



Universidad Nacional  
de San Martín



Escuela Interdisciplinaria  
de Altos Estudios Sociales  
IDAES\_UNSAM

# **Habitar y construir el territorio: Juventudes en la migración paraguaya hacia la cuenca del río Reconquista en Argentina.**

**Débora Gerbaudo Suárez**

Tesis de Doctorado presentada a la Carrera de Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social.

**Directora:**

Dra. Natalia Gavazzo

**Buenos Aires  
Marzo de 2024**

Gerbaudo Suárez, Débora.

Habitar y construir el territorio. Juventudes en la migración paraguaya hacia la cuenca del río Reconquista en Argentina /Débora Gerbaudo Suárez; directora Natalia Gavazzo. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2024. -292 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM, EIDAES, Antropología Social, 2024.

1. JÓVENES. 2. MIGRACIÓN. 3. CIUDAD. – Tesis.

I. Gavazzo, Natalia (Directora). II. Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

## RESUMEN

Débora Gerbaudo Suárez  
Directora: Natalia Gavazzo

*Resumen* de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social.

En esta tesis se describe y analiza etnográficamente cómo el espacio urbano se articula con otras dimensiones –la edad, el género, la generación y la clase social– produciendo desigualdades en los *modos de habitar* la ciudad de *juventudes en la migración*. Esta noción refiere a un grupo heterogéneo que, a la vez, comparte elementos en común: identificarse y ser reconocidxs por otros como “jóvenes” y estar atravesadxs de algún modo por el proceso migratorio familiar. Se comprende así a quienes llegaron en la infancia con sus familias, quienes lo hicieron de más grandes siguiendo sus propios proyectos y quienes nacieron en Argentina pero que, al convivir en hogares transnacionales, mantienen vínculos cotidianos con Paraguay. A partir de las experiencias de jóvenes de familias paraguayas en Buenos Aires, la tesis propone un diálogo entre los estudios migratorios, urbanos y de juventudes (entre otros) para comprender: ¿De qué manera el espacio urbano/ambiental configura los modos de habitar de las juventudes en la migración? ¿De qué modo perciben las desigualdades socioespaciales? ¿Qué estrategias colectivas desarrollan para luchar por su derecho a la ciudad? y ¿Cómo ello impacta sobre sus sentidos de pertenencia en relación con el lugar que habitan? A través de una etnografía colaborativa desarrollada entre 2019 y 2022 en el Partido de San Martín del conurbano bonaerense, se examina las condiciones de vida de las familias paraguayas en el país de origen, sus historias de migración y sus trayectorias de participación. Se describen asimismo las estrategias que adoptan para hacer frente a la segregación urbana, el déficit habitacional y la degradación ambiental, así como también a la discriminación étnico-racial y las violencias de género en los alrededores del mayor basural a cielo abierto de la provincia de Buenos Aires, y del Río Reconquista, el segundo más contaminado del país. Desde una perspectiva transnacional e interseccional, la investigación muestra que estas juventudes y sus familias son expulsadas por procesos de extractivismo agrícola en el campo y, a la vez, se ven afectadas por el extractivismo urbano en una ciudad que las excluye por su condición de pobreza y extranjería. En este escenario las juventudes junto a sus familias construyen material y simbólicamente el espacio urbano en lugares impensados para ser habitados, aunque el análisis también muestra las desigualdades de género y generacionales que hacen menos habitable el espacio para las jóvenes mujeres. Frente a ello, lxs jóvenes participan de diversas redes (migrantes, comunitarias y feministas) con las cuales disputan su derecho a la ciudad.

Palabras clave: JÓVENES; MIGRACIÓN; CIUDAD.

Buenos Aires  
Marzo 2024

## ABSTRACT

Débora Gerbaudo Suárez  
Directora: Natalia Gavazzo

*Abstract* de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctora en Antropología Social.

This thesis describes and ethnographically analyzes how urban space articulates with other dimensions – such as age, gender and social class– producing inequalities in the way migration-related youth inhabit the city. It is a heterogeneous group that, at the same time, shares common elements: identifying and being recognized by others as “young” and being in some way affected by the migration process. This includes those who arrived as children with their families, those who arrived as adults following their own projects, and those who were born in Argentina but who, living in transnational households, maintain daily links with Paraguay. Based on the experiences of young people from Paraguayan families in Buenos Aires, the thesis proposes a dialogue between migration, youth and urban studies (among others) in order to understand ¿How urban/environmental space shapes the ways of living of young people in migration contexts? ¿How they perceive socio-spatial inequalities in which they live? ¿What collective strategies they develop to access their right to the city? And ¿How this impacts on their sense of belonging in relation to the place they live in? Thus, through a collaborative ethnography developed between 2019 and 2022, we examine the living conditions in the country of origin, the migration histories of their families and their trajectories of participation in San Martín. It also describes the strategies they adopt to cope with urban segregation, housing deficit and environmental degradation, as well as ethnic-racial discrimination and gender violence in the surroundings of the largest open dump in the province of Buenos Aires and the Reconquista River, the second most polluted river in the country. In conclusion, from a transnational and intersectional perspective, the research shows that these young people and their families are expelled by agricultural extractivism processes in the countryside. At the same time, they are affected by urban extractivism in a city that expels them because of their condition of poverty and foreignness. In this scenario, young women and their families materially and symbolically construct urban space in unthinkable places to be inhabited. Likewise, the analysis also shows the gender and generational inequalities that make the urban space less habitable for young women. In the face of this, both women and men participate in various networks (migrant, community, feminist) with which they dispute their right to the city.

Key-words: YOUTH; MIGRATION; CITY.

Buenos Aires  
Marzo 2024

*Resista. Exista. Encuentre entre sus afectos la ciudad habitable.  
Organice la solidaridad. Cuide a los suyos, teja redes. Comparta el plato de comida  
cuando falte. Abraze y contenga. Déjese abrazar y pídale cuando haga falta.  
Lo quieren quebrado. Lo quieren asumiendo el imposible. Lo quieren muerto por  
dentro y esclavo. Grite cuando haga falta, mascullar hace mal al alma y a los dientes.  
Renuncie a la resignación. Anuncie la exasperación. Contagie.  
Exista en la identidad.  
Resista la autoridad.  
Encuentre entre sus afectos la ciudad habitable.*

*Extracto de “La ciudad habitable”, poema de Natalia Carrizo, 2016.*

## Agradecimientos

Quiero agradecer enormemente a la Universidad Nacional de San Martín por apostar en mí concediéndome la beca Puente (2018), que fue clave para poder iniciar mi formación doctoral en la institución. Ello permitió que luego se abrieran otras puertas cuando el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), tras numerosos intentos, finalmente me adjudicó la beca doctoral (2019-2024), la cual potenció ampliamente mis posibilidades de dedicarme de lleno a la investigación. Van mis sinceros agradecimientos a dicho organismo, del que siempre quise formar parte haciendo ciencia en Argentina.

A Natalia Gavazzo por aceptar de inmediato dirigirme en esta aventura, por impulsarme cuando empezaba a desistir presentándome a todas las becas habidas y por haber, por invitarme a “sentipensar” en conjunto en tantas oportunidades en las que sin dudas me nutrí de la co-escritura, por la paciencia y el acompañamiento para contener mi ansiedad, en fin, por confiar en mí no sólo a nivel intelectual sino también humano, por no abandonarme a pesar de los momentos difíciles de la vida que nos tocó vivir, por cuidarse y volver para sanar contagiando esas ganas de seguir construyendo otras academias posibles. También quiero agradecer a Gabriel Noel, mi co-director de beca, por alimentar mi amor por la Antropología con las creativas ocurrencias en sus clases, por el rigor y la meticulosidad de su mirada sobre mis avances, por la confianza para involucrarme en sus proyectos, por la generosidad de socializar “la cocina de la investigación” con sus estudiantes y por compartir sus sensatos consejos sobre la vida académica en general.

Esta tesis fue posible, sobre todo, por ser parte de un proyecto colectivo hermoso, valiente y necesario dirigido, sostenido y acuerpado, sobre todo, por mujeres, con todas las dificultades que eso conlleva en la academia y en la vida, pero también con la fuerza de tejer resistencias juntas.

Entre ellas quiero agradecer a Lucila Nejamkis, co-directora de Migrantas en Reconquista, con quien además de co-organizar diversas instancias de trabajo y discusión en el Núcleo de Estudios Migratorios (NEMI-IDAES), comparto también mi amor por Paraguay. A mis queridas compañeras de la Escuela IDAES, María Belén López, Sofía Espul, Romina Rajoy y Florencia Piñeyrúa, con las que compartí distintos momentos de la investigación, aprendiendo a gestionar las diferencias abriéndonos a la

colaboración, sobrellevando las frustraciones y celebrando los pequeños triunfos de cada una en el camino de escribir nuestras tesis. Especialmente a Belén, mi compañera y cómplice de aventuras llevando nuestras ideas del sur a al norte global, gracias por el aguante, las risas y el acompañamiento siempre.

A Teresa Pérez, Yesica Morales y Ana de Mendonça por la paciencia de responder miles de preguntas, por tomarse el tiempo para trabajar como pares compartiendo puntos de vista, intereses y discusiones muchas veces en contradicción entre los tiempos de la academia y las urgencias del cotidiano, que siempre logramos trascender por un objetivo común, el de crear conocimiento por y para la comunidad. Gracias a ellas por confiar en mí haciéndome parte de sus redes de trabajo y militancia en los barrios, por la generosidad de invitarme a conocer un territorio que hace años construyen con lucha, sororidad y compromiso con “las doñas” y “lxs pibis” que tanto cuidan. Finalmente, a la indispensable Gabriela Capellaro por ponerse al hombro, siempre con una sonrisa, la engorrosa gestión administrativa de recursos que materializaron las ideas más locas que planificamos con las mujeres migrantes. También al ojo sensible de Karen Azcurra y Evelyn Schonfeld y a la lengua ágil de Virginia Gianoni, quienes desde el equipo de comunicación supieron captar lo que estábamos haciendo y transmitirlo no sólo al público amplio de las redes sociales sino incluso a mí, que sus materiales muchas veces me ayudaron a clarificar mis ideas en un lenguaje claro y conciso.

Quiero agradecer sobre todo a todas “las migrantes”, las mujeres que me acogieron en sus vidas, dejándome ser parte de sus actividades cotidianas, que me confiaron a sus hijxs, que me alimentaron y con las que compartí momentos de alegría, de indignación y de abrazos. Gracias a ellas que conversaron conmigo de mis temas de interés, que se animaron a contarme los suyos, que se apropiaron de la propuesta que llevamos desde la universidad y con las que creamos miles de cosas juntas. Quienes me enseñaron a valorar sus luchas cotidianas desde su participación en organizaciones sociales y también desde la intimidad de sus hogares. Van mis agradecimientos especialmente a las mujeres de Unidas Sin Fronteras, mis queridas Estela González, Gertrudis Gómez, Ylda Cabral, Rosalina Florenciano Caballero, Sandra Cabrera y Rosa Valencia Barrón. También a mis valiosas compañeras del Kuña Guapa, Rossana Rojas Cabrera, Rumilda Silva, María Lezcano, Lourdes Lovera, Zulma y María Monges; a las

“changuitas” Lennis, Marilda, Sofi, Yisel, y a todxs lxs pibxs que conocí investigando, gracias por construir desde la participación un mejor lugar para todxs.

Por otra parte, quiero agradecer a lxs profesorxs de la Escuela IDAES de la UNSAM que, junto a Nati Gavazzo y Gaby Noel, han nutrido mi formación en distintos momentos, con clases maravillosas de las que salía queriendo volver a leer y hacer etnografía, con su escucha atenta ante los desafíos de mi propio trabajo de campo, con sus valiosos consejos sobre el oficio de la antropología, o bien, con su lectura crítica de las monografías que luego se convirtieron en avances de la tesis. En este sentido, agradezco enormemente a Silvia Hirsch, Laura Masson, María Victoria Castilla y Cristiana Schettini. Especialmente, gracias a Menara Lube Guizardi y Ramiro Segura por su atenta y amorosa devolución en la defensa del proyecto de tesis, que sin dudas me estimuló a aventurarme en la escritura. También a Luis Ferreira por darme la bienvenida al doctorado y por su acompañamiento a lo largo de estos años como coordinador académico del posgrado.

Por otra parte, quiero agradecer a las investigadoras Ana Cecilia Gaitán, Valeria Llobet, Marina Medan y demás compañeras del Programa de Género, Infancias y Juventudes del Centro de Estudios Desigualdades, Sujetos e Instituciones (LICH-CONICET), otro espacio clave en mi formación. Sin duda, los seminarios de lectura, las charlas, los proyectos a los que generosamente me invitaron a participar, así como también, los espacios colectivos de apoyo, estímulo y contención con Ceci, Pau Kamien y Gise Chiavon, fueron muy valiosos para profundizar mi mirada sobre las juventudes y el género potenciando mis ganas de seguir construyendo investigaciones colaborativas y feministas.

A las redes colectivas de colegas y amigxs que hicieron más cálido, sostenido y acompañado el camino de la investigación, especialmente en tiempos de pandemia. Gracias a mis compañerxs del Doctorado en Antropología con quienes compartí gran parte de la cursada Paula Reiter, Luisina Castelli, Yanina Faccio, Federico Czesli, Betania Cabandié, Inés Oleastro, Candela Barriach, Joaquín González Cosiorovski, Sol Logroño, Noelia López, Ezequiel Fernández Bravo, Juan Fernando Ortega y Andrea Hojman. Especialmente mí querida amiga Paula por retomar juntas un camino a la academia en el que nunca faltaron risas, estímulos intelectuales y personales, y sobre todo, mucho cariño mutuo. A mis estimadísimos amigxs de la academia y de la vida,

Magdalena Florencia Méndez y Humberto Bantar Munin, por seguir acompañándome a lo largo de tantos años en los que crecimos juntxs.

Quiero agradecer también a mis compañerxs de distintas carreras de la Escuela IDAES por crear juntxs “la ofi del amor”, el espacio de Becarixs del segundo piso que llenamos de mates, frutas, plantas, origami, stickers y santos que nos acompañaron en el ritual de compartir tantas mañanas, mediodías y atardeceres estudiando, escribiendo, debatiendo, haciendo catarsis y, sobre todo, riéndonos juntxs. Espacio que habitamos incluso durante el receso de verano, o bien, de manera virtual en la pandemia. Sin este proceso de aprendizaje entre pares, sin dudas, la tesis sería otra y yo también. Estoy enormemente agradecida con quienes le dieron y le dan a vida a la ofi, mis amigxs Ignacio Rullansky, Federico del Castillo, María Bargo, Maximiliano Marentes, Camila Pérez, Carla Golé, Pedro Munaretto, Florencia Labiano, Santiago Moya, Pablo Salas Tonello, Andrés Scharager y muchxs otrxs que siguen apostando a estos espacios colectivos necesarios en una academia que muchas veces tiende a atomizarnos.

Por otra parte, esta tesis fue posible gracias al diálogo internacional con muchas personas en instituciones, más allá de mi universidad, que indudablemente enriquecieron mi formación desde cruces disciplinares y fronterizos. En este sentido, quiero agradecer al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales por becarme y al Colegio de la Frontera por recibirme para participar de la IX Escuela de Posgrado sobre infancias y juventudes (Tijuana, 2019). Particularmente, gracias a colegas de la Red de Posgrados en Infancias y Juventudes como Pablo Vommaro, Melina Vázquez, Mauricio Padrón Innamorato y Daniela León quienes me ayudaron a precisar el enfoque de mi tesis sobre las juventudes y las movilidades, enriqueciéndome sobre discusiones en torno a su impacto en las políticas públicas a nivel regional.

Al Global De-Centre (GDC), la red internacional integrada por profesorxs, estudiantes, artistas y activistas con la que comparto espacios de discusión, debate y creación de conocimiento sobre la diversidad, la movilidad y la cultura, desde epistemologías plurales y metodologías colaborativas con los que tender puentes entre el norte y el sur global. Especialmente van mis cariños a la profesora Peggy Levitt y a profesor Federico Besserer, dos investigadorxs que admiraba hace tiempo, a lxs que tuve el placer de conocer en el GDC y que han aportado de diversos modos al desarrollo de esta tesis. Gracias a ambxs por su calidez humana, su estímulo y su generosidad por hacernos parte a lxs estudiantes de ese proyecto hermoso que nos da lugar en el diálogo

y que nos impulsa a seguir creando nuevos caminos de conocimiento y praxis colaborativa, a pesar de las distancias. En esta línea, agradezco también a mis compañeras del Migration Study Group, Daniela Paredes Grijalva, Patricia Lepratti, Magdalena Perzyna y Brianna Castro, entre otrxs.

Al Instituto de Oriente de Beirut (OIB-Fundación Max Weber), a la Universidad Americana de Beirut (AUB) y al Global (De)Centre (GDC), que gracias a la Fundación Volkswagen, me invitaron a participar de la International Summer School Moving Biography (Beirut, 2022). Especialmente a Fátima M'Béhour por las gestiones para poder viajar y a las profesoras Nadia von Maltzahn, Kirsten Scheid, Sonja Mejcher-Atassi, Peggy Levitt y Sarah Sabban por organizar una creativa y enriquecedora experiencia académica haciéndome sentir cerca en momentos especiales, estando tan lejos de casa. Gracias por guiar charlas, workshops e incluso recorridos históricos y artísticos por la ciudad, que me permitieron pensar las biografías familiares en relación con la historia de los lugares que habitan. Agradezco mucho a mis compañerxs de las sesiones de trabajo en las que me nutrí con intercambios metodológicos interdisciplinarios, así como también compartí avances y obstáculos en la escritura de la tesis, llevando al Paraguay y sus jóvenes al otro lado del mundo. Especialmente, a mis amigxs y guías conocedores en tierras extrañas, Anahí Alviso-Marino y Hunter Bandy.

A la American Anthropological Association por beneficiarme con el premio Carole H. Browner para estudiantes de antropología de Latinoamérica, el cual me permitió participar de la Reunión Anual de la asociación (Seattle, 2022). En ese marco, agradezco a dos espacios de trabajo en los cuales presenté y recibí devoluciones sobre avances de mi tesis, la Association for Feminist Anthropology donde intercambié con colegas trabajando en temas de feminismo, espacio y violencias; y al Anthropology of Children and Youth Interest Group por publicar mis ideas en un dossier sobre Estudios de Infancias y Juventudes desde el Sur Global y por invitarme también a evaluar contribuciones de otrxs autorxs. En especial, quiero agradecer a mi querida colega y amiga María Lis Baiocchi, integrante de la Asociación, quien siempre me acompañó con este recorrido con su cariño, aliento y ayuda, y sin la cual no me habría aventurado a esta experiencia de intercambio en Estados Unidos.

A la Universidad de La Habana (UH) donde avance con la escritura final de la tesis. Esto fue posible gracias a la UNSAM y al Servicio de Intercambio Académico Alemán (DAAD) que financió mi estadía en Cuba. En ese sentido, agradezco a Brenda

Focás, Luciana Anapios y Gabriela Capellaro por su orientación y apoyo logístico para facilitar la experiencia. También a lxs profesorxs de la Facultad de Filosofía e Historia de la UH, Osnaide Izquierdo Quintana y Magela Romero Almodóvar por el diálogo con sus investigaciones y con sus estudiantes que generosamente me han compartido. También quiero agradecer a las investigadoras Yeny Borrego Dot del Centro Estudios de la Juventud (CESJ) y a Ileana Núñez Morales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Cuba) por ponerme en contacto con estudios sobre las movilidades de jóvenes en y desde la isla. Por último, y no menos importante, quiero agradecer a mi queridísima anfitriona y amiga en La Habana, la filóloga y amante de Eva Perón, Haydee Gutiérrez Grova, cuyo inestimable apoyo, cariño y acompañamiento hicieron transitable la odisea de navegar por la ciudad entre el estudio y mi hogar en Marianao, añorado barrio del conurbano cubano, donde también compartí mis días con las dueñas gatunas Sister y Amanda, y bajo la protección de los santos de Odalys, mi vecina mulata y familia del corazón.

Finalmente y, sobre todo, esta tesis fue posible gracias a mi familia por el sostén durante todos estos intensos años, por la paciencia para escucharme una y otra vez hablar del Paraguay y sus jóvenes, por sus opiniones y cuestionamientos que, desde el sentido común, me ayudaron a aclarar y a contar lo que hacía. Especialmente a mi mamá Angélica Suárez por alimentarme y contenerme, por dejarme ir y por acompañarme, por apoyarme siempre en lo que me propongo y por sentirse orgullosa de mí. También a la familia que forme con Lucía Núñez Lodwick, el amor de mi vida. Gracias por la generosidad de leerme los capítulos y de hacer valiosas contribuciones a la escritura, por entender y acompañar mis ausencias ante largas jornadas de trabajo. Gracias por obligarme a salir de la cueva dedicando tiempo también a los afectos, el descanso, el yoga y el teatro, incluso haciéndome prestar más atención al cuidado de mi salud. Gracias por acompañarme incondicionalmente y por sumarte a mis aventuras viajeras brindándome apoyo, paciencia y, sobre todo, mucho amor.

# ÍNDICE

## AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN.....	13
Construcción de la pregunta y metodología.....	13
Caminar el barrio.....	18
Quedarse en casa.....	22
Viajar a los hogares.....	26
Descentrar la universidad.....	27
Perspectiva analítica y antecedentes.....	29
Las migraciones a través de las generaciones.....	29
Lxs jóvenes y las juventudes.....	34
Migración y juventudes en la antropología urbana.....	37
Objetivos e hipótesis de trabajo.....	42
Organización de la tesis.....	44
[CAPÍTULO 1].....	48
ESPACIO URBANO Y HÁBITAT EN EL ÁREA RECONQUISTA. EL ROL DE LAS POBLACIONES MIGRANTES.....	48
1.1 Introducción.....	49
1.2 San Martín: capital de la industria, la tradición ¿y la migración?.....	51
1.3 Paisajes impensados al lado del río Reconquista.....	55
1.4 Una “franja” en la ciudad: crónicas de lxs jóvenes en sus márgenes... 63	
1.5 Los “barrios paraguayos” de la costa.....	69
1.6 Resumen.....	75
[CAPITULO 2].....	77
DE LA CHACRA AL CEMENTO. LA DIMENSIÓN AMBIENTAL DE LA MIGRACIÓN 77	
2.1 Introducción.....	78
2.2 Lugares (in)habitables: transformaciones en el campo paraguayo.....	79
2.3 Familias migrantes “haciendo territorio” al llegar a la cuenca.....	88
2.4 Madres e hijas constructoras de la ciudad cuidadora.....	99
2.5 Resumen.....	110
[CAPÍTULO 3].....	113
CON EL GUARANÍ ADENTRO. MODOS GENERACIONALES DE HABITAR ENTRE JÓVENES DE FAMILIAS MIGRANTES.....	113
3.1 Introducción.....	114
3.2 Rescatando al Paraguay.....	116
3.3 Memorias de infancias “hechas en Argentina”.....	124
3.4 “Idiosincrasia guaraní” y clase social en adolescencias entre el campo y la ciudad.....	134
3.5 Juventudes disputando autonomía: roles de género y sexualidades migrantes.....	140
3.6 Resumen.....	150

[CAPÍTULO 4].....	154
TRAYECTORIAS ESPACIALES EN LAS TRANSICIONES JUVENILES EDUCATIVAS Y LABORALES.....	154
4. 1 Introducción .....	155
4. 2 De la casa a la escuela. Estrategias para salir del barrio.....	156
4.3 Formación para el trabajo: entre la obra y los cuidados.....	166
4.4 Jóvenes mujeres en el trabajo cooperativo y feminista.....	172
4.5 Construyendo la opción comunitaria para lxs jóvenes .....	181
4.6 Resumen.....	191
 [CAPÍTULO 5].....	 195
CONSTRUIR EL TERRITORIO A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL.....	195
5.1 Introducción .....	196
5.2 Encuentro entre “los hijos y los nietos de las tomas” .....	198
5.3 Benditas y empoderadas en el “feminismo popular” .....	203
5.4 Promotoras de un territorio feminista y plural.....	209
5.5 Salir al barrio con los centros juveniles .....	213
5.6 Jóvenes a toda red en pandemia .....	220
5.7 Género, juventudes y violencias .....	228
5.8 Resumen.....	233
 CONSIDERACIONES FINALES .....	 237
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	 254
 FUENTES.....	 285
Material consultado en redes sociales .....	285
Notas en portales periodísticos digitales.....	287
Notas de Blog .....	290
Documentos del proyecto Migrantas en Reconquista .....	291
Informes de organismos varios .....	291

# INTRODUCCIÓN

## Construcción de la pregunta y metodología

En el año 2018 empecé el doctorado con la idea de indagar en la antropología de las migraciones, en continuidad con mi investigación de maestría sobre ciudadanía transnacional y prácticas políticas de jóvenes paraguayxs en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al año siguiente, gracias a la beca de CONICET y a la generosidad de mi directora, integré desde sus inicios el proyecto “Migrantes en Reconquista”<sup>1</sup>, que procuraba comprender la relación entre migración, género y cambio climático con mujeres y sus familias en la cuenca del río Reconquista en San Martín. En base a un trabajo de campo de cuatro años, de lecturas bibliográficas y discusiones teóricas compartidas en equipo, fui delineando mis intereses sobre la población paraguaya en dicho entorno, para focalizar finalmente sobre las juventudes en la migración y sus modos de habitar la ciudad, tema central de esta tesis.

Al participar de un proyecto colectivo e interdisciplinario más amplio, esta etnografía se basa en un proceso de Investigación Acción Participativa (IAP) que marcó gran parte de la indagación. Se trata de un paradigma originado en Colombia en la década de 1970 y promovido por el sociólogo Orlando Fals Borda en el marco de la colaboración de investigadorxs y campesinxs en lucha por el acceso a la tierra (Bonilla et. al., 1972). Este enfoque orienta de manera explícita la investigación hacia los objetivos políticos de las comunidades<sup>2</sup>. Se basa en “una metodología de investigación con el fin de desarrollar modelos simétricos, sujeto/sujeto, y contra opresivos de la vida social, económica y política, sino también una expresión del activismo social” (Rahman y Fals Borda, 1989: 47). Esta corriente sentó las bases del compromiso social con el que

---

<sup>1</sup> El proyecto Migrantes en Reconquista fue financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC Canadá) y coordinado por mi directora Natalia Gavazzo (IDAES-UNSAM) entre los años 2019 y 2022. Procuró investigar desde una perspectiva de género y participativa el impacto diferencial del cambio climático en las mujeres migrantes y fortalecer sus estrategias socioambientales de adaptación comunitaria. Implicó un trabajo interdisciplinario con el Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IA), el Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA), la Escuela de Política y Gobierno (EPyG), el Programa de Articulación Territorial y la Dirección de Género y Diversidad Sexual de la universidad.

<sup>2</sup> En este sentido, la escritura de la tesis refleja el consentimiento informado de mis interlocutorxs de no incurrir en el anonimato, con el compromiso de resguardar toda información sensible que afectara su privacidad y, en el caso de testimonios de menores de edad, contando con la autorización de ellxs y de sus familias. Por su parte, quienes trabajan en organizaciones sociales solicitaron ser nombrados como tal con la esperanza de amplificar sus voces hacia un público universitario y de la sociedad en general.

emerge una antropología netamente latinoamericana (Ramos, 1990), distinta de las del Norte (Cardoso de Oliveira, 1997), habitualmente más enfocadas en prioridades académicas o institucionales.

La tesis se inscribe en esta antropología del Sur global donde lxs antropólogxs tienden a privilegiar el uso de talleres y otras herramientas colectivas como metodología de investigación, la formación de equipos interdisciplinarios, la adopción de formas de hacer antropología que ponen al descubierto las desigualdades existentes y un modo de investigación-acción participativa que “inserta a los antropólogos dentro de las luchas políticas y sociales de base como investigadores-activistas, lo que estimula la colaboración simultánea en el nivel político y en el del análisis etnográfico” (Rappaport, 2018).

Ejemplos de formas de investigación activista, que resultan productivas tanto para lxs antropólogxs como para las comunidades, han sido desarrolladas con poblaciones indígenas en Colombia (Vasco Uribe, 2002; Jimeno, 2000; Ulloa, 2004) y en México (Besserer y Kearney, 2006; Dietz, 2011). En Argentina se encuentran estudios clásicos de antropología que en el trabajo con poblaciones campesinas y artesanas apuntaron a la transformación social, entre ellos los de Esther Hermitte en Catamarca (1972) y de Hebe Vessuri en Santiago del Estero (Vessuri, 1973). Esta tesis se enmarca en esta tradición, continuada en la actualidad por diversas instituciones, que buscan superar la división entre investigación y práctica, desarrollando modos de producir un saber colaborativo con lxs interlocutorxs en el marco de una antropología “colaborativa”, “militante” y/o “comprometida” (Katzer y Samprón, 2011; Katzer y Manzanelli 2022). Algunos referentes en esta línea son el Programa Antropología en Colabor (CONICET-UMET) que desarrolla experiencias participativas con las y los trabajadores de sindicatos (Fernández y Carezo, 2012; Fernández Álvarez et. al., 2022). También lo son experiencias de investigación acción de la UNSAM, sobre todo con trabajadorxs de plantas de reciclaje en el Área Reconquista (Freytes Frey, 2008; Cross y Berger, 2010) y aquellas del Programa Fals Borda que, a través de la extensión universitaria, desarrolló modos de aprender, enseñar e investigar en Antropología a partir del trabajo “territorial” definido en función de la agenda de los grupos vulnerables de distintos barrios de San Martín (Gavazzo et. al., 2018).

Siguiendo estos lineamientos, el ejercicio de una “antropología por demanda” (Segato, 2021), del que se nutre en parte de esta tesis, guarda similitudes también con la

antropología aplicada como una praxis que no se limita a la investigación básica, sino que apuesta por la construcción de conocimiento con distintos grupos e instituciones. Aunque se desarrolle más allá de la academia, se trata de una práctica profesional ejercida desde marcos epistemológicos disciplinarios que orientan, organizan, sistematizan y sustentan esa práctica (Moya, 2015). Esto implicó que el propio trabajo de campo muchas veces combinara la observación participante y entrevistas para mi tesis con la producción de reportes, la sistematización de talleres y el registro de datos demandados por los grupos, organizaciones e instituciones del territorio con las que interactué a lo largo de estos años.

Ahora bien, el enfoque transformador que muchas investigaciones adoptaron no siempre procuro eliminar las desigualdades de género, como lo enfatizara la antropóloga y activista feminista Mercedes Olivera a lo largo de su extenso trabajo con mujeres campesinas en México (Olivera en Bosch, 2019). En este sentido, la horizontalidad de los espacios de participación no garantiza necesariamente el deslinde de las relaciones patriarcales de poder, lo que dificulta reconocer a las mujeres -investigadoras e investigadas- como sujetos políticos en estos procesos y/o problematizar las desigualdades de género naturalizadas (López y Gerbaudo Suárez, en prensa). Al respecto, el estudio de Lorena Sánchez Pajares sobre los fundamentos feministas de la investigación participativa señala que “desde el pensamiento feminista se reclaman no sólo procesos descolonizadores, sino también despatriarcalizadores, es decir ajenos a una producción androcéntrica de conocimiento y en fuga de las heterodesignaciones” (Sánchez Pajares, 2020: 299). La asunción de esta mirada implicó que se transformaran mis preguntas a lo largo de la investigación, influyó sobre el relevamiento y análisis de los datos e incluso sobre el modo de construir el relato etnográfico. Esto significa que además de focalizar en el género como una dimensión de análisis relevante, procuré explicitar en la escritura de la tesis la “objetividad encarnada” desde la cual es producido el conocimiento situado (Haraway, 1995). Como parte de un posicionamiento feminista opté por utilizar formas inclusivas del lenguaje que buscan desmarcar la pretendida neutralidad bajo un supuesto universal masculino descorporizado, por el contrario reinscribiendo mi cuerpo y el de mi interlocutorxs en el espacio<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> En consonancia el “Antimanual de la lengua española” (UNAM, 2022) recurrí a una estrategia del lenguaje inclusivo que se refleja en: 1) el uso de la “x” en artículos como lxs, ellxs, estxs y/o en palabras como hijxs, trabajadorxs para referirme a mujeres, varones y otras identidades de género que puedan verse representadas; 2) el uso de palabras como “xadres” para referir a padres y madres en conjunto; 3) el

Así, participé y/o co-organicé actividades propuestas desde la universidad. También me integré en actividades cotidianas de las organizaciones en el barrio, desarrollando observación participante -y participación con observación- en ambas instancias. De este modo, procuré poner en diálogo el punto de vista nativo de lxs sujetxs (emic) con mi propio punto de vista (etic) para comprender el mundo en base a sus experiencias y visiones (Guber, 2004). Esto teniendo en cuenta un necesario ejercicio de “vigilancia” antropológica entre las múltiples reflexividades interactuando en el trabajo de campo: la de quien investiga en tanto sujetx perteneciente a una sociedad y en su rol de investigadorx, y las reflexividades del grupo u organización social de estudio.

Desde ese posicionamiento, adquirí un rol híbrido en tanto estudiante de la universidad, becaria del sistema nacional de ciencia, colaboradora en un proyecto internacional y voluntaria en organizaciones de migrantes con las que trabajé. Con el tiempo estas múltiples adscripciones se fueron fusionando para mis interlocutorxs quienes me reconocieron como una más del “equipo migrantes” en el territorio. Es decir, como una estudiante que buscaba conocer más de su mundo y como una aliada con la que podían contar para apoyar sus intereses y demandas, porque como sostiene la antropóloga mexicana Elsie Rockwell “no está ausente lo político de la construcción de conocimiento ni tampoco está ausente la producción de conocimiento de las prácticas políticas” (1987: 96). Roles de los que traté de ser consciente en cada instancia para ampliar mis posibilidades de aprehender la realidad social que pretendía estudiar.

En principio, realicé observación participante en reuniones del equipo de investigación del IDAES en el Campus donde tuve distintas interlocutoras. Por un lado, aquellas vinculadas a la vida académica en la universidad como investigadoras y becarias del proyecto haciendo sus tesis de grado y posgrado en Antropología y Sociología. Por otra parte, las articuladoras territoriales eran mujeres referentes de organizaciones sociales en el Área Reconquista con una larga historia de trabajo previo

---

uso de artículos como los, las, estas, estos para aludir a identidades específicas, señalando situaciones donde sus corporalidades derivan en trayectorias diferenciadas; 4) el uso alternado de un lenguaje binario y/o del lenguaje inclusivo en citas textuales respetando el modo de expresarse de mis interlocutorxs. Asimismo, utilicé las recomendaciones del Manual APA 7ma Edición y su capítulo “Lenguaje libre de sesgos”. Un ejemplo de ello son las referencias bibliográficas detallando el nombre completo de lxs investigadorxs para evitar la presunción de autoría masculina. Para más detalles revisar <https://apa.org.es/pautas-lenguaje-sin-prejuicios/>

con la comunidad destinataria del proyecto, algunas en un doble rol de articuladoras y estudiantes<sup>4</sup>.

Desarrollé observación participante a veces en los mismos espacios, participé de entrevistas realizadas en conjunto y compartí formas colaborativas para el registro de datos, como se verá en detalle más abajo. También integré un subgrupo de trabajo sobre Familias, Juventudes y Organizaciones, donde intercambiamos lecturas bibliográficas y debates teórico-metodológicos sobre nuestra práctica. Estos derivaron en instancias de escritura colectiva que alimentaron mis preguntas de investigación. En síntesis, participar de múltiples espacios y actividades con el equipo me ayudó a delinear mi estudio sobre migración paraguaya, juventudes y espacio urbano, en diálogo con el proyecto más amplio de IAP. De tal modo, lo colectivo impregnó desde el inicio la investigación y sus resultados.

Además, al insertarme en un proyecto interdisciplinario, la tesis se nutrió también del diálogo con otras ciencias, tales como la Ingeniería Ambiental con aportes producidos por el equipo del 3iA-UNSAM para pensar la historia de la cuenca y su entorno medioambiental; de la Arquitectura con investigaciones del equipo del IA-UNSAM sobre el proceso de urbanización y las problemáticas territoriales presentes en los barrios del Área Reconquista; y de la Sociología con un análisis estadístico sobre el perfil sociodemográfico de sus habitantes.

El “campo” de mi investigación se fue armando a medida que fui delineando el problema de estudio. Las temporalidades fueron múltiples y la cronología para contarlas es subjetiva, podría ser la del plan de tesis, pero la crisis sanitaria por el Covid-19 en 2020 se consolidó como un hito en la vida de mis interlocutorxs y también en la mía, ya que el trabajo de campo se vio atravesado por el antes, el durante y el después del primer año de pandemia. El recorrido a continuación pretende ilustrar el entramado de espacios (físicos y virtuales), así como, la diversidad de actores que lo componen.

---

<sup>4</sup> El Programa de Articulación Territorial UNSAM fue creado en el 2007 para profundizar los vínculos de la universidad con la comunidad del partido donde se sitúa. El trabajo colaborativo con organizaciones sociales, empresas recuperadas, cooperativas de trabajo, bibliotecas populares, jardines comunitarios y otras derivó en la construcción de una agenda común de necesidades, problemáticas y posibles formas de abordarlas.

## **Caminar el barrio**

A principios del 2019 participar de actividades artístico-culturales en el Área Reconquista me permitió entrar en contacto con una diversidad de organizaciones y habitantes en los distintos barrios de la cuenca. En un festival bajo el puente de José León Suárez, que reunía a gran parte de sus habitantes, se celebraban las distintas expresiones de la cultura comunitaria “construyen el territorio”. Entre una diversidad de organizaciones y familias, había niñxs con atuendos tradicionales bailando guaranias paraguayas, jóvenes cargando la virgen de Caacupé, así como, banderas gigantes de la “mesa barrial” de Costa de Lago o de Costa Esperanza. Esas observaciones y algunas conversaciones con ellxs, me dejaron pensando en el rol de “lo migrante”, particularmente paraguayo, y de las infancias y juventudes en ese lugar.

Por su parte, una encuesta del proyecto Migrantas (EAR 2020) reveló que dichos barrios concentran el mayor porcentaje de población migrante, sobre todo de origen paraguayo en condiciones de pobreza. En su mayoría se formaron a partir de la toma y ocupación de tierras en el contexto de la crisis socioeconómica del 2001. Actualmente, allí donde conviven al menos tres generaciones de jóvenes sobre los cuales enfoqué mi investigación. Por un lado, se trata de jóvenes argentinxs de entre 15 y 20 años, hijxs de madres y padres paraguayxs que fundaron los barrios. Por otro lado, hay jóvenes que nacieron en Paraguay, pero fueron traídos al país por sus familias cuando eran pequeñxs, ya sea con 5 años de edad o desde antes. Ellxs al igual que lxs anteriores, asistieron al sistema educativo en Argentina desde el inicio de la escuela primaria en adelante, por lo que transitaron gran parte de su infancia y adolescencia en el Área Reconquista. Por último, también hay jóvenes paraguayxs de entre 20 y 35 años que migraron al alcanzar la mayoría de edad siguiendo sus propios proyectos de vida.

En este sentido, fui delineando el sujeto de estudio de mi investigación contemplando esta diversidad de juventudes ligadas a la migración paraguaya y también mi pregunta central por sus modos de habitar un espacio urbano del que muy poco se sabía, ya que era de reciente formación en comparación con otros más antiguos de la zona. Además de la condición juvenil general de sus habitantes, me resultaba interesante indagar en las experiencias del habitar de un grupo particular, el de jóvenes paraguayxs e hijxs de paraguayxs en dichos barrios. De tal modo, fui acotando el referente empírico de mi investigación en estos dos lugares y con este grupo etario.

Como parte de las actividades del proyecto Migrantas, junto a dos becarias (Belén López y Sofía Espul), acompañé la conformación del grupo “Colectividades Unidas Sin Fronteras”. Sostuvimos reuniones con mujeres de distintas nacionalidades aproximadamente durante seis meses, entre agosto de 2019 y febrero del 2020. El grupo funcionó como un espacio de contención, reflexión y discusión sobre las problemáticas que las afectan como mujeres, madres y migrantes en el barrio. A la vez, colaboramos con iniciativas que ellas plantearon, por ejemplo, brindando capacitación sobre las leyes migratorias o apoyo en la organización de eventos culturales y religiosos de las distintas colectividades, ya que ellas y sus familias participaban activamente de la iglesia católica y sus iniciativas en el barrio.

Con el tiempo me vinculé más con las integrantes paraguayas del grupo, mujeres en sus cuarentas con sus hijxs hoy adolescentes, que nacieron en Argentina, o bien, en Paraguay y fueron traídos de pequeñxs, entre los 3 y 10 años. Con ellas compartí tardes de conversaciones, mates y tereré en sus casas, talleres en el barrio, misas y comuniones de sus hijxs, también festivales y capacitaciones impulsadas por la universidad, tanto en el barrio como en el Campus.

En paralelo, durante septiembre de 2019 y marzo del 2020 etnografié otro espacio de mujeres en el barrio integrado por jóvenes entre los 20-30 años, tanto paraguayas como argentinas. La Casa de la Mujer “Kuña Guapa” (en guaraní, mujer trabajadora) depende del Movimiento Evita, una organización política de trabajadorxs desocupadxs con trabajo territorial en el Área Reconquista. A diferencia de la experiencia anterior, mi acercamiento a este espacio fue en principio asistiendo a un taller de artesanías que dictaban. Allí conocí a mujeres del barrio, argentinas y paraguayas con quienes aprendí a hacer manualidades y conversé, sobre todo con las más jóvenes, acerca de su vida en el barrio. De a poco me fueron invitando a participar de otras actividades de la asociación.

Quienes trabajan allí son jóvenes mujeres que migraron de manera autónoma buscando concretar sus propios proyectos de vida. En la asociación cobran un plan social y se capacitan como “promotoras”<sup>5</sup> brindando consejerías gratuitas a mujeres y

---

<sup>5</sup> El Proyecto de Formación de Promotoras y Promotores Territoriales en Género surgió como iniciativa del Ministerio Público Fiscal en el 2017 ante el incremento de consultas recibidas por situaciones de violencia de género, sobre todo en zonas de alta vulnerabilidad social. En el 2020 pasó a la órbita del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad. Se trata de una actividad voluntaria sin vínculo laboral. En este caso, las mujeres de la organización social y política “Movimiento Evita” perciben un subsidio

disidencias en situación de consumos problemáticos, salud sexual y reproductiva, violencia de género y regularización de trámites migratorios.

Como voluntaria en estos dos últimos espacios, a veces las asistía en la realización de trámites, averiguando información y/o con cuestiones de alfabetización digital. En otras ocasiones, recibía a las mujeres que se acercaban mientras esperaban su turno. Esto me permitió conversar con madres, hijas, hermanas y primas sobre sus historias de migración y su vida en el barrio. Otras veces simplemente cuidaba de niñxs, jugando y pintando con ellxs, para que sus madres pudieran ser atendidas. Además, acompañe a las jóvenes en encuentros feministas fuera del barrio. Así pude registrar el día a día de las jóvenes paraguayas lejos de sus familias, la relación entre ellas y con el feminismo, entre otras cuestiones. En todas estas actividades las charlas informales, individuales y grupales fueron registradas en notas de campo y utilizadas como insumos para el análisis. Ello me permitió pensar la relación entre el habitar y el género evidenciando algunas desigualdades que atraviesan las mujeres jóvenes en relación con los varones en el barrio.

De tal modo, empecé a armar un mapa de actorxs donde fui identificando algunas interlocutoras clave para obtener relatos biográficos. En principio, realicé unas 8 entrevistas exploratorias con mujeres de ambos espacios en los que venía haciendo trabajo de campo, algunas fueron grupales y otras individuales. En principio, se trató de entrevistas informales y abiertas. En ellas exploré, en base a temas generales, los puntos que interesaban más a mis interlocutoras prestando atención al modo de contarlos. En esta etapa se trató sobre todo de “aprender a preguntar” ya que, como señalara el antropólogo Charles Briggs, en la situación de entrevista se ponen en juego diferentes marcos interpretativos en un proceso donde son las pistas metacomunicativas de lxs participantes son las que permiten que se comprenda lo dicho (Briggs, 1997). A partir de los relatos, reconstruí sus trayectorias de movilidad como herramienta que permite “sistematizar la multiespacialidad de la experiencia migratoria y a comprender los cambios, las continuidades y las rupturas en el proceso histórico de la migración” (Rivera, 2012: 455).

Además, indagué sobre la composición de sus familias, el vínculo con otrxs jóvenes y su rol en la participación comunitaria, entre otras cuestiones. Por un lado,

---

estatal mínimo por el cual, además de desarrollar actividades comunitarias, se capacitan como promotoras contra la violencia de género; concibiéndolo como un “trabajo” como se verá en detalle en el capítulo 5.

entre las madres aparecía la crianza transnacional en sus hogares y las expectativas educativas y laborales que depositaban en sus hijxs. Por otro lado, entre las jóvenes encontré diversas experiencias en torno a la sexualidad, la maternidad, el feminismo y el acceso derechos, que me llevaron a continuar la indagación sobre su participación comunitaria en base a la condición juvenil.

En esta etapa procuré orientar la observación hacia grupos de jóvenes integrados no sólo por mujeres o disidencias sino también por varones. Junto con las articuladoras territoriales del equipo Migrantas (Teresa Pérez, Ana Mendonca y Yesica Morales) relevé organizaciones sociales del Área Reconquista e identifiqué, al menos, tres espacios que “militaban la juventud en el barrio” en los que hice observación participante.

Uno de ellos fue la asociación “Puntos de Encuentro” creada por el trabajo conjunto entre la iglesia y educadorxs populares para adolescentes “en riesgo”, en general afectadxs por la deserción escolar, los consumos problemáticos y/o en conflictos con la ley penal, entre ellos hijxs de familias migrantes. En paralelo, focalicé sobre las jóvenes de ese grupo que conformaron “Nena Goza”, su propio espacio de encuentro de discusión y contención apoyándose con problemáticas que las afectan, tales como la maternidad y los noviazgos violentos. Dinámica similar a la observada en las jóvenes de la Casa de la Mujer Kuña Guapa, quienes reflexionaban sobre su rol en el feminismo popular.

La asistencia a reuniones, festivales, muraleadas, marchas y el seguimiento de sus redes sociales (individuales y de los grupos) fueron parte del trabajo de campo con estos colectivos juveniles, sobre todo para abordar la dimensión comunitaria del habitar el barrio a través de la participación. En síntesis, en esta etapa de ingreso al campo la observación participante in situ de manera prolongada pude relevar algunas trayectorias de la migración paraguaya en los barrios seleccionados. Asimismo, la aproximación desde un enfoque de investigación acción participativa me abrió las puertas a las vidas cotidianas, íntimas y privadas de las personas de un modo que una investigación “tradicional” no lo habría hecho, o al menos, no en este breve tiempo. Así, fue posible identificar actores y espacios clave en torno a la participación juvenil sobre todo desde la perspectiva de las mujeres migrantes y de jóvenes comprendidxs en distintos grupos etarios.

## Quedarse en casa

El 13 de marzo del 2020 me mudé al centro de San Martín. Como estrategia antropológica me parecía bueno vivir al menos en el mismo municipio que mis interlocutorxs para estar inmersa en los sucesos y noticias locales con mayor cotidianeidad. Además, desde allí tenía un mejor acceso al Área Reconquista, ya que por el centro pasaba el único colectivo que circula internamente por los barrios de la cuenca. Esa misma noche estalló la pandemia por COVID-19 y dos días después decretaron las medidas de confinamiento en el marco del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) para evitar la propagación del virus.

En ese contexto, no sólo se vieron frustrados mis planes de seguir con el trabajo de campo, tal como lo había planeado, sino también la posibilidad de continuar con la vida misma tal como la conocíamos. La suspensión de escuelas, actividades laborales y recreativas impactó negativamente sobre la población en general y, sobre todo entre mujeres y jóvenes del Área Reconquista. Para ellxs, el imperativo de “Quedarse en casa” lxs condenaba al hacinamiento, el hambre y la emergencia sanitaria en peores condiciones que en otros sectores de la ciudad. A su vez, este escenario transformó los significados del espacio de la casa y el barrio, volviéndose centrales para pensar las condiciones del habitar que pretendía comprender.

Como mi investigación había iniciado un año atrás, las relaciones de confianza y cotidianeidad construidas se prolongaron durante la pandemia. En este sentido, junto al equipo de Migrantas integré un proyecto que buscó fortalecer el sistema público en la atención de la pandemia del COVID-19 en el Área Reconquista<sup>6</sup>. Ello facilitó la continuidad en un contexto donde reorientamos acciones hacia la asistencia de las comunidades migrantes de la cuenca. Ante el miedo y la incertidumbre por la enfermedad, el diálogo entre investigadoras y comunidad se fortaleció de modo tal que el trabajo de investigación acción se volvió “esencial”, tanto para ellxs como para nosotras.

Asimismo, también fue esencial readecuar mis formas de “mirar”, “escuchar” y “escribir” en tanto atributos propios del trabajo antropológico (Cardoso, 2004), ante la imposibilidad de continuar haciéndolo *in situ* con mis interlocutorxs. Aunque vivíamos

---

<sup>6</sup> El proyecto “Estrategias socio ambientales para el fortalecimiento de la comunidad ante problemáticas de pandemia global y local en el Área Reconquista, Buenos Aires” dirigido por Natalia Gavazzo fue financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación en el marco del “Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19”.

en el mismo municipio, se impuso la imposibilidad de circular por los distintos barrios, sobre todo en los de la cuenca que fueron especialmente controlados bajo la sospecha de ser “foco de contagios” por las condiciones precarias en las que vivían, reforzando la segregación urbana preexistente<sup>7</sup>. Además, las poblaciones migrantes al no contar con documentación, o bien, carecer de antigüedad en el país, no calificaban para recibir la ayuda económica del Estado ofrecida en pandemia. Ello recayó incluso sobre sus hijxs nacidos en Argentina, ya que en el Área Reconquista muchas familias estaban formadas por jóvenes migrantes y no migrantes.

En este contexto, hice un registro sistemático de actividades no planificadas y ensayé formas de escritura colectiva a través de la autoetnografía que me permitieron reflexionar sobre los modos de “estar ahí” haciendo trabajo de campo en cuarentena y sobre los modos de “poner el cuerpo” atendiendo a las necesidades de mis interterlocutorxs (Gerbaudo, Golé y Pérez, 2020).

En este sentido, frente a las dificultades de conectividad en un área donde muy pocas familias contaban con internet, las apoyé con la realización de trámites online, como la gestión de “permisos de circulación” para quienes desempeñaban “trabajos esenciales” en capital, y con la solicitud de subsidios de ayuda económica, ya que la mayoría redujo significativamente sus ingresos ante las restricciones a la movilidad<sup>8</sup>. Otras necesidades también emergieron en los hogares como el uso de plataformas web para sostener la escolaridad en pandemia e incluso ayuda con las tareas de sus hijxs, que se les complicaba acompañar con las escuelas cerradas indefinidamente. Con las consejerías virtualicé el acompañamiento a las jóvenes promotoras capacitándolas en el uso de herramientas digitales que facilitaron la sistematización de casos atendidos, sobre todo, de violencia de género incrementada en pandemia con mujeres aisladas en sus casas conviviendo con agresores. En este sentido, colaboré con la redacción de informes socioambientales aportando información de contexto que apoyara la solicitud de

---

<sup>7</sup> A través del programa de emergencia sanitaria, “El Barrio Cuida al Barrio”, las fuerzas de seguridad dispusieron de postas en los barrios populares a modo de “vallados” que evitaban la circulación urbana de sus habitantes. Estas medidas de “ghetto sanitario” tendieron a reactualizar la frontera y reforzar la distancia entre las villas y “la ciudad” (Segura y Pinedo, 2020).

<sup>8</sup> El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) fue una medida del gobierno nacional para paliar el impacto de la emergencia sanitaria sobre la economía de la población con menores ingresos, situación de gran parte de familias en el Área Reconquista insertas en el trabajo informal. Implicaba el cobro de un bono mensual de 10.000 pesos.

subsidios para las víctimas e incluso las acompañé en el proceso de abrigo de una mujer migrante y sus hijxs en un refugio contra las violencias<sup>9</sup>.

Asimismo, en momentos de leve apertura, convertí mis propias condiciones de habitar con el “home office” poniendo a disposición los recursos con los que contaba para asistir con lo que necesitaran. Recibí a mujeres y jóvenes en mi casa aprovechando sus viajes al centro del municipio para usar cajeros automáticos del banco donde cobraban subsidios, o bien, para retirar el bolsón de alimentos que distribuía mensualmente el Estado. En las visitas pudimos vernos, charlar y contenernos, también continuar con el trabajo de asistencia y/o capacitación digital de las promotoras para facilitar su trabajo de acompañamiento a mujeres, jóvenes y migrantes en los barrios.

Ante la extensión indefinida del ASPO decidí profundizar la observación participante de la cotidianeidad de lxs jóvenes y sus familias mediante la etnografía digital. Si bien hay una gran diversidad de perspectivas teóricas y de disciplinas que utilizan esta metodología (Pink et. al., 2016), adopté un enfoque antropológico para entender los fenómenos culturales, considerando a la tecnología no como algo en sí mismo sino con relación a los usos y la construcción de sentido alrededor de ella (Hine, 2004).

Así, intensifiqué los vínculos previamente construidos con mis interlocutorxs, analizando su participación online y offline en relación con el contexto cultural local y teniendo en cuenta las distintas conexiones que los sujetos trazan fuera y dentro de internet (Di Próspero, 2017). Las llamadas telefónicas, las video llamadas por Zoom y los intercambios en grupos de WhatsApp fueron clave para encontrar nuevos modos de seguir siendo de ayuda para ellxs y de profundizar la observación participante, procurando entender el sentido que adoptaba en cada caso la interacción social online, al igual que sucede de manera offline (Miller, 2020). Por otra parte, esto me permitió conocer a nuevas personas de manera online, quienes aceptaron mis invitaciones o me invitaron a estar en contacto a través de sus redes sociales. De tal modo, interactué con jóvenes y sus familias chateando en privado, o bien, intercambiando a partir de sus publicaciones en sus perfiles de Instagram y Facebook.

Además, la etnografía digital me sirvió para ir armando un mapeo de redes sociales con las que interactuaban, contemplando páginas de organizaciones sociales y

---

<sup>9</sup> El Programa Acompañar del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad brinda apoyo psicosocial y económico, entregando un salario mínimo a mujeres y personas LGBT+ en situación de violencia de género.

de instituciones dirigidas a mujeres y jóvenes de San Martín. De esta manera, identifiqué al menos dos medios virtuales en los que hacer un seguimiento de lxs jóvenes durante el primer año de pandemia, entre los meses de junio a diciembre del 2020.

Frente al cierre de los Centros Juveniles (CJ), el municipio generó diversas actividades en sus redes sociales para sostener el contacto con lxs jóvenes. Una de ellas fue el ciclo “ATR –A toda red” de la Dirección de Juventudes de San Martín. A través de videos en vivo por Instagram, talleristas de los CJ dialogaron con funcionarixs, docentes, psicólogas, médicas y abogadxs brindando información sobre los cuidados físicos y emocionales en pandemia. También entrevistaron a las “juventudes protagonistas” involucradas en relación con distintos temas (arte, música, feminismo, medioambiente). Presté especial atención a 6 emisiones en las que participaron jóvenes del Área Reconquista, funcionarixs de la provincia y del municipio. Así, fui incorporando al Estado y sus políticas públicas para analizar sus representaciones y modos de acercamiento a las juventudes en pandemia.

Otro medio fue “No Queda Otra”, el programa de radio de la Escuela Secundaria Técnica de la UNSAM impulsado por docentes, estudiantes y organizaciones sociales de José León Suárez. Surgió con el objetivo de recuperar las redes construidas en el territorio y plasmarlas en la virtualidad para seguir “pensándose en comunidad”. Fue transmitido diariamente por la radio FM Reconquista 89.5 y quedó grabado como podcast en Spotify. De un total de 143 programas, sistematicé unos 40, sobre todo, algunas secciones como “Entrevistas” y “La escuela en el WhatsApp” en las que jóvenes y sus familias contaban cómo transitaban la pandemia en sus hogares, también la sección “Los barrios están llenos de historias” donde referentes de organizaciones sociales contaban sus orígenes y su activismo en el barrio ante la crisis.

De manera complementaria, trabajé con fuentes provenientes de medios de prensa (escrita y audiovisual) para seguir las repercusiones de la pandemia en San Martín. Algunos fueron diarios nacionales (Clarín, Todo Noticias, Infobae, La izquierda Diario) e internacionales (RT en español) sobre la crisis sanitaria en Argentina y el Gran Buenos Aires. Otros fueron medios locales con noticias sobre su impacto en el municipio (Diario El Zorzal, La Noticia Web, Noticias UNSAM). Por último, programas de radio y canales de YouTube con información de y sobre el Área Reconquista (FM Reconquista 89.5, Nuestras Voces Periodismo barrial).

Asimismo, asistí a diversas actividades de la universidad que involucraron a mujeres y jóvenes del Área Reconquista. Algunas fueron actividades del equipo Migrantas como 3 talleres de evaluación interna del proyecto por Zoom, o bien, 7 conversatorios públicos transmitidos por su página de Facebook. Otras, fueron 6 encuentros mensuales en YouTube organizados por la Secretaría de Extensión UNSAM donde referentes de la sociedad civil, políticos y académicos intercambiaron perspectivas sobre las problemáticas de la cuenca en pandemia.

En síntesis, esta etapa de inmersión digital me permitió tomar dimensión del impacto de la pandemia en la vida cotidiana de las juventudes en general en el Área Reconquista y, particularmente, de aquellas en los grupos que venía observando antes de la crisis. Ante la imposibilidad de “caminar los barrios”, profundizar en la etnografía digital fue un modo de continuar con el trabajo de campo en la virtualidad. Además, posibilitó ampliar la mirada analítica a distintos actores que dirigen su accionar hacia las juventudes, ya sean del Estado, la universidad, la iglesia y las organizaciones sociales.

### **Viajar a los hogares**

Durante el verano del 2021 retomé el trabajo de campo presencial en un contexto de pandemia, pero más flexible bajo medidas de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO). En ese entonces, una de mis inquietudes tenía que ver con profundizar en las historias de jóvenes no necesariamente involucrados en organizaciones sociales, como venía relevando hasta el momento. Además, me parecía bueno seguir incorporando la perspectiva de varones en las familias paraguayas, para comparar con las experiencias de mujeres que venía observando.

Junto a compañeras del equipo (Sofía Espul, Yesica Morales y Natalia Gavazzo) entrevisté a no sólo a jóvenes sino también a sus madres, padres y hermanxs. En principio, retomamos vínculos con el grupo de mujeres cercano a la iglesia y, mediante el efecto bola de nieve, luego nos fueron conectando con otras. Visitamos un total de 8 familias en Costa Esperanza y Costa del Lago, realizando unas 15 entrevistas en profundidad. A diferencia de las primeras, en éstas focalicé sobre temas emergentes surgidos en instancias previas del trabajo de campo, que me permitieron interpretar lo dicho “tomando en cuenta el contexto, la interacción entre los marcos de sentido de los agentes intervinientes y las formas en que sus identidades se van construyendo” (Pizarro, 2014). Esto considerando que en dicha práctica discursiva los datos son

construidos entre entrevistadorxs y entrevistadxs (Guber, 2001) y que, en este caso, la conversación se basó en la interacción de múltiples participantes construyendo sentidos.

Esto me permitió pensar a lxs jóvenes en torno a las diversas experiencias de movilidad sus familias entre: quienes vinieron de manera individual siguiendo sus propios proyectos de vida (generación 1.0), quienes llegaron cuando niñxs o adolescentes como parte del proyecto migratorio familiar (generación 1.5) y jóvenes argentinx no migrantes con xadres que vinieron de Paraguay (la mal llamada generación 2.0) (Feixa, 2008). Además, fue interesante también para comprender la perspectiva de las juventudes en comparación con lxs adultxs, captando diálogos inter e intra generacionales sobre la migración, las memorias de infancia y la vida en el barrio, entre otras cuestiones.

En sus relatos también emergieron experiencias comunes y particularidades en sus trayectorias de movilidad, educativas y laborales que me hicieron pensar el impacto de la crianza transnacional y su relación con los modos de habitar la ciudad. Entrar a sus hogares y observar dinámicas familiares implicó también viajar simbólicamente a sus memorias de Paraguay. Por ello, reconstruí relatos de vida como un modo de relacionar biografías/trayectorias individuales/familiares con el contexto social, cultural, político y/o simbólico en el que transcurren, teniendo en cuenta cómo ese contexto influencia y es transformado por ellas (Mallimacci y Giménez, 2006). A la vez, me base en el subcampo de las historias de familias en tanto que la mirada diacrónica no se centra en la vida de una persona sino en el tiempo familiar, que transcurre de generación en generación (Bertaux, 1996).

En resumen, en esta etapa postpandemia continué con el trabajo de campo de manera presencial relevando aspectos complementarios a mis observaciones con jóvenes en general en el Área Reconquista, esta vez profundizando en la perspectiva de quienes provienen de familias paraguayas con otros recorridos migratorios y de movilidad que lxs diferencian de lxs primerxs. Asimismo, conocer sus historias me permitió problematizar algunos aspectos de la perspectiva generacional de las migraciones, no sólo desde una dimensión temporal sino también espacial que aportan a la comprensión de los modos de habitar las ciudades.

## **Descentrar la universidad**

A fines del año 2021 participé de la creación de un diploma universitario en “Género, Ambiente y Territorio” pensado para las mujeres migrantes con quienes llevábamos ya casi cuatro años de trabajo de campo. Con esta propuesta educativa buscábamos compartir y discutir colectivamente los resultados de la investigación, a la vez que contribuir con herramientas para fortalecer las capacidades de incidencia política de las mujeres en sus organizaciones. Desarrollar esta experiencia educativa, esta vez en el Campus, fue de gran ayuda no sólo para divulgar parte de los resultados con las mujeres y jóvenes sino también para terminar de revisar mi recorrido de investigación a la luz de las devoluciones recibidas por ellas.

Así fue que junto a dos colegas del equipo (Natalia Gavazzo y Romina Rajoy) emprendimos la compleja, pero no menos necesaria, tarea de acordar de manera participativa la agenda educativa del Diploma. En esta etapa de planificación, registré las discusiones con los distintos equipos del proyecto, con referentes del Programa de Articulación Territorial de la universidad y con funcionarixs públicos del municipio en las áreas de género, ambiente y salud. Además, el intercambio con algunas de las jóvenes en la planificación de las clases fue muy enriquecedor para ajustar mis interpretaciones acerca del problema de estudio que estaba tratando de comprender y comunicar.

Luego, entre los meses de marzo y julio del 2022 participé de la implementación del Diploma como tutora acompañando la cursada de unas 35 mujeres en la universidad y desarrollé observación participante, registrando las discusiones producidas en cada encuentro. De tal modo, sistematicé notas de campo de 15 clases desarrolladas en el Campus y de 4 talleres dictados en la Escuela Secundaria Técnica de la UNSAM en el Área Reconquista. Cada clase fue un encuentro donde investigadoras y las propias estudiantes expusimos nuestro trabajo en el territorio. Además, realizamos encuentros fuera del Campus, en barrios del Área Reconquista donde compartimos saberes y comidas con las mujeres, así como también talleres vivenciales con técnicas del Teatro del Oprimido donde movilizamos emociones que estimularon el aprendizaje, de ellas y mío, como un acto afectivo además de intelectual.

La traducción de estos todos estos diálogos en un material pedagógico accesible, así como, las innumerables charlas en el aula y “de pasillo” donde intercambié mis inquietudes antropológicas con mis interlocutoras, fueron estrategias metodológicas clave que me permitieron garantizar dos pilares de la investigación acción participativa:

la simplicidad en la comunicación y la vulgarización técnica (Fals Borda, 1981:188). Considero que esta etapa final contribuyó en gran medida a clarificar el argumento de esta tesis y a nutrirlo de la perspectiva nativa sobre las interpretaciones producidas en torno a ellxs. Si bien para la Antropología, la escritura de tesis y artículos se presume como la forma por excelencia de construir conocimiento, por otra parte “la monografía etnográfica es sólo uno de los varios posibles productos de investigación” (Rappaport, 2007: 199). Más aún cuando en las etnografías colaborativas son otros los lenguajes que la comunidad utiliza y demanda para resolver sus problemáticas.

## **Perspectiva analítica y antecedentes**

Este apartado presenta un recorrido por estudios teóricos y metodológicos con los dialoga esta tesis sobre juventudes en la migración paraguaya hacia el conurbano bonaerense. En primer lugar, parto de los *estudios migratorios*, recuperando aquellos que focalizan en las nuevas generaciones, ya sean hijxs de migrantes y/o jóvenes migrantes. En segundo lugar, reviso los *estudios de juventudes* en Argentina, sobre todo los que consideran su diversidad cultural. Por último, doy cuenta de algunos *estudios urbanos* en la antropología que consideran al espacio como una dimensión fundamental para comprender los procesos de “integración” de migrantes y jóvenes en las ciudades.

## **Las migraciones a través de las generaciones**

La literatura sobre las “familias migrantes” y/o “segundas generaciones” fue central en el Norte global, sobre todo con relación a los flujos de países del Sur. En su mayoría estudios demográficos y de Sociología Económica indagaron sobre las transformaciones en las familias a partir de la presencia de hijxs de migrantes latinoamericanxs en Estados Unidos (Portes y Rumbaut, 2001; Lewis, 2007; Foner, 2009), en España (Martín Criado, 1998; García Borrego, 2003; Pedreño, 2010; Feixa, 2008) y en Francia (Sayad, 1994).

En general, se interesan por los modos de “integración” de las familias a través de las posibilidades y/o limitaciones en la movilidad social de sus descendientes. Frente a teorías monolíticas sobre la asimilación con aculturación total, estos estudios demuestran una diversidad en los modos de incorporación de lxs migrantes (Portes y Zhou, 1993; Portes et. al., 2006). Se trata de casos de “asimilación segmentada” donde xadres migrantes de clase obrera conservan fuertes lazos étnicos con su comunidad,

logrando que sus hijxs integren las clases medias (aculturación selectiva). O bien, en el otro extremo, xadres con lazos étnicos débiles, que habitan comunidades marginalizadas en las periferias y sus hijxs se asimilan a través de una movilidad social descendente (aculturación disonante). De un modo u otro, estos modelos concluyen en una aculturación completa durante el transcurso de las siguientes generaciones, cuestión implícita en la noción misma de integración que, a mi entender, no se verifica en todos los contextos.

A la vez, esta tesis dialoga con estudios que abordan estos procesos desde la perspectiva transnacional comprendiendo a lxs migrantes entre múltiples desplazamientos, tanto espaciales como sociales (Glick Schiller et. al., 1995). Así, las familias migrantes pueden participar de “campos sociales transnacionales” en tanto redes en las que circulan personas, mercancías, dinero, ideas, información y prácticas de manera desigual entre en el país de origen y el de recepción (Levitt y Glick Schiller, 2004). Estas redes crean relaciones directas e indirectas entre actores localizados en ambos lados de las fronteras. En esta línea, se analizan las ventajas y desafíos de las “segundas generaciones” socializadas en hogares transnacionales que se enfrentan a dilemas entre “formas de estar” y “formas de pertenecer” (Donzelot, 1990; Levitt y Waters, 2002; Levitt, 2010).

En Argentina, las migraciones fueron principalmente estudiadas por la Sociología, la Historia y la Demografía. Estas disciplinas se focalizaron casi exclusivamente sobre las migraciones europeas a principios del siglo XX, su impacto sobre la estructura social y la “asimilación” de sus descendientes a la población local (Germani, 1987 [1955]; Devoto y Otero, 2003). No fue sino tardíamente que la Antropología aportó su mirada micro con estudios etnográficos que visibilizaron otros grupos étnicos por fuera de los discursos oficiales sobre el “crisol de razas”, dando cuenta de modos de inserción más cercanos a un “pluralismo cultural” (Caggiano, 2005) y recuperando voces y prácticas de las propias personas migrantes (Maffia, 2010). Así, desde 1980 el subcampo de la antropología de las migraciones se fue consolidando, aunque con miradas androcéntricas y economicistas inspiradas en contextos de migración Sur-Norte desde donde emergieron también las principales teorías sobre el fenómeno, como se mencionó anteriormente.

Aún así, existen investigaciones pioneras sobre las dinámicas familiares entre migrantes y sus descendientes provenientes de Asia (Lamounier, 2002; Onaha, 2000;

Zuzek, 2004; Gómez, 2008) y de Europa (Maluendres, 1994; Devoto, 2003). Ahora bien, los estudios sobre descendientes de migrantes regionales y/o de países limítrofes han sido comparativamente menos abordados, a pesar de su constante peso demográfico y su renovación con varias generaciones de jóvenes en el país. A pesar de ello, en las últimas décadas hubo una proliferación de los mismos, sobre todo entre descendientes de la migración boliviana y paraguaya que representan aportes clave sobre los cuales se nutre esta tesis y que desarrollaré más adelante en detalle (Novaro, 2011; Beheran, 2012; Gavazzo; 2012, Groisman, 2019; Hendel y Novaro, 2019).

En general, dichos estudios criticaron perspectivas adultocéntricas que priorizan la adultez en la experiencia migratoria, en detrimento de otras etapas de la vida (Rosas, 2018). Particularmente, coincido con estas críticas y con aquella formulada en torno al concepto de “segundas generaciones” (García Borrego, 2003) que en tanto categoría nativa y académica reproduce sentidos estigmatizantes y racistas al biologizar una relación social, como si lxs xadres transmitieran la condición migrante a sus hijxs nacidxs en el país de destino. Además, tampoco es operativa para pensar a las juventudes migrantes, quienes, aun compartiendo el origen extranjero, por su parte encarnan diversos grupos de edad y distintas experiencias generacionales, según hayan migrado de niñxs y adolescentes con sus familias, o bien, en el marco de sus propios proyectos de vida (Feixa, 2008; Gavazzo, 2012).

Por ello, lejos de definir a lxs sujetxs en categorías preconcebidas y estáticas<sup>10</sup>, esta investigación refiere a las juventudes de manera procesual, relacional y heterogénea, buscando visibilizar sus experiencias sin enmarcarlas necesariamente en etapas fijas marcadas por el pasaje de una edad a otra. En este sentido, recupero el planteo de la antropóloga Margaret Mead (1985) para pensar a la juventud como una construcción cultural de cada sociedad y así comprender cómo es experimentada dicha condición juvenil por lxs propixs sujetxs en su contexto.

En esta tesis entiendo a las “juventudes en la migración” como un grupo heterogéneo que, aunque diverso, comparte también elementos en común: identificarse y ser reconocidxs por otros como “jóvenes” y estar atravesadxs de algún modo por el proceso migratorio. Se comprende así tanto a quienes han emprendido la movilidad,

---

<sup>10</sup> La Psicología diferencia las etapas de infancia, adolescencia, juventud, adultez y vejez en el ciclo de la vida. La Demografía también ha contribuido con una clasificación etaria de la población. Ambas concepciones usualmente nutren la formulación de políticas públicas en torno a los grupos de edad (“niñxs”, “jóvenes”, “adultos” y “adultos mayores”).

como a quienes nunca han migrado pero que participan de campos sociales transnacionales junto a sus xadres, quienes muchas veces por ello, son interpeladxs por estereotipos xenófobos y racistas dirigido a sus familias y proyectados hacia ellxs.

Los estudios migratorios sobre jóvenes en Argentina privilegiaron casi exclusivamente los grupos de edad de niñxs y adolescentes, enfocando principalmente en el ámbito educativo<sup>11</sup>. Desde los años ‘90 muchas etnografías visibilizan las experiencias de identificación y estigmatización entre niñxs migrantes e hijxs de migrantes en la escuela (Sinisi, 1998; Neufeld y Thisted, 1999; Diez y Novaro, 2007; Beheran 2012), o bien, en contextos de inserción laboral temprana (Trpin, 2004; Pacecca, 2014), aunque en general no se tuvieron en cuenta sus experiencias en otros espacios.

Más recientemente se comenzó a abordar la migración juvenil, por fuera de los ámbitos escolares y abarcando otros grupos de edad estudiando la migración de “exiliados educativos o de mercado” entre jóvenes universitarixs de sectores medios provenientes de Chile (Jensen y Perret, 2013), de Colombia (Hernández, 2010) y de Ecuador (Melella, 2014; Pedone, 2018). Estas investigaciones delimitan una nueva migración económico-cultural de jóvenes profesionales que emprenden el proyecto migratorio como consecuencia de crisis económicas y/o políticas en sus países de origen, llegan en búsqueda de continuar su educación universitaria y desarrollan diversos modos transnacionales de inserción laboral y cultural. No obstante, las juventudes de clases medias provenientes de los países limítrofes en general permanecen ausentes en estos abordajes.

Sobre la migración paraguaya, foco de esta tesis, existe menos bibliografía en comparación con otras comunidades tradicionalmente más estudiadas como la boliviana y la peruana, aunque su presencia numérica es mayor en el país. En general, se comprendió a lxs paraguayxs como parte de las migraciones limítrofes y se analizaron sus implicancias en el mercado de trabajo en el Noreste argentino (Balán, 1985; Bruno 2008 y 2017) y en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Benencia y Karasik, 1995; Maguid 1997; Cerrutti y Parrado, 2006; Halpern, 2009), dando cuenta de una inserción laboral segmentada de varones en la construcción (Vargas, 2005; Del Águila, 2009) y de mujeres en el empleo doméstico (Pacecca y Curtis, 2007). Respecto de esto último

---

<sup>11</sup> La Ley de Educación Nacional (26.206) establece la obligatoriedad de la enseñanza en el nivel Primario (6-12 años) y Secundario (13-18 años).

y enfatizando cuestiones de género, algunos estudios analizaron la participación de migrantes paraguayas en cadenas globales de cuidados (Sanchís y Rodríguez, 2012), las experiencias de maternidad a distancia que ello desencadena (Gaudio, 2009 y 2013; Celma, 2011) y las posibilidades de acceso a la salud sexual y reproductiva que las mujeres encuentran en la sociedad de destino (Wang, 2010a).

Además, cabe destacar los estudios sobre las prácticas asociativas de la migración paraguaya, ya que la tesis profundiza los aportes sobre sus procesos de participación comunitaria. Al respecto, algunos trabajos indagaron sobre las experiencias comunicacionales en diarios y radios de la colectividad (Gottero, 2010; Halpern, 2011a). Aunque la mayoría se centró en analizar la conformación, función y evolución de las asociaciones civiles paraguayas, en tanto espacios de preservación del patrimonio cultural (Marcogliese, 2003), o bien, ámbitos de lucha por el reconocimiento de derechos (Pereyra, 2005; Gavazzo, 2008). En esta línea, varios trabajos destacan la construcción de sentidos de pertenencia como comunidad y la politicidad del campo social de sus organizaciones en el reclamo de derechos, tanto en el país de destino como hacia el país de origen (Halpern, 2009; Gavazzo y Halpern, 2012; Bruno et al., 2013, Gavazzo y Gerbaudo, 2020).

No obstante, la migración paraguaya fue escasamente tematizada desde su condición juvenil y más allá de su inserción laboral precarizada. Entre las pocas excepciones, se encuentran dos líneas.

Por un lado, se analizaron las relaciones intergeneracionales en familias bolivianas y paraguayas, haciendo énfasis en los sentidos de pertenencia individuales y colectivos que desarrollan sus hijxs en la participación comunitaria (Gavazzo, 2008, 2012, 2013 y 2014). Específicamente sobre las juventudes paraguayas, se analizó la participación de un segmento de clase media y su irrupción como un actor juvenil en el campo social de las organizaciones de la colectividad. Se destacó el uso político que estxs jóvenes hacen de las redes digitales y los medios de comunicación (Halpern, 2011a y 2011b), así como también, las redes transnacionales en las que participan a través de su activismo social y político en Buenos Aires (Gerbaudo, 2015, 2016 y 2018). En esta línea, retomo el enfoque generacional de las migraciones propuesto por Gavazzo (2012) para comprender a las juventudes en tres dimensiones: la genealógica (en relación con sus familias), la etaria (entre jóvenes como grupo de edad) y la sociopolítica (en su identificación y acción colectiva).

Por otra parte, están los estudios que focalizan sobre las experiencias de jóvenes paraguayxs, explorando sus expectativas y sus trayectorias educativas/laborales en la migración hacia el AMBA (Olmedo, 2011; Miranda, Cravino y Martí, 2012 y Miranda, 2013). Estos análisis muestran los heterogéneos y particulares modos en que las juventudes paraguayas transitan entre la educación y el empleo, así como entre el hogar paterno y el propio, en el marco de la experiencia migratoria. En el proceso, algunos dan cuenta de las desigualdades de género que condicionan dichas experiencias de transición entre varones y mujeres jóvenes.

La perspectiva de género ha permitido comprender no sólo las experiencias desiguales de mujeres y varones en la movilidad sino incluso el carácter generizado de las instituciones y de los procesos migratorios (Herrera, 2012; Mallimacci, 2012). En esta línea, en la tesis recupero estudios que consideran al género desde una mirada interseccional visibilizando “el sistema complejo de estructuras de opresión que son múltiples y simultáneas” (Crenshaw, 1991: 359). Esta mirada, originada en los feminismos afrodescendientes, focaliza sobre las relaciones de poder analizando de manera situada los modos en que múltiples afiliaciones e identidades se articulan en cada caso produciendo distintos mecanismos de desigualdad (Lugones, 2008).

La instrumentación de esta herramienta analítica es útil para comprender el modo en que la imbricación del género con otras variables como la clase, la etnicidad, la nacionalidad, la edad y/o el espacio, entre otras, configura desigualdades en la migración (Magliano, 2018; Zenklusen, 2018). Asimismo, en mi trabajo analizo estas relaciones articulando la mirada interseccional en clave transnacional considerando que los imaginarios que racializan y marginan a lxs migrantes también viajan a través de las fronteras e impactan de manera diferencial en lxs sujetxs (mujeres y jóvenes) según los diversos campos sociales locales, nacionales, transnacionales y globales en los que participan (Anthias, 2012; Guizardi, González y Stefoni, 2018).

### **Lxs jóvenes y las juventudes**

Para conceptualizar el problema de las juventudes migrantes y/o descendientes de migrantes, también fue de utilidad revisar el tratamiento analítico que se les da en los estudios de juventudes en Argentina.

Los estudios de juventud fueron abordados de manera predominante por la Sociología. Se consideró que la juventud no es un período fijo en el ciclo vital, sino que

se construye en el juego de relaciones sociales y disputas de poder con otros (Bourdieu, 1990). En Argentina, los aportes pioneros de Mario Margulis y Marcelo Urresti (1996) sentaron las bases para pensar lo juvenil no como un período fijo en el ciclo vital sino más bien como una condición social que las personas transitan dependiendo de sus condiciones objetivas de vida, su pertenencia cultural o su historia familiar. Por esto mismo, existe un consenso sobre la adopción del concepto de “juventudes” en plural para señalar la heterogeneidad y la complejidad del ser/estar jóvenes en un determinado tiempo y lugar. Condición que se entiende desde la autopercepción del grupo y desde la heteropercepción por otros en la sociedad. Así, José Pérez Islas (2000) sistematizó los rasgos esenciales para entender “lo juvenil” como: a) un concepto relacional, b) históricamente construido, c) situacional, d) representado, e) cambiante, f) producido en lo cotidiano, g) en lo imaginado, h) en relaciones de poder y i) y de manera transitoria.

Un aporte fundamental para este proyecto fue el estado del arte que desarrolló la antropóloga Mariana Chaves sobre los estudios de juventud (Chaves, 2006 y Chaves, et. al., 2013) donde la autora sintetiza diferentes enfoques que se produjeron en las últimas décadas. Particularmente, recupero aquí algunos con los que dialoga mi investigación.

En primer lugar, define el enfoque de clivajes como aquel que focaliza en un aspecto estructurante de la sociedad y analiza el modo en que éste condiciona las experiencias de lxs jóvenes. La mayoría de estudios indaga sobre las juventudes desde la clase social, tomándola como punto de partida y no como dato a construir. Así se analizó cómo experimentan las juventudes su origen de clase y qué consecuencias tiene la pertenencia a distintos sectores sociales para el ejercicio de derechos, principalmente entre jóvenes de sectores populares.

Otro clivaje es el de género para analizar la condición juvenil. En general predomina una mirada sociológica, androcéntrica y binaria en las investigaciones sobre juventud recortando un sujeto juvenil varón, urbano, pobre o de clase media, en la escuela y/o en el mercado de trabajo (Elizalde, 2006 y 2015). En contraste, la autora recupera estudios que desde la teoría feminista y los estudios queer permiten comprender las condiciones de producción de las diferencias sexo-genéricas y su articulación con otras delimitando sentidos normativos sobre las maneras de ser joven en tanto mujer, varón, no binarie, heterosexual, lesbiana, gay, etc. En esta línea, en la última década los estudios sobre juventud, género y sexualidades abordaron diversos

temas, tales como las maternidades, las masculinidades y los activismos feministas, entre otros (Medan, 2013; Llobet y Milanich, 2014; Gaitán, 2019).

Por último, el clivaje étnico es el menos trabajado ya que tradicionalmente se dedicó muy poco espacio a la diversidad cultural en los estudios de juventudes en Argentina. Pocos estudios centraron la atención en las intersecciones que atraviesan la condición juvenil en torno a la nacionalidad, la raza y la etnia (Chaves, 2006), o bien, las incorporan como objeto de estudio y no como pregunta (Elizalde, 2015). En este sentido, se ubican estudios antropológicos que, a través de etnografías, dan cuenta de las juventudes y sus vivencias en relación a su origen indígena (Kropff y Stella, 2017; Hecht et. al., 2019), su origen rural (Padawer y Rodríguez, 2015; Roa, 2017; Hendel, 2018), nacional y/o migrante (Novaro, 2011; Gavazzo, 2012; Gerbaudo Suárez, 2018; Groisman, 2019; Maggi y Hendel, 2019), con una notoria ausencia de la condición juvenil afrodescendiente.

Por último, Chaves reconoce que el clivaje generacional es el menos trabajado en relación a otros como la clase, el género y la etnicidad entre lxs jóvenes. En este sentido, destaca que analizar juventudes no implica necesariamente el abordaje generacional sobre los procesos sociales. Si bien en los últimos años hubo avances sobre la perspectiva generacional en las juventudes y la política, a los fines de continuar con el orden de la exposición, lo desarrollaré más adelante en relación con el enfoque de participación.

En segundo lugar, el enfoque de inclusión-exclusión es uno de los más utilizados. Da cuenta de las desigualdades en términos de inclusión versus exclusión y en relación con el Estado según sea garante o no del acceso a derechos. Se abarcaron temas como el acceso a la escolarización, las transiciones entre educación y trabajo (Jacinto, 2004; Beherán, 2012; Miranda y Córlica, 2015; Miranda y Arancibia, 2017; Jacinto et. al., 2022) y la relación de las juventudes con las políticas públicas, la justicia y la seguridad (Raggio y Sabarots, 2012; Medan, 2013; Vázquez y Liguori, 2018). Estos estudios abordan las condiciones de vida de lxs jóvenes en torno a la educación, el trabajo y la vivienda, analizando las desigualdades socioeconómicas y de género que las atraviesan.

En tercer lugar y por último, el enfoque de participación considera a lxs jóvenes como actores sociales en sus manifestaciones sociales y políticas. Algunos analizaron la “pérdida” de protagonismo juvenil en las estructuras clásicas de participación política,

otros por el contrario vislumbraron las formas en que las juventudes actuales entienden la participación y qué lugar político le otorgan. La investigación propuesta se inscribe en esta última línea ya que “la participación requiere ser entendida (...) desde las formas propias de empoderamiento que se dan los mismos jóvenes, no siempre acordes con los paradigmas de los adultos” (Chaves, 2006: 62). Los estudios desarrollados en este enfoque permitieron replantear qué es “la participación”, “lo político” y “la política” analizando la militancia de jóvenes en la escuela media (Núñez y Fuentes, 2015; Núñez, 2019), en los partidos políticos (Bonvillani et. al., 2010; Vázquez y Cozachcow, 2017, Longa, 2018) y también su activismo en espacios barriales y comunitarios (Vázquez y Vommaro, 2011; Vommaro, 2015; Vommaro y Daza, 2017). Estos últimos focalizan sobre el conurbano bonaerense y son interesantes para pensar el territorio como construcción política y a la política como construcción territorial en la participación juvenil.

### **Migración y juventudes en la antropología urbana**

El interés socio-antropológico por la inserción de lxs migrantes y su distribución espacial en las ciudades tiene una larga historia en las Ciencias Sociales. Un ejemplo de ello es la Escuela de Chicago que estudió los procesos de urbanización y aculturación en las grandes ciudades, con frecuencia motorizados por las poblaciones migrantes (Park, 1925). Según su modelo ecológico, la ciudad aparecía como un mosaico formado por mundos relativamente autónomos, donde la asimilación de lxs recién llegadxs dependía del tipo de relaciones establecidas –simbióticas o sociales– y de su temporalidad medida en generaciones de migrantes (Hannerz, 1986). Dichos estudios sentaron las bases de la etnografía urbana sedimentando la asimilación de lo urbano a lo metropolitano (Noel, 2016).

Por su parte, los Community Studies permitieron comprender no sólo la asimilación sino también procesos de transculturación en la escala de las pequeñas ciudades (Herskovits, 1948). Este enfoque pensaba a la comunidad rural como una sociedad homogénea y aislada que, al entrar en contacto con otra, más heterogénea y móvil, transformaba su modo de vida hacia otro más urbano, con una pérdida de la cohesión social (Redfield, 1941 y 1946). En resumen, ambos enfoques fueron claves para pensar el tránsito de lxs migrantes entre distintas ciudades (metropolitanas, medianas, pequeñas) y en entornos (rurales, urbanos), atravesado por dinámicas de

insularidad y asimilación. No obstante, el interés por las migraciones y su impacto urbano fue decayendo con el tiempo en pos de otras temáticas.

Actualmente se habla del proceso de urbanización de las migraciones para señalar que la mayor parte de las poblaciones en movimiento se dirige hacia las ciudades (UN-HABITAT, 2005). Esta tendencia a la concentración socioespacial acentuó el gran desequilibrio existente entre los sistemas urbanos de Latinoamérica. La sociología y la antropología urbana hicieron foco en las desigualdades de clase y su relación con los procesos de fragmentación territorial, segregación socioespacial y, más recientemente, la cuestión medioambiental, preocupaciones comunes de los gobiernos y sus políticas de ordenamiento territorial de las ciudades.

Una variable menos explorada fue la edad y su influencia sobre los modos de experimentar la ciudad. Al respecto, recientes articulaciones entre los estudios urbanos y de juventudes comenzaron a visibilizar las vivencias de jóvenes en torno al uso de los espacios públicos, los significados identitarios que construyen en ellos y las desigualdades que atraviesan entre quienes los habitan (Chaves y Segura, 2015; Segura 2017; Mayer et. al., 2020). Estudios sobre la nacionalidad y/o la condición migratoria de las juventudes en dichos espacios aún son escasos (Gavazzo, 2011; Zenklusen, 2018).

Entre los trabajos sobre migración y espacio urbano hay algunos sobre su impacto en ciudades intermedias argentinas (Sassone et. al, 2011; Kaminker y Ortiz, 2016), aunque la mayoría se concentra en las grandes ciudades y sus áreas conurbadas (Ej. Gran Bs. As. Gran Rosario, Gran Córdoba). En Buenos Aires, por un lado se encuentran estudios cuantitativos que recortan el caso territorialmente y, mediante datos estadísticos y cartográficos, analizan la distribución socioespacial de lxs migrantes, tanto en CABA (Mera, 2014; Marcos y Mera, 2018) como en el conurbano bonaerense (Dalle, 2013; Matossian, 2017; Abal et. al. 2021). En ellos se observa que la migración paraguaya se ve atravesada por desigualdades socioeconómicas, concentrada especialmente en zonas de mayor vulnerabilidad social y con necesidades básicas insatisfechas.

Por otra parte, diversos estudios desde un enfoque cualitativo y etnográfico se enfocan en el acceso desigual de lxs migrantes a las ciudades. El *acceso a la ciudad* limita o habilita el ejercicio de los derechos de sus ciudadanos, considerando su doble dimensión. Por una parte, implica el derecho a habitar la ciudad: a usar y disfrutar completamente de la vida urbana, disponiendo de los bienes y servicios necesarios para

la supervivencia; por ejemplo, el uso de los equipamientos de salud, educación, trabajo y recreación. Por otra parte, también hace referencia al derecho colectivo de sus ciudadanos a participar en la gestión urbana, a definir cómo debe ser la ciudad y a transformarla (Vitale, 2017). Esta visión recupera la clásica conceptualización del geógrafo David Harvey quien definió el *derecho a la ciudad* como un derecho común antes que individual, que garantice no sólo el acceso a los recursos urbanos sino “el ejercicio mismo de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (Harvey, 2008: 23).

Por eso, para entender el problema de la *segregación urbana* de poblaciones empobrecidas (y migrantes), no sólo se estudió la dimensión espacial (infraestructura) sino también la dimensión social (interacciones) y cultural (categorías de marcación) cuya articulación influye en la estructuración y el uso del espacio urbano (Segura, 2012). En esta línea, analizaron los estigmas territoriales que condicionan la circulación de lxs migrantes por el espacio público (Caggiano y Segura, 2014), los conflictos entre migrantes y nativxs por su uso (Grimson y Caggiano, 2012; Canelo, 2017) y las dificultades en el acceso a la vivienda (Gallinati y Gavazzo, 2011; Cravino, 2012).

Esto último se deriva de procesos de larga data, como la industrialización de las décadas de 1940 y 1950, las migraciones del campo a la ciudad y su profundización en los años '80 donde la producción social del hábitat se vuelve un tema de relevancia porque se convierte en una estrategia generalizada de acceso al suelo y a la vivienda entre los sectores populares (Cravino, 2009). Ello se produce “como consecuencia de la persistente brecha entre las características y alcances de la producción capitalista de vivienda y la demanda social de vivienda y hábitat” (Di Virgilio y Rodríguez, 2013: 10).

En este sentido, gran parte de las ciudades en América Latina fueron autoconstruidas “a pulmón” en base al trabajo comunitario de los sectores sociales de más escasos recursos, en general integrados por mujeres y por poblaciones de origen migrante. La *producción social del hábitat* en barrios populares implica prácticas generadoras de “espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (Ortiz, 2012: 34). Esta producción fue dando forma a un “hábitat popular” urbano fragmentado y globalizado (Massolo, 1999). Ello se refleja en la proliferación de asentamientos “informales”, sin control del Estado, en periferias urbanas formadas por

terrenos vacantes, en general, en condiciones de degradación urbana y/o ambiental, que implican procesos de construcción colectiva para hacer de ellos un lugar “habitable”.

Siguiendo a Giglia (2012), entiendo al *habitar* como la capacidad humana de interpretar, reconocer y significar el espacio, ello puede abarcar un conjunto diverso de fenómenos como la autoconstrucción, las prácticas que ordenan y dan sentido al espacio doméstico, así como las representaciones del entorno urbano<sup>12</sup>.

Ahora bien, existen diversos *modos de habitar*. Las formas de residir cambian según el modo en que se viva y ocupe un espacio “ya sea como migrante de paso, recién llegado, afincado, o de aquel que nació y ya no se movió de su lugar” (Bidegain, 2017). Dichos modos se reflejan en un conjunto de prácticas y representaciones mediante las cuales los sujetos ordenan al espacio, a la vez que el espacio los ordena (Giglia, 2012). Esto implica reconocer las relaciones de poder que permean el habitar, por ello existen diferentes -y desiguales- formas de experimentar el espacio.

La presencia migrantes pobres y su inserción habitacional en condiciones precarias, impulsaron la proliferación de estudios sobre migración y producción del hábitat, sobre todo en torno a la migración y la informalidad urbana. Sin embargo, tal como señala la antropóloga María Victoria Perissinotti, muchas de estas investigaciones tendieron a priorizar un enfoque limitado del hábitat, enfatizando en las luchas por la vivienda y el acceso al suelo urbano desde una mirada exclusivamente “viviendista”. Es decir, considerando a las casas como como “unidades aisladas (y aislables) cuando su construcción cotidiana está basada en una diversidad de relaciones sociales” (Reusa en Perissinotti, 2021).

Por el contrario, esta tesis retoma una mirada integral del *hábitat* que implica al entorno natural y construido que rodea la vida de las personas y de las comunidades incluyendo la vivienda, el barrio, el espacio urbano y el ambiente, como así también las relaciones sociales y sus instituciones, la calidad de vida y la realización de los derechos humanos, especialmente el derecho a la ciudad (Buthet 2008 en TECHO 2016).

En esta línea, la definición de *ambiente* adoptada en la investigación comprende:

---

<sup>12</sup> La autora recupera la idea de “habitus espacial”, basándose en la conceptualización de Bourdieu (1991) quien lo define como un conjunto de “disposiciones” o esquemas de obrar, pensar y sentir, un “saber con el cuerpo” o saber incorporado que se hace presente en las prácticas pero que no es explícito. Dicho habitus está asociado a la posición ocupada en la estructura social, por ello hace que personas de un entorno social homogéneo tiendan a compartir estilos de vida parecidos, pues sus recursos, estrategias y formas de evaluar el mundo son parecidas.

...no solamente a los elementos de la “naturaleza”, el medio ambiente natural o el ecosistema, sino a un medio producto de una compleja relación, a formas particulares de relación entre los elementos del soporte ofrecido por la “naturaleza” (tierra, agua, aire, etc.) y el ambiente construido socialmente (la ciudad y sus estructuras físicas, patrones sociales y culturales, etc.) (Lavell, 1996).

Esto significa poner la mirada no sólo en lo material sino también en los aspectos sociales y políticos que interactúan en la producción del hábitat, analizando el modo en que las personas construyen su vivienda, el barrio y la ciudad. Asimismo, se abarcan los conflictos derivados de esos procesos desde perspectivas teóricas de la ecología política y de los ecofeminismos cuya percepción de lo *socioambiental* reclama el componente económico, político y social de lo ambiental al evidenciar las desigualdades (Göbel, Góngora y Ulloa, 2014).

En Argentina, las dinámicas de producción social del hábitat no son particulares del Área Metropolitana de Buenos Aires sino que se asemejan a formas de acceso a la vivienda de migrantes observadas en periferias de grandes ciudades del país, como Rosario (Granero, 2017), Córdoba (Magliano y Perissinotti, 2020; Perissinotti, 2021), Mendoza (Insa, 2016) y Bariloche (Matossian, 2015), entre otros destinos.

Con respecto a las dinámicas urbanas en el partido de San Martín, se abordó la cuenca del río Reconquista como límite para pensar las transformaciones de la ciudad (Potocko, 2017), así como también los diversos procesos de ocupación a su alrededor (Álvarez, 2005; Segura, 2006). También, se focalizó sobre el déficit en la infraestructura de servicios y los altos niveles de degradación ambiental presentes en la zona (Curutchet et al. 2012; Besana et. al., 2015). O bien, los modos de reproducción social de sus habitantes en cooperativas de reciclaje de basura en el AR (Cross y Berger, 2010; Cubilla, 2015; Mantiñan, 2018) y, específicamente, en el barrio Costa Esperanza (Vio, 2018). Estos estudios refieren a las condiciones de vida compartidas por nativxs y migrantes en dicho entorno urbano pero no desarrollan ningún análisis comparativo al respecto.

A pesar de la notoria presencia de migrantes en varios barrios populares de la zona son muy pocos los trabajos que abordan cuestiones étnicas, nacionales y/o raciales que atraviesan los modos de habitar el espacio. Entre las pocas excepciones, existe una

línea reciente generada en el marco del proyecto Migrantas en Reconquista del que participé. En esta línea, se abordaron análisis de género e interseccionales para comprender los sentidos de clase social entre familias migrantes y las estrategias de movilidad social de las mujeres y sus hijxs (Gavazzo et. al., 2020; Gavazzo y Espul, 2020), las percepciones del riesgo ambiental (Castilla et. al., 2021), las estrategias comunitarias desplegadas por las mujeres en torno al cuidado ambiental (Nejamkis et. al., 2021; López, 2022) y el acceso a la ciudad (Gerbaudo Suárez, 2021; Gavazzo y Gerbaudo Suárez, 2024), entre otros.

Por otra parte, diversos trabajos desde los que parto dan cuenta del interés suscitado por conocer las dinámicas de las generaciones más jóvenes en la cuenca, no obstante muy pocos han focado en el origen migratorio, o bien, contemplado su relación con otras dimensiones para entender la condición juvenil en el área.

En general, los estudios analizan sus experiencias en el contexto escolar dando cuenta de la producción de subjetividad sobre el futuro (Grinberg, 2009; Gringberg et. al. 2015; Machado y Grinberg, 2017; Grinberg y Armella, 2021), los discursos docentes y las resistencias juveniles en la escuela secundaria (Freytes Frey, 2008), o bien, sus trayectorias en programas de terminalidad educativa<sup>13</sup> en organizaciones barriales (Casals, 2016). Otros estudios focalizaron en cuestiones de género al analizar la reproducción de las desigualdades de género en las estrategias de subsistencia de las familias (Freytes Frey, 2010), las representaciones y prácticas en torno a la sexualidad de las jóvenes mujeres (López, 2019) y sus experiencias en torno a las violencias de género (Rajoy, 2019).

En síntesis, este breve recorrido por los antecedentes de investigación en torno a los estudios migratorios, los estudios de juventudes y los estudios urbanos fue clave para dialogar con estos campos procurando aportar a un área de vacancia sobre las juventudes migrantes y sus modos de habitar la ciudad.

## **Objetivos e hipótesis de trabajo**

---

<sup>13</sup> El “Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios” se creó en el 2008 para favorecer la terminalidad educativa de “jóvenes” mayores de 18 años, es decir con sobre edad (respecto de la edad teórica de promoción de niveles) y también para “adultos” que abandonaron la escuela debido a situaciones de exclusión social y pobreza. No se desarrolla necesariamente en una institución escolar sino en organizaciones sociales y culturales, sindicatos o espacios comunitarios en general.

- **Objetivo general**

El objetivo general de esta tesis fue describir y analizar etnográficamente cómo el espacio se articula con otras dimensiones –la edad, el género y la clase social– produciendo diferencias en los modos de habitar la ciudad de jóvenes de familias paraguayas; explorando, para ello, las condiciones de vida, las experiencias de migración y de participación que despliegan en territorios empobrecidos del conurbano bonaerense.

- **Objetivos específicos**

En primer lugar, busqué indagar sobre las condiciones de vida de las familias paraguayas en el Área Reconquista analizando sus percepciones sobre el hábitat en el lugar de origen y en el lugar de destino, contemplando el entorno natural y construido que las rodea, así como también, las desigualdades que condicionan su acceso a la vivienda, al barrio, al espacio urbano y al ambiente.

Seguidamente, me interesó comprender el impacto de la migración en las experiencias del habitar de jóvenes paraguayxs e hijxs de paraguayxs, ponderando distintos factores como la nacionalidad, la clase social, el género y la edad, tanto entre quienes nacieron en la Argentina como entre quienes llegaron en la infancia o en la adultez.

Por último, procuré identificar diversas experiencias de participación comunitaria de las juventudes en la cuenca contemplando las imbricaciones de género y etarias que permean la construcción de sentidos de pertenencia hacia el territorio, atendiendo a los vínculos que traman con instituciones, organizaciones y colectivos para disputar su derecho a la ciudad.

- **Hipótesis de trabajo**

Esta investigación supuso la existencia de múltiples desigualdades que condicionan el derecho a la ciudad de lxs jóvenes paraguayxs e hijxs de paraguayxs en el Área Reconquista. Algunas desigualdades son compartidas con las juventudes en general con las que conviven en el mismo espacio urbano empobrecido, mientras que otras se asocian particularmente a su origen migratorio y/o el de sus familias. Al respecto, se consideró que estxs jóvenes lidian con una intersección de factores que lxs ubica en una situación de desventaja con respecto a sus coetáneos, haciendo que habiten la ciudad de

un modo desigual; a la vez que, en ciertos contextos, esto mismo les permite desarrollar estrategias creativas con las que delinear recorridos diferenciales para lidiar con la desigualdad. En este sentido, otra hipótesis asociada es que los tipos de participación desplegados en el espacio urbano en el que viven son centrales no sólo para acceder a la ciudad y sus servicios, sino también para transformar el territorio que habitan.

## **Organización de la tesis**

Esta investigación problematiza las experiencias del habitar como un fenómeno de la cultura entendida desde un sentido antropológico como “el conjunto dinámico –es decir, cambiante– de representaciones (ideas, valores, símbolos) y prácticas que hacen posible la relación de los seres humanos con el mundo que los rodea” (Giglia, 2012: 45). Dichas representaciones y prácticas culturales son manifestaciones de esos modos de habitar. De modo tal, la cultura es el hilo conductor de capítulos que revisan distintos modos de habitar el espacio y los significados que adquiere para las poblaciones que viven en él, específicamente la de origen migrante paraguayo.

El *capítulo uno* **Espacio urbano y hábitat en el Área Reconquista** se centra en una caracterización del lugar con el objetivo de contextualizar las condiciones de vida de las familias que allí habitan. A partir del recurso a mapas, estadísticas, informes y notas en medios periodísticos se pone en relación al área con otras espacialidades y con diversas representaciones sobre sus habitantes, particularmente lxs jóvenes. En principio, se describe su ubicación geográfica y algunos indicadores socio-económicos que reflejan al área como una zona segregada del municipio. Además, un repaso por su historia de ocupación da cuenta del rol protagónico que tienen las poblaciones migrantes en la urbanización, en contraste con el escaso lugar que ocupan aquellas de origen latinoamericano en el imaginario urbano de la ciudad.

Por otra parte, un recorrido por las transformaciones en el paisaje de la cuenca refleja sus principales problemáticas urbanas y socioambientales, diagnosticadas desde una mirada experta y de intervención sobre el espacio. En paralelo, otras miradas, que circulan en la prensa escrita, producen imágenes sobre el “fondo” de San Martín y sus habitantes jóvenes, desde la marginalidad y la “peligrosidad” hasta la “inclusión” y la potencialidad de los “liderazgos juveniles” para producir cambios en los modos de habitar la ciudad. Finalmente, se describen los barrios de Costa Esperanza y Costa del Lago desde su historia de ocupación hasta las características actuales de su población,

específicamente de familias migrantes y sus jóvenes en torno al acceso a la vivienda, el hábitat, el nivel educativo y la inserción laboral, entre otros.

El *capítulo dos* **De la chacra al cemento. La dimensión ambiental de la migración** analiza la movilidad desde una perspectiva ambiental y generacional para comprender los modos de habitar la cuenca por parte de las familias paraguayas y sus descendientes. Este capítulo se enfoca en historias de vida recopiladas mediante entrevistas realizadas a madres, padres, hijxs y hermanxs, que dan cuenta de procesos acontecidos en el pasado, tanto en Paraguay como en Argentina. Desde perspectivas de la ecología política que estudian las desigualdades socioambientales, se indaga la relación con el campo en el lugar de origen, cuyas transformaciones derivaron en procesos de expulsión y de migración en el contexto del cambio climático. Por otra parte, enfoques sobre segregación espacial y extractivismo urbano permiten comprender la producción social del hábitat en el Área Reconquista, considerando las relaciones desiguales que restringen el ejercicio del derecho a la ciudad de estas familias migrantes y sus jóvenes. Asimismo, se considera al hábitat desde las desigualdades de género que derivaron en modos particulares de habitar el espacio para algunas mujeres y sus hijas.

El *capítulo tres* **Con el guaraní adentro. Modos generacionales de habitar entre jóvenes de familias migrantes** analiza las experiencias comunes entre jóvenes socializadxs en hogares transnacionales ligados al origen paraguayo. A diferencia del anterior, centrado en el habitar en su relación con el ambiente, éste focaliza en la dimensión social e identitaria de construir un lugar y referenciarse en él. El capítulo explora el habitar no sólo en relación a la ciudad sino también a la nacionalidad de sus habitantes en los barrios del Área Reconquista. Las fiestas religiosas y la iglesia sirven como disparador para pensar las relaciones intergeneracionales en las familias y la construcción de un hogar entre múltiples espacios en Argentina y en Paraguay. Así, se repasan los sentidos de la “paraguayidad” que las madres recrean y transmiten a sus hijxs. A su vez, las apropiaciones que éstxs hacen de ello recuperando sus memorias de infancia con respecto a la migración y el modo en que se reconfiguran en el presente para entender la pertenencia a una comunidad transnacional recreada por sus familias. Por otra parte, se visibilizan los modos de habitar esa identidad étnico nacional que lxs jóvenes desarrollan y/o disputan a partir de sus identificaciones de clase y de género. De este modo, explorar la dimensión generacional en intersección con otras permite vislumbrar las relaciones de poder y desigualdad que condicionan el habitar de estas

juventudes, pero también las identificaciones y las respuestas que articulan entre ellxs para diferenciarse de otrxs jóvenes en el barrio.

El *capítulo cuatro Trayectorias espaciales en las transiciones juveniles* analiza los heterogéneos y particulares modos en que las juventudes de familias paraguayas transitan entre la educación y el empleo mediante recorridos espaciales que lxs diferencian de otrxs jóvenes en la cuenca. En este sentido, se revisan las representaciones y expectativas de las madres con respecto al ascenso social a través de la educación de sus hijxs, a la vez, se contempla el modo en que lxs jóvenes lidian con estas expectativas contemplando sus experiencias de escolaridad e inserción al mundo del trabajo, sobre todo en el ámbito de la construcción, las tareas de cuidado y en torno al trabajo en la economía popular. También, se tiene en cuenta la perspectiva de distintos actores del mundo de las organizaciones en el Área Reconquista quienes indentifican diversos obstáculos para las juventudes, pero también promueven distintas oportunidades apostando a la educación y el trabajo desde una opción comunitaria que sea transformadora del territorio.

Por último, el *capítulo cinco Construir el territorio a través de la participación juvenil*, más allá de las diferencias, explora la militancia de las juventudes en general en el Área Reconquista, que forma parte de la trama organizativa del barrio. A través de la observación participante con lxs jóvenes –migrantes y no migrantes– en sus grupos de pares, en organizaciones y en instituciones de la comunidad, analizo en qué medida esa participación les permite “hacerse un lugar”, habitando el barrio de una manera distinta respecto de quienes no participan. Para ello, primero, se describe la participación juvenil en la iglesia recuperando genealogías de ocupación entre distintas generaciones. Segundo, se sigue a lxs jóvenes en dispositivos estatales donde desarrollan un sentido de participación que busca trascender las distancias de estos barrios con el resto de la ciudad. En tercer lugar, analizo la militancia de jóvenes mujeres en un colectivo y en un movimiento social ligado al feminismo popular. Por último, se problematiza cómo la pandemia afectó los modos de habitar el barrio y las diversas estrategias desplegadas por los jóvenes para sostener su acción colectiva, resguardando el distanciamiento físico, pero no social.

A modo de cierre, en las **Consideraciones finales** recopila los principales aportes de la tesis trabajados en los distintos capítulos intentando dar cuenta de la especificidad del abordaje sobre las experiencias del habitar desde su dimensión

cultural, haciendo foco en las juventudes en la migración y su derecho a la ciudad. Asimismo, se concluye con posibles líneas de investigación a profundizar que emanan de esta tesis doctoral.

## [CAPÍTULO 1]

### ESPACIO URBANO Y HÁBITAT EN EL ÁREA RECONQUISTA. EL ROL DE LAS POBLACIONES MIGRANTES.



**Fig. 1.** Niños pasando el tiempo en el barrio. Costa del Lago, 2021. Fuente: Maximiliano Reynoso.

## 1.1 Introducción

Un día de agobiante calor en Costa del Lago conversaba con Lennis en su casa. Ella es una joven de 21 años, nacida en Paraguay y traída de pequeña junto a su hermana para reencontrarse con su madre, ya instalada en Argentina. Ambas crecieron en el Área Reconquista habitando varios de sus barrios. Ella trabaja a unas cuabras en la Casa de la Mujer Paraguaya y, por primera vez, se había mudado sola a un “alquiler”. Era un espacio compartido con otras tres viviendas construidas a partir del relleno del suelo con varios metros de tierra, basura y escombros, ganando terreno a la laguna y los arroyos aledaños.

Desde su terraza se podía ver y oler gran parte del barrio. A unos metros, la autopista Camino del Buen Ayre -paradójicamente porque el aire no tiene nada de bueno allí- dibujaba una frontera entre el “fondo” del barrio y el principio del “basural”, un enorme relleno sanitario estatal que bordea el río y unos 15 barrios, usualmente definidos como “villas” y “asentamientos” instalados en un tramo de su cuenca. Lennis me explicaba “acá son todos paraguayos, por donde mires todos son paisanos”<sup>14</sup>. En efecto, la zona creció gracias a la llegada de migrantes limítrofes y de otras provincias argentinas que lo urbanizaron mediante la toma y ocupación de tierras, o bien, el arrendamiento informal de viviendas, sobre todo a otras familias paraguayas jóvenes que ya vivían en esa zona.

Llevando la vista más lejos, Lennis me mostraba otra avenida que separaba los barrios de la zona del resto de la ciudad “mira, (de la Avenida) Márquez de este lado es una cosa, del otro lado es otra”. Esto se condice con procesos de segregación urbana observados entre los barrios del Área Reconquista y los del resto del municipio que generan el efecto de una frontera simbólica entre quienes habitan de un lado y del otro (Segura, 2006). Ahora bien, en estos barrios las juventudes perciben algunas de estas fronteras también de modo interno: el frente y el fondo.

Tiziana vive a unas diez cuabras de Lennis. Ella tiene 15 años, es argentina e hija de migrantes, siempre residió en Costa Esperanza donde su madre y su padre dirigen un centro cultural de la colectividad boliviana, del que también participan otrxs

---

<sup>14</sup> Con esta expresión mis interlocutorxs suelen llamar a personas que son del mismo país de origen o incluso al mismo pueblo de nacimiento.

migrantes latinoamericanxs en el barrio<sup>15</sup>. Una tarde volviendo con ella y su mamá de una capacitación que hicimos con la universidad en el barrio, íbamos a un taller de artesanías en la Casa de la Mujer Paraguaya.

Caminando del “frente” al “fondo” por la Avenida Eva Perón -principal vía por donde circula el único colectivo que pasa por el barrio- le contaba mi asombro por la enorme diferencia que veía entre las veredas. A un lado se vuelve un desafío caminar con distintos desniveles al frente de las casas, montones de basura sobre todo en las esquinas y muchos sectores con calles de tierra. En contraste, enfrente las veredas son similares, alineadas y con todas las calles asfaltadas.

Tizi me dice “la avenida divide” y me hace un mapa mental de la zona: a nuestra izquierda Costa Esperanza “está como en diagonal y se sale a la ruta 8”; al fondo unas dos o tres cuadras pasando la calle Los Pinares señala Costa del Lago “un lugar muy pobre, tipo villita con casas muy juntas, sin calles, todo mezclado”; a la derecha, me muestra el barrio Libertador, me cuenta de sus calles todas de asfalto y de su amplia área comercial sobre la avenida del mismo nombre (notas de campo, 24/09/2019).

La heterogeneidad material del paisaje construye percepciones sobre el espacio que comparten lxs habitantes de la zona, donde el cemento marca desigualdades de clase, entre una población que “desde afuera” es habitualmente vista como homogénea. Costa Esperanza es reconocido como un barrio que fue construido con cierta planificación, por eso tiene zonas más urbanizadas que otras, mientras que su aledaño Costa del Lago se armó de manera más caótica y acelerada a medida que fue llegando la gente y en el imaginario urbano es una “villa” casi exclusivamente paraguaya.

De tal modo, además de las diferencias entre el Área Reconquista y el resto de la ciudad, las jóvenes me mostraban otras entre zonas más o menos pobres, más o menos urbanizadas dentro del mismo sector, cuestión que motivó mi interés por indagar sobre los “modos de habitar”, no sólo entre quienes fundaron los barrios sino particularmente entre sus descendientes, en muchos casos, las y los hijos de las tomas.

En este capítulo desarrollo una caracterización del espacio y las representaciones sobre la población que lo habita, sobre todo joven, a partir de fuentes estadísticas, cartográficas y periodísticas, complementadas con algunas observaciones de campo.

---

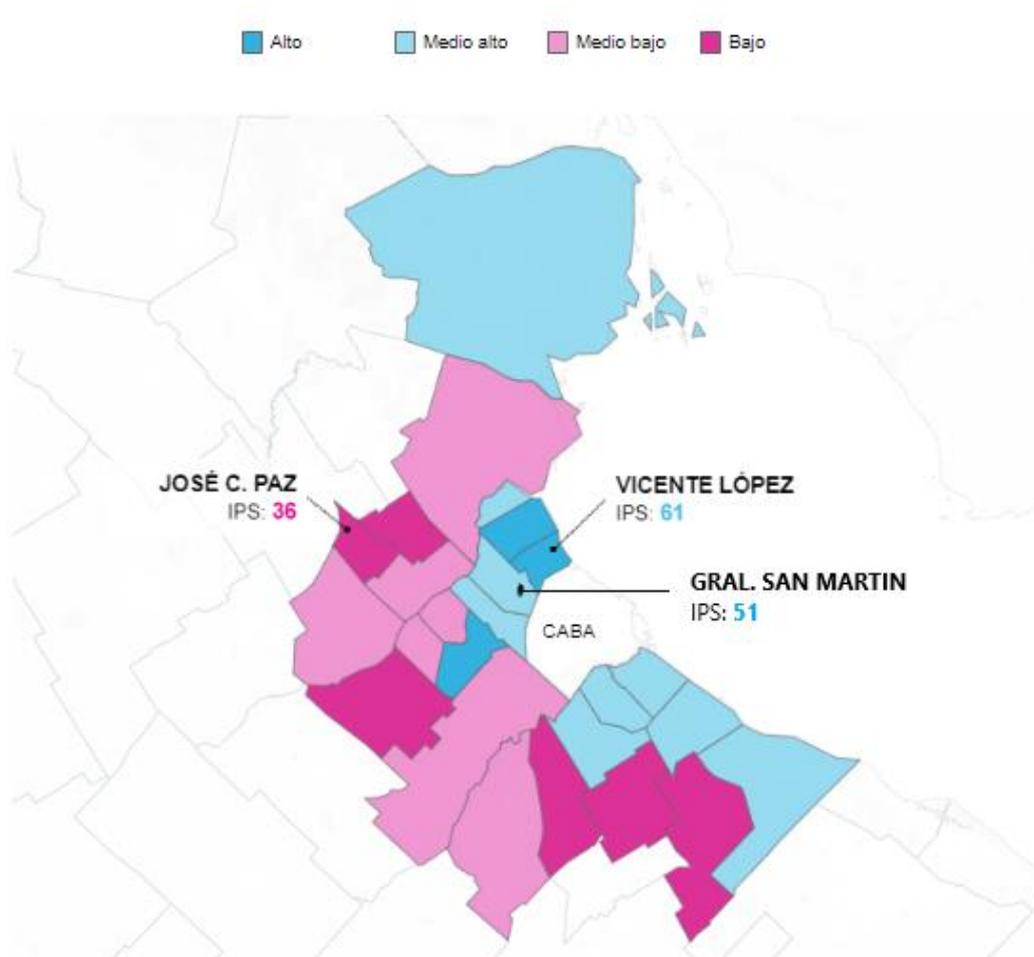
<sup>15</sup> El Centro Social, Cultural y Deportivo Boliviano funciona hace más de 20 años, en sus inicios organizó torneos de fútbol y actividades culturales (fiestas patronales, carnavales, feria de colectividades, etc.) para el colectivo boliviano. Luego expandió su propuesta a familias migrantes en general provenientes de Paraguay, Perú y Colombia. Actualmente, brinda asistencia social a través del asesoramiento sobre regularización documentaria, acceso a la salud, bolsa de trabajo, entre otras cuestiones.

Así, contextualizo a las juventudes de Costa Esperanza y Costa del Lago en un entorno territorial y social más amplio, que comprende sus relaciones con otros barrios de la cuenca, del municipio y del conurbano bonaerense. Contemplar estas distintas escalas resulta clave para entender los modos de habitar el espacio entre las familias paraguayas y sus descendientes.

## **1.2 San Martín: capital de la industria, la tradición ¿y la migración?**

El partido de General San Martín es uno de los 24 municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se ubica en el primer cordón del conurbano bonaerense por su cercanía con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) con la cual limita al Este. San Martín y la CABA están unidos por un intenso tránsito cotidiano en la Avenida General Paz por donde circulan habitantes que viven en el primero y trabajan en el segundo.

Al Noreste limita con San Isidro, Vicente López y Tigre, municipios de ingresos socio-económicos altos hacia donde también se dirigen muchxs de sus habitantes, por ejemplo, mujeres entrevistadas que trabajan o trabajaron como empleadas domésticas en countries y barrios cerrados de dichas zonas. Al Noroeste limita con San Miguel, distrito con zonas de cuenca bañadas por el mismo río Reconquista, junto a Tigre y otros 15 partidos más. Finalmente, San Martín limita al Sudoeste con Tres de Febrero con quien comparte Loma Hermosa, una localidad que lleva el mismo nombre a un lado y al otro de ambos municipios y donde se ubican los barrios del “fondo del partido” en los que hice trabajo de campo.



**Mapa 1.** San Martín en el conurbano bonaerense. Fuente: Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas, 2018.

San Martín es uno de los partidos más grandes con una población de 414.196 habitantes que residen en 27 localidades, según la web del municipio que no contempla a los, al menos, 15 barrios entre villas y asentamientos, conformados al lado del río en lo que diversos actores reconocen como “Área Reconquista”. Según el Mapa 1, que mide el Índice de Progreso Social (IPS), el municipio registra un nivel medio alto en cuanto a la satisfacción de necesidades sociales y ambientales de sus residentes<sup>16</sup>. Sin embargo, ese dato se contradice con la precariedad social y la degradación observada en su zona de cuenca, con indicadores socioeconómicos y ambientales muy inferiores a los del resto de la ciudad.

<sup>16</sup> El Índice de Progreso Social mide las Necesidades Humanas Básicas (nutrición, saneamiento, vivienda, seguridad), Fundamentos de Bienestar (acceso a conocimientos, información, salud y calidad medioambiental) y Oportunidades (derechos y libertades personales, tolerancia e inclusión, educación superior).

Desde su fundación en 1856, San Martín pasó por distintos procesos socioeconómicos que caracterizan a la ciudad y su segregación urbana en la actualidad. Según Álvarez (2009), durante el modelo agro-exportador y hasta fines de 1930, en la zona predominaban hectáreas para la producción agrícola-ganadera con el ferrocarril Mitre que facilitaba el traslado de productos y de personas hacia la ciudad capital. El sentido este-oeste del ferrocarril marcó el crecimiento de la población que se asentó en barrios en el centro del partido y en sus zonas residenciales, trazadas bajo un modelo de planificación ordenada. Por otra parte, el Área Reconquista fue la zona más rezagada de este desarrollo urbano, allí predominaban chacras y otros espacios rurales, no necesariamente integrados al resto del territorio.

Desde la década de 1940 en adelante, con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones muchas industrias se trasladaron de la capital al conurbano buscando espacios más amplios donde producir. San Martín, al igual que otros partidos, tenía una ubicación privilegiada para la instalación de fábricas por su cercanía al centro, su acceso a redes de transporte y comunicación. Proclamada ya por ese entonces como la “capital de la industria”<sup>17</sup>, allí se instalaron inmigrantes, sobre todo italianos y españoles, empleados como obreros en las fábricas del municipio que accedían a la vivienda a través del loteo económico.

En los años ‘70 con la crisis del modelo económico sobrevino un proceso de desindustrialización que afectó fuertemente al municipio. Ello derivó en el desempleo y la pauperización de los antiguos barrios obreros a los que se sumó la instalación de villas y asentamientos que crecieron de manera constante (Grinberg, 2009; Mantiñan, 2018). Con el tiempo, la incertidumbre laboral afectó a varias generaciones de trabajadores. No obstante, ello promovió una amplia red de trabajo informal y economía social en la que se insertan muchxs jóvenes con quienes trabajé en esta tesis.

En cuanto a las migraciones, primero llegaron argentinx de provincias del litoral y del norte (Chaco, Formosa y Misiones), expulsadx del campo por grandes inundaciones. Luego, arribaron migrantes de países limítrofes (Paraguay, Bolivia y Perú), quienes participaron de tomas de tierras apoyadas por comunidades eclesiales y Movimientos de Trabajadores Desocupados, como en otras zonas del conurbano (Vommaro y Daza, 2017).

---

<sup>17</sup> La Ley N° 27.110 promulgada en 2014 declara al Municipio de General San Martín “Capital Nacional de la Pequeña y Mediana Empresa Industrial”, en referencia a su matriz productiva en industrias textiles, metalúrgicas, las relacionadas con el plástico, las madereras y las mecánicas.

A pesar de esta diversidad cultural de la ciudad, en sintonía con los discursos de la argentinidad basados en el “crisol de razas”, en los relatos sobre su origen predominan los aportes de colectividades europeas. Relatos que conviven con narrativas nacionalistas en un partido que se identifica también como la “ciudad de la tradición”, al menos por dos motivos. En San Martín se encuentra la casa natal del escritor José Hernández, el máximo exponente de la poesía gauchesca con su obra el Martín Fierro. Además, en los alrededores de la chacra hoy convertida en museo, en 1806 se llevó a cabo el combate de Perdriel donde se inauguró la resistencia de los criollos durante la primera invasión inglesa.

En este escenario, la migración latinoamericana cobra poca visibilidad en el relato identitario del municipio y del conurbano bonaerense en general. Algo similar a lo que ocurre con las villas, que figuran poco y nada en la historia “oficial” construida en los archivos que recuperan la historia del partido (Mantiñan, 2018). No obstante, en el trabajo de campo di con expresiones culturales que disputan esta versión hegemónica. A inicios del 2019, una de las primeras actividades en las que participé con el equipo fue un festival artístico<sup>18</sup> en la estación de José León Suárez. Debajo del puente, la Avenida Márquez estaba repleta de gente que la transitaba en caravana con música, bailes y carteles de los distintos barrios del Área Reconquista.

---

<sup>18</sup> El Congreso de Cultura Viva Comunitaria es un evento latinoamericano de arte independiente que articula expresiones culturales de base comunitaria entre distintas ciudades. En el 2019 se realizó en Argentina con una caravana que pasó por Mendoza, Córdoba, Entre Ríos y finalizó en Buenos Aires, con recorridos por San Martín, Hurlingham y la CABA.



**Fig. 1.** Mesa barrial de Costa Esperanza desfilando en José León Suárez. Fuente: propia.

Raúl, antiguo vecino y locutor de la radio de la zona (FM Reconquista de Villa Hidalgo), vociferaba por un altavoz, “¡esta es una marcha que construye comunidad desde el arte, la religiosidad, la economía, la educación popular!”. En esa comunidad las poblaciones migrantes limítrofes cobraban protagonismo escenificando las danzas tradicionales de las distintas colectividades, o bien, cargando en procesión la virgen acompañada con banderas del país de origen. En contraste con lo anterior, en esta parte de la ciudad y en este contexto festivo, la “hermandad latinoamericana” era algo que se arengaba no sólo por la participación de migrantes junto a argentinxs sino sobre todo involucrando a sus hijxs, ya sean niñxs, adolescentes y jóvenes nacidxs en Argentina que al compartir las tradiciones de sus familias refuerzan la identidad cultural diversa del territorio.

### **1.3 Paisajes impensados al lado del río Reconquista**

“¡No es el río, es el zanjón!” me decía Nicolás cuando le pregunté por el arroyo a metros de su casa en Costa Esperanza. El “zanjón” es un brazo del río semi entubado donde se acumula basura que emana un olor nauseabundo, sobre todo los días de mucho calor. A pocos años de llegar al país, su madre y su padre levantaron una casilla y la fueron mejorando. Él y su hermano nacieron allí y crecieron jugando en sus alrededores.

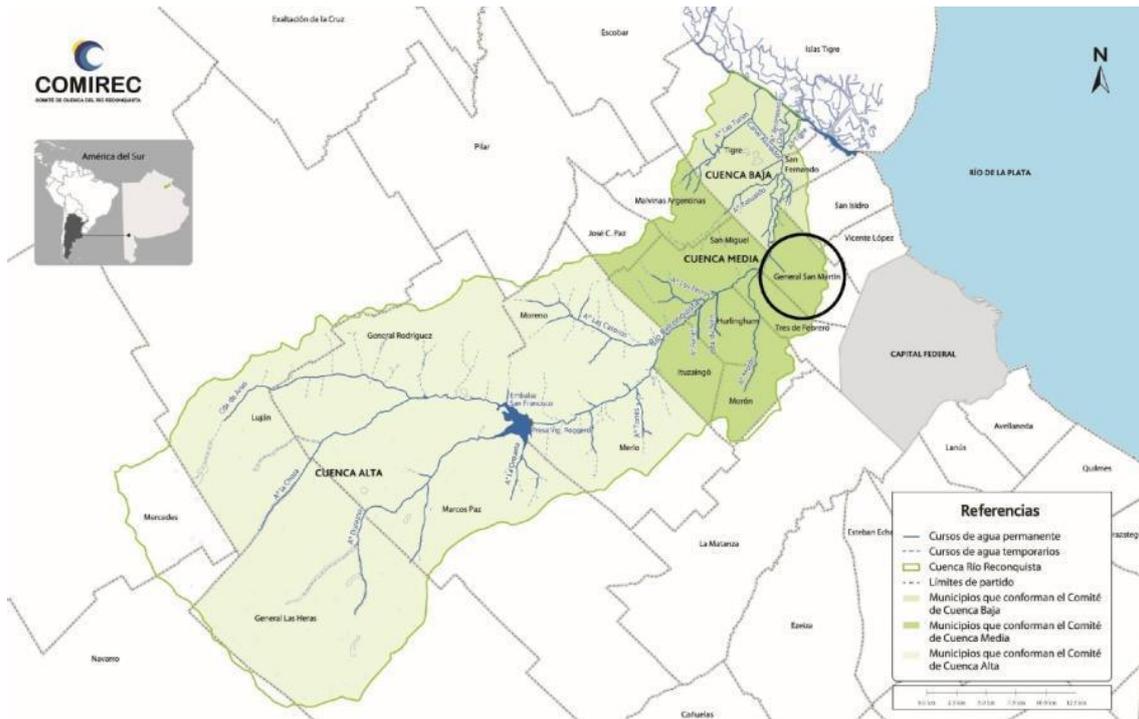
Hoy, con 18 y 17 años respectivamente, ambos notaban el contraste con su infancia al explicarme que “antes esto era una laguna, puro verde y árboles, pero los carreros tiraban basura y fueron rellenando el lago”. Por su parte, Ezequiel y Leonardo, vecinos y hermanos paraguayos de la misma edad, me contaban asombrados que vieron crecer, al fondo del suyo, al barrio de Costa del Lago.

En general, describían a sus barrios como “la zona cero”, donde todo comenzó en un lugar donde “no había nada”. En sus relatos destacaban lo “impensado” de un río contaminado en el presente que fuera lugar de esparcimiento en el pasado, o bien, de un espacio urbano que pudiera albergar viviendas y barrios completos construidos sobre zonas inundables. En este sentido, estxs jóvenes en tan solo quince o veinte años vivieron grandes cambios en sus modos de habitar estos barrios. Pasaron de las casillas de chapa y maderas a las casas de ladrillo, del descampado con pocas viviendas a la creación de nuevos barrios, y del “campito” con el río y sus arroyos a su entubamiento parcial y la acumulación de basura en sus aguas.

Así, me propuse indagar sobre el “paisaje” para explorar el modo en que confluyen “lo natural” y “lo artificial/urbano” en la construcción de un espacio, en tanto objeto y representación (Silvestri, 2012). A partir de sus descripciones, revisé una historia ambiental de la cuenca donde encontré que la creación de “la costa” y su representación se remontan a históricas lógicas metropolitanas de expansión y ordenamiento que configuraron “lo urbano” y “lo natural” en ese ambiente.

El Reconquista es uno de los tres grandes ríos que atraviesan el Área Metropolitana de Buenos Aires, junto al río Luján y al río Matanza-Riachuelo. Se trata de un “territorio fluvial” (Williams, 2017) surcado por múltiples arroyos, lagunas y bañados que fueron al mismo tiempo obstáculos para la urbanización, límites político-administrativos, sedes de usos muy heterogéneos, áreas de oportunidad y espacios de actuación multiactoral (Potocko, 2017).

Como se observa en el Mapa 2, el municipio de San Martín abarca terrenos de la cuenca media del río, cuyo curso de agua principal nace en la Presa Ingeniero Roggero (cuenca alta) y desemboca en el Río Luján (cuenca baja). En el año 2001 se creó el Comité de Cuenca del Río Reconquista (COMIREC) para ejecutar obras tendientes a preservar los recursos hídricos y articular a los distintos niveles de gobierno con múltiples actores en el territorio, considerando su rol en la planificación urbana.



**Mapa 2.** San Martín en la cuenca media del río Reconquista. Fuente: Comité de Cuenca del Río Reconquista, 2018.

La cuenca combina distintos ecosistemas como el de llanura o pampa ondulada por sus diversos ríos y arroyos, y el ecosistema del Delta con frondosos corredores verdes que preservan la biodiversidad. Así, el río desarrolla un rol de conector al vincular el área rural con la reserva de biosfera a través de la mancha urbana que ocupa su cuenca (Garay et al., 2013).

La siguiente cartografía condensa múltiples temporalidades y espacialidades que permiten dimensionar mejor algunas problemáticas presentes en ese sector de la ciudad.



**Mapa 3.** El Área Reconquista según etapas de ocupación. Fuente: Laboratorio de Urbanismo y Arquitectura UNSAM, 2020.

El mapa destaca tres etapas de conformación de los barrios. Sobre el margen izquierdo el barrio UTA (Unión Tranviarios Automotor) y el barrio Libertador son los más antiguos, formados entre los años 1950 y 1960. Fueron planificados y ocupados por obrerxs, tanto de Argentina como de Italia y España, que trabajaban en el ferrocarril (líneas Mitre y Belgrano) y/o en las múltiples fábricas textiles y metalúrgicas de San Martín. La zona se completaba con terrenos bajos e inundables por las crecidas del río. No obstante, una antigua vecina me contaba que, en ese entonces, las personas salían de trabajar, se armaban el mate y se iban al río.



**Fig. 2.** Familia pescando en el río Reconquista décadas atrás. Fuente: Francesca Ferlicca.

Más tarde, entre los años 1970 y 1980 una serie de transformaciones urbanas modificaron las características ambientales de la zona y su patrón de ocupación. Ya en 1972, la construcción de la Presa Ingeniero Roggero aguas arriba reguló el caudal del río controlando la disminución de grandes inundaciones, lo que alentó la ocupación de terrenos en la cuenca media, primero por rellenos sanitarios y luego por villas y asentamientos informales (Silvestri y Williams, 2016: 17).

En ese contexto, diversas políticas urbanas de la última dictadura (1976-1983), como la construcción de autopistas, la creación de rellenos sanitarios y la erradicación de villas, reestructuraron la ciudad. En torno a la idea de modernización, el gobierno militar llevó adelante un plan de erradicación de villas, sobre todo instaladas en el sur de la Capital Federal. Dicho plan afectó particularmente a migrantes limítrofes, quienes fueron no solo desalojados sino, en muchos casos, deportados del país (Cravino, 2018).

Por otra parte, en 1977 se prohibieron los basurales a cielo abierto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se creó el Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE) en terrenos bajos e inundables de San Martín, que habían quedado marginados del proceso de urbanización. La instalación del CEAMSE, aunque concebida como un cinturón verde en los “bordes” de la ciudad, contribuyó más

con la degradación medioambiental de la zona (Potocko, 2017), cuya actividad instala “el tema de la basura” como un problema de contaminación y, a la vez, fuente de subsistencia de muchos de sus habitantes que viven de su reciclado.

Asimismo, la inauguración de la autopista Camino del Buen Ayre cerró la conexión de la ciudad con el río y sus costas. La explotación de leca<sup>19</sup> para su construcción generó varias tosqueras, es decir, pozos de los cuales se extrajo piedra caliza. Esos pozos se fueron rellenando con agua de las napas freáticas y de intensas lluvias que produjeron distintos desbordes del río, sobre todo en la gran inundación en 1985. También fueron cubiertos con basura y tierra para la construcción de viviendas, a medida que se fue ocupando la zona. Así, tanto los arroyos y la laguna como el basural y la autopista configuran un hábitat rodeado de agua y dan forma a problemáticas particulares que convierten al “tema del agua, de la luz y de la basura” en demandas concretas de urbanización, como lo expresaban sus habitantes en una reunión de la mesa barrial de Costa Esperanza.

Finalmente, entre los años 1990 y 2000, con la profundización del neoliberalismo y la crisis económica, los terrenos vacantes de la costa del río y de algunos de sus arroyos fueron poblados a través de ocupaciones espontáneas formando “villas” o bien mediante tomas de tierras más o menos organizadas dando lugar a “asentamientos”. En ambos casos, los barrios se construyeron sobre suelos de basura que, con el tiempo y a medida que aumentaba la población, sirvieron para rellenar los terrenos y volverlos edificables. Así, fueron ganando terreno a la laguna y los arroyos del río aledaños. Tal como recordaba Marga, antigua vecina del Área “acá no sólo creció el relleno sanitario sino también nuestros barrios”.

Este proceso histórico deriva en las desigualdades socioambientales que caracterizan a los barrios en el presente. Al contrario de lo que ocurre con otros humedales en la ciudad, codiciados por su rentabilidad para la construcción de urbanizaciones de lujo como Nordelta, la cuenca media del río Reconquista presenta un panorama muy distinto.

Se trata de terrenos con poco o nulo valor comercial, en áreas inundables y contaminadas debido a derrames industriales, descargas cloacales y basurales “a cielo

---

<sup>19</sup> La leca o “piedra pómez” es la roca natural más liviana y pesa la mitad que otros agregados para contrapisos. Es muy utilizada en la construcción ya que reduce los costos en estructuras de hormigón.

abierto” (Curutchet et. al., 2012)<sup>20</sup>. Allí se identifican altos niveles de degradación del suelo (por residuos sólidos) y del aire (por la emisión de gas metano y la quema de basura) en los alrededores (COMIREC, 2018). Además, la inadecuada provisión de servicios básicos agrava aún más la exposición a la alta degradación ambiental (Besana et. al., 2015).

Según un informe ambiental elaborado por el equipo del instituto 3IA-UNSAM (2020), la falta de una red de desagüe cloacal y pluvial en el Área Reconquista expone a los barrios a un nivel de contaminación que potencia todas sus variantes (Morandeira 2019). En este sentido, afirman que la escasez de agua potable de red y la degradación de las napas con contaminantes industriales y residuos (basurales, rellenos sanitarios) deterioran, a su vez, la calidad del aire. Asimismo, las frecuentes inundaciones en las zonas bajas, además de provocar la pérdida de vidas humanas, fauna y flora dispersan la contaminación afectando aún más la salud de sus habitantes, quienes habitualmente sufren dengue, problemas dermatológicos y respiratorios diversos asociados al daño ambiental en el área (Nejamkis et. al., 2021). Si bien algunos sectores, como Costa Esperanza y Costa del Lago, fueron rellenos esto se hizo en suelos no aptos y de manera espontánea dejando barrios que tienden a inundarse más allá de la crecida del río. Sin embargo, en las entrevistas con jóvenes era poco frecuente escuchar grandes preocupaciones sobre la contaminación de sus barrios. Esto se explica, en parte, por las distintas percepciones de “riesgo ambiental” que construyen jóvenes y adultxs viviendo en dichos barrios (Catilla et. al., 2021), como se profundizará en el capítulo dos.

En relación con la problemática de los residuos, los centros de reciclaje del CEAMSE presentan irregularidades en su tratamiento que ocasionan fuertes olores a basura y otros residuos tóxicos en los barrios. Por el centro de tratamiento Norte III, ubicado al lado del río y de los barrios bajo estudio, circulan unos 1.600 camiones de carga con residuos que se suman a la contaminación general (Villaverde, 2020). Además, la falta de un eficiente sistema de recolección genera basurales clandestinos en los barrios y/o su descarte en los arroyos y canales cercanos. No obstante ello, muchas familias completan su subsistencia recolectando alimentos vencidos y objetos para la venta en la montaña de residuos dentro del CEAMSE, o bien, con la quema de cables para la posterior venta de cobre, una actividad insalubre y contaminante.

---

<sup>20</sup> Según el Atlas Ambiental de Buenos Aires, de las doce mil industrias radicadas en la cuenca, se estima que unas 700 vierten en sus aguas efluentes con residuos de modo clandestino. De 200 a 500 son los establecimientos más contaminantes con efluentes de frigoríficos, industrias químicas y curtiembres.

En este escenario, roedores y mosquitos son una amenaza, debido a la presencia en la zona de basurales, cementerios, desagües de inodoros sin red, amplias áreas con intensa vegetación, cercanía de canales y arroyos, y zonas bajas inundables. Además, el informe del 3iA-UNSAM (2020) señala que la falta de espacios verdes libres y públicos, así como, el escaso aprovechamiento de amplias superficies verdes en los laterales de la autopista y del tren es contradictoria con las demandas ambientales presentes en los barrios. Con todo, el área reconquistada es considerada una zona urbana “hiperdegradada” (Mantiñan, 2018) donde se produjo la autogestión de las viviendas en sectores devaluados de la ciudad que carecen de prácticamente toda clase de infraestructura estatal y vinculados a serios problemas ambientales como los mencionados. Ahora bien, ello no detuvo a muchas familias paraguayas entrevistadas, sino más bien las impulsó a transmitirles el oficio de construcción y albañilería a sus hijos con el que continúan impulsando el crecimiento de los barrios.

Por su parte, el equipo del Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IA-UNSAM) realizó un diagnóstico territorial en el que identificó dos problemáticas centrales: las discontinuidades en la estructura urbana y la escasez de referentes urbanos, ambas interrelacionadas. La primera señala la existencia de límites “duros” -como la autopista, el río y la CEAMSE- que obstaculizan la vinculación entre barrios vecinos. Además, estos elementos del paisaje profundizarían la segregación y el aislamiento que padecen los habitantes de la cuenca en relación a otros sectores de la ciudad. Con respecto a la segunda, destacan la falta de nodos, es decir espacios donde confluyen vías de circulación, y la falta de hitos barriales en tanto elementos urbanos del patrimonio histórico local que por sus usos sean referentes para sus habitantes. Sin esto no sería posible generar centralidades barriales que faciliten la apropiación por parte de los vecinos del espacio que ocupan.

El diagnóstico concluye que estas problemáticas urbanas se reflejan en otras sociales como la auto-segregación y la discriminación entre antiguos y nuevos habitantes (más aún según sean nativos o no) promoviendo un débil arraigo, sobre todo en los barrios como Costa Esperanza y Costa del Lago donde predominan poblaciones jóvenes. Sin embargo, a través del trabajo de campo relevé datos que matizan estas afirmaciones. Allí emergieron centralidades e hitos barriales construidos por los vecinos sobre todo ligados a las iglesias, que construyen pertenencias y que inciden en los modos de habitar para los jóvenes y sus familias, como veremos en el capítulo 4.

## 1.4 Una “franja” en la ciudad: crónicas de lxs jóvenes en sus márgenes

El Área Reconquista además de aparecer como una zona con problemáticas ambientales y urbanas, es también considerada como un sector de la ciudad que condensa diversas representaciones sobre quienes lo habitan. En este apartado reviso al menos tres que intervienen y disputan la construcción de sentidos sobre el territorio, retratando a sus jóvenes desde distintas perspectivas: la prensa de circulación nacional con el Diario Clarín, la prensa católica local a través del blog Generación Francisco y la prensa de la Universidad Nacional de San Martín con su boletín Noti UNSAM.

Si, como señaló Fritzsche (2008), el rol de la prensa es fundamental en la construcción de una “ciudad textual” que se vuelve legible para quienes la habitan, en este caso me pregunto sobre estos medios de comunicación: ¿Qué construyen como oculto o no legible? ¿Ante la vista de quiénes es ocultado un sector de la ciudad? y, por otro lado, ¿Qué aspectos del espacio urbano buscan legitimar con sus discursos?

El partido de San Martín aparece en los medios de comunicación generalmente asociado a la peligrosidad de sus barrios. En los diarios de mayor tirada nacional es frecuente leer en la sección de policiales titulares como “Treinta años de guerra narco en San Martín” (Clarín, 05/02/2022) o “San Martín, el distrito con más delitos juveniles. Robar, matar y morir antes de alcanzar los 18 años” (Clarín, 08/12/2016). Así, se generan imágenes estigmatizantes de los barrios pobres y su gente asociadas a la delincuencia, sobre todo juvenil, y principalmente al tráfico de drogas con “bandas narco”. En menor medida, se retratan abusos policiales en titulares como “Vivir y morir en el basural más grande de la Argentina” (Clarín, 22/06/2014), en referencia al caso de Diego Duarte, un joven formoseño de 14 años que en el 2004 desapareció enterrado en el relleno sanitario del CEAMSE en medio de un desalojo policial en el basural y cuya causa sigue impune pero que se ha convertido en ícono de las violencias a las que están expuestas las juventudes de estos barrios y bandera de organización.



**Fig. 4.** Esténcil de Diego Duarte en reclamo por su asesinato en el CEAMSE. Fuente: Análía Cid.



**Fig. 5.** Mural en homenaje a jóvenes varones víctimas de violencia policial en el Área Reconquista. Fuente: propia.

En los medios también predominan imágenes sobre femicidios de mujeres jóvenes como el de Melina Romero -que tenía 17 años y “le gustaba ir a bailar”- o el de Araceli Fulles -de 22 años, “amante de la música del Indio Solari”-. Aunque menos mediatizado, el femicidio de María Angélica Andrada ocurrido en pandemia también tuvo una pequeña mención, sobre todo por el lugar donde hallaron su cuerpo, bajo el titular “Asesinaron a una joven de 19 años y tiraron el cuerpo en un basural de José León Suárez” (TN, 07/05/2020). Ella era chaqueña, tenía 19 años, atravesaba una situación de consumo problemático y trabajaba en una de las plantas de reciclaje del CEAMSE.

Todas fueron víctimas de violencia de género y sus cuerpos fueron hallados en un arroyo, un basural o incluso el patio de una casa. Además, fueron víctimas de la violencia simbólica ejercida por los medios de comunicación. Ellas y otras jóvenes de barrios pobres del municipio suelen ser retratadas como “malas víctimas” asociando sus hábitos, su situación familiar, escolar e incluso su estética con la violencia sexual que padecieron (Tomasini y Morales, 2017).



**Fig. 6.** Mural de Teresa Pérez retratando a jóvenes mujeres víctimas de femicidio en San Martín. Fuente: propia.

En síntesis, se asocia a este territorio como un lugar donde predomina la violencia y como un “lugar de descarte”, donde pocas veces se problematizan las formas

que adquiere la violencia presente en las villas y el trasfondo de las lógicas políticas que las sustentan (Mantiñan, 2018).

Esto se relaciona con el modo en que históricamente se configuró el imaginario de lo urbano y lo suburbano en Buenos Aires instalando una frontera entre la ciudad “moderna” representada en el centro y los “bajos fondos”, ubicados al otro lado de la avenida General Paz, o bien, en ciertos barrios del mismo centro donde “se extenderían los suburbios” (Caimari, 2012). Esas representaciones construyen divisiones de centro/periferia que se replican también al interior del conurbano bonaerense, produciendo otras experiencias de ciudad a un lado y otro de la cuenca, tal como observamos al inicio del capítulo en la voz de jóvenes que delimitaban fronteras en y entre los barrios.

Por su parte, Segura en su análisis sobre la prensa de Buenos Aires con circulación nacional sugiere que “estos discursos e imaginarios inciden tanto en los modos de significar el espacio como en la transformación material del territorio” (Segura, 2015: 130). Según el autor, el conurbano fue “conurbanizado” porque durante décadas se reprodujeron y sedimentaron ciertas imágenes, sentidos, paisajes y geografías que asociaban el Gran Buenos Aires con el delito, la contaminación, la pobreza y el clientelismo, entre otros. Específicamente, durante los años noventa se asocia al conurbano ya no con la “mano de obra desocupada” de la democracia sino con una “nueva delincuencia” producto de la crisis social centrada en jóvenes de sectores populares (Segura, 2015: 143).

En este sentido, la iglesia católica y los “curas villeros”, se orientaron históricamente a trabajar en barrios del Área Reconquista, una “periferia existencial” en la que despliegan su “opción por los pobres”, tal como lo expresan en su carta fundacional. En un blog que difunde iniciativas de la iglesia en San Martín se nombra “La cultura popular en *La Franja*” (Generación Francisco, 29/10/2015) para referirse al sector de villas y asentamientos “donde viven hombres y mujeres provenientes de distintas provincias argentinas y de países vecinos”. En contraste con lo anterior, la prensa religiosa revaloriza este espacio mostrando a los “personajes destacados” que allí habitan, tales como Adolfo Benassi, párroco de la única capilla “oficial” en Costa Esperanza, y que veremos cumple un rol fundamental en la integración de las familias migrantes a la comunidad. Adolfo es un ‘cura villero’ o como él dice “tengo el gusto y el orgullo de trabajar en las villas y barrios populares”. Tiene 41 años y hace más de 15

trabaja y vive en el barrio, se define como un vecino más (Generación Francisco, 17/02/216).

Asimismo, la prensa religiosa también reivindica a jóvenes del Área Reconquista. En entradas del blog como “De *La Franja* al Vaticano sin escalas” (Generación Francisco, s/f) se narra el recibimiento del papa Francisco a un grupo de jóvenes de la Escuela Secundaria Técnica dependiente de la Universidad Nacional de San Martín. La nota destaca que el pontífice recibió a “jóvenes de la franja” porque él no ignora lo que otros sí. Así, la metáfora remite a una ciudad dividida por una frontera simbólica entre quienes viven a un lado y al otro de ese límite imaginario y, a la vez, material que separa José León Suárez del resto de la ciudad. En este sentido, se visibiliza un “San Martín oculto” que sería ignorado por los medios de comunicación, y también por gran parte de la sociedad local y nacional (s/f).

Por otro lado, la iglesia discute y busca hacer visible o legible otra idea de ciudad relevando lo ocultado y mostrándolo bajo una visión particular, desde la voz y la experiencia de personajes históricos que “habitan” ese sector de la ciudad, reforzando la imagen de un espacio vivible y desde el cual distintos actores la “escriben” a través de sus andares en ella (De Certau, 2000).

Desde esta perspectiva, para la iglesia lxs jóvenes que deambulan en las esquinas -y que son usualmente criminalizadxs como “vagos”- son sujetxs a evangelizar. En la nota el padre Adolfo explica que las peregrinaciones a Luján son espacios que convocan a jóvenes a quienes luego buscan formar como “cuadros católicos que sean de barrios pobres y que vengan de cultura popular y no tengan todos *los rollos clericales*”. El origen laico, la cultura del barrio y la condición juvenil son valoradas por los sacerdotes para convocar a otrxs en sus filas. En muchos casos, ello deriva en juventudes liderando grupos pastorales que, con el tiempo, involucran a diversas generaciones y devienen en una participación no estrictamente religiosa, como veremos en el capítulo 3.

Por su parte, la Universidad Nacional de San Martín también tiene una mirada de “inclusión social” hacia lxs jóvenes del Área Reconquista, que considera población en riesgo afectada por altos grados de repitencia y deserción escolar. Por ello, busca desplegar estrategias que faciliten la terminalidad del nivel secundario y/o que incentive su acceso a los estudios superiores.

Este tipo de iniciativas forma parte de una política de creación de universidades nacionales en el conurbano bonaerense que desarrollan su intervención educativa

atendiendo a las problemáticas de los municipios donde se sitúan. No obstante, aún es muy escaso el porcentaje de jóvenes del AR que llegan a la universidad. De hecho, la propia institución reproduce la imagen espacial de una ciudad desigual con jóvenes que estudian en el campus “al frente” del partido y quienes viven en los barrios del “fondo”.

Asimismo, a través de su política de extensión universitaria la institución busca atender también a las demandas de las organizaciones sociales del territorio. Ana, referente de un jardín comunitario e integrante de la Mesa Reconquista<sup>21</sup>, me contaba que hace 11 años le plantearon a la universidad “San Martín, que fue la capital de la industria y hoy es la capital de la basura, la droga y la cárcel, bueno nosotros queremos declararlo territorio educativo porque las organizaciones estamos educando”. Bajo esta propuesta, la universidad busca transformar la imagen del Área Reconquista “de ciudad informal a nuevo territorio educativo” (Noticias Unsam, 8/04/2019).

En este sentido, la UNSAM creó dispositivos como una Escuela Secundaria Técnica en el barrio 9 de Julio y un Centro Universitario en la Unidad Penitenciaria N° 48 de José León Suárez, a la vez que, apoya el crecimiento de espacios comunitarios con los que articula actividades, como la Biblioteca Popular La Carcova. A través de estas acciones busca “integrar” a lxs habitantes de la cuenca con el resto de la ciudad mediante propuestas educativas diversas pensadas específicamente para ellxs. Sin embargo, el mapa educativo sólo abarca a algunos sectores del Área Reconquista, dejando por fuera otros como los barrios en los que hice trabajo de campo. Por su parte, el proyecto Migrantas en Reconquista en el que participé fue uno de los pocos que desde la universidad promovió actividades específicamente con las familias migrantes y sus descendientes en la zona, cuestión que será objeto de especial reflexión a lo largo de la tesis.

Por último, la prensa universitaria habitualmente destaca las historias de “éxito” de jóvenes que habitan estos barrios difundiendo una imagen positiva de sus logros. Maxi tiene 22 años, nació en el barrio Independencia y es uno de los primeros egresados de la Escuela Secundaria Técnica UNSAM. Trabaja como fotógrafo en Zorzal Diario y hoy se consagra como “un rapero referente del Área Reconquista”. Su paso por la escuela le permitió habitar distintos espacios y mirar su barrio desde otro lugar, “desde

---

<sup>21</sup> La Mesa fue creada en 2011 y está conformada por representantes de asociaciones barriales, bibliotecas y bachilleratos populares, centros culturales, jardines comunitarios, empresas recuperadas, cooperativas de trabajo, iglesias y la UNSAM. Surge para adoptar una agenda común de trabajo, recuperando las voces de lxs vecinxs del Área Reconquista y promoviendo la construcción colectiva del conocimiento.

el lado comunitario que veían los profes”. Eso influyó en su carrera en la música, hoy sus letras reflejan un “compromiso con las luchas de su comunidad”, por ejemplo, con su tema “For Real” donde denuncia la represión policial (Noticias Unsam, 18/08/2020).

Jéssica es paraguaya, tiene 25 años es docente en la Escuela Secundaria Técnica y Arquitecta graduada de la UNSAM. Vive en Costa Esperanza desde que se fundó, cuando era un baldío lleno de agua por las inundaciones del río Reconquista. Creció en una vivienda precaria y siempre lidió con la falta de comodidades, cree que eso incidió en la elección de su carrera. Con su tesis busca “transformar el territorio” mejorando el acceso a la vivienda de sus habitantes (Noticias Unsam, 05/06/2020).

Así, la prensa universitaria suele destacar casos de jóvenes provenientes de barrios precarios en la cuenca quienes no sólo se benefician individualmente con sus recursos educativos, sino que también se involucran en acciones para mejorar sus comunidades.

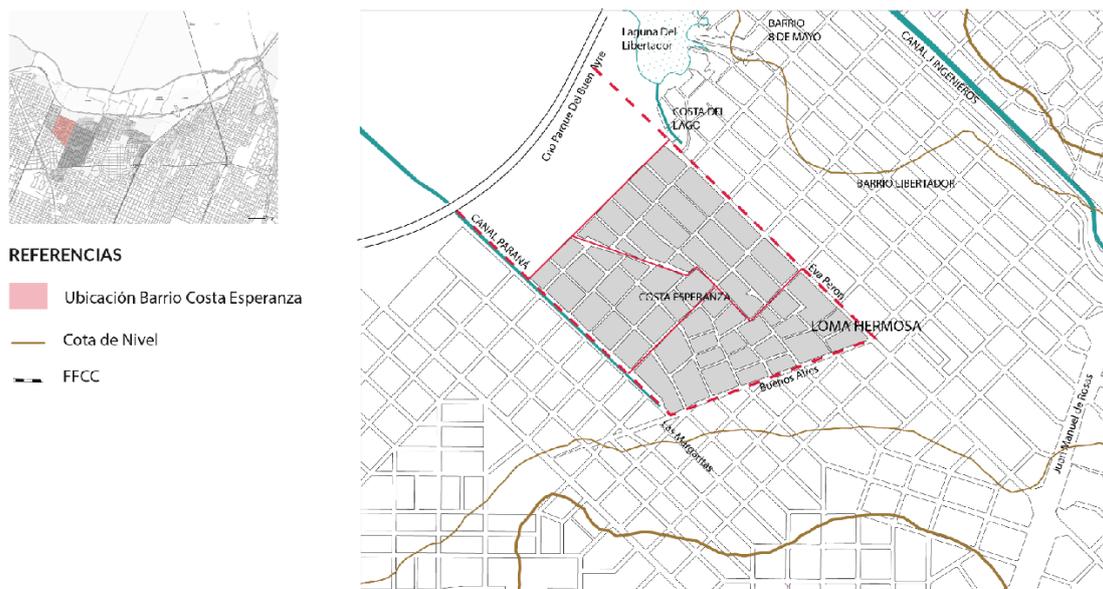
En síntesis, a través de la prensa, diversos actores crean y reproducen representaciones en disputa sobre el Área Reconquista y sus jóvenes. Asimismo, evocan un entramado de redes entre iglesia, universidad y organizaciones sociales que es de suma importancia para comprender las trayectorias juveniles abordadas en la tesis. Dichas redes reflejan al área como un lugar transformado en “hábitat” de grupos sociales particulares a partir de la acción colectiva (Savage, 2011). Se trata de alianzas que construyen otros modos de significar el espacio, mirando la ciudad desde el río o su “fondo”. A su vez, los distintos modos de habitar la ciudad dependen de la participación en esos vínculos que expresan una identidad particular para el reclamo de derechos.

## **1.5 Los “barrios paraguayos” de la costa**

Como vimos, se alude al Área Reconquista para referirse a los barrios en “la franja” de José León Suárez en los márgenes del partido y su límite con el río. Sin embargo, el Área también abarca algunos barrios de Loma Hermosa en el límite de San Martín con el partido de Tres de Febrero. Es en esta zona liminal, del Área Reconquista y del partido, donde se encuentran los barrios de Costa Esperanza y Costa del Lago en los que hice trabajo de campo. Por su reciente formación suelen tener menor presencia del Estado y de organizaciones sociales, en comparación con otros más antiguos de la zona.

En este lugar dos barrios señalan su cercanía con el río en su propio nombre, identificándose como parte de la costa. Costa Esperanza surgió de una toma colectiva de tierras pertenecientes al CEAMSE en 1998 y fue llevada a cabo por vecinxs del barrio Libertador. Debido al aumento de viviendas su ocupación delineó tres sectores, como se observa en el Mapa 4. En el año 2005, varixs de sus primeros ocupantes vendieron parcelas a migrantes de Paraguay, convirtiendo a este grupo en el de mayor población en el barrio. Mirando fotos con el padre Adolfo en la capilla, él me explicaba:

Empezaron a entrar todos los que vivían alrededor, que vivían amontonados y alquilaban. Cada uno saltó en frente, entonces, de este lado, que está el barrio Libertador, vas a encontrar que son todos parientes o amigos de los del barrio del otro lado. De este lado, vas a encontrar a todos los argentinos de Loma Hermosa porque vienen y entraron de este lado y después en el fondo de todo vas a encontrar de los de barrio UTA que cruzaron el zanjón para acá y vinieron los de la villa de atrás de Libertador. Y después vas a encontrar toda la paraguayada en el medio. Está clarísimo cómo se fue haciendo el barrio.



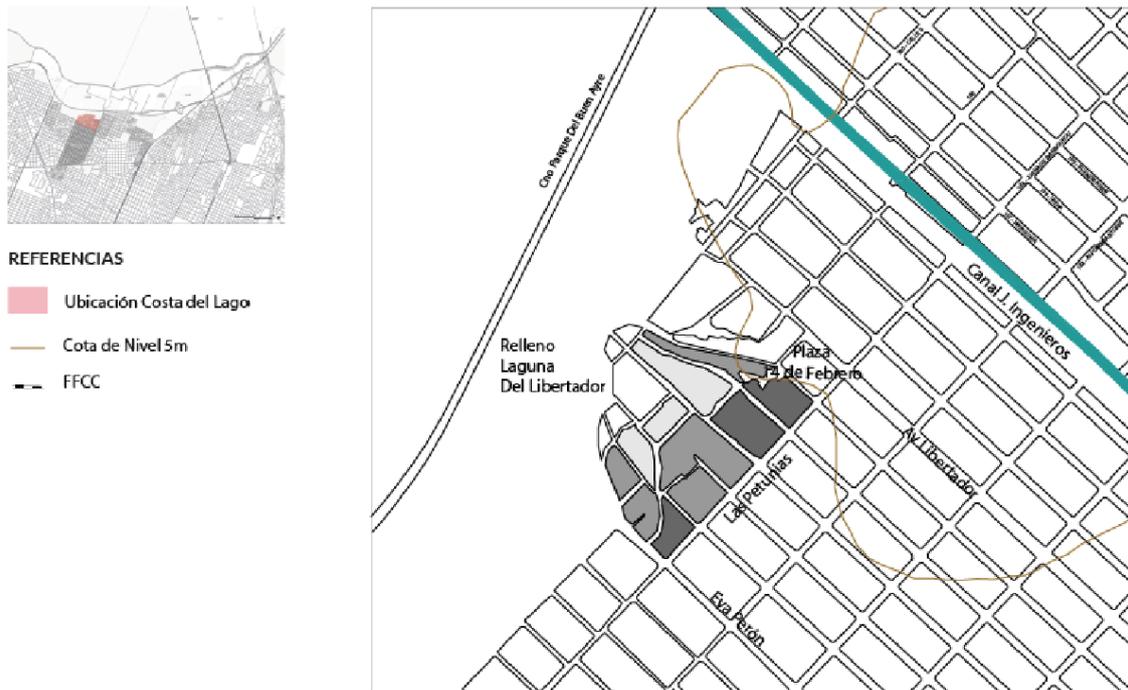
**Mapa 4.** Costa Esperanza según sectores de ocupación. Fuente: Laboratorio de Urbanismo y Arquitectura UNSAM, 2021.



**Fig. 7.** Basural en Costa Esperanza junto a cartel de obras públicas sin realizar. Fuente: propia.

Costa del Lago surgió por la misma época y se consolidó como un desprendimiento del barrio 8 de Mayo. Para el año 2000, sus habitantes comenzaron a rellenar la laguna del Libertador y a vender lotes a nuevos contingentes de migrantes paraguayos, situación que se incentivó con la crisis del año 2002.

De tal modo, estos barrios en la costa del río fueron adquiriendo características de los lugares de origen de las poblaciones que los habitan. Aunque allí conviven argentinos con migrantes latinoamericanos de distintos países, la historia de ocupación y el crecimiento urbano del sector hizo que se conozcan principalmente como “barrios paraguayos” en el imaginario urbano de la ciudad. Actualmente, allí viven al menos dos generaciones de habitantes, entre migrantes de Paraguay y sus descendientes, con quienes trabajé en la tesis.



**Mapa 6.** Costa del Lago sobre la laguna. Fuente: Laboratorio de Urbanismo y Arquitectura UNSAM, 2021.



**Fig. 8.** Vista de Costa del Lago con la autopista del Buen Ayre al fondo. Fuente: propia.

El proyecto de la universidad en el que participo realizó una encuesta en el Área Reconquista (EAR, 2020) que arrojó un 61% de residentes migrantes. Algunos provienen de provincias como Chaco, Misiones, Corrientes y Santiago del Estero. Otrxs

son migrantes internacionales, principalmente de Paraguay con una mayor presencia de mujeres en este colectivo. Entre los motivos para migrar se destacan aquellos asociados a problemas ambientales en el lugar de origen, tales como calor extremo, sequías, escasez de agua y/o inundaciones.

Quienes migran lo hacen en edades jóvenes, ya sea porque no tenían trabajo en el lugar de origen y/o porque buscaban uno mejor. Sin embargo, la razón más frecuente entre lxs encuestados fue que viajaron de pequeñxs acompañando a sus familias, trayectoria común de lxs jóvenes en esta tesis. De tal modo, casi un 60% de sus habitantes tiene menos de 35 años, sobre todo en los barrios de Costa Esperanza y Costa del Lago. En su mayoría, son jóvenes entre 15 y 35 años (35%), seguidos por niñxs y adolescentes menores de 14 años (24%).

En cuanto al nivel educativo de la población en estos barrios, en general es muy bajo con un 34% que completó el primario, apenas un 51% que terminó el secundario y un ínfimo porcentaje que accede a estudios superiores, siendo más bajo aún entre migrantes internacionales. Ello varía en función de las familias. Estudios sobre clases populares muestran que el estímulo a la educación de lxs hijxs es un mecanismo clave para el ascenso social, sobre todo entre familias migrantes (Dalle, 2013). Sin embargo, muchas veces eso genera una mayor presión de madres y padres sobre éstxs jóvenes lo que puede derivar en trayectorias educativas erráticas (Gavazzo y Espul, 2020).

Eso se relaciona con la escasa calificación laboral y el bajo nivel de ingresos que alcanzan. La mayoría se inserta en empleos precarios con altos niveles de informalidad, ya sea en oficios, venta ambulante o bien familias enteras que viven del cirujeo<sup>22</sup> en las inmediaciones del CEAMSE. También es común el trabajo en las múltiples cooperativas sociales del territorio, ya sea en torno al reciclado y procesamiento de residuos sólidos urbanos, o bien, en la limpieza de arroyos y manutención de cloacas y redes de agua potable (Cross, 2010, Roig, 2015 y Besana, 2016). Entre las mujeres, el principal nicho laboral son los trabajos de cuidados remunerados y no remunerados en el hogar propio y/o ajeno desarrollando tareas de limpieza y atención de niñxs y personas mayores.

Esta situación afecta especialmente a las juventudes que, en general, presentan una inserción laboral temprana en el Área Reconquista (Freites Frey, 2010). Aunque la

---

<sup>22</sup> La práctica del “cirujeo” se desarrolla diariamente en horarios determinados definidos por el CEAMSE al que ingresan para buscar materiales y recursos entre la basura de modo que puedan obtener ganancias al venderlo fuera.

edad de ingreso al mercado laboral y el tipo de trabajos que desempeñan depende de la centralidad o no que tenga su contribución económica en los hogares. En su estudio, Freites Frey afirma que existe una diversidad de situaciones entre quienes abandonan la escuela y viven del “cirujeo”, quienes desarrollan empleos precarios en rubros como la construcción y nunca fueron a “la quema”, hasta aquellos que complementan estos ingresos con otros provenientes de actividades delictivas, como el robo ocasional.

También el género condiciona experiencias desiguales con respecto al trabajo. En este sentido, la autora (2010) afirma que sobre las mujeres jóvenes recae el peso del trabajo reproductivo, además del extra doméstico, que puede ser en ferias, comercios y/o en el trabajo de casas particulares. Es importante considerar esta diversidad en las juventudes para comprender cómo las particulares expectativas de las familias con las que trabajé delinear otras trayectorias posibles para sus jóvenes.

Por último, en cuanto al hábitat para el Estado ambos son considerados como “barrios populares”, es decir que se constituyeron mediante diversas estrategias de ocupación del suelo, presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo. Según un relevamiento del Registro Nacional de Barrios Populares (TECHO, 2016), Costa Esperanza alberga unas 2.400 familias y es considerado un “asentamiento”, con un trazado urbano regular y donde la organización de sus habitantes incentivó gestiones con el Estado para obtener progresivamente los servicios básicos. Por su parte, el barrio de Costa del Lago está formado por unas 580 familias y se considera una “villa” ya que carece de asfalto, red de agua y/o luz de la red pública.

Más allá de las diferencias, existen múltiples conexiones entre ambos barrios. Gran parte de lxs residentes de Costa del Lago circulan hacia Costa Esperanza para resolver algunas necesidades básicas (alimentación, salud y acceso a la documentación, entre otras) en organizaciones como comedores, asociaciones, escuelas y centros de salud. Además, diversos elementos del paisaje urbano denotan la presencia de una población paraguaya en la zona. Capillas e iglesias en torno a la virgen de Caacupé, murales con retratos de mujeres mestizas, del campo, cocinando, tomando tereré u otros alusivos a una hermandad paraguayo-argentina a través del fútbol. También negocios como el frigorífico “Caacupé”, el bar “La Encarnacena”, los almacenes pintados con colores de la bandera tricolor que traen productos alimenticios de Paraguay (harina de mandioca, el queso “paraguay” o la yerba “kurupi”), o bien, las múltiples casas

convertidas en puestos gastronómicos que venden comida típica del país de origen. Por eso en la tesis observé la cotidianeidad de ambos barrios.

## 1.6 Resumen

En este capítulo caracterizamos las distintas espacialidades y temporalidades que conforman la historia del Área Reconquista. Las mismas enmarcan los modos de habitar observados en los barrios en los que hice trabajo de campo. Vimos el espacio a través de algunas percepciones de las juventudes y también desde cartografías que reflejan diversos aspectos de la zona.

En principio, mediante una breve historia urbana caracterizamos la zona como “el fondo” de uno de los municipios más grandes del conurbano que durante décadas atrajo a poblaciones migrantes, provenientes de otras provincias argentinas, o bien, de Europa y de países limítrofes que dieron origen a gran parte sus barrios. No obstante, en el imaginario urbano de la ciudad éstos últimos cobran escaso reconocimiento debido al racismo de una Argentina que se piensa “blanca”. En contraste, lxs habitantes del Área Reconquista disputan su legitimidad en la ciudad, transmitiendo a lxs más jóvenes -ya sean segundas y terceras generaciones de estas familias- la identidad de un territorio migrante.

Por otra parte, una historia ambiental nos mostró que el paisaje de la cuenca fue producto de múltiples transformaciones a lo largo del espacio y del tiempo, mediadas por relaciones de poder. Diversas políticas urbanas de la última dictadura militar, como la construcción de autopistas, la creación de rellenos sanitarios y la erradicación de villas, produjeron una valorización desigual de sus cuencas, derivando en la segregación urbana y la degradación ambiental actualmente presente en los barrios de la costa de San Martín. Sin embargo, ello no amedrentó a familias migrantes que, ante la necesidad, no sólo levantaron barrios en lugares impensados, sino que también transmitieron el oficio a sus hijxs quienes construyen sus viviendas y también sentidos de pertenencia en el espacio.

Abordamos también el Área Reconquista a través de las representaciones sobre sus habitantes, sobre todo jóvenes, que circulan en algunos medios de comunicación. En la prensa nacional, las villas de San Martín aparecen ligadas al delito y las bandas del narcotráfico, de modo que las juventudes cargan con los estigmas asociados al espacio. Ahora bien, si por un lado “los jóvenes son peligrosos”, por otra parte, se visibiliza

menos que “están en peligro” considerando los frecuentes abusos policiales, sobre todo hacia los varones que suelen ser retratados como “delincuentes” y contemplando los crecientes femicidios hacia las mujeres, que las muestran como “malas víctimas”. En contraste, algunos medios locales discuten estas representaciones produciendo otras imágenes de jóvenes que son el ejemplo para otros, ya sea la iglesia que ve en ellos potenciales “líderes juveniles” para llegar a otros jóvenes con tarea evangelizadora, o bien, la universidad con sus expectativas de formar “estudiantes ejemplares” que transformen el territorio que habitan.

Finalmente, caracterizamos al espacio de los dos barrios en los que hice trabajo de campo como una zona liminal del Área Reconquista y también del partido, donde las familias y sus jóvenes padecen problemáticas socioeconómicas y habitacionales comunes. Se trata de barrios esencialmente “jóvenes” por su reciente formación en comparación a otros, y por la condición juvenil de sus habitantes, ya sean estos migrantes paraguayos o descendientes de migrantes. Dichas juventudes, junto a otras, enfrentan dificultades para completar sus estudios debido a la deserción escolar para ingresar a trabajos precarios en edades tempranas, pero también se diferencian al recaer sobre ellos exigencias de familias migrantes que apuestan a la movilidad social a través del éxito de sus hijos.

En síntesis, aproximarnos a las características del hábitat en el Área Reconquista nos permitió comprender al espacio de diversas maneras: como un lugar en una ciudad con orígenes culturales diversos; como un ecosistema natural, contemplando el humedal de un río que se fue contaminando por distintos proyectos desarrollistas; como una red de relaciones sociales entre personas, grupos e instituciones que crearon sus barrios; y como un territorio segregado asociado al peligro, la marginalidad y la basura según las representaciones mediáticas y los datos estadísticos que abundan. El próximo capítulo pondrá en diálogo dichas narrativas con los modos de habitar la ciudad de las familias paraguayas y sus jóvenes.

## [CAPITULO 2]

### DE LA CHACRA AL CEMENTO. LA DIMENSIÓN AMBIENTAL DE LA MIGRACIÓN



**Fig. 9.** Niña recolectando mandioca en una visita familiar a Paraguay. Santa Rosa, 2022. Fuente: archivo personal de la familia Gómez.

## 2.1 Introducción

En el Diploma en Género, Ambiente y Territorio una tarde recorrimos con las mujeres migrantes del Área Reconquista el Bosque Urbano, una reserva verde a metros del campus universitario en San Martín. Gertrudis se maravillaba encontrando allí plantas que no veía en el Área Reconquista, pero que conocía y nos contaba sobre sus usos comestibles y medicinales. Ella nació en el campo paraguayo y trabajaba con toda su familia en la chacra antes de migrar. Aunque hace más de veinte años que vive en la Argentina conserva esos saberes, que socializó con nosotras dentro y fuera del aula.

Meses más tarde, por el grupo de WhatsApp del diploma, nos compartió su alegría de haber vuelto a Paraguay después de la pandemia y de poder hacerlo con su hija más pequeña, la única nacida en Argentina. A través de videos y fotos, como la que se ve más arriba, nos mostraba los campos cultivados de un pequeño pueblo en Santa Rosa, de donde es oriunda. Nahara, quien a veces la acompañaba a la universidad, me contaba que a ella le encantaba ir allá “yo me quedaría con la abuela”, a diferencia de sus hermanxs más grandes que, según comentaba Gertrudis, “a mis hijos no le gusta, los más grande dicen que no se hallan”.

Estas observaciones me llevaron a preguntarme por la migración desde una perspectiva no sólo generacional sino también ambiental. Así, recupero perspectivas de la ecología política que analizan las desigualdades sociales considerando las relaciones entre sociedad y ambiente, buscando comprender ¿Cómo perciben estas familias el ambiente en los lugares de origen? ¿Qué rol desempeñan los factores socioambientales en las trayectorias de las madres y padres a la hora de migrar? ¿Qué percepciones tienen sus hijas e hijos sobre el hábitat rural de donde proceden sus familias? Los datos dialogan también con debates sobre migración y ambiente que procuran explicar las movilidades en el contexto del cambio climático.

Por otra parte, analizo ¿cómo lidian estas familias con el hábitat en el lugar de destino? ¿En qué medida la relación con el ambiente influye sobre los modos de habitar la cuenca entre quienes fundaron estos barrios y sus hijxs? y ¿Cómo se apropian los jóvenes de esa construcción material y simbólica que hicieron sus madres y padres? En este sentido, estudios sobre segregación espacial y extractivismo urbano me permiten pensar la producción social del hábitat en torno a relaciones desiguales que restringen el ejercicio del derecho a la ciudad de estas familias migrantes y sus jóvenes.

Por último, en el capítulo profundizo en las desigualdades urbanas y ambientales que impactan particularmente sobre las mujeres y sus hijas en función de su condición de género. También exploro las estrategias que desarrollan a partir de la relación entre el ambiente y los cuidados comunitarios, cuyo entramado construye otro modelo de ciudad. En este sentido, los aportes del urbanismo feminista me permiten pensar el rol de las mujeres y de las jóvenes en las luchas ambientalistas en defensa del hábitat.

## **2.2 Lugares (in)habitables: transformaciones en el campo paraguayo**

Una tarde fui a Costa Esperanza con mi compañera Belén, como tantas otras durante el trabajo de campo con el grupo de mujeres de distintas nacionalidades de la asociación Colectividades Unidas Sin Fronteras. Sin embargo, esa vez no fuimos a la casa de Rosa, donde solíamos tener las reuniones, sino que la cita era en la casa de Gertrudis (o eso entendimos). Ambos lugares quedaban a apenas unas cuadras de distancia en lo que sería “el frente” o la entrada al barrio.

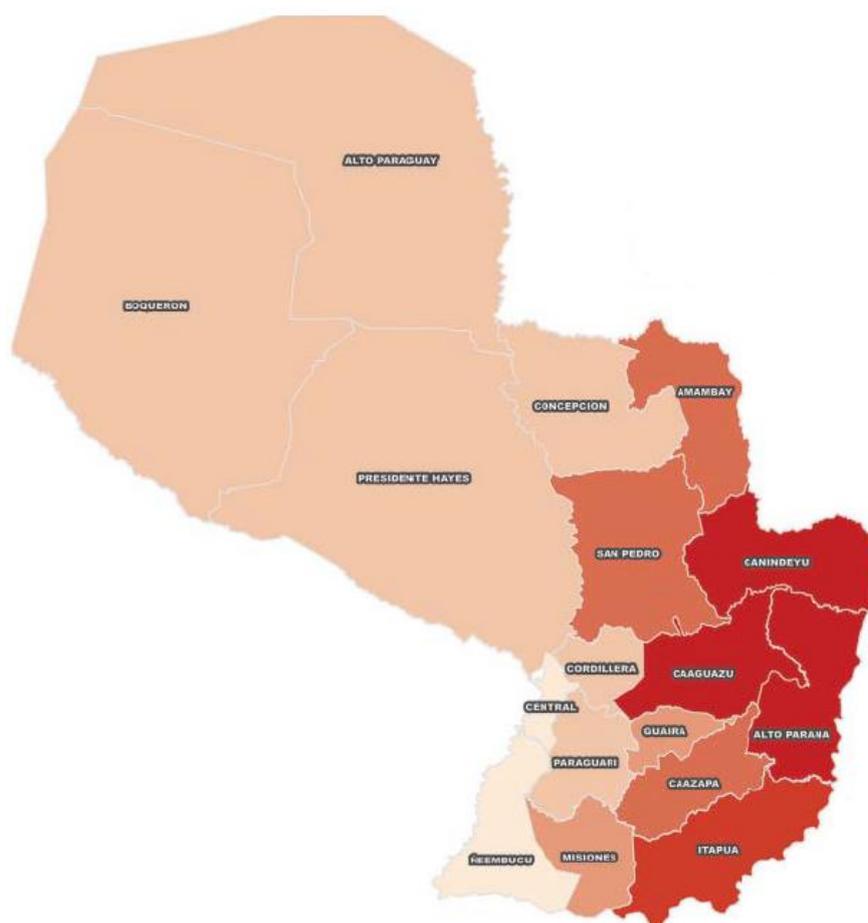
Cuando llegamos nos recibieron los hijos de Ylda, otra vecina paraguaya del grupo. En efecto, era su casa y allí nos esperaba con Gertrudis quien nos explicaba “mejor acá porque es más fácil que ella está con los chicos y para ustedes que no conocen tanto el barrio, más adelante ya van a conocer más el fondo”, donde vive ella. Ylda de 35 años, tiene tres hijos varones y el más pequeño es apenas un bebé, así que lo llevaba siempre a las reuniones. En su casa, Nahiara, junto a otras niñas ensayan danzas paraguayas que presentan en las ferias y fiestas religiosas del barrio. Como nos decían, esa casa era “Oñondivepa”<sup>23</sup>, la sede de nuestra organización y de la colectividad paraguaya”. A pesar de haber migrado, ambas mantenían fuertes vínculos con el país de origen y difundían su cultura en el barrio.

Durante la entrevista repasamos sus vidas en el campo paraguayo y entre los motivos para migrar aparecía lo ambiental en sus relatos. Al respecto, recordaban su infancia y juventud con una mezcla de sentimientos encontrados. Como vimos, Gertrudis nació en Santa Rosa, una ciudad intermedia en el sur de Paraguay. La mayoría de las mujeres en la cuenca Reconquista proviene de pequeñas localidades rurales en la

---

<sup>23</sup>En guaraní significa “todos juntos Paraguay”.

Región Oriental del país<sup>24</sup>, aquella más poblada y con tierras fértiles aptas para el cultivo, donde se concentra la agricultura campesina y empresarial. Como se observa en el Mapa 7, la producción extensiva de soja tuvo diferentes avances a lo largo del país. En Alto Paraná, Caaguazú y Canindeyú (en tono oscuro), los cultivos representan un 40% de la superficie departamental, mientras que, en otros como Itapúa, Caazapá, Amambay, San Pedro y Misiones (en tonos más claros), representan un 20%. En decir, ambos sectores reflejan la expansión de la agroindustria y representan las localidades desde donde mayormente provienen lxs migrantes paraguayxs.



**Mapa 6.** Expansión del agronegocio por departamento en los años 2002-2014 en Paraguay. Fuente: Ortega, 2016.

<sup>24</sup> El río Paraguay divide al país en dos regiones. La Región Occidental (Boquerón, Alto Paraguay, Presidente Hayes) es la más extensa en superficie, pero la menos habitada por su propensión a sufrir inundaciones. La Región Oriental abarca los catorce departamentos restantes y es el centro económico del país.

Ella recordaba “yo me crié con mis hermanos entre todos, trabajando en la chacra con mi padre. Tenía plantaciones de algodón, de soja, de mandioca, de batata, lo que sea”. La ciudad es conocida como la “capital del oro blanco” por la producción algodonera, además de otros cultivos para el consumo. Sin embargo, su economía familiar se vio cada vez más afectada por problemas con la cosecha:

El algodón tiene su época, de tres a seis meses de cosecha y que venga una creciente o una sequía, un mes o dos meses que nos llueve, se muere todo. Ahí lo que te daba era el dinero era la soja, pero sino tenés que vivir con mandioca y choclo o batata, lo que te queda. Entonces, mi padre y mi madre no tenían de donde sacar plata.

Las inundaciones o sequías que provocaron la ruina de las cosechas de su familia se relacionan con los impactos socioambientales de la soja en Paraguay. Según sostienen algunos estudios, la deforestación masiva por la expansión de monocultivos “ha causado una alteración climática significativa, con oscilaciones de temperaturas más pronunciadas y un aumento de fenómenos meteorológicos extremos, tales como tornados, tormentas, inundaciones o sequías” (Palau et. al., 2012: 21). Ello repercute en un país donde el 40% de la población vive en el medio rural, menos del 3% son grandes productores de soja<sup>25</sup> y el resto se encuentra en la línea de la pobreza o debajo de ésta, provocando la migración de miles de campesinos hacia las grandes ciudades. Su historia, como la de otras familias que migraron del campo, refleja el modo en que se refuerzan las interdependencias entre los modos extractivistas de apropiación de la naturaleza, las crisis climáticas y la reproducción de las desigualdades sociales preexistentes y/o nuevas (Dietz y Losada, 2014).

Así, las condiciones climáticas y las desigualdades socioeconómicas impactaron negativamente sobre la familia de Gertrudis que no pudo acceder a los beneficios del “dinero de la soja” ni enfrentar las consecuencias derivadas de su explotación. Ello motivo la migración de lxs jóvenes para diversificar sus ingresos. Ella llegó a Buenos Aires y, con tan solo 15 años, se dedicó al empleo doméstico: “me vine para ayudarle a mi familia, si yo me gano 200 pesos, 150 se los traslado a mi familia, era mucha plata en los ‘90”. Sus hermanos se fueron a Asunción, destino que ella también siguió dos

---

<sup>25</sup>Entre los países del Cono sur, Paraguay es el sexto productor de soja debajo de Argentina (en el tercer lugar) y Brasil (en el segundo lugar), que exportan soja y sus derivados para alimentar animales consumidos en China, Japón y la Unión Europea.

años después cuando regresó a Paraguay, trabajó de camarera en la capital mientras se quedaba en una pensión y regresaba los fines de semana a la chacra. En este caso, la migración interna o internacional de lxs hijxs en la juventud fue una estrategia para sostener la reproducción familiar a través del envío de remesas. Esto se condice con la temprana vinculación de la juventud paraguaya con el mercado laboral, quienes obtienen su primer trabajo remunerado incluso antes de los 15 años (Miranda et. al., 2013).

Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud de Paraguay (Cordone, 2011), lxs jóvenes entre 20- 24 años son quienes migran en mayor medida, entre ellxs el 54% son mujeres provenientes de hogares rurales que encaran la migración de manera independiente para alcanzar una mayor autonomía de su familia parental (Sanchís y Rodríguez Enríquez, 2011). Tal es el caso de Ylda, quien llegó a Buenos Aires a fines de los años 2000, ya con 20 años siguiendo su propio proyecto migratorio. Aunque lo hizo una década más tarde y en otras condiciones, se reconocía en muchas cosas que señalaba Gertrudis. Para ella también la vida en el campo era central: “nosotros vivíamos en José Fassardi, es más retirado de Villarrica, una chacra, trabajábamos a la mañana temprano y plantábamos cebolla, morrones, mate”. Se trata de una pequeña localidad rural en otra ciudad intermedia, donde la explotación forestal y yerbatera avanzó sobre la vegetación de la zona.

Las constantes variaciones climáticas también complicaron su vida allí. En ese sentido, recordaba “a veces venía mucha lluvia sin parar, dos meses, seguidos. Hay años que no hay lluvia ¡ahí la sequía que te mata la comida!”. Además, el monocultivo se fue convirtiendo en un problema, según nos contaba “anteriormente todo tenía sus estaciones, se plantaba más maíz y algodón. Ahora, por ejemplo, algodón casi ya no existe más. Lo que más está cosechando todo es la soja”<sup>26</sup>.

Además, en ese entorno enfrentaban otras carencias, por ejemplo, “ahí en el pueblo nosotros lo que sufríamos era sin agua, teníamos que traer de lejos que lo cargábamos con el burro”. El desigual acceso a los servicios urbanos sumado a

---

<sup>26</sup> En el Cono sur, Paraguay es el sexto productor de soja de exportación para satisfacer la demanda alimentaria de China, Japón y la Unión Europea. Abordajes transregionales sobre su cultivo intensivo demostraron una articulación en diversas escalas económicas locales, nacionales y globales que genera impactos desiguales entre las poblaciones (Grass y Göbel, 2014). Esto se enmarca en procesos de extractivismo, en este caso agrícola, que modifican la configuración del espacio, los actores que lo construyen y sus formas de relación, y derivan en fuente de conflictos socioambientales (Gudynas, 2009; Svampa, 2019).

desigualdades socioambientales derivó en la opción por la migración pero, en este caso, de toda la familia. A la misma edad que Gertrudis, abandonó el campo junto a su familia. Al respecto decía “nos mudamos a Ciudad del Este, ¡ahí era otra cosa! ya estábamos más cerquita de la ciudad”. Vivir en una ciudad más grande le permitió acceder a servicios básicos que antes no tenía.

Años después, con la muerte del padre migraron nuevamente, pero esta vez cada hermanx por su lado. Si bien tres se quedaron en Paraguay, uno migró a Chile y otra a la Argentina, a quien Ylda siguió un año después. Aquí vemos que se constituyeron otras estrategias como la migración familiar primero y su asentamiento, ya no en la capital sino en otra ciudad metropolitana en la frontera. La movilidad se instaló como horizonte para lxs jóvenes de la familia que continuaron diversificando sus destinos.

Aunque Gertrudis e Ylda migraron en distintas épocas y edades, en ambas historias se observan algunas continuidades. Por un lado, a los tradicionales motivos económicos y sociales se suman los factores ambientales que impulsan su migración. La oferta de trabajo o de mejores condiciones de vida en las ciudades se conjuga con la expulsión del modelo agropecuario que deriva en procesos de “descampesinización” y de “urbanización desordenada”, de larga data en la historia del Paraguay (Rojas Villagra, 2014). Algunas de sus consecuencias también se observan en el asentamiento de familias rurales en zonas urbanas marginales de la capital<sup>27</sup>.

Por otra parte, ambas mujeres (y sus hermanos) fueron parte de una migración que afecta a varias generaciones de jóvenes en Paraguay, quienes emprenden la movilidad (rural-urbana y/o urbana-urbana) a temprana edad para garantizar la reproducción familiar, tanto dentro como fuera del país. Esto se condice con el fenómeno de la migración juvenil en el corredor paraguayo-argentino, donde la movilidad se produce debido a la búsqueda de mejores posibilidades de vida, de trabajo y de consumo cultural (Miranda, 2013). En mi investigación encuentro que a esos motivos se suman otros como los ambientales que, al menos entre jóvenes de origen rural, cobran también relevancia a la hora de migrar.

Ahora bien, una mirada generacional de las migraciones (Feixa, 2006; Gavazzo, 2012) permite ver que, en otros casos, la expulsión de parejas jóvenes involucra también a sus hijxs porque son uno de los motivos que incentivan la movilidad. Además, porque

---

<sup>27</sup>Se estima que la quinta parte de la población de Asunción vive en asentamientos conocidos como “bañados” en zonas inundables a la orilla del río Paraguay (Zibechi, 2020).

ellxs también forman parte de estos procesos desde la infancia acompañando el proyecto de sus familias.

Aida y Guido son hijxs de la familia Morínigo y viven en Costa del Lago. Al igual que Ylda son oriundos de un pequeño poblado rural en Villarrica, pero llegaron con 4 y 6 años respectivamente junto a su madre, Gladis y su padre, Luis. Un verano con Sofía, mi compañera de equipo, nos esperaban en su casa en “el fondo” del barrio, donde las calles se llenaban de gente sentada tomando tereré, niñxs jugando en pelopincho y jóvenes al piki voley<sup>28</sup> en canchitas improvisadas con redes tendidas de un lado al otro de la calle.

El padre y la madre decidieron migrar porque “en el campo no hay mucho futuro para los hijos...los jóvenes se van y quedan los viejos nomás”, lo que refleja la problemática general que afecta a Paraguay con el 68 % de emigrantes jóvenes fuera del país (Zavattiero et. al., 2016). Gladis enfatizaba “yo no quiero que mis hijos se vayan a *casa ajena*”, ya que cuando terminan la escuela primaria para seguir estudiando se tienen que ir a la casa de algún pariente en la ciudad más cercana, o bien, más lejos en Asunción, así. Además, ese “no futuro” es diferente para las mujeres ya que Luis, agregaba “la mujer se va de empleada doméstica y ahí recién estudia”.

La movilidad de hijxs entre casas es muy común en Paraguay y está asociada al “criadazgo”<sup>29</sup> que afecta especialmente a niñxs y adolescentes trabajando con parientes u otros intermediarios a cambio de vivienda, alimentación o estudios. Este contexto de inserción laboral temprana ha funcionado históricamente como un sistema de explotación infantil encubierto. Asimismo, dicha vulnerabilidad recae mayormente sobre las niñas, quienes por las desigualdades de género son más propensas a ser sujetas a estos arreglos. En este escenario, ante las opciones de irse del pueblo o del país, familias como los Morínigo encararon la migración internacional para que sus hijxs tuvieran mejores oportunidades de estudio y trabajo.

Por su parte, Guido y Aida siempre mantuvieron el contacto con el campo en Paraguay. Desde temprana edad aprendieron a plantar junto a sus xadres cultivos locales

---

<sup>28</sup> Variante paraguaya del futvoley jugado en las playas de Brasil. En Paraguay se practica en plazas, calles, al costado de las rutas, en los pueblos del interior y casi en cualquier lugar donde se pueda colgar una red. Además, tanto allá como en Argentina, el juego mueve grandes cantidades de dinero con el cobro de entradas y apuestas.

<sup>29</sup> “El criadazgo consiste en una práctica mediante la cual una persona menor de edad, que por lo general proviene de un hogar rural en situación de pobreza, es incorporada a otro hogar con mayores recursos económicos con la finalidad de recibir ciertos beneficios a cambio de trabajo doméstico” (Soto et. al., 2012: 63-64).

como mandioca, maíz, porotos y caña de azúcar. Desde que llegaron volvieron casi todos los veranos aprovechando las vacaciones escolares y visitando a sus primxs allá. Por eso, el campo es algo muy presente en sus vidas y su percepción de los cambios se asemeja al de los relatos anteriores sobre la situación económica y ambiental en Paraguay:

Luis\_ al Paraguay lo agarran todo brasileros, ¡2 millones ya hay!  
Guido\_ si ¡y alemanes!  
Débora\_ ¿cómo es la convivencia con ellos?  
Luis\_ menos acostumbrados con los brasileros, porque ellos trabajan grande y no le dan trabajo a los paraguayos, no le dan trabajo a nadie!  
Soffa\_ ¿son los que vienen con la plata?  
Luis\_ sí, y la plata no invierten en Paraguay  
Guido\_ hacen documentos falsos y se quedan con los terrenos de la gente

Brasileñxs y alemanxs aparecen como terratenientes potentadxs que despojan a paraguayxs del trabajo en el campo. Dichas percepciones coinciden con tendencias macroestructurales como la extranjerización de la tierra en Paraguay, cuyo origen histórico se remonta a la venta masiva de parcelas como pago de deudas luego de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Más tarde, cobró protagonismo la migración japonesa, alemana y brasileña con la “revolución verde” de los años 1960 y 1970 que instaló una “cultura de la soja” en Paraguay, en áreas donde ya no existen bosques (Palau et. al., 2012)<sup>30</sup>. Desde los inicios del siglo XXI, este proceso se profundizó con el modelo “farmer” brasileño que introdujo semillas transgénicas, agrotóxicos y maquinarias de alta precisión, sobre todo en los departamentos fronterizos del Este (Ortega, 2016).

Por otra parte, relacionaban las transformaciones en el ambiente no sólo con pérdidas económicas sino también con pérdida de la biodiversidad. Guido nos contaba que cerca de su casa había un estero con animales, pero “ahora las vacas entran y ahí nomás mueren, porque el estero ahora está seco, plantaron arroz que consume mucha humedad, las islas se desaparecen, los montes ya no hay más”. Así como la soja, el arroz también representa un monocultivo que implicó localmente la pérdida del “ser campesino como modo de ser, estar y producir en el mundo rural (...) excluido del territorio dominado por los agronegocios” (Rojas Villagra, 2014: 13).

---

<sup>30</sup>Estas cuestiones remiten al histórico reclamo de una reforma agraria en Paraguay que demanda la recuperación de tierras fiscales apropiadas por empresarios bajo la dictadura de Stroessner y una restitución de terrenos para comunidades campesinas e indígenas.

También percibían los riesgos para la salud que dichas transformaciones representan para seguir viviendo en el campo. Aida nos contaba que un vecino tenía muchos patos y gallinas hasta que “un día amanecen así, todos muertos de una vez”. Entre todos coincidían en que se debió a la degradación del suelo que ya no es fértil. Gladis explicaba que “ahora tienen que comprarle alimento porque se ha contaminado allá”, lo que encarece los costos de la producción para pequeñas familias de agricultores.

Asimismo, reconocen que esto no sólo afecta a los animales. Guido reflexionaba “es por el tema del arroz, la soja y el pesticida, así por la contaminación que llega por el viento”. Su papá estaba de acuerdo y agregaba “dicen algunos, el maíz es lo que mata. Ya viene todo envenenado de chiquito y a lo último echan un veneno también para que seque rápido, para acelerar, es puro veneno”.

Estos relatos sobre las transformaciones que hacen menos habitable el campo en Paraguay reflejan lo que en su estudio Grass y Göbel (2014) denominan la dimensión espacial de las desigualdades socioambientales. Las autoras sostienen que, en el agronegocio, las poblaciones locales que viven en las zonas de monocultivo son las más afectadas por los impactos ambientales y socioeconómicos, y las que menos beneficios reciben de la explotación de recursos en su entorno. A la vez, quienes sí aprovechan el valor generado no viven en dichos lugares y tienen ventajas para afrontar los costos y riesgos ambientales derivados.

En síntesis, para la familia Morínigo también los motivos climáticos y económicos como las sequías y las pérdidas en la cosecha, e incluso los riesgos a la salud por la contaminación, son factores que la expulsan del campo en Paraguay. Esto sumado a la falta de oportunidades de estudio y trabajo para sus hijxs derivan en su migración. De tal modo, si bien estas familias rurales no migran exclusivamente por condiciones climáticas, por otra parte, lo ambiental sí aparece como un factor de relevancia junto a otros al momento de abandonar sus lugares de origen.

Esto refuerza la explicación de la multicausalidad en los debates sobre migración y cambio climático. Mientras que algunos estudios sostienen que la degradación ambiental será el principal motivo que conducirá a éxodos masivos de gente en los próximos años (Myers, 2005), otros matizan estas afirmaciones. Al respecto, consideran que, si bien el cambio climático es en algunos casos la única razón, generalmente aparece combinada con otros factores, como la pérdida de medios de subsistencia

afectados por los cambios ambientales (Martin, 2010). Es decir que tanto los procesos climáticos (desertificación o la elevación del nivel del mar), como los fenómenos meteorológicos derivados del cambio climático (inundaciones o tormentas), influyen sobre la migración ambiental. Sin embargo, otros factores también desempeñan un papel importante en el nivel de vulnerabilidad de una población frente al cambio climático como, por ejemplo, las políticas gubernamentales, el crecimiento demográfico y la capacidad de recuperación de las comunidades después de un desastre natural (Sedó Boixadera, 2017).

En coincidencia con esta última postura, en mi investigación observo que la migración de las familias paraguayas se explica en parte por el cambio climático, debido a la paulatina degradación ambiental que las expulsa del campo. Aunque también entran en juego factores sociales como el sistema de explotación agrícola, entre otras industrias propias del modelo de desarrollo extractivista, que aumenta su situación de vulnerabilidad y contribuye con los procesos de migración ambiental.

Se trata de una situación similar a la de otras poblaciones en Latinoamérica. Un informe sobre migración y cambio climático en Bolivia explica que, si bien las movilidades en el Altiplano son históricas y multicausales, en las últimas décadas el factor ambiental cobra especial relevancia (Sedó Boixadera, 2017). Problemas como la desertificación, la escasez de agua y los progresivos cambios de temperatura hacen inestable la producción agrícola e impiden a las comunidades rurales mantener su modo de vida tradicional, afectando especialmente a los jóvenes que tienden más a migrar (Guélat, 2011). Además, se afirma que este fenómeno produce principalmente migraciones internas en Bolivia, ya que las comunidades más vulnerables al cambio climático suelen ser las más pobres y no pueden asumir los costos de viajes internacionales o de distancias muy grandes respecto de sus lugares de origen. Por eso, optan por desplazarse a un pueblo o ciudad más cercana dentro del país. A diferencia de lo observado con las familias paraguayas que, si bien transitaban primero alguna migración interna a zonas urbanas más metropolitanas, luego concretan la migración internacional facilitada por la existencia de un corredor migratorio paraguayo-argentino.

Así, es posible comprender estas dinámicas micro de migración familiar a lo largo de las generaciones en estrecha relación con desigualdades socioambientales estructurales. Éstas evidencian no sólo los efectos del clima sobre las poblaciones rurales sino, sobre todo, los impactos negativos de un modelo extractivista, basado en

una explotación intensiva de la naturaleza, que agrava sus condiciones de vulnerabilidad viéndose obligadas a abandonar sus tierras.

### **2.3 Familias migrantes “haciendo territorio” al llegar a la cuenca**

A la vez, estudios sobre hábitat urbano y problemas socioambientales sostienen que la contracara del agronegocio en el campo y de la megaminería en la cordillera es la industria inmobiliaria en las ciudades (Viale, 2017). El extractivismo urbano se basa en una lógica similar de explotación de commodities -tierras e inmuebles- que pasan a ser bienes de cambio, consolidando un modelo de ciudad para el consumo de clases medias y altas, que expulsa a las clases más bajas hacia zonas periféricas. Fenómeno común observado en grandes ciudades latinoamericanas que abarca la especulación inmobiliaria y la gentrificación en algunos sectores de la ciudad, en detrimento de desalojos violentos, crisis habitacional y daños ambientales como el aumento de las inundaciones en otros (Vásquez Duplat, 2017). Esta perspectiva sobre el extractivismo en las ciudades, aún menos explorada en relación con los fenómenos en zonas rurales, es útil para comprender las desigualdades que afectan a las personas migrantes como en un continuum entre el lugar de origen y el de destino.

Así, al llegar a la cuenca del Área Reconquista -el lugar de destino- las familias paraguayas tuvieron que lidiar con desigualdades urbanas y ambientales. En mis charlas con ellas era frecuente escuchar que si bien llegaron a un lugar donde “era todo campo”, se trataba de un lugar muy diferente del que vinieron. Aquí las “montañas” son de basura y los arroyos son “zanjones” contaminados cercanos al relleno sanitario del CEAMSE. Como vimos en el capítulo 1, Costa Esperanza y Costa del Lago se formaron a partir de una toma de tierras en la que participaron migrantes llegadxs a la cuenca por redes de compatriotas que ocuparon la costa del río formada por una laguna y dos arroyos aledaños.

Su llegada también se dio en un contexto marcado por desigualdades de clase, donde muchxs migrantes internacionales corren la misma suerte que poblaciones nativas empobrecidas, principalmente las migrantes internas. Aunque también tienen otras desventajas para acceder a la vivienda, tales como carecer de una garantía propietaria o ingresos demostrables, estar en una situación documentaria irregular e incluso portar un

acento extranjero que los vuelve motivo de sospecha y rechazo entre lxs arrendatarios (Gallinati y Gavazzo, 2011).

Ahora bien, no todo es padecer, sino también desarrollar estrategias creativas donde habitar significa “hacerse un lugar” en lugares impensados para ser habitados. La expulsión capitalista de la población más desfavorecida hacia zonas periféricas de la ciudad muchas veces deriva en procesos de autourbanización. Éstos consisten en la producción social del hábitat<sup>31</sup> entendida como “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (Ortiz Flores, 2012: 73)<sup>32</sup>. Es decir, que se producen al margen del Estado y de los mecanismos de mercado controlados por el sector privado. Realidad compartida por muchas ciudades latinoamericanas que fueron autoconstruidas en base al trabajo comunitario de los sectores sociales de más escasos recursos, en general integrados por mujeres y poblaciones migrantes del campo a la ciudad, dando forma a un hábitat popular urbano fragmentado y globalizado (Massolo, 1999). De esos procesos dan cuenta los relatos que lxs primerxs habitantes me compartieron durante el trabajo de campo.

En una reunión del grupo de mujeres Gertrudis, una de las vecinas más antiguas, recordaba que Costa Esperanza “se creó de la mañana a la noche” cuando “llegaron como unas 200 personas que ocuparon y se hicieron la casa”. Esa fundación aparentemente espontánea, fue sin embargo posible gracias a lógicas superpuestas de diversos actores en el espacio. Al respecto, me contaba el padre Adolfo que “esto lo fue haciendo la gente con un ‘okey’ de los políticos, sino es imposible”. La aparición de actores que viven fuera del barrio pero que dieron el visto bueno para su ocupación, habla de la ambivalencia de un Estado ausente en la urbanización que, a la vez, se hace presente con “políticos” incentivando procesos de toma y ocupación de tierras. Además, refleja la compleja trama de relaciones que configuran el “hacer territorio” en este lugar. Más allá del aspecto geográfico o material, me refiero aquí al espacio “como una producción social, como un lugar habitado y construido, un entramado de relaciones

---

<sup>31</sup> Como señala David Harvey (2008), si el derecho a la ciudad es el derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad, me parece importante abandonar categorías como “formal o informal” para hablar de espacios urbanos que generan estereotipos sobre la identidad y pertenencia de quienes los habitan.

<sup>32</sup> Sus variantes incluyen desde la autoproducción individual espontánea de vivienda hasta la colectiva, con altos niveles de organización de lxs participantes. Abarca el mejoramiento y ampliación de viviendas existentes, la producción de nuevas viviendas y/o el mejoramiento barrial en zonas rurales o urbanas.

sociales donde los aspectos materiales se abigarran con las dimensiones simbólicas y subjetivas” (Vommaro, 2017).

Así, en este espacio habitado en clave de territorio, las familias debieron no sólo lidiar con la pobreza extrema, la falta de acceso a la vivienda y la inseguridad sino también con las desigualdades ambientales propias de ese entorno que, en algunos casos, utilizaron en su favor. María es una joven que llegó de Paraguay junto a su pareja a Costa del Lago. Una tarde me mostraba las distintas etapas de construcción de su vivienda que se reflejaban en el uso de los materiales (madera, chapa, cemento) y que edificó sobre una elevación del suelo ya que “acá no había casas, era una laguna con basural, entonces cuando vinimos había un señor que tenía que cargar, él rellena todo y vende. Vos tenes que pagar y te rellena todo el zanjón”.

A muchas familias el relleno del suelo con tierra y basura les permitió edificar sus casas. Así, construir y habitar el barrio siempre fue una tarea individual de impacto colectivo, en zonas donde la edificación en principio fue posible a través del relleno del suelo de modo autogestionado entre sus habitantes. Justamente, la mayoría de los paraguayos al trabajar en el rubro de la construcción, nicho laboral de la colectividad, fueron quienes junto a sus esposas levantaron las viviendas. Por eso, estos lugares son conocidos como barrios migrantes y/o “de paraguayos” en el imaginario urbano del área. Estas prácticas de producción del hábitat si bien no apuntan a la mitigación<sup>33</sup> del daño ambiental, ya que implica contaminar nuevos sectores del suelo, por otro lado sí podrían pensarse como estrategias de adaptación a dicho entorno en tanto que permiten la construcción de viviendas sin grandes costos en dinero y fortalecen la resiliencia de sus habitantes ante las inundaciones.

De tal modo, tramaron redes con sus connacionales, no sólo con la construcción de sus casas sino también con otras tareas centrales para sostener la vida en ese hábitat. Zulma, una de las hijas de la familia Monges, conocida en el barrio por su activismo nos contaba “cortes de ruta, tuvimos mucho en la (autopista) Buen Ayre y en (la avenida) Márquez por la cuestión de servicios y del barrio”. Las protestas a las que aludía, como otras acciones de organización colectiva fueron clave para garantizar el acceso a insumos básicos como el agua potable y/o el tendido eléctrico en esos lugares. Como vimos en el capítulo 1, en estos “barrios populares” la ausencia del Estado se refleja,

---

<sup>33</sup> La European Environment Agency define a la adaptación como el proceso de ajuste a los efectos actuales y futuros del cambio climático. Mitigación significa hacer que los efectos del cambio climático sean menos graves evitando o reduciendo la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera.

entre otras cosas, en el déficit de servicios básicos como el agua potable, el tendido eléctrico de red y/o a instalaciones de gas natural.

Estas historias forman parte de las poblaciones migrantes, pobres, afroamericanos y mujeres que Harvey (2008) identificó como la masa de trabajadores desposeídos de la ciudad neoliberal, donde la urbanización siempre ha permitido la expansión del capitalismo y el control del espacio para unos pocos privilegiados. En contraste, el derecho a la ciudad sería un derecho común antes que individual, que garantice no sólo el acceso a los recursos urbanos sino “el ejercicio mismo de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (Harvey, 2008: 23).

Con relación a lxs migrantes de Paraguay, la ocupación, el relleno del suelo, la construcción de viviendas y las demandas por el acceso a los servicios públicos son actividades que implican el ejercicio del derecho a la ciudad en esos territorios. A través de las redes migrantes y de vecindad, las familias migrantes no sólo construyeron sus viviendas y el barrio sino también su “lugar” como ciudadanxs legítimxs de una ciudad que lxs expulsa por su condición de pobreza y extranjería. En el proceso, la lucha y la organización colectiva fueron claves para garantizar las condiciones de habitabilidad de estos lugares, pero también para construir al espacio como “territorio” (Vommaro, 2017).

Estas dinámicas de acceso al suelo se asemejan a las desarrolladas por migrantes latinoamericanos en periferias urbanas de otras ciudades argentinas. Así lo muestran estudios de Córdoba, donde dichas familias se involucran activamente en la producción social del hábitat realizando acciones colectivas que transforman terrenos baldíos en barrios habitables y desarrollan en el proceso un trabajo político para garantizar su derecho a la ciudad (Magliano y Perissinotti, 2020; Perissinotti, 2021). Coincidió con la propuesta de las autoras de ver en estos contextos de desigualdad cómo lxs migrantes desarrollan formas de “urbanismo subalterno”, ya que dicha perspectiva contribuye a reconocer “en esa periferia urbana autoconstruida y habitada, mucho más que privación, informalidad, pobreza y problemas habitacionales” (Magliano y Perissinotti, 2020: 17). Asimismo, da cuenta de los asentamientos populares no sólo como terrenos de habitación y lugares para proveerse de medios de subsistencia, sino también como espacios de auto organización y de participación política.

Ahora bien, mi investigación sobre las juventudes me llevó a preguntarme además otras cuestiones, como por ejemplo ¿Qué rol desempeñaron lxs hijxs en estos procesos de habitabilidad? O bien, ¿Cómo se representan el ambiente en el que vivían?

La familia Rojas llegó hace casi quince años a Costa del Lago. Josué, el hijo mayor de 16 años, que estaba al cuidado de su abuela en Paraguay, de muy pequeño se reunificó con sus padres ya en Buenos Aires. De su infancia en Costa del Lago recuerda “teníamos una casilla ahí, así de madera, estaba lleno de basura y casi no había casas”, a lo que su mamá agrega “el lugar era bastante feo ¡nada que ver lo que es ahora! Nos levantábamos a las 2 de la mañana para buscar agua, traíamos de allá a dos cuadras donde está el pavimento, él juntaba de la cancha y venía con los baldecitos... muchas veces me dije ‘¿qué hice?’ al venirnos acá”. La preocupación refleja las dificultades percibidas en ese medioambiente contaminado, con déficit habitacional y carente de servicios básicos que representó un gran desafío para establecerse allí. Además, dichas condiciones impactaron sobre la trayectoria de vida de Josué, con varias idas y vueltas entre Argentina y Paraguay. Cuando él iba a comenzar la escuela primaria su tía lo llevó de regreso al campo en Paraguay, “vino mi hermana y el lugar ¡tan feo! ¡re precario! Había un montón de moscas, mosquitos y dijo ‘¡no! Esto es un infierno, ¡yo me lo llevo!’”.

Sin embargo, eso no alentó a la madre a emprender la vuelta sino, por el contrario, a quedarse para mejorar las condiciones de habitabilidad para sus hijxs. Esto se relaciona con lo hallado en otros estudios sobre las percepciones del riesgo ambiental entre familias migrantes en el Área Reconquista (Castilla et. al., 2021). Lxs autorxs explican que la noción de riesgo rural hace que la realidad urbana en la que viven, por más problemática que pueda parecer, les concede mayores posibilidades para desarrollar estrategias de bienestar. Además, la pobreza en ambos entornos cobra más relevancia que la degradación ambiental a la hora de optar por irse o quedarse.

De tal modo, la familia Rojas se reunificó años después cuando Josué volvió de Paraguay, ya que su madre lo volvió a traer cuando estaba “un poco más estable”. Eso se tradujo en un mayor ingreso económico para el sostén de sus hijxs, pero también en un mejoramiento de la vivienda gracias al apoyo de la familia ampliada en el lugar de origen. Al respecto, en casi todos los hogares con los que interactué era frecuente la llegada de tíos, hermanos y abuelos de Paraguay que se quedaban meses en Buenos Aires ayudando con la construcción de las casas. Así, la urbanización de estos barrios se

sostiene a partir de prácticas transnacionales de las familias migrantes que lo habitan quienes conservan lazos con sus parientes en el lugar de origen.

Esto repercute particularmente sobre lxs más jóvenes. Según nos explicaba Josué: “ahora trabajo de albañil en una obra, estoy aprendiendo, pero ya así de mis abuelos veía como hacían y más o menos sé, porque mis abuelos hacían también acá”. Se trata de una tarea que aprendió de su padrastro y su abuelo que también son albañiles. Por lo tanto, estos procesos de urbanización también se producen mediante un aprendizaje intergeneracional, ya que lxs hijxs de pequeñxs colaboran en la construcción de sus viviendas junto a sus familias.

Por un lado, a pesar de la precariedad habitacional y/o la contaminación, en las entrevistas lxs jóvenes recordaban haber vivido infancias de juego y libertad en dicho entorno. Comparando con su vida en Paraguay, Josué consideraba:

La primera vez que vine me acuerdo que teníamos una casilla ahí, así de madera que estaba lleno de basura... y casi no había casas. Hacia allá (señala con la mano) todo lo que es del campo estaba todo lleno de árboles, todo eso. Siempre estuvo la laguna así tapada con verde. Había nutrias, kiyú (grillo en guaraní) ¡tortugas y todo! Nosotros jugábamos en la zanja y eso jajaja.

Como vimos, Guido y Aida también llegaron en la infancia y recuerdan vivir en una casa sin ventanas, ni puertas. Pero también nos contaba alegres de los juegos que lxs entretenían. Matar ratas con una gomera, tirarse de un colchón en la montaña de basura, trepar árboles y observar tortugas o nutrias en la laguna era parte de su diversión en su niñez.



**Fig. 10.** Guido de pequeño con sus amigos en la laguna. Fuente: archivo de la familia Morínigo.

Por otra parte, en los relatos de lxs jóvenes también aparece la basura como un hito urbano que configura el habitar en este territorio específico. Como vimos, estos barrios se construyeron sobre un humedal que se fue modificando por el relleno del suelo con tierra y basura. Así como los antiguxs habitantes, los más jóvenes también dan testimonio de las transformaciones de ese ambiente.

Guido: ¡Acá siempre hubo basura! A veces se quemaba. Igual había más basura que ahora, a veces lo quemaban y viste que esa basura se iba debajo de la tierra entonces iba y si se rompía, ¡en algunos lugares salía el fuego de ahí! Iba por adentro de la tierra, ¿viste?

Débora: ¿y por qué pasaba eso?

Guido: antes era así porque se rellenaba más con basura que con tierra.

En este sentido, habitar el entorno implicó convivir con riesgos ambientales asociados a basurales clandestinos que contaminan el suelo y de las napas de agua. Un problema para sus habitantes se deriva de la combustión producida por químicos de la basura con la que fueron rellenados los terrenos, dejando incluso en peligro a las casillas más precarias construidas con materiales inflamables. Las historias del fuego saliendo del suelo y los esfuerzos por apagarlo con tierra se repiten entre lxs vecinxs. De hecho,

sus habitantes más antiguos hablaban de “la quema” para referirse a zonas del terreno donde se producían explosiones del gas emanado por los residuos quemándose bajo tierra en días de mucho calor, o bien, los olores que inundaban el ambiente. Cabe destacar que, más allá de estas prácticas, hay otras a gran escala que generan graves daños a la salud y al ambiente como la actividad de las numerosas industrias químicas, textiles y curtiembres que vuelcan sus residuos de manera indiscriminada en la cuenca<sup>34</sup>.

Además, si consideramos que son las poblaciones empobrecidas las más propensas a vivir en estos entornos, podemos ver que se retroalimenta el vínculo entre migración, racismo y vulnerabilidad atravesado, en este caso, por desigualdades ambientales. El racismo ambiental<sup>35</sup> es una categoría que remite a la exposición de ciertas poblaciones a vivir en condiciones ambientalmente peligrosas, nocivas o tóxicas. Esta situación de injusticia las hace aún más vulnerables y con un menor acceso a derechos. Se trata de un mecanismo de subalternidad estructural y sistémico que afecta particularmente a empobrecidas y racializadas, quienes muchas veces por ello quedan por fuera de un discurso ambientalista hegemónico.

En San Martín, como en otras zonas del conurbano bonaerense, son lxs pobres y lxs migrantes quienes viven en los basurales. En este contexto si bien las familias reconocen a la basura como un factor dañino, sus modos de habitar la enmarcan sobre todo como un recurso para la provisión de bienestar, por ejemplo, con el relleno del suelo y la construcción de viviendas. Esto en contraste con las formas de sufrimiento ambiental de las familias en la cuenca Matanza-Riachuelo analizadas en el estudio de Javier Auyero y Débora Swistun (2008). Sí la contaminación industrial en dicho entorno genera incertidumbre e ignorancia respecto de su solución, por su parte, las familias de la cuenca Reconquista participan de las redes en la “república ciruja” donde la basura provee recursos para la autoconstrucción y los ingresos económicos obtenidos a partir del trabajo no registrado en torno a ella.

---

<sup>34</sup> El Río Reconquista aporta el 33 % por ciento de la contaminación industrial y cloacal al estuario del Río de la Plata. De las doce mil industrias radicadas en su cuenca, se estima que unas 700 vierten en sus aguas, de modo clandestino, efluentes con residuos.

<https://www.lanacion.com.ar/editoriales/contaminacion-en-el-rio-reconquista-nid603259/>

<sup>35</sup> En los años 1980 los movimientos de protesta por la justicia ambiental en Estados Unidos popularizaron el concepto ante las amenazas de basurales o la incineración de residuos que suponía un riesgo desigual de contaminación en zonas habitadas mayormente por poblaciones afroamericanas, latinas o indígenas (Martinez Alier, 2004). Actualmente, el concepto es entendido como una “discriminación racial en la formulación de políticas ambientales y en la aplicación desigual de leyes y regulaciones ambientales” (Chavis citado en Newell 2005, 75).

A pesar de la contaminación y la precariedad, para muchas familias “habitar” significó también luchar para quedarse. Guido y su papá recordaban que cuando llegaron el barrio era un desarmadero donde “los vagos traían autos”, refiriéndose a un grupo de personas que “te venden el terreno y te vienen a sacar, después se lo vuelven a vender a otra persona y así...”. Ante la ausencia del Estado, estos grupos controlan el loteo clandestino de tierras, el relleno del suelo para la edificación, la conexión del tendido eléctrico y la recolección de basura a través de coimas, ya que en ese entorno los vecinos no tienen asegurado ninguno de esos servicios. Retomando la conceptualización de Magliano y Perissinotti (2020), estos conflictos asociados al delito y las disputas por el territorio también forman parte de un “urbanismo subalterno” donde ciertos grupos emulan el boom inmobiliario de usufructo del suelo, aunque en zonas marginales y contaminadas aprovechándose de la necesidad de personas de escasos recursos económicos.



**Fig. 11.** Carros estacionados en Costa del Lago. Fuente: publicación de Lennis en Instagram, 17/06/2019.

Así, en estos terrenos sin regulación estatal conviven actores con diversos intereses y modos de habitar, muchas veces contrapuestos. Por un lado, familias migrantes que vieron en la cuenca la posibilidad de acceder a una vivienda propia. Aunque fuera en condiciones de vulnerabilidad, ello representaba una oportunidad que no tenían en los lugares de origen y sobre todo pensando en el futuro de sus hijxs

(Castilla et. al., 2021). Por otro lado, “los vagos”, ocupantes asociados a la delincuencia, se hacen del control del espacio bajo métodos de coerción y violencia con el objetivo de extraer beneficios económicos de su explotación. Ello delinea una cartografía de la inseguridad que todos sus habitantes conocen pero que resulta ajena a visitantes no residentes, como yo. Una tarde caminando juntas por su barrio, Aida me señalaba el lugar de la figura n°11 advirtiéndome “si venís por esta calle a la noche esta regalada”, ya que encontraba ese sendero peligroso porque allí administraban “los negocios de la basura” éstos grupos violentos.

Estas familias migrantes integran la masa de poblaciones desprotegidas en San Martín que padecen múltiples formas de violencia institucional. Ésta se produce a través de usos abusivos de la fuerza por parte de las agencias de seguridad en desalojos, pero también por la omisión o desidia estatal reflejada en el déficit de la vivienda y en la violencia ambiental que aísla a estas poblaciones residiendo en basurales (IDAES, Equipo Violencia Institucional, 2021).

Asimismo, este fenómeno expone a lxs migrantes a otras violencias derivadas que no padecían en el lugar de origen. Durante los primeros años, la familia Morínigo padeció tentativas de desalojo que estuvieron no a cargo de la policía, sino que fueron “a punta de pistola” por grupos de ocupantes armados. No obstante, algunxs vecinxs establecían un contrapunto. Mónica, colaboradora de la capilla, mencionaba “acá todos hablan mal de ellos que andan siempre en cosas raras cierto, pero también fueron los únicos que juntaban la basura, si no (venían), nos hundíamos acá”. Dilemas del habitar en un lugar donde gran parte de sus residentes no gozan del derecho a la ciudad. Como señalan estudios sobre la segregación urbana, esto se traduce “en el acceso desigual a la ciudad entendida de modo amplio: lugar de residencia, vivienda, infraestructura y servicios urbanos, acceso al espacio público, entre otras facetas de la vida urbana” (Segura, 2014). En esta línea, el acceso a la seguridad y a un ambiente sano también son factores es clave para acceder a la misma.

En este escenario, habitar también implicó la creación de hitos urbanos y redes de vecindad para enfrentarse y/o aprender a lidiar con la inseguridad en estos barrios.



**Fig. 12.** Cartel en la entrada al barrio. Fuente: publicación de Maxi en Instagram, 02/04/2021.

Ante la paulatina llegada de otrxs migrantes Guido contaba que “se fue juntando más y más gente, viste que los paraguayos son re unidos, ahora como están unidos acá tienen miedo de entrar (*los vagos*)”. Así, familias paraguayas construyeron una capilla de la Virgen de Caacupé que albergó las reuniones de la Junta Vecinal de Costa del Lago, donde surgió el nombre del barrio. Además, pusieron un cartel en la “entrada” que los identifica como comunidad organizada, tal como se puede ver en la Fig. 12. Tal como vimos en el capítulo 1, esto se vincula con los estereotipos sobre la peligrosidad del territorio que circulan en los medios de comunicación y que son compartidos por muchxs de sus habitantes, como lo señalaron las vecinas durante los encuentros del Diploma en la universidad.

En síntesis, para estas juventudes las experiencias en el lugar de destino están mediadas por procesos de producción social del hábitat de los que participaron desde pequeñxs junto a sus familias. Allí la urbanización autogestionada fue una estrategia no sólo de subsistencia en un ambiente degradado, sino fundamentalmente de disputa por el derecho a la ciudad que las poblaciones empobrecidas y migrantes ven amenazado. De tal modo, la relación con el ambiente en el lugar de destino es clave para “hacer ciudad”, es decir, tanto para construirla materialmente como para desarrollar una pertenencia en el espacio. La toma de tierras, el relleno del suelo, la construcción de

viviendas y la demanda de servicios son prácticas que dan cuenta de la politicidad del territorio que habitan y en el que disputan su derecho a la ciudad.

## **2.4 Madres e hijas constructoras de la ciudad cuidadora**

Las desigualdades urbanas y ambientales se intersectan con las de género, derivando en modos particulares de habitar el barrio entre varones y mujeres. Si bien, la contaminación del suelo (basura), del agua (zanjones) o del aire (la quema) hace menos habitable el espacio para estas poblaciones, las mujeres enfrentan también otras dificultades. Para ellas, habitar significa luchar por “hacerse un lugar” como madres e hijas en esos barrios.

La familia Dávalos, como muchas otras, vino de Paraguay para trabajar y darles un mejor futuro a sus hijas. Primero llegó el padre, luego lo hizo Norma, la madre, y al tiempo trajeron a Lennis y Arami. Ellas eran pequeñas cuando recién comenzaba a formarse Costa del Lago. Por ese entonces ya “por donde mires había paraguayos” me decían. Históricamente, la existencia de redes de connacionales en el lugar de destino suele ser un factor que facilita recursos, información y asistencia a lxs recién llegadxs (Massey et. al., 2008). Sin embargo, ante la separación de la pareja, los mandatos de género pesaron más que las afinidades étnico-nacionales dificultando la supervivencia de la madre y sus hijas.

Según me explicaba Lennis “entre paisanos las mujeres que separan y son madres solteras son re repudiadas ¿viste?”. Las frecuentes discusiones entre sus xadres en torno al dinero y el cuidado de las hijas derivaron en situaciones de violencia de género, que Norma padeció hasta que logró separarse. Cuando lo hizo, muy a su pesar, tuvo que irse con sus hijas abandonando la casa en la que ambos habían invertido trabajo y dinero. No obstante, un tiempo después logró recuperarla cambiando la cerradura mientras él no estaba. Como vimos en el apartado anterior, al igual que otras familias ellas también tuvieron que “luchar para quedarse” pero su lucha fue distinta. Al respecto, Lennis recordaba:

¡Cuando se separaron fue una tortura vivir ahí! El primer año nos cortaron la luz, no nos dejaban poner cañerías para el agua. Las doñas decían ‘pobrecito tu papá que le sacaron la casa y ahora está viviendo en un alquiler, a él que le costó tanto hacer la casa’. Como él era el electricista del barrio, lo re respetaban ¿entendes?

Esta historia se asemeja a muchas otras que escuché donde se invisibiliza el trabajo de las mujeres en torno a la construcción de la vivienda. El aporte económico y de cuidado de lxs hijxs que ellas proporcionan queda en segundo plano frente a tareas masculinizadas, como las actividades de mantenimiento y mejoramiento barrial que, en general, realizan los varones en estos espacios urbanos. Esta división sexual del trabajo comunitario se condice con la inserción laboral generizada de lxs migrantes paraguayxs en el mercado laboral, de varones en la construcción y mujeres en el empleo doméstico (Pacecca y Courtis, 2010; Del Águila, 2009). Si, por un lado, la inserción laboral precarizada representa desventajas para los varones migrantes respecto de los trabajos que desempeñan varones nativos (Vargas, 2005). Por otro lado, una mirada situada en el espacio permite entender que estos mismos varones cuentan con privilegios sobre las mujeres.

Un ejemplo de ello es la dinámica general observada en los barrios populares donde existe una jerarquización de las tareas comunitarias según el género (Rosas, 2018). Las tareas de construcción, electricidad y albañilería suelen ser socialmente más valoradas que las tareas de reproducción social –alimentación, aseo, limpieza– a cargo de las mujeres. Esta valoración se basa en estereotipos sobre habilidades específicas que tendrían los varones para realizar ciertas actividades, a diferencia de las mujeres que “se supone no requieren saberes especiales más allá de los que las mujeres “naturalmente” tendrían” (Rosas, 2018: 317). Así, aunque las mujeres igual pueden adquirir protagonismo politizando sus roles de cuidado, como veremos más adelante, esta división sexual condiciona en gran medida el acceso al hábitat en lugares donde “el trabajo comunitario funciona como estrategia frente a los estreñimientos que enfrentan los sectores populares que habitan determinadas zonas y áreas urbanas, en general marginadas y periféricas” (Magliano, 2019).

Además, estas desigualdades urbanas que experimentan las mujeres se relacionan con los cuidados y la construcción de masculinidades en estos entornos barriales. Estudios sobre jóvenes varones en barrios pobres demuestran que esta dinámica que reproduce estereotipos de masculinidad tradicional y hegemónica forma parte de las lógicas de cuidados paternos (Castilla, 2020). Dicha construcción social y cultural queda en evidencia cuando emergen excepciones a la regla que representan un conflicto, como ocurre con estas familias monomarentales. Si son los varones quienes cuidan (y paternan) a través de las actividades de mejoramiento barrial en estos entornos

urbanos, la incursión de las mujeres en dicho espacio no sólo se corre de su lugar tradicional en el universo de los cuidados, sino que, además, amenaza la construcción de dichas masculinidades. Así, transgredir los roles de género asociados a ello implica una censura moral, de varones y también de otras mujeres, que repercute en la privación de recursos sustanciales para la subsistencia de estas madres ‘solas’ y sus hijas en dicho contexto.

Algo similar le ocurrió a la familia Monges. Una madre, seis hijas y un hijo, casi “un matriarcado” como se definían en una entrevista que Natalia y yo les hicimos a dos de las mayores en la sede de la asociación que dirigen. Zulma tiene 32 años y al igual que Lennis, vino de pequeña con dos hermanas para reunificarse con su madre en Buenos Aires. Al mudarse a Costa Esperanza, ella recordaba:

Cuando mi mamá compró el terreno acá sufrimos mucho porque era mujer soltera ella. Siempre que había alguna desconfianza de infidelidad ¡decían que era mi mamá! porque no tenía marido, ven a una mujer y dicen ‘¿cómo que está sola y puede hacer sola?’ Especialmente los hombres paraguayos que son ¡machistas y violentos!

Nuevamente las desigualdades de género hacen menos habitable el espacio urbano para estas mujeres. Como señalara la geógrafa feminista Doreen Massey:

Los espacios y los lugares, así como el sentido que tenemos de ellos –junto con otros factores asociados- se estructuran recurrentemente sobre la base del género. Más aún, se estructuran sobre la base del género en miles de maneras diferentes, que varían de cultura a cultura y a lo largo del tiempo. Y esta estructuración genérica de espacio y lugar simultáneamente refleja las maneras como el género se construye y entiende en nuestras sociedades, y tiene efectos sobre ellas (Massey, 1998: 40).

En este caso, las desigualdades se manifiestan en juicios de valor sobre la sexualidad y autonomía de las mujeres entre sus habitantes. Como vimos, ‘abandonar al marido’ o ser ‘madre soltera’ aparecen como roles estigmatizados socialmente en la sociedad paraguaya. Los mismos se replican en estos barrios habitados por migrantes que sostienen vínculos transnacionales no sólo económicos sino también sociales, culturales y religiosos con el país de origen. En este sentido, Juana relacionaba la violencia de género a la que están expuestas con un “machismo paraguayo” que condiciona sus modos de habitar el barrio. Ese machismo se relaciona con hábitos históricamente arraigados en la sociedad paraguaya sobre el rol de las mujeres en torno

a relaciones de servidumbre doméstica, sexual y reproductiva que datan de la época de la conquista y que, con el tiempo, se replicaron de diversas formas (Soto et. al., 2012).

Así, las mujeres luchan por superar esas desigualdades desempeñando actividades de cuidado comunitario<sup>36</sup>, con las que buscan mejorar sus condiciones de vida y las del ambiente que las rodea. La implicación de la comunidad en la organización social de los cuidados es una práctica extendida en Latinoamérica, sobre todo cuando existe un déficit en la oferta ofrecida por el Estado y las familias, al no poder contratar estos servicios de manera privada, acuden a una heterogénea gama de recursos presentes en el entorno comunitario, como organizaciones sociales, ONGs, instituciones religiosas o voluntariados (Rosas, 2018).

En el Área Reconquista la proliferación de organizaciones autogestionadas por mujeres, sobre todo migrantes, fue y sigue siendo fundamental para atender al cuidado de sus habitantes y del entorno porque son sus redes las que garantizan la supervivencia comunitaria, no sólo en el cotidiano sino también en épocas de crisis (Gavazzo y Nejamkis, 2021).

Durante el 2001 “las Monges” gestionaron ollas populares en cortes de ruta reclamando por la llegada de servicios y puestos de trabajo. Hace más de 15 años ellas dirigen uno de los comedores comunitarios más concurridos de Costa Esperanza e impulsaron la creación de otro en Costa del Lago, donde también acuden vecinas para cubrir el déficit alimentario de sus familias. “Acá en la zona Reconquista las que siempre han encabezado todas las luchas siempre fueron mujeres” afirmaba Mariana, otra de las hermanas. Incluso, durante la pandemia del Covid-19 algunas casas abrieron sus puertas atendiendo a las necesidades alimentarias de muchas familias que perdieron sus ingresos económicos al verse inhabilitadas para circular y trabajar. Estos espacios, junto a centros comunitarios, redoblaron su apuesta en la asistencia reconfigurando los sentidos de lo público y lo privado.

Cocinar en la calle, en comedores o en sus casas se convirtió en una estrategia de organización política de las mujeres que contribuyó con la producción social del hábitat.

---

<sup>36</sup> Según la definición amplia de Joan Tronto (1994), el cuidado abarca a todas las actividades dirigidas a conservar, continuar o reparar nuestro mundo para que podamos vivir en él lo mejor posible; incluyendo el cuidado del propio cuerpo, así como, del ambiente. De tal modo, esta tesis se refiere tanto al cuidado directo como a las precondiciones para que el mismo pueda prestarse (Esquivel, 2012).

Estas actividades cobran especial relevancia durante períodos de crisis que profundizan la segregación urbana y el déficit sanitario preexistente en dicho entorno.



**Fig. 13.** Cocineras en un comedor comunitario de Costa Esperanza. Fuente: Comedor Vivan los Sueños Felices. Facebook, 15/05/2020.

Así, podemos ver que, por un lado, las desigualdades de clase afectan negativamente a las mujeres en áreas de relegación urbana por la mayor sobrecarga de tareas en espacios con menos accesibilidad a servicios (Di Virgilio, 2017). Mientras que, por otra parte, a través de los cuidados comunitarios muchas de ellas desarrollan estrategias creativas que les permiten construir liderazgos migrantes con los cuales negocian sus condiciones de desigualdad (Magliano, 2018; Gavazzo y Nejamkis, 2021)<sup>37</sup>.

Tal es el caso de la familia Monges que supo capitalizar su liderazgo barrial en movimientos sociales canalizando recursos del Estado para generar fuentes de trabajo ligadas a las problemáticas del territorio. Algunas de estas actividades se relacionan con el cuidado ambiental, que abarca aquellas prácticas destinadas a asistir al entorno como parte del bienestar para el sostenimiento de la vida (Nejamkis, López y Rajoy, 2021).

---

<sup>37</sup> Más allá de la reproducción de las desigualdades de género, esta tesis rescata también las posibilidades de agenciamiento considerando que, muchas veces, en contextos conservadores los cuidados les otorgan poder a las mujeres (Kunin, 2018), permitiéndoles desplegar estrategias para correr de manera sutil sus márgenes de acción (Nejamkis, López y Rajoy, 2021; López, 2022).

En este sentido, se comprenden las tareas de mejoramiento del espacio público tales como la limpieza de plazas, calles y descampados, o bien, el saneamiento de zanjones, ríos y arroyos.

María, la madre de la familia, logró insertarse como cooperativista y hace años coordina una cuadrilla de trabajadoras que realizan tareas de limpieza en los arroyos de la zona<sup>38</sup>. Ella viene del campo en Paraguay, trabaja desde niña con las manos, así que cuando llegó al barrio desmalezó el terreno junto a otras vecinas para construir y luego comenzaron a limpiar los arroyos. Ello se suma, al reciclado de basura y la provisión de cuidados como los principales nichos laborales en los se insertan las mujeres migrantes, desarrollando estrategias para paliar los efectos negativos de la degradación ambiental en la zona (Gavazzo y Nejamkis, 2021). Dichas actividades de cuidado ambiental, si bien representan una sobrecarga de tareas, también habilitan la circulación por espacios “des-hogarizados” –percibidos como espacial y simbólicamente externos a la casa y sus rutinas– que posibilitan ámbitos de encuentro con otras mujeres donde intercambian saberes y experiencias con las que pueden desafiar estereotipos de género (López, 2022).

Así, en su rol de “promotoras comunitarias” y/o “medioambientales”, estas mujeres supieron crear fuentes de trabajo en estrecha relación con las características del ambiente en el que residen (Gerbaudo Suárez, 2021). En este sentido, Zulma contaba “mi mamá tenía la decisión, entonces había elegido todos migrantes y la mayoría eran mujeres y de diferentes barrios, muy pocos varones”. Desde una mirada interseccional observamos que en un momento ser mujer soltera, pobre y migrante, configuraron estigmas que dificultaron las posibilidades de habitar el territorio. En otro momento, fue justamente esa imbricación de dimensiones lo que permitió generar recorridos diferenciales para algunas mujeres que accedieron a fuentes de trabajo en cooperativas del barrio ligadas al cuidado del ambiente por medio de redes con otras migrantes.

---

<sup>38</sup>La inserción laboral de las promotoras de las cooperativas de limpieza de arroyos dependiente del Programa de Saneamiento del Comité de Cuenca del Río Reconquista (COMIREC) del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires es co-gestionada por movimientos sociales con presencia territorial en la zona.



**Fig. 14.** Trabajadoras de una cooperativa de limpieza y mantenimiento barrial. Fuente: UTEP San Martín, Movimiento Evita. Facebook, 05/11/2020.

Además, las mujeres también producen el hábitat y luchan contra la segregación a través de otro tipo de cuidados comunitarios necesarios en estos espacios urbanos. Aunque estos barrios están segregados por fronteras materiales y simbólicas que tienden a aislarlos del resto de la ciudad, ellas encontraron el modo de trascenderlas a través de la territorialidad de prácticas que implican diversas movilidades dentro y fuera del espacio barrial para mitigar la exclusión (Segura, 2006).

En este sentido, Zulma y otras veinte jóvenes, en su mayoría paraguayas, dieron origen hace unos años a la “Casa de la Mujer Kuña Guapa”. Como parte de un programa estatal de anclaje territorial<sup>39</sup>, ellas atienden a mujeres en situación de consumos problemáticos, entendiendo que enfrentan mayores riesgos que los varones.

En el proceso, fueron cubriendo otras necesidades. Consolidaron un espacio de consejería migratoria, brindando asesoramiento sobre trámites, ya que no existen oficinas de la Dirección Nacional de Migraciones ni en el barrio ni en el municipio. A la vez, se formaron como “promotoras contra la violencia de género” brindando asistencia

---

<sup>39</sup> La organización política “Movimiento Evita” cuenta con Casas Pueblo o centros de atención de consumos problemáticos en convenio con la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina -SEDRONAR.

y también prevención en torno a la salud sexual y reproductiva de las mujeres, por ejemplo, gestionando la llegada al barrio del camión ginecológico del municipio para la realización gratuita de controles médicos.



**Fig. 15.** Promotoras de consejerías en trámites migratorios. Fuente: Casa de la Mujer Kuña Guapa. Facebook, 29/01/2021.

En resumen, comprender la labor de estas mujeres como “cuidado comunitario” es central para dar cuenta de las estrategias socioambientales en estos barrios del Gran Buenos Aires (Gavazzo y Nejamkis, 2021). Asimismo, el trabajo en comedores, cooperativas y asociaciones refleja una espacialización de estos cuidados, que se constituyen como una herramienta de lucha para hacer del barrio “un lugar habitable”. Así, en los contextos de relegación urbana, el género no sólo aumenta la vulnerabilidad de las mujeres, sino que también brinda capitales sociales para desplegar esos cuidados comunitarios necesarios para el mejoramiento del entorno (Gavazzo y Gerbaudo Suárez, en prensa). Esta dinámica coincide con la observada entre familias peruanas en barrios populares de Córdoba donde sus habitantes también lidian con la contaminación y la segregación espacial y donde son las mujeres migrantes quienes desarrollan prácticas de cuidado destinadas a luchar por un lugar donde vivir (Perissinotti, 2021).

Más allá de las desigualdades estructurales, esa agencia de las mujeres ejerciendo cierto poder a través de los cuidados, deriva en la construcción de otro modelo de ciudad, el de una “ciudad cuidadora”. Este concepto es definido por el urbanismo feminista como un nuevo paradigma que ubica a la sostenibilidad de la vida<sup>40</sup> en el centro de las decisiones urbanas (Valdivia, 2018), incorporando a la producción social del hábitat todas las realidades urbanas, incluyendo en particular los derechos de las mujeres en relación con la ciudad y desde una mirada interseccional (Segovia y Nieves Rico, 2017). Esta visión contrasta con un modelo de ciudad moderna, en el cual históricamente el espacio urbano no se concibió como un lugar donde desarrollar los cuidados, que fueron relegados al espacio privado de los hogares (Darke, 1998; McDowell, 1999). Esto llevó a que no se piense la ciudad como un soporte físico que facilite la realización de dichas tareas, ya que desde la Revolución Industrial se ha considerado que las actividades de cuidados se llevaban a cabo exclusivamente en el espacio doméstico y por las mujeres (Valdivia, 2018)<sup>41</sup>.

Por el contrario, la ciudad cuidadora que demandan -y también construyen- las mujeres y jóvenes en el Área Reconquista implica combatir estigmas de género, pero también crear otro sentido del habitar el espacio urbano a partir de los cuidados comunitarios, incluido el cuidado ambiental.

Abrir las casas para alimentar a la comunidad, acercar una atención integral de salud sexual y reproductiva a las mujeres, demandar por seguridad contra la violencia de género que sufren dentro y fuera de sus hogares, exigir más espacios educativos de cuidado infantil y escuelas para sus hijxs, contribuir con el saneamiento del terreno y sus arroyos resguardando la salud de sus familias, entre otras cuestiones, son prácticas que disputan con dicha concepción de ciudad moderna que es individualista, capitalista y patriarcal. En cambio, con su accionar apuestan a colectivizar los cuidados al sacarlos

---

<sup>40</sup> Este concepto difundido por la economía feminista discute con una perspectiva ortodoxa que posiciona en el centro de atención a los mercados financieros, sus procesos, lógica y necesidades. Por el contrario, “Poner la sostenibilidad de la vida en el centro significa considerar el sistema socioeconómico como un engranaje de diversas esferas de actividad (unas monetizadas y otras no) cuya articulación ha de ser valorada según el impacto final en los procesos vitales” (Pérez Orozco, 2011). Desde esta mirada el objetivo del funcionamiento económico no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida, por lo cual analizar y modificar la desigualdad de género resulta clave para lograr la equidad socioeconómica (Rodríguez Enríquez, 2015).

<sup>41</sup> El urbanismo feminista reivindica la importancia social de los cuidados sin que esto signifique encasillar a las mujeres en el rol de cuidadoras, sino asumiendo que todas las personas somos dependientes unas de otras y del entorno y que, por lo tanto, los cuidados deben ser una responsabilidad colectiva (COL-LECTIU PUNT 6, 2022).

del espacio privado lo que resalta su importancia para la sostenibilidad de la vida en dichos entornos desfavorables.

Por último, ello impacta de manera particular sobre la subjetividad de las jóvenes paraguayas e hijas de migrantes que proveen estos cuidados comunitarios en el barrio. Al respecto, en una reunión de la asociación Casa de la Mujer Kuña Guapa ellas me explicaban:

Lourdes: mira, nosotros *kuña guapa* le decimos a la mujer que trabaja porque nosotras allá trabajamos en la chacra, como los hombres

Zulma: ¡sí! Allá las mujeres laburan en el campo, en la cocina, cuidando pibes ¡en todo!”

Lennis: claro, es la trabajadora ¡y lo reivindicamos! Pero no sólo del trabajo doméstico o en el campo, no. Esto es mujer trabajadora del barrio, por el barrio y ¡para el barrio!

En estos intercambios se observan las percepciones culturales que viajan y se transforman con la migración. Tal como lo señalé en otro estudio (Gerbaudo Suárez, 2021), las mujeres conectan su rol como trabajadoras en distintos ambientes, no obstante, operan una resignificación en el espacio. De tal modo, ser “kuña guapa” en el campo implica trabajar a la par e incluso más que los hombres, sumado a las tareas de limpieza y cuidado en los hogares a cargo de las mujeres. Por otra parte, ser “kuña guapa” en la ciudad reproduce esa sobrecarga de tareas (como vimos en el caso de los comedores o asociaciones), pero también desafía los roles tradicionalmente asociados a las mujeres.

Este fenómeno entre mujeres migrantes de origen rural en contextos urbanos se asemeja también a lo observado con mujeres nativas en áreas marginalizadas de campos sojeros de la provincia de Buenos Aires, donde se encontró que “las prácticas de cuidado (del barrio, de los hijos, de ambiente o hasta de una misma) no son sólo un mandato femenino sino también en muchos casos fruto de deseo” (Kunin, 2018). Así explica que, en ciertos contextos, los mandatos de feminidad pueden ser productores de agencia, logrando que las mujeres impulsen cambios en sus comunidades brindando cuidados a sus hijxs, a los barrios, al ambiente y hasta a sí mismas.

Estas posibilidades de agenciamiento de las mujeres y jóvenes derivan en el sustrato de las luchas urbanas y ambientales que emprenden. Si bien las poblaciones empobrecidas y migrantes son relegadas a las periferias por un extractivismo urbano que limita su derecho a la ciudad, la centralidad de las mujeres en los cuidados comunitarios evidencia también la feminización de las luchas urbanas y ambientales

para habitar de manera justa y digna las ciudades. Al respecto, encuentro similitudes entre el rol de las mujeres frente a diversos escenarios de extractivismo. Maristella Svampa (2015) sostiene que en las luchas socioambientales son las mujeres quienes expresan las mayores resistencias asociadas a la defensa de un modo de vida que garantice la salud y la protección de sus territorios, sobre todo desde los activismos ecofeministas. Por otra parte, Ana María Vásquez Duplat (2017) propone un paralelismo entre este fenómeno y su expresión en las luchas urbanas donde son las mujeres quienes “ponen su cuerpo como instancia de defensa ante el poder policial o judicial del Estado” (2017: 112) frente a desalojos de sus territorios que amenazan su acceso a la vivienda, a la ciudad y al hábitat digno. Si bien la primera perspectiva está mucho más explorada en relación con las resistencias frente a la megaminería o el agronegocio, la segunda propone una potencial mirada para pensar similares modelos económicos de explotación en las ciudades.

Asimismo, se trata de resistencias contra el extractivismo con un anclaje territorial de las luchas (ambientalización), con un rol preponderante de las mujeres (su feminización) (Svampa, 2015) y también, agregaría de las juventudes en ellas (su juvenilización). Esto último se relaciona con un activismo que forma parte de un ciclo de politización de lxs jóvenes en Argentina desde el 2000 en adelante donde cobran protagonismo en la escena pública de las calles y las redes sociales, en torno a causas como las luchas por la igualdad de género y el ambiente, entre otras (Seca y Stacchiola, 2022).

Si bien, las juventudes en el Área Reconquista no articulan sus luchas contra el extractivismo explícitamente, en la práctica resisten a sus efectos negativos que atentan con profundizarse en sus vidas. A través del “feminismo popular”, sobre todo las mujeres más jóvenes, son quienes elaboran reclamos en este sentido desde el territorio, como veremos en el capítulo cinco. Esto es posible, en parte, debido a una transmisión generacional de capitales con respecto al activismo comunitario entre madres e hijas, donde “politizar” su pertenencia cultural como “migrantes” y “mujeres” les permite a las hijas desplegar un capital político para lograr sus propios objetivos (Gavazzo, 2021). A diferencia de sus madres, muchas de ellas se reconocen como “pibas y mujeres paraguayas que se apropian del espacio y construyen feminismo popular” (Lennis). Desde su activismo territorial, ponen el cuerpo asistiendo y brindando acompañando a otras mujeres en situaciones de violencia de género, pero también organizando

muraleadas y manifestaciones frente a la comisaría con las que denuncian los femicidios en el barrio y reclaman espacios seguros contra la violencia de género, social y económica que se ejerce sobre sus cuerpos.

Por lo tanto, la defensa de una ciudad cuidadora refleja las resistencias que las mujeres, en este caso migrantes, enarbolan contra formas de extractivismo urbano que padecen en el lugar de destino, junto a otras mujeres y poblaciones empobrecidas. A través de su accionar, ellas resignifican sus modos de habitar el espacio enfrentando tanto problemáticas urbanas y ambientales que recaen sobre sus cuerpos y territorios.

## **2.5 Resumen**

El capítulo abordó los significados del habitar en torno a la relación que las familias paraguayas traman con el ambiente, tanto en el lugar de origen como de destino. Así, fue posible comprender su migración en el marco de procesos de extractivismo agrícola en el campo paraguayo y de extractivismo urbano en la ciudad de Buenos Aires, que agrava su situación de vulnerabilidad y frente a la cual desarrollan diversas estrategias para lidiar con las desigualdades.

Si bien la migración de las familias paraguayas no se produce exclusivamente por factores ambientales, estos sí cobran relevancia junto a otros económicos y sociales para motivar el desplazamiento. La deforestación por el monocultivo de soja sumado a las sequías y, a la vez, las intensas lluvias producen la pérdida de cosechas en poblaciones rurales cuya subsistencia depende del trabajo rural mediante la agricultura familiar. En este contexto de lenta degradación ambiental, el cambio climático acelera los procesos de expulsión del campo. A esto se suma la falta de oportunidades de estudio y trabajo donde ya no ven “un futuro” para sus hijxs entonces lo buscan a través de la migración. En este escenario, habitar para estas familias implica optar por la movilidad cuando las condiciones de vida en el campo se vuelven inhabitables e inexplorables, por situaciones de despojo económico y riesgo ambiental.

Desde una perspectiva generacional, ello implica que juventudes de distintas cohortes se vean afectadas por las desigualdades socioambientales en el lugar de origen, entre quienes emprenden la movilidad a temprana edad para contribuir con la reproducción familiar, o bien, formar la propia en un destino que les ofrezca mejores oportunidades. Estas desigualdades afectan, sobre todo, a jóvenes rurales en el, ya

consolidado, corredor migratorio paraguayo-argentino. Asimismo, lxs jóvenes de hoy que migraron de pequeñxs con sus familias expresan una continuidad con sus xadres en torno a la conciencia de los motivos de expulsión del campo para sus familias.

Estas poblaciones también se enfrentan con desigualdades socioambientales en el lugar de destino donde habitar significa “hacerse un lugar” en espacios impensados para ser habitados. Pero también implica “luchar para quedarse”, no sólo construyendo materialmente la ciudad (sus viviendas, incluyendo equipamientos e infraestructuras) sino también el desarrollo de redes y de una pertenencia al espacio urbano con las que disputar su derecho a la ciudad. Si, por un lado, la basura es fuente de contaminación, por otro es un recurso con el que construir viviendas y conseguir ingresos. El suelo degradado por la contaminación del río y del basural es una amenaza por las inundaciones o los incendios, además de la emisión de gases y olores dañinos, aunque también brinda la oportunidad de acceder a la casa propia.

Así, la urbanización autogestionada fue la estrategia que las familias migrantes encontraron para subsistir en un ambiente degradado. La toma de tierras, el relleno del suelo, la construcción de viviendas y la demanda de servicios son prácticas que dan cuenta de la politicidad del territorio en el ejercicio del derecho a la ciudad entre estas poblaciones. En el proceso, sus hijxs de pequeñxs colaboran en la construcción colectiva de la vivienda, “defienden” su lugar allí con sus familias. En muchos casos, se vuelven albañiles haciendo crecer a barrios que están en permanente construcción, del que participan tanto los primeros habitantes como sus descendientes. Esto da cuenta de del aprendizaje intergeneracional y también de las prácticas transnacionales de las familias migrantes que contribuyen con el crecimiento urbano de la cuenca.

Finalmente, si bien la basura, los olores y el río contaminado son elementos del ambiente que hacen menos habitable el espacio para estas poblaciones, las mujeres enfrentan allí además otro tipo de desigualdades asociadas a su condición de género. Para ellas habitar significa además luchar por “hacerse un lugar” como madres e hijas en esos barrios. La reproducción de estereotipos sexistas de las comunidades de origen, que también forman parte de la sociedad argentina, dificultan la vida de las mujeres migrantes, sobre todo en hogares monomarentales. Frente a ello, los cuidados comunitarios que despliegan son centrales en un espacio urbano donde la producción del hábitat estuvo ligada a tramas de apoyo condicionadas por relaciones de género y generacionales. A través del trabajo en comedores, cooperativas y asociaciones

construyen una “ciudad cuidadora” que reivindica la centralidad del trabajo reproductivo y colectivo para garantizar la sostenibilidad de la vida en dichos entornos. Esto puede comprenderse en sintonía con las luchas ambientalistas en el campo y con aquellas que demandan un hábitat digno en las ciudades donde las mujeres asumen un rol protagónico.

## [CAPÍTULO 3]

### CON EL GUARANÍ ADENTRO. MODOS GENERACIONALES DE HABITAR ENTRE JÓVENES DE FAMILIAS MIGRANTES



**Fig. 27.** Niñas bailando danzas paraguayas en la fiesta de la Virgen de Caacupé. Costa Esperanza, 2019. Fuente: Tiziana Salgado.

### 3.1 Introducción

El día de la virgen las calles se inundaron. Esta vez, no de agua sino de gente, sobre todo de mujeres con sus hijxs y nietxs participando de las celebraciones. Casas con las puertas abiertas, altares de la virgen en las veredas vestidas de rojo, blanco y azul. Familias sentadas con mesas a la calle celebraban con globos blancos y amarillos a niñxs y adolescentes que tomaban la comunión por primera vez. En todos lados era fiesta, con música de fondo entre polkas y cumbias.

El 8 de diciembre, además de celebrarse a la Virgen María en Argentina, también se festeja a la Virgen de Caacupé, patrona del Paraguay. Las paraguayas del grupo de mujeres estaban especialmente comprometidas con el evento. Ylda decoraba cuidadosamente el altar que llevaría a la procesión porque “a la virgen se la cuida y se le hacen promesas”. Las hijas de Estela y Gertrudis tomaron la comunión esa mañana y representaban danzas típicas del Paraguay por la tarde. Sus hijxs más grandes se sumaron a la procesión acompañando a sus madres, iban sacando fotos con celulares y publicándolas en sus redes sociales. El recorrido fue desde la capilla del padre Adolfo en la “entrada” del barrio hasta una pequeña más “al fondo” gestionada por lxs propixs vecinxs porque “donde hay un paraguayo hay una capillita de Caacupé”, me decía uno de ellos. Esta tradición religiosa<sup>42</sup> es de las más importantes en Paraguay, ya que la gente suele viajar desde el campo o de pueblos pequeños hasta la ciudad capital para venerarla.

Hace ya varios años que en Costa Esperanza se celebra esta festividad junto a las de otras colectividades como la Virgen de Copacabana (Bolivia) o el Señor de los Milagros (Perú). Se trata de tradiciones populares extranjeras que la iglesia local apoya para incentivar la “integración” de las poblaciones migrantes en San Martín. A través de estos eventos, que unen a distintas generaciones, las juventudes son socializadas en las costumbres del lugar de origen de sus xadres y participan de diversos modos en ellas. Tanto quienes emprendieron la movilidad de niñxs o de más grandes siguiendo

---

<sup>42</sup> La festividad también es replicada localmente por comunidades paraguayas instaladas en distintas provincias argentinas como Santa Fe (Granero, 2017) y Río Negro (Barelli, 2018). Su localización en barrios pobres no sólo da cuenta de la devoción religiosa asociada a una adscripción nacional sino también con una identificación de clase, donde a través de la práctica se buscan revertir imágenes de marginalidad enriqueciendo el tejido social (Barelli, op. Cit., 124).

sus propios proyectos, aunque también a quienes nunca migraron, pero participan de campos sociales transnacionales junto a sus familias.

A diferencia del capítulo anterior, donde se analizó el habitar en su relación con el ambiente, éste focaliza en la dimensión identitaria de construir un lugar y referenciarse en él. Considerando el origen nacional diverso de sus habitantes<sup>43</sup>, este capítulo explora los “modos generacionales de habitar” no sólo la ciudad sino también la nacionalidad en los barrios del Área Reconquista. Con esto me refiero a las experiencias comunes entre juventudes socializadas en las costumbres del lugar de origen de sus familias, aunque participan de diversos modos en ellas. Siguiendo a Gavazzo (2012) entiendo a lxs jóvenes desde la dimensión genealógica que lxs une con sus familias (tanto hijxs, hermanxs), desde la dimensión etaria que lxs ubica en una posición social específica como grupo de edad (como niñxs, adolescentes, jóvenes) y desde una dimensión socio-histórica según la cual desarrollan experiencias sociales compartidas (por ejemplo, hijos migrantes, habitantes de barrios populares).

Por un lado, en diálogo con estudios sobre cultura, identidad y etnicidad en contextos migratorios, el capítulo revisa ¿De qué manera se construye una “paraguayidad” en clave étnico-nacional en el barrio? ¿Cómo se transmite a lxs jóvenes en las familias a partir y/o más allá de las actividades religiosas? ¿Cómo esperan las madres que ello impacte sobre sus hijxs? Estas cuestiones son analizadas a la luz de los debates sobre los usos estratégicos de una “memoria social migrante” que acentúa una identidad respecto al lugar origen (Baeza et. al., 2016), que replica lazos de ayuda mutua necesarios para la supervivencia en el contexto migratorio al reproducir relaciones sociales “tradicionales” (Lamounier, 1990), o bien, que refleja disputas de poder en la sociedad de acogida al abarcar sentidos –a veces contrapuestos– a cerca de la identidad cultural de la propia colectividad (Grimson, 1999; Gavazzo, 2006).

Por otra parte, a partir de trayectorias de lxs jóvenes en distintas etapas de su vida indago ¿Cómo esa memoria colectiva es habitada entre quienes llegaron de pequeñxs y quienes nacieron en Argentina? Al respecto, estudios de juventudes y otros desde el enfoque transnacional me permiten pensar las experiencias de lxs jóvenes teniendo de cuenta sus narrativas de infancia con respecto a la migración y el modo en

---

<sup>43</sup> Más allá de atender a la “diversidad cultural” buscando armonizar las diferencias, me refiero a la perspectiva de la interculturalidad crítica que pone el acento en las desigualdades y visibiliza la matriz colonial bajo la cual se construyen las diferencias entre los grupos en torno a un sistema eurocéntrico, monocultural y etnocéntrico de clasificación (Walsh, 2006).

que se reconfiguran en el presente para entender la pertenencia a una comunidad transnacional recreada por sus familias. Asimismo, profundizo sobre ¿Qué otros modos de habitar esa identidad étnico nacional desarrollan y/o disputan lxs jóvenes a partir de sus identificaciones de clase y de género? De tal modo, el capítulo explora cómo la dimensión generacional se intersecta con otras para comprender que la ciudad se habita también desde una identidad étnico nacional recreada entre distintas generaciones. Dichas intersecciones situadas permiten comprender las relaciones de poder y desigualdad que condicionan el habitar de lxs jóvenes, pero también las identificaciones y las respuestas que articulan para diferenciarse de otrxs en el barrio.

### **3.2 Rescatando al Paraguay**

Como vimos en otros capítulos, las mujeres desempeñan un rol preponderante en la feminizada migración paraguaya, ya sea porque en muchos casos emprenden la migración, o bien, porque lideran procesos de lucha por sus derechos en el país de destino. Además, las mujeres migrantes “protagonizan en gran parte el “resguardo de la memoria” en procesos de intercambio y resignificación de los recuerdos provenientes del lugar de origen” (Baeza et. al, 2016: 24). Estando expuestas a situaciones de desarraigo y desigualdad en contextos que borran los aportes de las migraciones limítrofes a la memoria nacional, ellas se empeñan no sólo en rescatar esos recuerdos sino también en transmitirlos de generación en generación.

De esos procesos de recuperación de memoria participamos junto a Sofia y Belén, dos compañeras del equipo Migrantas en Reconquista, al acompañar a un grupo de mujeres, muy cercano a la iglesia del padre Adolfo en Costa Esperanza, con la planificación de actividades para celebrar las fiestas patronales de las distintas colectividades en el barrio. Por ejemplo, la elaboración artesanal de suvenires con telas, hilos de colores, maderas y pinturas, tareas en las que también participaban sus hijas o nietas más pequeñas, entre los 9 y 14 años.



**Fig. 28.** Madre e hija confeccionando souvenirs de la Virgen de Caacupé. Fuente: propia.

El día después de los festejos de la Virgen de Copacabana nos reunimos, como era habitual, en casa de Rosa, vecina nacida en Sucre y fundadora de Colectividades Unidas Sin Fronteras. A las mujeres paraguayas les había gustado participar de la celebración boliviana, ellas nos decían “nosotros también aprendemos así de las costumbres de otros, de su cultura”. Aunque, al mismo tiempo, comparaban con su colectividad y se lamentaban “nuestras tradiciones se están perdiendo”. Por eso, resaltaban la importancia de la transmisión a sus hijxs.

Dentro del sub-campo de los estudios sobre familias migrantes, se ha señalado que la transmisión de un “capital étnico” a través de tradiciones, valores y costumbres sirve como estrategia para favorecer procesos de movilidad ascendente de lxs hijxs (Portes y Zhou, 1993; Portes et. al., 2006). Esto se daría en el marco de un fenómeno de “asimilación segmentada” donde madres y padres migrantes de clase obrera conservan fuertes lazos étnicos con su comunidad, logrando que sus hijxs integren las clases medias a través de un proceso de “aculturación selectiva”.

Si bien esta teoría supone que ocurre una aculturación completa al cabo de varias generaciones, cuestión que, a mi entender, no se verifica en este caso, sí me parece interesante analizar qué elementos son transmitidos entre las familias paraguayas, cuáles operan como capital y con qué fin en este contexto. Así, me empecé a preguntar cuáles serían esas tradiciones en peligro de extinción que preocupaban a las

madres y en las que procuraban socializar a lxs jóvenes en las familias, o bien, cómo esa transmisión influía sobre los modos de habitar el barrio para ellxs.

En uno de los encuentros, surgió el tema de los viajes que hacían con sus hijxs a Paraguay. Gertrudis contaba “a mis hijos no le gusta, los más grandes dicen que no se hallan”, sobre todo lxs tres que nacieron en Paraguay y vivieron con su abuela hasta que se reunificaron con su madre en Buenos Aires. En contraste Nahia, su única hija argentina, allí presente nos decía que a ella le gustaba ir y riendo contaba que si fuera por ella se iría a vivir con su abuela. Estela e Ylida, que también tienen hijos argentinos, agregaban “Ayy ¡a los míos les encanta! cuando se van allá en Caazapá”, “Allá juegan en el campo y son felices de vacaciones”. En paralelo a esos viajes en vacaciones había otros también estimulados por las familias en momentos clave de la vida de sus hijxs. Por ejemplo, Tiziana, la hija de Rosa, no vino a las reuniones por un tiempo. Como regalo de cumpleaños por sus 15 años, el padre la llevó a Bolivia para hacer turismo y visitar a parte de su familia allá.

La transmisión del idioma guaraní era otro aspecto que preocupaba a las madres. Gertrudis se lo había enseñado a su hijo Jon y contaba orgullosa que él lo hablaba a la perfección. En cambio, Estela confesaba que su hijo Nicolás lo habla más o menos, “acá no tanto pero cuando le manda audios al primo de allá sí, o cuando va a allá también”. Nuevamente los viajes frecuentes, así como, hablar el guaraní en la casa son medios que las madres tienen para garantizar la transmisión de costumbres a sus hijxs.

Por último, las madres también vinculan a sus hijxs con Paraguay a través de las danzas, sobre todo de las mujeres más pequeñas en las familias. Además de venir a las reuniones con sus madres, durante la semana las niñas ensayaban danzas paraguayas en la capilla del barrio en simultáneo a sus clases de folklore en el ballet municipal. Mientras acompañaba a una de ellas en un ensayo me contaba “a mí me gusta bailar de todo”. Más allá de que las madres involucren a sus hijas con la danza, también las hijas adoptan y desarrollan una pertenencia en torno a ella.

En suma, en mi trabajo de campo encontré que, a través de los viajes, la enseñanza del guaraní y las danzas folklóricas, son las madres quienes vinculan a sus hijxs con Paraguay. Esto coincide con lo observado por Gavazzo en sus investigaciones sobre la construcción de identidad entre hijxs de familias bolivianas y paraguayas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Gavazzo, 2012; 2013 y 2014). Por un lado, comparto sus críticas a la existencia de una “maleta cultural” según la cual lxs hijxs

“heredan” una misma “cultura de origen” de sus madres y padres (Grimson y Godoy-Anativia, 2003), porque esto implicaría pensar en una continuidad casi genética de aspectos sociales. Al mismo tiempo, la existencia de prácticas cotidianas que reproducen relatos, valores y formas compartidas de ver el mundo tiene que ver con la construcción activa de una memoria común entre las generaciones, como también encuentro en mi trabajo de campo.

Esa transmisión de algunos elementos culturales en las familias paraguayas hace que lxs jóvenes participen de “campos sociales transnacionales”, en tanto redes de relaciones en las que circulan ideas, prácticas y recursos entre el país de origen y el país de recepción (Levitt y Glick Schiller, 2004). Dichas relaciones mantienen lazos activos con realidades en el lugar de origen, ya sea de manera directa con hijxs que se desplazan, o bien, de manera indirecta manteniendo vínculos con quienes nunca migraron. Sin embargo, esas relaciones intergeneracionales no garantizan una “etnicidad lineal”, ya que:

La (identidad) es construida en contextos específicos en función de las relaciones (a veces conflictivas) que se establezcan entre unos y otros y en función de quién la define, en qué circunstancia y con qué intereses, es decir que siempre es situada y relacional (Gavazzo, 2012: 136).

De tal modo, las identificaciones de lxs hijxs con esas prácticas y los sentidos de pertenencia que desarrollan pueden ser muy heterogéneos. Como señala la autora, las respuestas van desde el rechazo activo para “desmarcarse” de estigmas asociados al origen de lxs padres hasta, en el otro extremo, el fanatismo de lxs hijxs por involucrarse más de lo que lo hacen sus propias familias. En ello influyen tanto los imaginarios nacionales y los contextos normativos que favorecen o no la discriminación hacia las poblaciones migrantes.

También pueden deberse a cuestiones ligadas a la edad, ya que lxs hijxs a medida que crecen pueden cambiar sus modos de identificarse, tal como sucede en general con la participación de niñas que al crecer abandonan las danzas paraguayas, o bien, profundizan otras ya que “les gusta bailar de todo”, más allá de ritmos exclusivamente paraguayos. Asimismo, ser de distintas generaciones respecto a la migración también influye en esa pertenencia, por ejemplo, cuando las madres me cuentan que sus hijxs más grandes a pesar de haber nacido y vivido allá, “ya no se hallan” en Paraguay, en

contraste con lxs hijxs argentinx más pequeñxs que parecen disfrutar mucho más los viajes de visitas familiares descubriendo más de ese lugar en el que no vivieron.

Ahora bien, de estos espacios transnacionales, participan no sólo familias sino también una diversidad de actores e instituciones en el país de origen y de destino, tales como iglesias, instituciones educativas, empresas, gobiernos y ONGS. En ese sentido, me empecé a preguntar ¿en qué medida la investigación que emprendimos con ellas desde la universidad juega un rol también en el rescate de esas costumbres en peligro de extinción? ¿Qué sentidos de la cultura movilizamos en el proyecto? ¿Cuáles se apropiaron ellas? y ¿De qué modo buscaron involucrar a sus hijxs en nuestra propuesta?

Además de ir nosotras a las reuniones del grupo o a las celebraciones en el barrio, también las mujeres participaron con sus hijxs de varias actividades que organizamos en el Campus universitario ubicado en el centro de San Martín. El proyecto en el que hice trabajo de campo buscaba co-producir conocimiento con ellas acerca de las migraciones y las estrategias de adaptación al medio ambiente. Con este objetivo, desde la universidad trabajamos con la cultura y las tradiciones de las mujeres en, al menos, dos sentidos.

Por un lado, buscamos poner en valor los saberes populares de las mujeres migrantes relacionados con la gestión del medio ambiente, aspecto fundamental en lo que nosotras identificamos como un hábitat degradado. En ese sentido, dialogamos con conocimientos en torno al uso de plantas medicinales, el saneamiento en los hogares y/o las prácticas de cuidado ambiental que las mujeres asumen en sus familias y barrios. Al respecto, en una clase del Diploma en Género, Ambiente y Territorio en el que las mujeres migrantes participaron, Tere docente y referente territorial, señalaba “Hay que transmitir los saberes compañeras, eso es un tesoro”. Ese encuentro fue en un bosque en las inmediaciones del Campus donde muchas conocían en gran medida la biodiversidad de los lugares que ellas y sus familias habitan, ya que como vimos en el capítulo dos, muchas provienen del campo. Para nosotras, la reivindicación de esos saberes contribuía a fortalecer a las mujeres como líderes y cuidadoras de sus comunidades. Además, con la transmisión de los mismos esperábamos fomentar y co-crear una estrategia de “educación ambiental” para las futuras generaciones.

Por otra parte, hicimos foco en la revalorización de diversas prácticas culturales y su transmisión generacional para combatir la discriminación hacia las familias

migrantes en el contexto de la sociedad argentina y del Área Reconquista en particular. Como señala Claudia Pedone (2010) “la población migrante de países empobrecidos y con características fenotípicas diferentes a las consideradas autóctonas, sufre una sobre exposición en los medios de comunicación y en los ámbitos sociales en los que participan” (op.cit, 2010:11). Además, estudios sobre todo en el ámbito escolar, han demostrado que los discursos discriminatorios alcanzan tanto a niñxs y adolescentes migrantes, como a quienes nunca han migrado pero que participan de campos sociales transnacionales junto a sus padres y/o que, muchas veces por ello, son interpelados por estereotipos xenófobos y racistas dirigido a sus familias y proyectados hacia ellxs (Sinisi, 1998; Diez y Novaro, 2007; Beheran, 2012).

Estos procesos de “marcación” son extensivos a migrantes de distintos orígenes aunque con diferencias, por ejemplo, se ha señalado que “desde el punto de vista del fenotipo, los paraguayos son clasificados como “más blancos” que los bolivianos, y por lo tanto se “asimilan” mayormente con la población del AMBA<sup>44</sup> que se auto-percibe como descendientes de europeos blancos)” (Gavazzo, 2012: 108). Aunque no escapan a otras estigmatizaciones asociadas al idioma o incluso la tonada, considerando que gran parte de ellxs son guaraní hablantes. En el Área Reconquista la discriminación se refleja también en el estigma hacia las condiciones de pobreza en las que viven, la precariedad del acceso al suelo a través de la toma y ocupación de terrenos, y el estigma incluso de ser los “recién llegados” en barrios de reciente formación, todos estos son factores que profundizan la discriminación sufrida por lxs hijxs en las familias paraguayas.

Por eso, en el proyecto movilizamos una idea de cultura basada en la reivindicación de la diversidad. Así lo plasmamos en el “Festi Migrantas”, un evento cultural realizado en el Campus universitario en el 2019 donde se exhibieron materiales artísticos producidos con las mujeres en diversos talleres. Muchas de ellas vinieron con sus hijxs a la muestra. Estaban muy entusiasmadas con la degustación de comidas típicas que cocinaron para la ocasión, además de las presentaciones de baile en las que actuaban sus hijas pequeñas. Ylda coordinó el ballet de danzas paraguayas “Oñondivepá” con el que ensayaron durante meses las niñas para presentarse en el evento. Gertrudis desde la platea les sacaba fotos con su celular y orgullosa me contaba que estaban tramitando la personería jurídica como asociación de la “colectividad

---

<sup>44</sup> Área Metropolitana de Buenos Aires, incluye la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 municipios de la provincia que componen el conurbano bonaerense.

paraguaya en San Martín”. En esta línea, conformar el ballet de danzas y agruparse como asociación civil fueron dos fenómenos que se consolidaron a la par de nuestras reuniones con el grupo.



**Fig. 29.** Ballet paraguayo en el “Festi Migrantas”, Campus Miguelete. Fuente: Teresa Pérez.

Así, las mujeres se apropiaron de nuestra propuesta involucrando a sus hijas en actividades de difusión de la cultura, ya no sólo en el barrio sino también en la universidad. A través del ballet de danzas o de la conformación de asociaciones estas mujeres reivindicaban el ser paraguayo para sí mismas y para sus hijxs en una ciudad donde predominan los aportes de colectividades europeas en los relatos de su origen, en detrimento de la migración latinoamericana, como vimos en el capítulo uno.

Al respecto, algunos estudios consideran que las asociaciones de la colectividad en Argentina reproducen una “paraguayidad” poniendo énfasis en la difusión del idioma guaraní, las comidas, la música y las danzas como un modo de preservar el patrimonio cultural (Santillo, 2000; Marcogliese, 2003). Otros, complejizan esta mirada contemplando a las asociaciones como ámbitos de lucha por el reconocimiento de derechos (Gavazzo, 2016). En esta línea, la tesis doctoral de Gerardo Halpern (2009)

mostró la centralidad de la dimensión política en la construcción de una identidad paraguaya asociada a la resistencia activa en el país de destino de los exiliados por el gobierno dictatorial en origen. De tal modo, concluye que la paraguayidad “lejos de ser un folclore estético, tiene una historicidad y un potencial político y social de relevancia atravesado por reacciones o respuestas a las medidas de los Estados que condicionan la situación legal y social de los paraguayos en Argentina” (Halpern, 2009: 316).

Aunque en las familias de Costa Esperanza con las que interactué no aparece un fuerte anclaje político en términos partidarios y/o de reclamos hacia el país de origen, sí hay una construcción política de lo paraguayo desde una dimensión más personal y afectiva donde, por un lado, remite a un sentido de comunidad imaginada en clave étnico nacional y, por otro, reclama un lugar para las generaciones nacidas en Argentina, reivindicando la diversidad cultural de sus orígenes. En este sentido, el uso estratégico en la construcción y transmisión de una identidad paraguaya, encabezando actividades con la universidad les permitió a las madres reforzar el rol central que tienen en la transnacionalización de la vida de sus hijxs.

Asimismo, para la universidad la reivindicación de la diversidad y las tradiciones implicó también difundir la idea de la migración como un derecho humano. Durante el Festival en el Campus se entregaron certificados a unas veinte mujeres que realizaron un curso de capacitación en trámites migratorios organizado junto a la fiscalía y una asociación del barrio. Rossana, una de las estudiantes, recibió el diploma contenta junto a sus hijxs Luz y Josué que la acompañaron a la entrega. Al respecto me comentaba “yo le traje a mi hijo, él es paraguayo tiene 16 años y a veces no sale, no se relaciona, pero él tiene que venir y ver, hablar con ustedes, con la gente, él tiene que entender que somos migrantes”.

Preocupada porque su hijo no se involucraba en la colectividad, esperaba que al menos participara con ella de las actividades que ofrecíamos desde la universidad para la comunidad. En la capacitación, las personas relataron que lidiaban con problemas cotidianos de distinto tipo por ser extranjeras<sup>45</sup>. En este sentido, también acordaban que ser migrante implicaba reconocer una historia de luchas y conquistas legales que permitieron consolidar y/o evitar la pérdida de derechos.

---

<sup>45</sup> Aunque está garantizado por ley, entre los problemas frecuentes mencionaron tener dificultades para atenderse en hospitales o conseguir vacantes para sus hijxs en escuelas al no contar con su documentación en regla, e incluso ser víctimas de estafas con “gestores” que les cobran grandes sumas de dinero para acceder a una regularización documentaria que en realidad tiene bajos costos y se puede hacer de manera autogestionada con conocimientos del sistema digital de tramitación.

En esa dinámica, ser migrante significa ser consciente de esos problemas, pero también organizarse para construir soluciones de manera colectiva. Rossana, como otras madres que venían al curso, esperaba que sus hijxs desarrollaran una “conciencia social” por ayudar a otrxs, como muchas de ellas lo hacían cotidianamente participando de comedores, asociaciones o iglesias en el barrio.

Estos procesos que van “de la discriminación al reconocimiento” implican una reflexión sobre la propia identidad e influyen sobre el activismo desarrollado por sus hijxs en respuesta a la estigmatización (Gavazzo, 2012). En muchos casos, se trata de un activismo por la defensa y promoción de su cultura de origen, a la vez, que reivindica el derecho a la diferencia cultural y a la igualdad de en términos de ciudadanía, como vimos en el capítulo dos con varias de las hijas que se involucran en el activismo cultural y social en sus barrios siguiendo el camino iniciado por sus madres.

Asimismo, a través de su interacción con la universidad las madres desplegaron un uso estratégico y posicional de la identidad (Hall, 2003). Desde una postura crítica de la concepción esencialista de la identidad, entiendo que no es homogénea ni estática, sino más bien se constituye a través de un proceso dinámico en el que se producen fronteras sociales y culturales (Brubaker y Cooper, 2002). De tal modo, es posible comprender que la transmisión de costumbres sobre el origen “paraguayo” y “migrante” de las familias en el barrio cobra distintos sentidos.

La identidad paraguaya fomentada por las madres reivindica el rol de las mujeres a cargo de los cuidados domésticos y comunitarios, al mismo tiempo que politiza el derecho a la ciudad de sus hijxs. Así, estas mujeres construyen la ciudad cuidadora luchando por un acceso al hábitat, como vimos en el capítulo dos, pero también generando espacios donde la diversidad sea expresión de reconocimiento y no de discriminación para las generaciones más jóvenes. En este sentido, fomentan una memoria del espacio urbano que incluya a la migración paraguaya –y también de otras colectividades– en el imaginario social del barrio y de la ciudad.

### **3.3 Memorias de infancias “hechas en Argentina”**

Tradicionalmente las migraciones fueron analizadas desde una perspectiva adultocéntrica que priorizó la adultez en detrimento de otras etapas de la vida (Rosas, 2018). Por su parte, los estudios sobre el enfoque transnacional y de género ampliaron

los análisis sobre las dinámicas de configuración y re-configuración de las familias en el contexto migratorio, teniendo en cuenta las distintas posiciones que ocupan sus integrantes y visibilizando las desigualdades de generacionales y de género que lxs atraviesan (Herrera, 2004).

En este sentido, mostraron que la planificación y la concreción de los proyectos migratorios rara vez tiene en cuenta las voces de lxs niñxs, con adultxs ocupadxs en resolver múltiples cuestiones administrativas y de sustento de las familias, lo que “reproduce las prácticas adultocéntricas de invisibilización infantil” (Pávez Soto, 2011: 369). Esto se da no sólo en las dinámicas familiares sino incluso en muchos trabajos que procurando estudiarlas, escasamente consultan a lxs niñxs y jóvenes, más bien hablando de ellxs desde el punto de vista de las personas adultas que acompañan su migración, como madres, padres y docentes, entre otrxs (Carrasco, 2004).

Sin embargo, niñas, niños y jóvenes también participan activamente en los movimientos migratorios. Por eso, en esta sección indago ¿Cómo experimentaron estxs jóvenes en su niñez la migración propia o de sus familias? ¿De qué manera esa paraguayidad transmitida por madres y padres fue habitada por ellxs en la infancia? y, por otra parte, ¿Qué sentidos de pertenencia forjaron esas experiencias en las subjetividades juveniles del presente?

Al retomar el trabajo de campo presencial luego de la pandemia, junto a mi compañera Sofía volvimos a visitar con frecuencia a las mujeres paraguayas de Colectividades Unidas Sin Fronteras, esta vez conversando con sus hijxs en sus hogares. En el verano del 2021 hicimos entrevistas retrospectivas que nos permitieron indagar sobre las memorias de jóvenes que, siendo niñeces, vivieron procesos de migración o participaron de distintas movilidades. En sus relatos de infancia emergieron cuestiones comunes y también particularidades sobre los modos de habitar la paraguayidad en sus familias, entre quienes llegaron de pequeñxs y quienes nacieron en Argentina.

Los hijos de la familia Ramos, Ezequiel y Leonardo, viven en Costa Esperanza. Recuerdan haber llegado al país de pequeños, con 7 y 5 años respectivamente. Según nos contaban, “en ese momento no entendíamos nada, además no nos quedaba otra”. A la incomprensión de un mundo infantil que desconoce las lógicas adultas se sumaba la resignación, ya que al ser niños debían aceptar las decisiones de sus madres y padres.

Hoy, siendo jóvenes, comprenden de otro modo sus motivos. Leonardo explicaba que la situación familiar antes de venir era crítica, “la plata no alcanzaba... es horrible

porque si no tenés plata no podés vivir, no podés costear tu salud”. Su hermano también recordaba la preocupación familiar, sobre todo de su madre “mi mamá sufrió mucho entonces dijo ‘¿por qué no vamos allá?’”. Así, ambos comparten memorias en torno a su migración entendiendo los motivos por los que no podían quedarse.

Además, dan cuenta de formas de agenciamiento que tuvieron en tanto niños al considerar que también sintieron la necesidad de conectar con su familia en Buenos Aires. Ezequiel expresaba “queríamos conocer a los abuelos, ellos se vinieron y nunca más volvieron allá”. La migración les permitió reunificarse con su familia ampliada. Hoy viven en un amplio terreno donde conviven con, al menos, tres generaciones de parientes entre abuelxs, xadres y primxs provenientes de Paraguay.

Algo similar sucedió con Aida y Guido, lxs hijxs adolescentes de la familia Morínigo que, como vimos en el capítulo dos, también llegaron de pequeñxs junto a su madre y su padre a Costa del Lago. Ahora bien, la reconstrucción de memorias en torno a la migración no está exenta de distintas interpretaciones sobre un mismo evento. Aida vino con apenas 4 años. Hoy piensa que no tuvo grandes problemas en su llegada y que se adaptó bastante rápido. Sin embargo, para su madre fue todo lo contrario. En este sentido, nos contaba, “uy no ¡a ella le costó un montón! Bajó mucho de peso, no quería comer, no le gustaba la comida de acá”. De esta forma, Gladys resaltaba lo traumático que fue el proceso de la migración, tanto para ella como para su hija.

Por su parte, Aida registra que la migración le trajo grandes dificultades para adaptarse al sistema escolar. Ella, como muchxs de sus vecinxs, fue a la única escuela primaria que hay en el barrio. Al llegar hablaba guaraní y español con su familia, por eso explicaba “si en el colegio no me salía algo seguía como en el otro idioma porque no me acostumbraba. Entonces las maestras le decían a mi mamá que ¿por qué hablaba así?”. Al respecto, su madre recordaba las innumerables veces que fue citada por docentes contándonos que “ellos no entendían lo que decía... como a ella le costaba hablar algunas veces a los demás les retaba en guaraní, entonces se defendía así”.

En relación con este aspecto, los hermanos Ramos también crecieron en una familia donde se hablaba guaraní. Ezequiel lo aprendió de su madre y abuelos, aunque confiesa que fue un problema en la infancia porque “se te mete el español y sale el guaraní de adentro” aunque ello representó un problema durante los primeros años del colegio. En este sentido, recordaba que “hasta quinto año sufrí demasiado porque me hacían bullying. Como era paraguayo, no sabía hablar. Hablaba español, pero mal”.

Hablar español mezclado con palabras en guaraní o incluso hacerlo con un acento pronunciado fue un estigma con el que tuvo que cargar en tanto hijo de familia migrante, en un contexto escolar discriminatorio. No obstante, fue desarrollando diversas estrategias para enfrentar la situación, desde cuidarse entre hermanos hasta apoyarse en nuevos amigos. Si bien se lamenta “tuve que dejar de hablarlo por 5 años para poder adaptarme al español”, Ezequiel aclara que con el paso del tiempo logró resignificar esa experiencia y salir fortalecido reconociendo sus orígenes sin sentir vergüenza ante los demás.

Por otra parte, en la entrevista comentaba que a su hermano le pasó lo mismo. Sin embargo, Leo, a su lado, enseguida respondió tajante “a mí no me hacían bullying”, destacando que él nunca aprendió el idioma guaraní. De este modo, se desentiende del tema a diferencia de su hermano quien lo asume. Así, busca desmarcarse de la lengua, un atributo estigmatizado que en una sociedad xenófoba y racista lo hace “diferente y de un tipo inferior en relación a otros incluidos en la categoría de personas a las que podría pertenecer” (Goffman, 2001). Según el interaccionismo simbólico, sería una estrategia adoptada para “pasar como” si no fuera hijo de paraguayos, escondiendo uno de sus principales símbolos estigmatizantes. Mientras que cuando hablamos de otros asuntos, confiesa sin problemas ser amante de la comida paraguaya que siempre les hizo su madre en casa o mirar religiosamente los partidos de Olimpia con su padre, el club de fútbol que lo apasiona desde chico.

Asimismo, en estos diálogos es posible ver que lxs hermanxs construyen memorias a partir del presente y lo hacen de manera distinta en torno a hechos traumáticos que marcaron su infancia como hijos de migrantes, por ejemplo, en la escuela. Estas divergencias dan cuenta de las tensiones intra-generacionales en los procesos de construcción de memoria. Además, son un ejemplo de los modos diferenciales en que cada individuo procesa la “herencia” o capital social recibido, los cuales dependen de la ubicación de lxs jóvenes en la estructura etaria de las familias o de la edad en la que llegaron al país, entre otros factores (Gavazzo, 2012).

En síntesis, entre quienes llegaron en la infancia aparecen traumas comunes en torno al rol subordinado que tuvieron en la decisión de migrar, o bien, las dificultades para adaptarse a un nuevo contexto, sobre todo por el uso del idioma guaraní. En este sentido, forman parte de lo que algunos estudios identifican como la “generación 1.5” de jóvenes que “arrastran los estigmas del origen y los traumas de la migración, pero al

mismo tiempo forman parte por cultura y destino de la sociedad de acogida” (Feixa, 2008; Suárez Navaz, 2006).

En relación con las experiencias de jóvenes de familias paraguayas nacidxs en Argentina, tenemos el caso de los hijos de la familia González. Nicolás y Fernando viven en Costa Esperanza con su madre y su hermana pequeña. Ellos forman parte de la primera generación de hijos nativos, la mal llamada “generación 2.0” o “segunda generación” de migrantes. Coincidiendo con una perspectiva crítica, considero que este concepto reproduce sentidos estigmatizantes y racistas al biologizar una relación social, como si los padres transmitieran la condición migrante a sus hijxs nacidxs en el país de destino (García Borrego, 2003). En esta tesis me refiero a ellxs como “juventudes en la migración” integrando un grupo heterogéneo que, aunque diverso, comparte también elementos en común: identificarse y ser reconocidxs por otros como “jóvenes” y estar atravesadxs de algún modo por el proceso migratorio.

Los hermanos González siempre viajaron a Paraguay en vacaciones escolares, a visitar sobre todo a su abuela materna. A Nicolás le gusta mucho el campo. Andar descalzo, desaliñado, cosechando mandioca o maíz lo hace sentir libre, “soy como un indio allá” nos decía. Además, cada vez que van se reencuentran con primos que si bien viven en la ciudad van al campo para verlos. Volver cada verano les permite reencontrarse con la familia, por eso lo esperan con ansias. Nicolás incluso se imagina a futuro viviendo algún tiempo allí.

Esa cercanía que los hermanos González sienten con Paraguay se construye también en base a procesos de marcación que otros les atribuyen, en tanto que suelen ser objeto de extranjerización por su origen familiar. Ello da cuenta de la identidad en términos relacionales, la cual se construye no sólo a partir de la auto-adscrición sino también mediante la adscrición por los “otros” (Barth, 1976).

Fernando, que juega al fútbol desde pequeño, nos contaba “yo en el club y en todos lados soy conocido como ‘el paragua’ siempre con respeto ¿viste? así de cariño porque me conocen”. Aún siendo argentinos a él y su hermano, los asocian con sus familias migrantes como si ellos también lo fueran. Esto reproduce prácticas racistas en un contexto nacional donde particularmente lxs migrantes de Paraguay (aunque también de Bolivia y Perú) son fuertemente estigmatizadxs, con los diversos grados de rechazo y

violencia que eso conlleva<sup>46</sup>. Sin embargo, Nicolás no se cuestiona esa atribución. Al respecto, reflexiona “pasa que nosotros estamos rodeados, todo el tiempo la familia como es toda paraguaya, cuando se juntan todos hablan guaraní y bueno...”. Esto se debe a que esa marcación también genera auto-identificación al ser reconocidxs así por parientes, amigxs, vecinxs y/o conocidxs de Paraguay con quienes comparten esa comunidad transnacional que recrean sus familias en el barrio.

Aunque también los separan algunas diferencias. En contraste con quienes vinieron de pequeñxs, ellxs no hablan el idioma guaraní. Cuando les pregunté por qué inmediatamente Fernando interrogó a su madre “¿Por qué no nos enseñaste, ma?”. Ella desde la cocina, se acercó y pensativa respondió “la verdad que es un error mío porque deberían, no sé, no los acostumbré”. Si bien muchas madres se preocupan por la transmisión del idioma, otras por omisión o conscientemente eligen no hacerlo para que sus hijxs puedan adaptarse lo mejor posible al contexto local. Tal es el caso de Zulma y sus hermanas, llegadas de Paraguay siendo niñas.

Ellas recuerdan que al poco tiempo de haber llegado comenzaron a sufrir constantes situaciones de discriminación en la escuela, por eso su madre les prohibió hablarlo:

Zulma: mi mamá no nos dejaba ni hablar, o sea nosotros ahora de más grandes también, ya no hablamos en guaraní porque nos discriminaban a nosotros nos dijo ‘bueno, ¡ustedes van a hablar el castellano!’

María: Sí, mi abuela siempre le echa en cara que cada vez que ella viene a visitarnos nosotras no podemos hablarlo. Mamá cuando se enteró que nos discriminaban ahí en el colegio ‘no hablan más guaraní, ni acá en casa se habla’ dijo. Ni ella hablaba, ni mis tíos, ni nadie de la familia.

Tal como reflejan estudios sobre hijxs de migrantes:

En un contexto que los estigmatiza, la “adopción” de comportamientos vinculados a la supuesta cultura parental podría presentar obstáculos para su plena inserción social, sobre todo cuando son vistos como un “elemento distorsionador de la vida social del país” que no termina de encajar en el modo en que la sociedad se imagina (o representa) a sí misma” (Gavazzo, 2012; 165).

---

<sup>46</sup> Un ejemplo extremo de esta violencia naturalizada, ocurrió durante el trabajo de campo y conmovió a la opinión pública durante meses. El asesinato en la vía pública y viralizado en redes sociales de Fernando Báez Sosa, un joven argentino hijo de madre y padre paraguayxs a golpes y patadas por un grupo de 11 jóvenes rugbiers, todos argentinos.

Algo similar planteaba Juan, referente del grupo juvenil Puntos de Encuentro, cuya historia familiar repasamos en el capítulo tres. Como hijo de una familia paraguaya, él consideraba que la negación de lo paraguayo se debe a una estrategia consciente de la generación de lxs xadres que opta por “neutralizar lo propio”, es decir todo aquello ligado con el país de origen para que sus hijxs nacidxs en Argentina se adapten mejor a la cultura local. Sin embargo, con el tiempo estas representaciones o mandatos adultos son contestados por lxs jóvenes. Al crecer tanto él como sus hermanos recuerdan “fuimos haciendo procesos de formación política, por así decirlo, que te hacen lo inverso, vos querés recuperar toda tu historia, tu cultura, conocer a tus ancestros. Viajar al Paraguay se volvió muy importante ya en la juventud”. A diferencia de las omisiones o silencios que veíamos con los jóvenes de la familia Ramos, por el contrario, Juan y sus hermanos esgrimen una estrategia consciente de re vinculación con el origen paraguayo de sus familias, aunque ellos no hayan nacido allí. En este sentido, aparecen los viajes como experiencia central que determina la construcción de las subjetividades juveniles.

En coincidencia con lo observado por Gavazzo en el colectivo boliviano, y también paraguayo, en mi tesis encuentro que jóvenes de distintas generaciones con respecto a la migración, lidian de igual modo con los problemas de “ser paraguayo” en un contexto hostil a la diversidad cultural, aunque se posicionan de diferente modo. Ello repercute en las identificaciones que construyen y sostienen a lo largo del tiempo en torno al origen étnico-nacional de sus familias. Aunque la vinculación con el país de origen continúa, sus experiencias del habitar (como hijx de migrantes, como jóvenes de sectores populares, como habitantes de “villas”) y la construcción de nuevas memorias en el lugar de destino impactan de manera diferencial en las pertenencias que desarrollan al crecer.

Actualmente, los hermanos Ramos se sienten más argentinos que paraguayos. Aunque Ezequiel se reconoce un poco más ligado al Paraguay que su hermano, ambos consideran que “acá está la familia, los recuerdos, todo” y que su vida “ya está hecha en Argentina”. Guido y Aida tampoco se imaginan viviendo “allá”. Desde que están “acá”, casi siempre volvieron, sin embargo, ambos quieren tener la nacionalidad argentina aun sabiendo que perderían la nacionalidad paraguaya en el proceso. Por eso, sus primos allá los acusan de “negar su país” sin embargo Guido reflexiona “yo les digo que mi vida la tengo acá entonces no niego nada”. Si bien algunxs son socializadxs en hogares

que transmiten una paraguayidad en las familias, lxs jóvenes se apropian en distinto grado de ello mostrando diversas “formas de estar” y “formas de pertenecer” a la comunidad transnacional (Levitt, 2010).

Por último, en el trabajo de campo conocí otra situación que se presenta con jóvenes que, aun siendo de la misma generación migratoria, fueron atravesados por la movilidad de distinta manera. Una tarde en la casa de Rossana, mi compañera en la Casa de la Mujer Kuña Guapa, charlamos con su hijo Josué. Al igual que otrxs, llegó al país de pequeño junto a su familia. Sin embargo, el contacto con el lugar de origen fue mucho más estrecho ya que él y su hermana pasaron gran parte de su infancia entre Argentina y Paraguay, con su tía y su abuela. Esas movi­lidades se debieron a momentos de inestabilidad económica y/o separaciones que atravesó su madre al quedarse sola como sostén de hogar, dificultando conciliar el trabajo con el cuidado de sus hijxs en Buenos Aires.

En general, las estrategias de éstas familias suelen ser más complejas que las de las familias no migrantes, ya que hacen una gestión de las diferencias espaciales y temporales entre países y de las posibilidades que abre la movilidad entre ellos (García Borrego, 2008). Asimismo, esto da cuenta de situaciones comunes donde comúnmente son las mujeres (en tanto madres, abuelas, hermanas e hijas) quienes se hacen cargo de los arreglos y las negociaciones en torno a los cuidados en el marco de redes a un lado y otro de las fronteras (Herrera, 2004).

Durante los años que Josué vivió en Paraguay con su hermana más pequeña, ella se quedó con su tía y él con su abuela. Cursó gran parte de la primaria y tenía muchas amistades allí. Entrenaba fútbol en un club que competía en una liga con otros pueblos “yo jugaba todos los días ¡no en una cancha chiquita eh! era cancha de once, me llevaba mi abuelo”. Sin embargo, a los 14 años vino para quedarse con su mamá en Buenos Aires. Eso generó conflictos entre madre e hijo que se expresaban en la conversación:

-bueno, él quería ir a jugar a Barcelona y yo soy siempre la culpable siempre ¿viste?  
-¡y sí! si me trajo de allá y yo me quería quedar! Jugaba todos los días, este año tendría que jugar en primera, yo estaba en cuarta y podía seguir...

Este intercambio, si bien fue en tono de complicidad entre ambxs, también reflejaba cierto reproche del hijo a su madre por ver interrumpido su sueño al tener que migrar. Eso sumado a las amistades y al vínculo con sus abuelxs le hizo más difícil

volver cada vez. Además, la pertenencia con Paraguay se manifestaba incluso a través del idioma. Su mamá recordaba “una de las tías me dijo, ‘ahora le venís a llevar que aprendió guaraní?!’. Josué explicaba, “mi abuela hablaba en guaraní, yo le hablaba en castellano y ella me decía ‘¿por qué no hablas?’ y después de la nada ¡ya le hablé!

Más allá de las discrepancias, ambxs coincidían en que la migración fue necesaria:

- Yo me vine para progresar. Allá sin estudios no se puede. Gracias a que estamos acá ahora tenemos todo lo que tenemos... pero bueno él siempre va y viene, ahora dice se quiere volver
- y sí, por ahora... me quiero ir más allá que acá. Yo volvería por mi mi abuela y mis amigos.

A diferencia de los hermanos Ramos que nunca volvieron a Paraguay, Josué no perdió el contacto con el país de origen, no sólo por sus viajes frecuentes sino también por su habitar cotidiano. Suele hablar el guaraní con su madre en casa y también con amigos llegados en la infancia como él con quienes se junta en las esquinas o en las casas a tomar tereré. También participa junto a su familia de tradiciones religiosas que reúnen a la colectividad paraguaya, como el día de la virgen o rituales de semana santa con peregrinaciones por el barrio.

Esta situación de infancias con sucesivas idas y vueltas, o bien, con crianzas en distintos hogares también la observé con frecuencia en las consejerías donde se acercaban madres a tramitar la documentación de sus hijxs menores recién llegadxs al país, muchxs de ellxs en proceso de conocerse con hermanxs argentinxs. Ahora bien, esta movilidad constante e intermitente a veces representa un problema para agentes estatales que velan por los derechos de la niñez.

En una entrevista con abogadas y trabajadoras sociales de la fiscalía en el barrio, ellas nos contaban que se necesita un “permiso de viaje” firmado por ambxs progenitorxs para que lxs niñxs puedan salir del país. Ante la negativa de unx de ellxs, se inicia un proceso judicial para autorizar la salida transitoria o definitiva del país, para lo cual evalúan dónde estaba el “centro de vida” de lxs niñxs. Así, explicaban que:

Las familias cuando son así transnacionales uno puede elegir vivir en un país o en otro, pero se tiene que tener también en cuenta al niño en sus derechos. Ahí se evalúa no solamente la decisión de la mamá, sino también el centro de vida del niño. O sea, si el niño es argentino, su escuela, sus amistades, digamos, su arraigo está acá entonces tiene su centro de vida en Argentina.

En estos procesos, más allá de madres, padres e hijxs, el Estado no sólo define la movilidad de niñxs sino incluso su pertenencia a un sitio u otro. Si bien tienen en cuenta varios aspectos, la nacionalidad opera en gran medida para determinar la pertenencia. Sin embargo, es difícil de ponderar donde está el “centro”, o si existe alguno, en historias como las de Josué quien comparte su vida en varios lugares “tengo como la mitad de mi vida hecha allá y la mitad acá”.

Además, según nos comentaba la abogada, para las niñeces de familias paraguayas el tránsito entre países implica cuestiones legales particulares:

Paraguay tiene una particularidad que si el niño vive un año allá de manera continua e ininterrumpida pasa a tener como una radicación y después si algún familiar plantea una restitución del menor acá en la Argentina no se lo da.

En efecto, se trata de uno de los pocos países en la región que no admite la doble nacionalidad de sus ciudadanxs. Considerando la histórica migración, es un obstáculo para muchos de sus connacionales que quisieran que sus hijxs nacidxs en Argentina también puedan adquirirla, pero también genera problemas para lxs propixs hijxs que no pueden o no quieren optar por vivir de manera permanente ni en un lado ni en otro. En este sentido, la generación de niñxs migrantes que presentan alta movilidad entre ambos lugares constituye trayectorias diferentes de otrxs y representa un desafío, tanto para las familias como para los Estados.

En síntesis, en los relatos de infancia de estas juventudes diversas con respecto a la migración encontramos experiencias comunes que las unen y que tienen que ver con su pertenencia generacional a las familias (genealógico) y a un grupo/grado de edad (etario). En tanto “niñxs” e “hijxs”, ocuparon posiciones desiguales de poder con respecto a lxs adultxs. Ello implicó que vieran restringida su capacidad de decisión con respecto a la migración o al uso/aprendizaje del idioma guaraní. Si bien, habitar la paraguayidad implicó mantener diversos vínculos transnacionales en sus familias “hacia adentro”, también significó aprender a lidiar con situaciones frecuentes de discriminación “hacia afuera” ligadas al estigma por el origen étnico-nacional de sus madres y padres (lo generacional en su dimensión socio-histórica). De tal modo, al crecer estxs jóvenes forjan distintos sentidos de pertenencia que varían entre quienes se

sienten “hechos en Argentina”, o bien, quienes buscan conectarse con “su historia” a través de sus ancestros en Paraguay.

### **3.4 “Idiosincrasia guaraní” y clase social en adolescencias entre el campo y la ciudad**

Las identificaciones de lxs actorxs en campos transnacionales no se dan sólo en clave étnica o nacional sino también en términos de clase social<sup>47</sup>. A diferencia del capítulo dos, que describía cómo las redes colectivas construyen una percepción de clase asociada a “lo popular”<sup>48</sup>, en este apartado veremos que otras familias en el barrio articulan valores, ideas y moralidades del país de origen que más bien se asemejan a las de las clases medias en el lugar de destino, buscando diferenciar a sus hijxs de otrxs jóvenes de estos barrios percibidos como “peligrosos” por asociarse con la delincuencia, el narcomenudeo y la marginalidad.

Estela destacaba preocupada “hay muchos chicos en la calle, yo como madre, te digo que pesa mucho que haya una familia. Porque hay mucha libertad en la adolescencia, no le ponen límite a los chicos!”. De donde ella viene las cosas siempre fueron muy distintas “yo soy del campo ¡yo soy otra crianza! más de familia”. No me puedo comparar ni con en el centro de Paraguay”. Ella me explica que la crianza es distinta porque allá tienen espacios “para estar”, pueden jugar entre árboles y arroyos en la chacra. Nicolás, su hijo, coincide “mirá, allá es otro aire”, en referencia a modos de relacionarse más solidarios que encuentra entre vecinos ya que se conocen entre todos.

Además, Estela siempre le inculcó a sus hijos costumbres ligadas al respeto a los mayores en la familia. Nicolás nos contaba “hasta el día de hoy nosotros cuando vamos siempre pedimos la bendición, te levantas a la mañana y es ‘buen día abuela... la bendición (con gesto de juntar las manos)”. Algo similar encontré en familias como la de Josué, quien además de replicar esta costumbre iba frecuentemente a la iglesia con sus abuelos cuando vivía allá. Rossana, su mamá, también insiste en que “el respeto a

---

<sup>47</sup> Más allá de perspectivas deterministas o mecánicas, entiendo con Bourdieu que las clases están continuamente constituyéndose como tales a través de los actos de los agentes sociales, en función de la actualización de los *habitus* incorporados. En este proceso, los individuos ponen en continua práctica sistemas clasificatorios que demarcan fronteras y ordenan jerarquías, cuyo objetivo primordial es establecer diferencias o distinciones (Bourdieu, 1998).

<sup>48</sup> Lo popular en el sentido del “pueblo” asociado a las clases bajas, a diferencia de lo popular como masivo y comercial. Es un concepto muy vinculado a discursos de los gobiernos peronistas, en cuyo contexto el arribo a la ciudad capital de migrantes de distintas provincias del “interior” del país implicó su estigmatización como “cabecitas negras” por su origen de clase y, a la vez, su reivindicación como representantes del “verdadero” origen de la argentinidad.

los padres” es clave, “yo le sigo diciendo ‘yo soy tu mamá y mientras vivas acá vas a hacer lo que yo diga o si no te vas!’”. Allá era lo mismo, a mi me decían lo mismo”.

Diversos estudios del Norte global sobre relaciones intergeneracionales en las familias migrantes han señalado las tensiones entre xadres e hijxs en el nuevo contexto (Portes y Rumbaut, 2001; Lewis, 2007; Foner, 2009; Levitt, 2010). Muchas veces esa “disciplina” y “respeto” solicitado, incluso de un modo más intenso que lo que se espera en la sociedad de destino, se produce como respuesta a sentimientos de frustración o amenaza de lxs xadres, quienes “ante los nuevos valores y comportamientos a los cuales sus hijos están expuestos, intentan ajustar su dominio” (Foner, 2009: 5). Esto da como resultado, un aumento del resentimiento de lxs hijxs con el deseo de eludir el control parental, o bien, tendencias hacia la conciliación de su comportamiento con el esperado para evitar choques, ya que muchas veces el conflicto aparece mezclado con relaciones de cooperación y cuidado (Foner, 2009). Entre las familias migrantes del Área Reconquista, estos modos de crianza más estrictos relacionados con una “educación controlada o disciplinada” buscan contribuir con el bienestar de sus hijxs, por ejemplo, alcanzado a través de una trayectoria educativa profesional (Gavazzo y Espul, 2020), sobre todo en el contexto urbano donde residen percibido como “peligroso” donde sus hijxs se exponen a la deserción escolar, como se ahondará en el capítulo siguiente.

Así, la educación recibida por estxs jóvenes reproduce ideas y valores del lugar de origen, que son transmitidas de generación en generación en las familias. Una crianza basada en el respeto a lxs mayores, sean madres, abuelxs o tíxs, y/o a las tradiciones, sobre todo religiosas (ir a misa, tomar la comunión, hacer el vía crucis en semana santa). Algo similar sucede con jóvenes de colectividades muy distintas como la taiwanesa en Argentina. Aunque se trate de una migración más reciente y de clase media-alta, lxs jóvenes en las familias perciben que sus madres y padres son más estrictos que los de sus amistades argentinas, sobre fomentando el valor del “respeto a los mayores” en una cultura que otorga especial importancia a las jerarquías (Zuzek, 2004; Denardi, 2017).

En mi trabajo de campo, esto implica que lxs jóvenes experimenten una sensación de mayor libertad entre sus pares de familias no migrantes, comparando las pautas culturales mantenidas por sus madres en los estilos de crianza. Sin embargo, eso no necesariamente lo sienten como un conflicto. Por el contrario, sostienen algunas de

estas tradiciones y valores porque son elementos que lxs identifican con un modo de vida en el campo y que marca a estas juventudes, aunque no vivan allí.

Esto puede entenderse en diálogo con estudios sobre juventudes y sus vivencias en torno al origen rural que, aunque son menos en comparación con otras perspectivas, amplían las formas de pensar lo juvenil desde la diversidad, incorporando otros clivajes como la nacionalidad, la etnia, la raza en relación con el espacio (Padawer y Rodríguez Celín, 2015; Roa, 2017; Hendel 2018).

En su estudio, Padawer y Rodríguez Celín analizan las experiencias de jóvenes indígenas y no indígenas en Misiones, señalando que el éxodo rural hacia las ciudades lxs confronta con ciertos legados, “modos de ser” y de “hacer” compartidos de los que se distancian a partir de sus experiencias urbanas. Para lxs jóvenes no indígenas dejar la chacra representa un conflicto con modos de hacer y de ser aprendidos que deben abandonar al vivir en la ciudad e insertarse laboralmente en otros ámbitos. Por su parte, para lxs jóvenes indígenas dejar el monte por la ciudad no aparece como un conflicto en su identidad, aunque allí trabajen de otra cosa, siguen identificándose con modos de ser y hacer del monte también en la ciudad. En este sentido, “ser del monte” o “ser de la chacra” podría entenderse como una herencia con las que lxs jóvenes de familias paraguayas se confrontan en su vida cotidiana y que incluso interpelan a quienes no nacieron y/o permanecen en esos lugares, pero siguen vinculados a ellos a través de la experiencia migratoria.

En esta línea, las investigaciones de Hendel (2018) sobre jóvenes que habitan en ámbitos rurales en las “afueras” de la provincia de Buenos Aires permiten entender de manera relacional la producción de una “juventud rural” que abarca no sólo a quienes viven en dichos entornos sino también a quienes residen en ciudades, contemplando distintos lazos entre los ámbitos rurales y urbanos. Si bien lxs jóvenes con quienes investigué no viven en el campo, la referencia a “lo rural” en sus identificaciones podría entenderse como una de las tantas formas de ser jóvenes en la ciudad. Esto teniendo en cuenta que “la experiencia metropolitana alude a las diversas relaciones posibles entre los sujetos y los lugares urbanos, a la variedad de usos y significados del espacio por parte de diferentes habitantes” (Duhau y Giglia, 2008: 21).

Por otra parte, lxs jóvenes también se identifican con una cultura del trabajo, del esfuerzo y del progreso inculcado por sus madres que son similares a las aspiraciones de una clase media en Argentina. En este sentido, para Fernando la vida en Paraguay

presenta dos opciones: estudiar o trabajar en la chacra, no se permite “vivir de joda” y la religión ocupa un lugar central. Comparando con Argentina, él considera que allá lxs jóvenes reciben una “educación más estricta”, sin embargo, concluye que eso es lo mejor, ya que “uno tiene que esforzarse por lo que quiere. Capaz que algunos chicos de acá, los papás le dan todo y no valoran eso ¿entendes?”. Coincidiendo con una crítica a las juventudes ociosas, su madre destaca que “allá en Paraguay todos tienen un oficio”.

Estos discursos reflejan una dimensión subjetiva de la movilidad social que estas juventudes comparten con familias de diversos orígenes migrantes. La expectativa de ascenso social que promete la migración se canaliza, vía descendencia, considerando aquellos padres y madres que invierten en la educación y manutención de sus hijxs esperando un futuro éxito económico (Portes et. al, 2006; Pedreño, 2010).

Asimismo, las desigualdades de clase entre migrantes y nativos, o entre grupos de migrantes, en general se analizaron desde un punto de vista economicista desde el cual la apropiación asimétrica de capital económico es determinante de las trayectorias de éxito o fracaso de dichas poblaciones (Sassen, 2004). Sin embargo, como aparece en estos testimonios, la pertenencia de clase excede lo material e implica otras dimensiones que involucran la articulación de capitales sociales, simbólicos y culturales para lidiar con las desigualdades. En este proceso, es clave la incorporación de un habitus de clase que distingue a unos grupos de otros (Bourdieu, 1990).

Con relación a esto, Fernando profundizaba explicándome que las diferencias se pueden entender incluso observando el entorno “mira, acá en el barrio también pasa, hay paraguayos que tienen casas de dos pisos y vos ves a los argentinos y tienen casas de chapa, ¿entendes? o sea, (a los paraguayos) *les gusta trabajar, ellos trabajan*”. En la época de prosperidad económica de 1950 a 1970, muchos barrios del Gran Buenos Aires fueron espacios de socialización inter-clases e inter-étnicos que favorecieron una internalización de expectativas de ascenso (Dalle, 2013: 394-395). En este sentido, son frecuentes los relatos de familias paraguayas y bolivianas que lograron ahorrar y avanzar con la construcción de sus casas aprovechando saberes transmitidos por generaciones migratorias más antiguas en el área, como las provenientes de Italia y España.

Por el contrario, en un contexto social y cultural actual de crisis económica y precarización de los sectores populares, en el que las familias paraguayas y sus jóvenes son marcadxs como una otredad, ellxs también crean alteridades de las cuales

diferenciarse. Así, estxs jóvenes nativxs construyen su “paraguayidad” en oposición a una supuesta “argentinidad” que asocian con una falta de “cultura del trabajo” reflejada en un progreso material, en este caso de sus viviendas.

Como vimos en el capítulo dos, sucede algo similar con familias paraguayas que definían a los argentinos como “vagos” vinculados a la delincuencia en el barrio. Esa distinción habilita la creación de “fronteras étnicas” entre un nosotros y los otros, que no sólo marca pertenencia sino también exclusión y relaciones de poder entre los grupos (Elías y Scotson, 2016). Esto coincide con lo hallado en otro trabajo, donde encontramos que la movilidad social y los sentidos de clase entre familias del Área Reconquista se construyen a partir de capitales extra económicos de los que se apropian y utilizan para mejorar sus condiciones de vida (Gavazzo, et. al., 2020).

En esa identificación de clase, el consumo problemático de sustancias aparece como otro elemento diferenciador entre las juventudes. Nicolás, menciona que muchos jóvenes que no trabajan caen en las drogas, como sus amigos de infancia con quienes ya no se relaciona. Juventudes que deambulan por determinados lugares rebuscándose para sobrevivir a través del delito y que son parte central del paisaje en el barrio.

A metros de su casa en la capilla del Rosario funcionan múltiples actividades de asistencia, entre ellas un programa de atención a los consumos problemáticos que coordina Mónica, una mujer salteña de 47 años que vive en el barrio desde su fundación y es voluntaria en la iglesia. Una mañana, mientras hacía inventario de verduras y carne para la olla popular del fin de semana, nos contaba sobre su trabajo en el programa.

Para ella son múltiples las causas del consumo entre lxs jóvenes, ya sea porque “buscan encajar” en el grupo de amigos, o bien, porque conviven con miembros de sus familias en la misma situación. En el peor de los casos, tienen padres que se dedican a la venta de sustancias. Aunque también cree que existen diferencias “mira todos los pibes caen, pero bueno, para mí, el paraguayo te apuntala más. Ahí atrás tenes una familia a veces para que se trate”. Estas representaciones refuerzan la idea de una crianza “del campo”, basada en valores y tradiciones, tal como Estela y Rossana enseñan a sus hijxs.

Por su parte Adolfo, sacerdote de la capilla, encontraba diferencias en las juventudes según el origen migrante de sus familias, aunque sus apreciaciones diferían de las anteriores:

Adolfo: mira, son distintas culturas. Una cosa son los jóvenes paraguayos, otra cosa son los jóvenes bolivianos o peruanos

Débora: ¿en qué se diferencian?

Adolfo: y en las expectativas de la vida, los sueños y proyectos. Por ejemplo, los paraguayos, en los jóvenes no es tan fuerte el tema de estudios. Tiene más que ver con la *idiosincrasia guaraní*, que es más del amiguero y muy machista, “vamos a comer un asadito” ¿viste? y el viernes a la tarde ya estamos con la cerveza hasta el domingo a la tarde. Entonces se *gastan mucha plata* en un montón de cosas que vos decís ‘¡un europeo se mataría cuando ve esto!’. El paraguayo a los 14, los hombres, sobre todo, ya están buscando dónde trabajar. Un chico de 16 o 17 años que tiene \$40.000 en el bolsillo qué va a ir a estudiar. Si ya me compro la moto, salgo con todas las chicas del barrio, quién va a ir a estudiar. Tiene que ser alguien que tenga mucho deseo de estudiar, los hay, pero son los menos. *La mayoría* tiene esa forma de vida, *se conforma* con eso y las mujeres es mucho más difícil todavía, porque muchas son mamás muy pronto.

Como descendiente de migrantes italianos, el padre Adolfo valora el sacrificio de madres y padres para brindarle un mejor futuro a sus hijxs. Desde esa perspectiva, las familias de origen boliviano y/o peruano, con fuerte arraigo de una moral cristiana y de valores que la sustentan, son reconocidas como “semejantes”, en tanto compartirían las mismas expectativas de progreso. Estas representaciones se refuerzan estereotipos sobre sus jóvenes al destacar positivamente dos cuestiones. Primero, que cuentan con altos niveles de escolaridad, incluso mayores que los de muchxs jóvenes argentinxs. Segundo, que “¡tienen un respeto a los mayores! ¡Un respeto bárbaro! sobre todo si son de la provincia”. Eso repercute en su crianza “es igual que nosotros que somos hijos de europeos, vienen con la expectativa de laburar para darle a cada uno de sus hijos una casa, que ellos no trabajen, pero estudien”.

En contraste, lxs jóvenes de familias paraguayas, sobre todo varones, son asociados con una supuesta “idiosincrasia guaraní”, según la cual trabajan a edades tempranas y abandonan los estudios, caen en el alcoholismo y derrochan el dinero ganado, en oposición al ahorro y el sacrificio de lxs migrantes de antaño. Ahora bien, desde una mirada interseccional es posible comprender que esa idiosincrasia se relaciona con los modos en que la clase social se articula con la edad y el origen nacional, limitando las posibilidades que estas juventudes encuentran en la sociedad a la que llegan y/o llegaron sus familias y que impactan sobre ellxs, sean o no migrantes.

Según el informe del Observatorio de la Deuda Social (Tuñón, 2019), la pobreza incide mayormente sobre niños, niñas y jóvenes en el rango de 0 a 17 años, en contraste con otros grupos etarios. Asimismo, un estudio de la OIM (2019), muestra que la población extranjera en Argentina tiene mayores tasas de pobreza e indigencia que la

población nativa. Ello repercute especialmente en sus descendientes, sobre todo cuando están a cargo de una persona jefa de hogar migrante y sola, como muchas de las familias con las que interactué en el trabajo de campo.

Estas desigualdades también se reflejan en las dificultades para continuar con su educación en el nivel superior y, por ende, con su inserción laboral. Tanto entre jóvenes paraguayxs como de otras nacionalidades, la voluntad de estudio contrasta con una realidad donde ni unos ni otros llegan y/o logran permanecer en la universidad. Por esta razón, muchas madres se mostraban especialmente interesadas en integrar a lxs jóvenes en las actividades que impulsábamos desde la Universidad Nacional de San Martín, como mencione al principio del capítulo. Cuestiones relativas a sus trayectorias educativas y de empleo se examinarán más en detalle en el próximo capítulo.

En suma, la circulación transnacional de ideas y valores en la crianza de estxs jóvenes fomenta una auto percepción subjetiva de clase social con la que buscan diferenciarse de otrxs jóvenes con quienes, en términos objetivos, comparten un mismo nivel socioeconómico. A su vez, ello influye sobre los modos habitar que despliegan en el barrio en el que viven. Las experiencias de socialización en el campo y en el marco de la religión se reproducen a través de la migración y/o de las distintas movilidades. Las mismas configuran expectativas de madres e hijxs respecto a la vida que esperan tener y las conductas desarrolladas para conseguirla, lo que distingue a estxs jóvenes paraguayxs e hijxs de paraguayxs de otras juventudes en el barrio.

### **3.5 Juventudes disputando autonomía: roles de género y sexualidades migrantes**

Estos barrios también son habitados por mujeres jóvenes, en sus 30s, que encabezaron la migración de manera autónoma al alcanzar la mayoría de edad, buscando realizar sus propios proyectos de vida en Argentina. En general, se argumenta que durante la juventud se desarrollan dos transiciones de importancia en el camino a la obtención de autonomía: el paso de la educación al empleo y la mudanza del hogar paterno al propio (Casal, 2000). Además, estudios sobre migración juvenil proponen que existe una tercer transición vinculada a la movilidad transnacional que las personas realizan en su juventud (García Borrego, s/f). Sobre esta última, focalizaremos para

comprender las posibilidades y limitaciones de las jóvenes mujeres de “habitar la paraguayidad” en clave de género en el Área Reconquista.

Históricamente, no se tuvo en cuenta la perspectiva de género en las migraciones, invisibilizando el rol de las mujeres en tanto acompañantes o esposas dependientes de las decisiones de los varones. La migración del joven trabajador fue la imagen paradigmática de la autonomía, mientras que la migración de la mujer estuvo ligada a imágenes de asociatividad, por su vinculación con la familia en tanto fin y destino migratorio (Mallimacci, 2012). Por su parte, las investigaciones clásicas sobre juventudes también tuvieron una mirada androcéntrica recortando un sujeto juvenil varón, urbano, pobre o de clase media, en la escuela y/o en el mercado de trabajo (Elizalde, 2006).

María de 29 años, nació en Paraguay y, al igual que Rossana, trabaja como promotora en la Casa de la Mujer Kuña Guapa San Martín. Una tardé la entrevisté en su casa en Costa del Lago donde vive con su marido y su pequeña hija. Ella era del pueblo de Villarrica, pero al cumplir un año nació su hermanita y su madre la dejó al cuidado de su abuela en el campo. Con ella vivió hasta los 5 años, cuando la fue a buscar. Sin embargo, tiempo después su madre consiguió trabajo y la volvió a dejar con su abuela, quien se ocupó de gran parte de su crianza. Al respecto, recordaba “yo venía y me iba, estuve con mi abuela mucho más que con mi mamá”.

Al igual que con otrxs jóvenes, su infancia estuvo atravesada por movilidades hacia el campo, donde fueron fundamentales los cuidados proporcionados por su abuela. Es tan difundida esa práctica que en Paraguay que se les dice “abuela memby” (hijo de abuela, en guaraní) a quienes son criados por ellas durante gran parte de la infancia. Incluso, en muchos casos lxs jóvenes se refieren a ellas como “madres”. En la mayoría de sus relatos aparecen estas mujeres que son parte de una red de cuidados en la que las progenitoras se apoyan para poder trabajar o estudiar en otros países.

Así, detrás de las movilidades de lxs hijxs hay desigualdades de género que estructuran las llamadas “cadenas globales de cuidados” donde mujeres de países pobres migran hacia países más ricos para trabajar en el empleo doméstico o en otras tareas de cuidados. A la vez, estas mujeres conforman familias transnacionales, ya que hacen arreglos familiares en origen para garantizar el cuidado de sus hijxs (Soto, 2012). Como correlato, la maternidad a distancia, fenómeno de larga data en el colectivo paraguayo hacia la Argentina, no produce estigma sino por el contrario es legitimada en una

cultura que naturaliza el abandono paterno y asume que la mujer tiene la absoluta responsabilidad de lxs hijxs (Gaudio, 2013). En ese marco, las cadenas de cuidado constituyen una estrategia para el envío de remesas con las que lxs migrantes mantienen económicamente a sus familias en origen, aunque ello también produce desajustes y tensiones.

Meses más tarde viajé con María a un encuentro feminista, era la primera vez que ella iba a un evento con miles de mujeres. Si bien, en los talleres se mostraba atenta pero tímida, los debates la movilizaron y en los ratos libres me contó que en Paraguay le resultaba difícil pensarse como mujer y qué rol desempeñar, ya que su abuela y su madre tenían estilos de crianza muy diferentes: “mi abuela cuando yo era más grandecita me decía ‘vos tenes que aprender a andar sola, a cuidar sola’. Mi mamá no, para ella era ‘vos te tenes que casar para salir de la casa con marido’”. Mientras que su abuela le daba cierta libertad para experimentar su sexualidad aconsejando que se cuida, por el contrario, su madre la presionaba para que se casara y tuviera hijxs pronto.

Estas prescripciones tienen que ver, por un lado, con prácticas investidas en modos específicos de entender el género, de vivirlo y habitarlo, y por el otro, con las “genealogías de feminidad” de las jóvenes en las que revisan “cómo volver a habitar y a pasar por el cuerpo experiencias generizadas heredadas de otras generaciones (Elizalde y Álvarez Valdés, 202). En la experiencia juvenil de María, el género y lo generacional se intersectan. Si, por un lado, cargaba con los mandatos de una familia tradicional, patriarcal y católica, donde su rol como joven era obedecer a lxs mayores, por otra parte, recibía mensajes contradictorios de mujeres mayores de distintas generaciones.

Estas tensiones no son específicas de las jóvenes paraguayas, sin embargo, reflejan la particularidad de esos conflictos en familias atravesadas por la migración, con consecuencias, tanto para lxs adultxs como para lxs jóvenes. En mi estudio observé lo mismo que en otros donde la distancia hace que las abuelas disputen la potestad para tomar decisiones respecto de lxs hijxs, sobre todo en la adolescencia donde esos conflictos se agravan por dificultades en el cuidado propias de la edad (Sanchís y Rodríguez Enríquez, 2012). Eso se relaciona también con el control que las familias ejercen sobre la sexualidad de las adolescentes migrantes, como vimos en el capítulo anterior.

Por su parte, la abuela motivó a María para que busque nuevos horizontes “me decía ‘tenes que ir a saber, conocer más gente, actualizar un poco’ sino todo lo mismo

de siempre.” Ese impulso aprovechó María para “salir” de la casa materna donde se sentía presionada y del campo que pocas expectativas le ofrecía. Ante el enojo de su madre y con el apoyo de su abuela, a los 19 años se mudó con su novio y su suegra por un tiempo. Mientras él trabajaba en Buenos Aires ella quería continuar estudiando, hacer un curso de peluquería o de cocina, pero su suegra se oponía “a la mamá no le gustaba eso de andar en la calle, hacer cosas ‘mujer sola en la calle no anda, tiene que salir con marido’ decía”. De modo similar a los estereotipos de género que le inculcaba su madre.

Así lo vivió hasta que vinieron a la Argentina. En principio, la migración le permitió independizarse de su familia materna. Ella consiguió trabajo como empleada doméstica, él como albañil y ambos ahorraban para construirse una casa. De tal modo, esperaba ganar independencia económica pero también autonomía para tomar decisiones en la familia que estaba formando. En esta línea, las construcciones de género condicionan las decisiones migratorias y las estrategias que varones y mujeres despliegan en torno a la organización de los desplazamientos (Rosas, 2010).

Sin embargo, al tiempo María comenzó a sentir nuevamente presiones sobre su rol como mujer ante la negativa de su marido para que ella estudiara. Al respecto reflexionaba, “yo soy muy joven, quiero hacer algo, quiero hacer cursos. Un día hablé con mi patrona y ella me ayudó a pensarle el discurso para convencerlo”. El problema no eran solo los estudios, sino también los hijos. Como en Paraguay, él no quería que su esposa hiciera otra cosa que dedicarse a las labores de la casa y a criar a su pequeña hija. Ella sentía que él era bastante controlador y celoso, “él me decía que quiere tener más hijos, más hijos y yo sola no voy a poder hacer cosas, porque ahí yo soy el papá y la mamá”. Tener otros hijos la angustiaba porque implicaba una sobrecarga de tareas en el hogar en simultáneo a sus trabajos en otras casas, además que frustraba sus proyectos de estudiar.

Los mandatos de género que presionaban a María en Paraguay se replican también en el barrio de Costa del Lago, con fuerte anclaje en la religión y en una tradición que, como vimos en el capítulo dos, hace menos habitable el espacio para mujeres que buscan salirse de normas sociales vinculadas a un ideal de mujer, esposa y madre. Sin embargo, lo peor para ella aconteció cuando quedó embarazada. Me contaban que pensó “yo ya le di una hija como él quería”, entonces no estaba dispuesta a tener otra en ese momento. En la desesperación por encontrar alternativas para

interrumpir su embarazo habló con unas vecinas que trabajaban en la Casa de la Mujer Kuña Guapa y juntas buscaron una solución. En ese entonces, el aborto era ilegal en Argentina<sup>49</sup>, no obstante una red de mujeres organizadas le facilitaron el acceso a pastillas abortivas y acompañamiento durante el proceso. En retrospectiva, ella me decía que eso hubiera sido imposible en Paraguay donde no se hablaba de los derechos de las mujeres y, mucho menos, del acceso al aborto.

María desde entonces quedó muy conectada con quienes la ayudaron y hoy como promotora brinda asistencia a otras mujeres migrantes en las consejerías de la asociación, “me encanta ir ¡compartir te abre la mente! Si vos no sabes nada, no tenes con quien hablar”. Estos datos complementan otros hallados en el estudio de Lucía Wang donde la migración les permite a las jóvenes paraguayas tomar decisiones sobre su cuerpo, incluida su Salud Sexual y Reproductiva (Wang, 2010). Esto implica que se preocupan en informarse y conseguir métodos anticonceptivos en centros de salud, o bien en este caso, recurren a espacios de salud comunitarios para evitar embarazos no deseados que les dificultarían lograr distintas metas perseguidas al migrar. Incluso, como vimos en el capítulo tres, algunas jóvenes se agrupan en colectivos feministas para explorar su sexualidad, fuera de los mandatos impuestos con los que fueron criadas en Paraguay y/o muchas veces replicados por sus familias en Argentina.

Esa búsqueda de autonomía acarrea también tensiones que condicionan sus modos de habitar el barrio. Al respecto, María me aclaraba que “acá en el barrio yo y Rossana somos las únicas que vamos (a la asociación), pero después a las otras chicas nunca las mandan porque dicen que en Kuña somos todas aborteras”. Esto se relaciona con “ideas en torno a la salud sexual asociadas con la vergüenza, los temores y las prohibiciones, especialmente en jóvenes provenientes de zonas rurales” (Wang, 2010: 82). En este sentido, Rossana, promotora en las consejerías de salud de la asociación, me decía “Hay mucho tabú con el tema de jovencitas hijas de migrantes que tienen otras creencias y no saben cómo acercarse a sus madres, venir a buscar anticonceptivos porque no quieren que sus madres sepan que son sexualmente activas”. Ello repercute sobre jóvenes que no acceden a estos dispositivos y también sobre las promotoras que son tildadas de “aborteras” por proveer acceso a estos servicios en el barrio. De tal

---

<sup>49</sup> En el 2021 entró en vigencia en Argentina el derecho al aborto gratuito y asistido médicamente por Ley 27.610, para casos más allá de la violación. Sin embargo, hace décadas existen redes feministas entre consejerías territoriales de mujeres organizadas y centros de salud “amigables” en los barrios que facilitan el acceso a una salud sexual integral con asistencia pre y post aborto. Muchas mujeres en San Martín acuden a la red de consejerías feministas La Hoguera junto a la asociación Kuña Guapa.

modo, la circulación transnacional de ideas y prácticas ligadas a la salud y la sexualidad vinculadas a la moral cristiana, estigmatiza a quienes rompen mandatos al migrar y a los espacios urbanos por los que circulan. Desde esos lugares ellas construyen redes para acceder a derechos que carecen en el país de origen. Así, la salud reproductiva se complementa con otras necesidades como el acceso a la vivienda, la alimentación y el trabajo que, como ya vimos en esta tesis, las mujeres migrantes cubren a través del trabajo de cuidados comunitarios.

Tal como analizamos en otro trabajo (Gerbaudo Suárez y Núñez Lodwick, 2023), existen también experiencias como la de Génesis, a quien la migración le permitió convertirse en la primera mujer trans de Paraguay que obtuvo su documento con la ley de identidad de género en Argentina. Ella tiene 30 años y coordina el área de Diversidad y Disidencia del municipio de San Martín. En un encuentro<sup>50</sup> contaba que su padre era argentino, su madre paraguaya y tuvo 3 hermanxs. Al igual que María, ella viene de un hogar rural en Paraguay. Su madre era ama de casa y su padre topógrafo. Cuando él consiguió trabajo en una empresa constructora se mudaron todxs a Asunción donde compraron una casa, aunque pasó gran parte de su infancia con movilidades entre la ciudad y el campo donde viven sus abuelxs. Comenzó el jardín de infantes allí pero luego sus xadres la vinieron a buscar y tuvo que cursarlo nuevamente porque no le reconocían su educación rural. Si bien el cambio fue traumático para ella también fue una oportunidad de autodescubrimiento. Recuerda que una de las maestras un día le mostró un baúl lleno de juguetes, pero una peluca rosa le llamó la atención “Cuando me puse la peluca era como la clave de la transformación, “descubrí algo que estaba dormido, me descubrí yo”.

Génesis, al igual que otrxs niñxs, tuvo que adaptarse a un nuevo lugar, acompañando la decisión migratoria de sus xadres pero además cargaba con la presión de responder a los mandatos de género, sintiéndose diferente ya a su corta edad. Ponerse la peluca rosa fue el inicio de una transformación. El instante en el que se conectó con lo que ella siempre fue, una mujer transgénero. Ese acto de auto-descubrimiento fue también de rebeldía porque desafió los roles tradicionales: era una niñez socialmente leída como varón conectándose con su femineidad en una sociedad donde predomina una moral cristiana que prescribe roles de género patriarcales. Ahora bien, el descubrimiento de Génesis generó opiniones encontradas en su entorno, ya que “las

---

<sup>50</sup> Entrevista realizada por Teresa Pérez y Sofía Espul (San Martín, 24/06/2020).

familias de origen no adoptan una posición monolítica frente a la identidad de género travesti/trans” (Pérez Ripossio, 2021, p. 90). Así, ante esa revelación su madre no la aceptó, no obstante, su padre con el tiempo supo apoyarla.

Al crecer, Génesis mantuvo vínculos con parte de su familia paterna en Brasil. Sus tíxs tenían un hijo quien, siendo criado como niña, había hecho su transición antes que ella. Esto marcó un antecedente importante en el contexto de una familia evangélica. Su tío presentó mucha resistencia buscando “exorcizar” a su hijo. No obstante, su tía se trasladó a otra ciudad y allí conoció a la primera psicóloga que les habló de transexualidad. Gracias a esto, el padre de Génesis se contactó también con ella para saber cómo acompañar a su propia hija, “ella decía que tenían que darnos la libertad para poder expresar esos sentimientos, sino sería como reprimir lo que uno siente”. Así, la movilidad reproduce las redes familiares transnacionales que facilitan la circulación de información y contactos, estrategias habituales entre migrantes para conseguir trabajo o vivienda, aunque “en este caso brindan sostén en la crianza de las niñeces trans. Así, es posible entender otra dimensión del cuidado, que complementa las tradicionales tareas reproductivas del hogar, ligada al apoyo emocional o afectivo que xadres u otrxs familiares brindan en el proceso de transición de género de sus hijxs” (Gerbaudo Suárez y Núñez Lodwick, 2023).

En contraste con el apoyo familiar, tuvo una adolescencia conflictuada en la escuela por sentir que no encajaba en los roles de género que se esperaba que cumpliera. Ir con las uñas largas o el pelo pintado eran conductas asociadas a la feminidad que las profesoras le marcaban constantemente sancionándola. Asimismo, las marcas de género en torno a las que se organiza el espacio escolar la obligaban a crear estrategias para disciplinar su cuerpo. Al respecto, relataba “desde que comencé a ir al colegio hasta que terminé nunca iba al baño, ni de varones ni de mujeres. Yo educaba mi cuerpo para que en esos horarios en la escuela no iba al baño, me costaba, pero aguantaba”. Dichas presiones son el reflejo de un sistema binario, que pone obstáculos a la educación sexual integral de lxs jóvenes en Paraguay<sup>51</sup>.

Aun así, logró graduarse y tiempo después conoció a su novio, un varón cisgénero, quien sería su primera pareja “a la luz de todos”. Así, formar su propio hogar

---

<sup>51</sup> Un ejemplo fue el debate parlamentario entre 2009 y 2011 por la reglamentación de la ESI en Paraguay, finalmente anulada ante la oposición de sectores conservadores y religiosos que acusaron al Ministerio de Educación de promover la homosexualidad, la transexualidad y el ser travesti en las escuelas (Villalba Morales y Mongelós, 2018).

implicó salir nuevamente del clóset, esta vez para el resto de la sociedad. A los tres meses de relación se fueron a vivir juntxs, aunque hoy considera: “Fue un gran error eso, pero como yo era chica no sabía”. Lo que Génesis no sabía era que, aunque había logrado conquistas, como ser leída socialmente como mujer y poder mostrarse en público en una relación heterosexual, no escaparía de roles de género estereotipados sobre las mujeres e interiorizados en una cultura conservadora y patriarcal en Paraguay. Así, sobre su relación amorosa nos decía:

Vivía dentro de una cultura muy machista, todo lo que yo veía para mí estaba bien, era lo que me enseñaron: que la mujer servía al hombre, tenía que atenderlo cuando venía de trabajar. Todo eso yo lo hacía, desde lavarle la ropa, tuve que aprender a cocinar porque no sabía, planchar un pantalón porque no sabía, todo eso.

Ahora bien, cuando su relación terminó no dudo en irse del país y evaluó alternativas para concretar su proyecto:

Me iba a ir a Brasil porque están las hermanas de mi papá ahí, iba a irme por un tiempo y en ese momento mi papá me había comentado que ellos venían de acá, que tenía una tía, me dio esas opciones.

La migración como posibilidad era algo ya instalado en una familia dispersa entre Paraguay, Brasil y Argentina. Esto se condice con los diversos motivos sociales, económicos, culturales y políticos que hace décadas consolidan un “continuum de trayectorias” en la emigración de lxs ciudadanxs paraguayos (Halpern, 2009; Olmedo, 2011; Miranda, Cravino y Martí, 2012). Asimismo, la movilidad juvenil en el corredor paraguay-argentino está atravesada por desigualdades de género que condicionan las transiciones a la vida adulta entre jóvenes varones y mujeres (Miranda, 2013).

Así, con 21 años se dirigió sola a Buenos Aires y cuando llegó con su tía enfrentó la dura realidad de vivir en una villa, algo a lo que no estaba acostumbrada en Paraguay. Con el tiempo, supo tramar redes con paisanas que la ayudaron a conseguir trabajo en una peluquería. Así, logró mejorar sus condiciones “trabajé, con mi primera platita yo me fui a alquilar ahí en el mismo barrio, en la casa de una señora peruana que tenía cuartitos. Yo no tenía nada y ahí me empecé a independizar”. Para Génesis migrar se convirtió en una experiencia traumática los primeros tiempos, no obstante, le permitió ganar autonomía ganando independencia económica de su familia en origen, al igual que lo fue para María.

Además de estas redes supo construir otras, sobre todo con chicas trans del barrio, que la ayudaron a alcanzar otro tipo de autonomía en el camino de convertirse en quien quería ser:

La primera que conocí fue a la Baby, la conocí en la feria, ella vendía cosas usadas, ropa y zapatos. Me hice muy amiga de ella, fue la que me dio la información de que en el Fleming se estaba haciendo el tratamiento hormonal.

Las investigaciones de Fernanda Stang sobre la población peruana y colombiana LGBTIQ+ en Santiago de Chile (2018 y 2019) muestran que en su migración no sólo se produce el cruce de fronteras geopolíticas, sino también el cruce de “las fronteras entre configuraciones culturales nacionales y las fronteras instituidas entre sexos y géneros” (Stang, 2018: 148). Así, retomando el concepto planteado por Grimson (2012), explica que estxs migrantes:

...al atravesar la frontera del Estado hacia el que se desplazaron, podemos decir que efectivamente han arribado también a una nueva configuración cultural nacional, que abre un nuevo campo de posibilidad de representaciones, prácticas y relaciones institucionales, que supone una lógica distinta de articulación entre sus partes, otra trama simbólica, y que por lo tanto ofrece nuevos elementos para articular en la construcción de las diversas dimensiones implicadas en nuestros procesos de subjetivación—nacional, étnica, de clase, genérico-sexual, entre otras (Stang, 2018: 158).

De tal modo, el hecho de transitar entre países con distintas configuraciones culturales nacionales sobre la norma sexual influye sobre los procesos de subjetivación de las personas migrantes, posibilitándoles acceder a derechos que carecían en el país de origen. Aunque Génesis no dice haber migrado para escaparse de limitaciones con respecto a su identidad de género, sí aparece como un elemento clave de su experiencia en el país de destino, cuestión que coincide con la migración de disidencias de otras poblaciones latinoamericanas, como la de colombianxs (Restrepo Pineda, 2013) y de uruguayxs (Cribari et. al., 2012).

Con relación a Paraguay, la académica y activista lesbiana Verónica Villalba Morales (2011) habla de la “diáspora guaraní” refiriéndose a las disidencias sexuales que migran en la búsqueda de mejores contextos, ya sea por su orientación, su identidad o su expresión de género, sosteniendo que “muchas veces hay que irse de ese lugar de origen a otro/s para poder ser” (op. Cit., 128).

Por eso, si bien Génesis había comenzado su transición de género en Paraguay, al estar en la Argentina hace uso del derecho a acceder a un tratamiento hormonal, con la Ley de Identidad de Género sancionada al poco tiempo de su llegada al país<sup>52</sup>. Además, gracias a la interacción con otras mujeres trans se enteró de la posibilidad de obtener el documento con su identidad de género. Si bien la ley ampara a todas las personas, ella creía que este reconocimiento “era solo para personas nacidas acá”. En esa búsqueda se asesoró con la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de la Argentina (ATTTA) que la acompañó en todo el proceso. Aún recordaba emocionada ese momento: “En ese plástico estaba plasmado un sueño que nunca iba a poder realizar. Para muchas de nosotras fue un sueño”.

De quedarse en Paraguay nunca iba a poder realizarlo ya que no existe esa posibilidad allí. De hecho, las violencias a las que están expuestas las personas trans son múltiples:

Allá hay muchas compañeras que migran de las provincias a la capital y se encuentran con otras realidades también, porque vos imaginate que venir del campo no es lo mismo que encontrarte en la ciudad con cosas nuevas como la trata de personas, la droga. Siempre caen en la marginalidad.

Esto se enmarca en una cultura moral sexual en Paraguay que, basada en valores provenientes de la religión católica, institucionaliza una discriminación heteronormativa condenando a personas travesti/trans al ejercicio de la prostitución siendo la mayoría expulsadas de sus familias, escuelas, cuando se rebelan al mandato de género establecido para ellas (Villalba Morales, 2013: 137). Esto no sólo afecta a jóvenes rurales que emprenden la migración internacional sino también a disidencias sexuales que migran de otras ciudades hacia la capital donde procuran “volver a generar una familia” (Szokol, 2022).

Tomar conciencia de todas estas situaciones hizo que para Génesis la conquista de derechos se convirtiera en una lucha colectiva. A través de la organización comenzó a participar de talleres, conversatorios y viajes hacia otras provincias. Con el tiempo Génesis se convirtió en referente de la asociación en San Martín donde ayuda a que

---

<sup>52</sup> En 2012 Argentina sanciona la Ley 26.743 que reconoce el derecho humano a la identidad de género. En el artículo 3 garantiza el acceso a la salud integral de las personas de acuerdo a su expresión, permite la rectificación registral del sexo y el cambio de nombre de pila e imagen en el documento, cuando no coincidan con su identidad de género auto percibida, sin someterse a ningún diagnóstico y/o peritaje médico, psicológico y/o psiquiátrico.

otras personas trans accedan a derechos como la educación o el trabajo. Asimismo, experimentar como realidad “el sueño” en el país receptor despertó en Génesis el deseo de su concreción en Paraguay. En el país de origen las mujeres trans sufren diversas violencias no sólo por su condición de género sino también por verse expuestas a situaciones de vulnerabilidad asociadas a la movilidad.

Al convertirse en una de las primeras paraguayas en acceder a su documentación con su identidad auto percibida en Argentina, su caso repercutió en los medios de comunicación y en organizaciones del país de origen fortaleciendo las redes activistas transnacionales. Este fenómeno puede comprenderse como lo que Peggy Levitt describe como “remesas sociales”, es decir, las ideas, prácticas, identidades y capital social que fluyen desde los países de destino de las personas migrantes y que apuntan a producir cambios en las maneras de actuar en la sociedad de origen impactando en las relaciones familiares, los roles de género o las identidades (Levitt y Lamba-Nieves, 2011).

En este sentido, tanto en la historia de Génesis como en la de María las nuevas ideas provenientes del estilo de vida diferente que se vive en la sociedad receptora producen un cambio en las formas de pensar de estas y otras jóvenes migrantes. Para ellas, habitar la “paraguayidad” implica lidiar con normas y mandatos de género que muchas enfrentan y, en algunos casos, logran transgredir con la migración y la ayuda de redes de mujeres. Elegir no ser madre o ser algo más que ello como expresaba María, o “darme la oportunidad de poder ser quien soy” como lo manifestó Génesis son ejemplos de las posibilidades y limitaciones que experimentan estas jóvenes mujeres y migrantes en el Área Reconquista.

### **3.6 Resumen**

Teniendo en cuenta la diversidad cultural y las prácticas transnacionales de sus habitantes, en este capítulo analicé los modos en que la paraguayidad se construye relacionadamente y de manera contextual en los barrios de Costa Esperanza y Costa del Lago. En principio, vimos que la transmisión a lxs hijxs de ciertos elementos asociados a una identidad étnico-nacional recrea una “memoria migrante” que refuerza los lazos transnacionales con respecto al lugar de origen de sus familias. A la vez, las madres, usan de manera estratégica esa memoria en relación a la ciudad que habitan. A través de la visibilización de “lo migrante” y “lo paraguay” en el espacio público fomentan una

memoria del espacio urbano que incluya a la migración paraguaya –y también de otras colectividades– en el imaginario social del barrio y de la ciudad. De este modo, buscan combatir la desigualdad promoviendo la integración con derechos para las generaciones más jóvenes. En sintonía con estudios sobre migraciones, cultura y etnicidad, vimos que la “paraguayidad” (así como la bolivianidad) es una construcción social que recrea vínculos con el origen y además disputa sentidos en el lugar de destino, en este caso ligados al acceso al derecho a la ciudad. Complementando análisis previos sobre la colectividad paraguaya, observamos la politicidad de dicha identidad no sólo construida desde la militancia en el exilio, sino también en el ámbito privado de las familias. Allí se pone de relieve la participación de las mujeres, quienes politizan sus vivencias personales luchando por más derechos para sus hijxs en el contexto de acogida desde su identidad étnico-nacional.

Por otra parte, el modo en que las juventudes habitan esa paraguayidad transmitida por sus familias es central para comprender las identificaciones que desarrollan hacia el barrio y la ciudad en la que viven. En diálogo con debates sobre migración, infancias y juventudes, las narrativas de lxs jóvenes mostraron algunas desigualdades generacionales que lxs atravesaron siendo niñxs y adolescentes en la movilidad. Quienes llegaron en la infancia vivieron los traumas de la migración asociados a tener que adaptarse a un nuevo lugar, a pertenecer a familias de origen paraguayo en un contexto xenófobo y a vivir en lugares estigmatizados como barrios de migrantes pobres. También padecieron situaciones de discriminación por ser guaraní hablantes. Ante ello desarrollaron distintas respuestas para dejar de ser marcadx como “otrxs”, desde familias donde sólo lo hablaban en las casas, hasta otras que directamente se los prohibieron en todo ámbito.

Por otro lado, quienes nacieron en Argentina difícilmente lo aprendieron, sin embargo, los viajes frecuentes a Paraguay y el contacto con familiares guaraní hablantes en ambos lados hacen que igualmente sean identificados como “paraguayxs” por amistades y conocidxs. Además, el foco transnacional en las narrativas juveniles reflejó algunas tensiones y disputas en los procesos de construcción de memoria que se producen en función de la edad (etario), de la posición social que ocupan en sus familias (genealógico) y de las experiencias del habitar actualmente en la sociedad a la que llegaron ellxs y/o sus familias (generacional). Cuestiones que impactan en su subjetividad en el presente generando distintas formas de pertenecer o no a esa

comunidad transnacional recreada por sus familias. Mientras que algunxs nacidxs en Argentina en su juventud buscan “recuperar su historia” viajando al lugar de origen de sus xadres, en otros casos quienes nacieron en Paraguay ya no se hallan regresando. Por el contrario, sus experiencias del habitar en el lugar de destino hacen que “pertenezcan” o se sientan más bien “hechos en Argentina”.

Ahora bien, la crianza transnacional construye modos generacionales de habitar la ciudad y la nacionalidad a partir de una pertenencia de clase, que en su dimensión subjetiva y práctica muestra distintas moralidades entre grupos sociales que, objetivamente comparten un mismo nivel socioeconómico. Retomando debates sobre migración y sus efectos sobre las relaciones intergeneracionales, vimos que si bien las familias paraguayas no están exentas de conflictos, por su parte los relatos de lxs jóvenes reflejan más bien relaciones de cooperación y alianza con sus madres. La reproducción de ideas y valores del lugar de origen, transmitidas de generación en generación, genera la identificación con un modo de vida “tradicional” campesino que marca a estas juventudes, aunque no vivan en el campo. En este sentido, la expectativa de ascenso social de las familias es compartida por sus hijxs en aspiraciones propias de una clase media argentina que se identifica con una cultura del trabajo, del esfuerzo y del progreso. Más allá de perspectivas economicistas, esto apoya la importancia de la variable cultural para entender las identificaciones de clase. En las familias migrantes la movilidad social y los sentidos de clase se construyen también a partir de capitales sociales, simbólicos y culturales que ponen en juego para lidiar con las desigualdades. Asimismo, en un contexto social y cultural donde las poblaciones migrantes son marcadas como una otredad, estas juventudes apelan a una pertenencia de clase que reivindica el origen étnico-nacional de sus familias, en contraposición con representaciones que otrxs actores en el barrio tienen sobre ellxs, por ejemplo, lxs descendientes de migrantes de Europa. Además, en esa diferenciación de clase se identifican con el origen rural de sus familias, demostrando que la producción de una “juventud rural” abarca no sólo a quienes viven en dichos entornos sino también a quienes residen en las ciudades pero provienen de tradiciones campesinas.

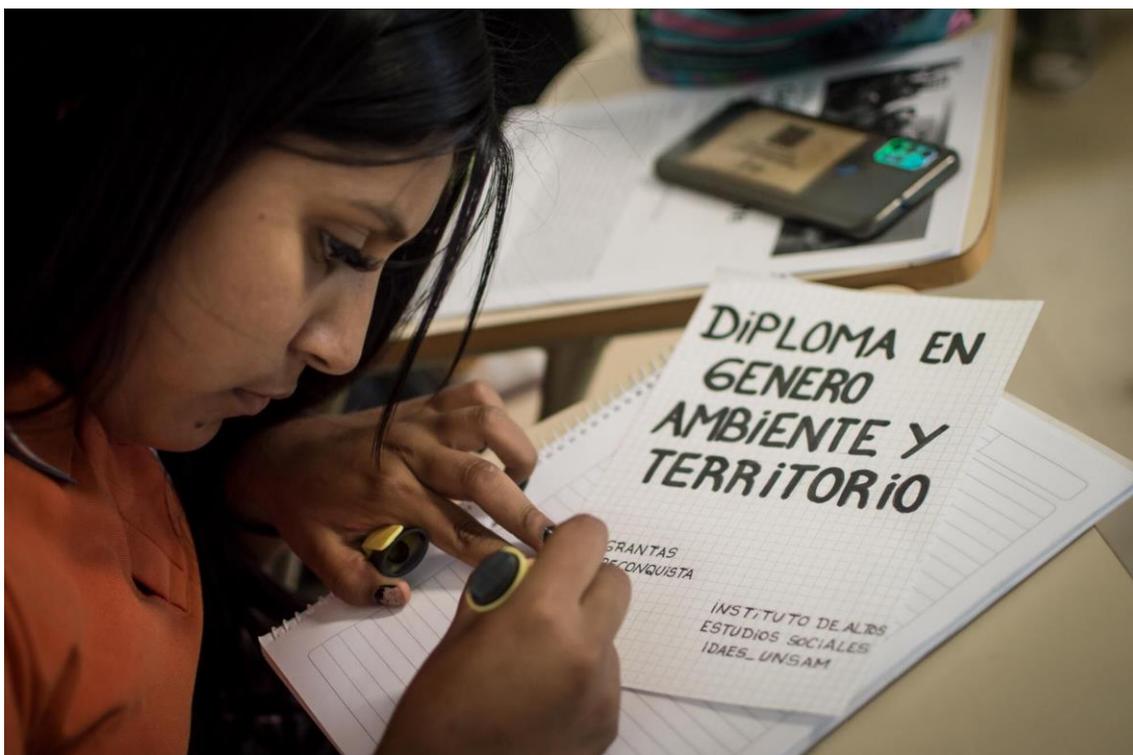
Finalmente, las experiencias de las jóvenes mujeres que migraron al alcanzar la mayoría de edad mostraron las posibilidades y limitaciones de habitar la “paraguayidad” en clave de género en el Área Reconquista. A partir de estudios sobre juventudes, género y generaciones, fue posible ver que la migración produce desajustes en las

familias transnacionales, particularmente entre las jóvenes, sus madres y abuelas. Así como existen tensiones y/o alianzas en función de la edad, también observamos otras atravesadas por distintas “genealogías de feminidad” entre mujeres de diversas generaciones. Las mismas condicionan el modo en que las jóvenes migrantes habitan la nacionalidad y la ciudad en el lugar de destino. Por otra parte, vimos que la migración juega un rol importante en sus transiciones juveniles, ya que muchas veces les permite contestar representaciones tradicionales sobre los roles de género apostando a la búsqueda de mayor autonomía sobre sus vidas y sus cuerpos.

Estas observaciones aportan evidencia para pensar la autonomía de las migraciones en función de las diferencias de género, en este caso, sobre las trayectorias juveniles. Más allá de la independencia económica, las mujeres jóvenes alcanzan la autonomía en torno a la salud sexual, la sexualidad e incluso las identidades de género estigmatizadas en el país de origen. Cuestión que además permite profundizar un área aún poco explorada sobre las movilidades de personas del colectivo LGBTIQ+ quienes, en muchos casos, buscan autonomía a través de la organización colectiva. Su migración implica el cruce de múltiples fronteras, más allá de las geográficas, y la gestación de nuevas formas de familia entre redes migrantes y feministas en las ciudades a las que llegan y en las que militan por sus derechos.

## [CAPÍTULO 4]

### TRAYECTORIAS ESPACIALES EN LAS TRANSICIONES JUVENILES EDUCATIVAS Y LABORALES



**Fig. 30.** Joven de Costa Esperanza en el Campus de la UNSAM. San Martín, 2022. Fuente: Evelyn Schonfeld.

## 4. 1 Introducción

De Costa Esperanza al Campus Miguelete. Ese recorrido hizo Tiziana todos los martes junto a su mamá y unas 30 mujeres migrantes, entusiasmadas por la oportunidad que les daba el Diploma para “estudiar en la universidad”. Como era en horario escolar, a pedido de sus madres en algunos casos escribimos a los colegios de sus hijas para que les justificaran la falta y pudieran venir a los encuentros. Muchas de ellas esperaban que sus hijxs al terminar la escuela siguieran estudiando en la única universidad pública del municipio. Para estas madres migrantes la educación de sus hijxs tiene un rol muy importante, ya que esperan a futuro que les abra mejores posibilidades laborales que las que ellas pudieron tener. Además, habilita recorridos “fuera” del Área Reconquista que les permiten construir otras relaciones sociales.

Como vimos en el capítulo anterior, aunque vivan en barrios populares éstos jóvenes buscan diferenciarse de otrxs al compartir con sus familias valores y aspiraciones de las clases medias. Este capítulo explora los modos en que esa diferencia se construye espacialmente, a partir de lugares, recorridos y circuitos por los que circulan tanto en el ámbito escolar como laboral. Focalizar sobre las trayectorias de estas juventudes, permite dialogar con debates teórico-conceptuales sobre las transiciones juveniles entre educación y trabajo. Esta transición es referenciada como un momento específico del tránsito a la adultez en el que se resignifican las herencias y pertenencias culturales en una auto reflexión que tiene implicaciones sobre las identificaciones y la subjetividad. El capítulo contempla dicha transición en base a aportes de la perspectiva de género, de los estudios migratorios y urbanos para comprender a lxs jóvenes entre procesos de inclusión y exclusión.

En principio reviso las trayectorias de jóvenes en escuelas del sector público, dentro y fuera del Área Reconquista, así como también en el sector privado. Al respecto, me pregunto ¿Cómo estxs jóvenes de familias migrantes habitan el espacio del barrio a partir de sus trayectorias escolares dentro y fuera de él? ¿Qué sentidos de pertenencia construyen a partir de su paso por los distintos dispositivos escolares? Se trata de aportar a los estudios sobre migración y educación, destacando la importancia de la dimensión espacial en la producción de desigualdades entre adolescentes y jóvenes migrantes en el sistema educativo argentino.

Más adelante focalizo en dichas trayectorias educativas y su relación con los mundos del trabajo a los que ingresan. ¿Qué transiciones educación-trabajo hacen lxs jóvenes de las familias migrantes? ¿En qué mundos del trabajo se insertan tanto las mujeres como los varones? ¿De qué modo el acceso a esos trabajos se relaciona con la ciudad que habitan? Estas preguntas dialogan con los estudios sobre transiciones juveniles de la escolarización al mercado laboral, procurando aportar una perspectiva de género y también etnico-nacional.

De tal modo, procuro comprender las trayectorias de las juventudes de familias migrantes en torno nichos laborales tradicionales como la construcción y los cuidados, pero también en base a formas alternativas de empleo derivadas de la economía social que desempeñan en los barrios populares. Finalmente, abordar la perspectiva de distintos actores del mundo de las organizaciones sociales del Área Reconquista permite pensar otro tipo de transiciones juveniles, basadas en una opción comunitaria que refleja visiones “desde el territorio”.

## **4. 2 De la casa a la escuela. Estrategias para salir del barrio**

Cuando Ezequiel y Leonardo llegaron a Costa Esperanza, no empezaron la escuela primaria en el establecimiento más cercano sino que lo hicieron en otro más distante en otro barrio, cruzando la Avenida Márquez porque sus primos iban allí. Aunque ir a la escuela más cercana suele ser una estrategia económica para la familia, la falta de vacantes en el distrito es una dificultad en este sentido<sup>53</sup>. Ellos recuerdan que quedaba “re lejos” y lo “horrible” que era ir hasta allá, por la falta de urbanización y de transporte en aquella zona. Las calles sin asfaltar, las inundaciones frecuentes y las montañas de basura en cada esquina hacían difícil “salir” del barrio:

No teníamos medio de transporte, ni siquiera bicicleta teníamos, nada. Entonces yo me tenía que ir hasta Libertador con mi mamá y de ahí irme con mis primos que tienen su casa allá e ir caminando hasta allá. Fue un año bastante horrible.

---

<sup>53</sup> En el municipio de San Martín, la cantidad de niñxs, adolescentes y jóvenes excede la oferta de matrículas disponibles, lo que deriva en un 59% de esta población sin posibilidad de acceder a la educación primaria y a un 22% de adolescentes entre 15 y 19 años sin cobertura (CEEU, 2019). Esto se grava aún más en el caso de las familias migrantes recién llegadas a los últimos asentamientos que ni figuran en las estadísticas.

Con tiempo, su madre consiguió vacante en una escuela más cercana, que al ser la única primaria de la zona es muy concurrida por lxs hijxs de las familias vecinas. Él y su hermano hicieron toda la primaria allí. A pesar del cambio positivo ya que tenían que viajar menos para ir, por otro lado recuerdan que su paso por allí fue traumático porque, al igual que otrxs jóvenes, fueron víctimas de discriminación por su origen extranjero. Como vimos en el capítulo 4, el idioma o el acento se configuraron en factores de expulsión escolar para muchxs niñxs y adolescentes migrantes en la escuela por el rechazo de sus compañerxs, experiencias que hicieron más difícil su tránsito escolar.

A diferencia de otrxs chicxs del barrio, ellos no participan de clubes de fútbol, centros juveniles, ni asociaciones a los que concurren otrxs jóvenes del área, como veremos en el capítulo siguiente. Según me decían: “Lo nuestro fue más *estudio-casa*, hasta que llegó un punto en el que era *estudio-casa-laburo*”. Estos recorridos juveniles se relacionan con representaciones que comparten con sus madres y padres sobre una “cultura del trabajo” forjada a través del esfuerzo migrante, pero también en torno a la peligrosidad del espacio urbano en el que viven. Por eso, buscan que sus hijxs circulen lo menos posible por él. Además, en un estudio con familias de distintos orígenes nacionales en la zona encontramos que le asignan una enorme importancia a la educación como vía para el ascenso de clase (Gavazzo et. al., 2020). Estas familias no sólo miden la movilidad social en términos económicos sino, sobre todo, en base a dimensiones morales y simbólicas esperando que sus hijxs puedan “salir del barrio”, “terminar la escuela”, o incluso “ser universitarios”, vinculándose con otras personas por fuera de su ámbito cotidiano.

De tal modo, al terminar la escuela primaria los hermanos Ramos podían continuar el secundario en el colegio de su barrio pero consideraban que “era para gente que no va a estudiar sino a pelear”. Acá entran en juego también representaciones sobre las escuelas del Área Reconquista y sus jóvenes. En su trabajo de campo comparativo entre las escuelas de los asentamientos y los del centro de San Martín, Ada Freytes Frey (2008) encuentra que en las primeras suele haber grupos más homogéneos con adolescentes de barrios cercanos que comparten situaciones de pobreza estructural. Difícilmente llegan o logran concluir la secundaria por sus altos índices de repitencia, sobre edad, rotación entre escuelas y deserción escolar. Además, las escuelas del barrio son más chicas y un mayor deterioro con problemas de infraestructura. En contraste, las escuelas del centro del municipio son más grandes, están en mejores condiciones

edilicias y lxs jóvenes del Área Reconquista que estudian allí forman parte de grupos más heterogéneos, con adolescentes de clases medias provenientes de distintas localidades de San Martín.

Además, como muestra Denise Zenklusen en su estudio con jóvenes peruanxs en asentamientos de la periferia de Córdoba, la escuela pública más cercana suele ser la primera opción de las familias migrantes, pero con el tiempo y más recursos, las madres priorizan escuelas privadas, parroquiales o públicas técnicas por fuera del barrio, ya que aparecen como mejores opciones para el ascenso social (Zenklusen, 2020). Así, de estudiar en escuelas primarias en el Área Reconquista pasaron a cursar la secundaria en un colegio del centro de San Martín. Aunque les quedaba “muy lejos”, de allí habían egresado también sus primos y confiaban que “era mejor” que el del barrio. En Costa Esperanza casi no hay escuelas secundarias y menos con una orientación técnica que brinde una salida laboral en oficios, tan estimada para muchas familias de bajos recursos.

La rutina escolar no fue fácil viviendo en el Área Reconquista. Jacilda, su madre recuerda lo complicado que era llegar al colegio a tiempo ya que tomar el único colectivo que sale del barrio se vuelve una odisea: “hay veces que llegamos atrasados porque cuando hay colegio hay muchísimos chicos viajan”. Salir más temprano para tomar el anterior no es una opción “porque es peligroso”. A diferencia de jóvenes en otros barrios, estudiar en la escuela secundaria de doble turno implica salir del colegio a las diez de la noche, quedando expuestxs a situaciones riesgosas volviendo a sus casas.

Participar de tareas familiares como la construcción de la vivienda propia en la villa también se interpone con las obligaciones escolares. Jacilda nos contaba que sus hijos siempre obtienen muy buenas calificaciones, sin embargo, decía “el más chico me dejó dos materias. Porque teníamos que hacer la casa, a veces pobre venía y se ponía a trabajar entonces no pudo estudiar”.

Por otra parte, se toparon con el problema de la presencia del “fondo” del Área Reconquista en el contexto de la escuela. Ambos tuvieron problemas en la escuela por recibir amenazas de compañeros que los querían obligar a consumir drogas. Aunque no querían decir nada, su madre lo descubrió porque volvían con miedo:

Nosotros educamos de una manera y allá afuera esperan otra cosa. Y el más chico, por ejemplo, sufrimos un montón. Porque como él es buenito, no se defiende. Y como yo siempre le dejo claro que no quería que me traigan amonestaciones ni mala conducta, no se defienden. Entonces se abusaban, hasta que un día me llamaron del colegio y tuve que ir y hablar.

Ante esta situación, tomaron medidas extras de cuidado. Por ejemplo, la madre y el padre, al regreso del trabajo se turnaban para pasar por el colegio y buscarlos.

Aunque Lennis y su hermana también son vecinas de Ezequiel y Leonardo, sus trayectorias escolares fueron distintas. Lennis comenzó su educación primaria en un pueblo de Paraguay, al migrar cursó en escuelas de capital y luego continuó estudiando en el conurbano, pasando por varios colegios de San Martín, hasta concluir en una escuela del Área Reconquista.

Lennis fue a una escuela primaria rural en Paraguay. Según recordaba en una entrevista, “estaba cerca como a 6 cuadras, ponele. Bueno, yo digo que son 6 cuadras, pero ¡era camino largo igual! A veces me llevaba mi abuela cuando no trabajaba en la chacra, pero mayormente iba sola”. En el campo las distancias son otras y las jóvenes lo tienen muy presente en sus modos de orientarse por la ciudad. En varias situaciones en las que yo pedía indicaciones de lugares o tiempos de encuentro con ellas esas referencias emergían cuando me señalaban “y... en minutos de Paraguay ¡siempre lo pensamos el doble!”. Allá las distancias son mucho más largas, el transporte menos accesible y la percepción de lo “cerca” o “lejos” depende mucho de ello. Esto coincide con experiencias de jóvenes bolivianxs en otros municipios del conurbano bonaerense, donde “la relación de los migrantes con los lugares que ahora habitan se construye teniendo presente el espacio dejado” (Hendel y Novaro, 2019).

Por eso cuando Lennis continuó el colegio primario en Buenos Aires, vivir en el Área Reconquista y estudiar en capital no le pareció lejos, aunque tenía que tomarse dos colectivos y un tren. Ese recorrido cotidiano tenía sentido en el marco de las rutinas de la familia. Su madre trabajaba como empleada doméstica en el barrio porteño de Belgrano, por eso inscribió a sus hijas en un colegio público de la zona. Al respecto, me contaba: “nos inscribió en capital, en un colegio de 8 a 4 de la tarde, ella laburaba allá y le quedaba bien dejarnos, después cuando salía nos retiraba y nos veníamos con mi hermanita que empezó primer grado ahí”.

Esa dinámica familiar para las hijas implicó habitar el espacio donde vivían de un modo acotado:

Yo no conocía el barrio, porque era del colegio a mi casa y de mi casa al colegio, esa lógica durante 7 años, ¿viste? Mi mamá, a veces, me dejaba ir al merendero, a veces no, porque también esto ¡tenía miedo por los prejuicios!

Su paso por la escuela primaria fue algo traumático, ya que recuerda haber sufrido discriminación: “yo no hablaba guaraní, pero tenía el re acento de paraguaya y era alto bullying ¿viste?”. Sobre todo, de parte de sus compañeros varones acostumbrada a socializar con ellos en el campo. Como señalan varios estudios, el idioma o incluso el acento con el que se habla son factores que dificultan la integración de niñas y jóvenes en ambientes escolares muchas veces nacionalistas y xenófobos (Neufeld y Thisted, 1999; Beherán, 2012; Gavazzo et. al., 2014; Novaro, 2019; Maggie y Hendel, 2019). Complementando dichas investigaciones, me interesa resaltar el modo en que la dimensión espacial se conjuga con otras produciendo desigualdades entre adolescentes y jóvenes migrantes en las escuelas. Por ejemplo, en el relato de Lennis vemos que el hábitat en el lugar de origen se vuelve objeto de discriminación:

... era como una cosa de ‘soy menos porque vengo a tu país...’ y te sentís un toque rara... Tenía tan incorporada esa cosa de ser menos, porque sobre todo los del campo son así ¿viste? Mismo la gente de la ciudad en Asunción hace sentir menos a la gente del campo, pasa lo mismo acá.

Además de la nacionalidad dejando huella en su forma de hablar, Lennis sentía que provenir de un ámbito rural la dejaba a merced de burlas y maltratos en una escuela donde ‘no podía hablar ni podía defenderse’. En este sentido, el “espacio dejado” y los modos de habitarlo se vuelven a hacer presentes condicionado los modos de habitar la escuela en un entorno discriminatorio. Allí la mayoría de sus compañerxs pertenecía a familias de clases medias y altas que vivían en barrios con urbanizaciones de elite, muy distintas del “espacio habitado” por ella:

...mira, yo nunca sentí vergüenza del laburo de mi mamá, siempre dije ‘mi mamá es empleada doméstica, yo soy paraguaya, somos paraguayos’, pero sí sentí vergüenza de dónde vivía. Porque yo iba a las casas de mis compañeras y ¡eran mansiones!...yo ni siquiera contaba donde vivía ¡porque tenía vergüenza! ¡Porque la calle era de tierra! Tuve una amiga, la única que me quedo de ese colegio, el otro día estábamos acá y ella conoció mi casa ¡recién este año!

Estudiar en un colegio del centro porteño contrastaba con su vida no sólo en el conurbano bonaerense sino también en el “fondo” del municipio escasamente urbanizado. De tal modo, el hábitat en el lugar de destino se conjuga con otros factores que condicionan las experiencias educativas de las juventudes migrantes. Si, por un lado, venir de otro país e incluso “ser del campo” son experiencias que configuran desigualdades específicas que atraviesan a quienes migraron, por otra parte, al vivir en una villa o asentamiento segregado del resto de la ciudad cargan con el estigma compartido con otras juventudes de las clases populares nativas.

Aunque, paradójicamente, se trata de estigmas sobre el origen residencial con los que conviven muchas veces sin formar parte de él. Como vimos, Lennis padecía el estigma de ser asociada a una “cultura villera” por vivir en el asentamiento, aunque en su relato reconocía que prácticamente no conocía el barrio ni su gente porque su madre, preocupada por la inseguridad, no la dejaba circular en él. Así, vemos que, por un lado, se trata de jóvenes migrantes que “vistos *desde afuera* se confunden entre la población villera, aunque *desde adentro* son *marcados* como otros” (Gavazzo, 2012: 151). Por otra parte, madres y padres migrantes conceden menos permisos a las hijas mujeres, en tanto estarían sujetas a mayores peligros por su condición de género, tal como observa Denise Zenklusen (2019) entre familias peruanas en Córdoba.

Además, otras desigualdades se hicieron presentes en la adolescencia de Lennis, quien lidió con problemas como la separación de su madre y su padre y una mudanza atravesada por situaciones de violencia de género que dificultaron sostener la continuidad escolar. Repitió el 3° año del secundario y pudo retomarlo esta vez en un colegio del conurbano bonaerense, aunque ubicado en el centro del municipio en un barrio de clase media, distinto del suyo. Aunque allí recibió una vez asistencia psicopedagógica, no fue suficiente y sintió que no la entendían.

Abandonó el colegio hasta que una vecina le recomendó inscribirse en un CENS<sup>54</sup> del Área Reconquista para jóvenes atrasados en su trayectoria escolar, que se dictaba en articulación con la Escuela Secundaria Técnica (EST) UNSAM<sup>55</sup>. Ella fue

---

<sup>54</sup> Los Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS) permiten completar la formación secundaria a aquellas personas que, por motivos diversos, no han podido hacerlo en su oportunidad. Pueden inscribirse todos aquellos mayores de 18 años que hayan completado su educación primaria o bien con estudios secundarios parciales. Los CENS otorgan títulos secundarios completos de validez nacional habilitantes para continuar estudios terciarios o universitarios.

<sup>55</sup> El Ministerio de Educación de la Nación en 2013 creó Nuevas Escuelas Secundarias con Universidades Nacionales, diseñadas para garantizar la inclusión educativa y la “calidad universitaria” en zonas donde residen jóvenes con mayores dificultades para el acceso y la permanencia. Una característica central de la

una de las primeras egresadas de la escuela que, en sus inicios, se cursaba un día en la sede del centro del municipio y el resto de la semana en El Campito, sede de una organización social en su mismo barrio. Dicha experiencia fue muy positiva, ya que le permitió conocer el espacio que habitaba de otra manera:

¡Era re flashero! porque yo desde que vine de Paraguay el barrio no lo conocía y de repente fue un golpe de cara venir al CENS. Ahí eran pibes de barrio, pero pibes con consumos problemáticos, ¿entendes? También había pibas con sus bebés.

Justamente ese recorrido del que su madre la quiso alejar, fue el que la ayudó no sólo para concluir sus estudios sino también para desarrollar pertenencia en un espacio escolar donde poder expresarse y participar con otrxs jóvenes sobre las realidades que le preocupaban, como la “mala calle” representada en las “malas compañías” que acechan a la vuelta de la esquina con las drogas y la violencia, o “ranchar” entre la chatarra acumulada en los barrios<sup>56</sup>. En esta línea, experiencias similares muestran que la participación de lxs jóvenes en diferentes espacios de aprendizaje, con recorridos variados y adaptados a sus necesidades y expectativas, permite que estas escuelas reconozcan trayectorias extraescolares, colaborando con el sostenimiento de la escolaridad (Andrade y Schneider, 2017).

Sin embargo, esa experiencia escolar significativa se vio interrumpida por decisiones presupuestarias que llevaron a cerrarlo, a pesar del arraigo que muchxs generaron con ese espacio. Como señalaba Lennis:

Nos sentíamos mucho más a gusto ahí, ¡hacíamos lo que queríamos! Nosotros lo levantamos ese proyecto y cuando nos dicen que van a cerrar dimos una re pelea, corte ‘ustedes no nos pueden hacer esto, qué, ¿les chupa un huevo nuestra historia de vida?’

No obstante, el CENS se cerró. Aunque muchxs de sus compañerxs abandonaron ella pudo continuar en la Escuela Técnica UNSAM, pero fuera de su barrio, no como le hubiera gustado. Así, en la trayectoria de Lennis, entre otras cosas, se observa una relación entre los modos de habitar y la pertenencia desarrollada en cada espacio.

---

EST UNSAM es su articulación desde hace mucho tiempo con organizaciones barriales, iglesia y distintos partidos políticos de José León Suárez que facilitaron la inscripción de lxs jóvenes (Gavazzo et. al., 2014; Anderete Schwal, 2021).

<sup>56</sup> Estas son algunas imágenes que jóvenes de la EST UNSAM mostraron en un cortometraje con el que participaron del programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria Chapadmalal, 2016.

...aprendí muchas palabras en el colegio de capital, como ‘capitalismo, neo liberalismo’ cosas que entendí porque me lo enseñaron ahí, después en el CENS con estas discusiones que nos dábamos tenían sentido, pero cuando voy a la Técnica, me empiezan a discriminar por eso mismo, porque no hablaba igual que ellos. Para mí era ‘bueno, formemos un centro de estudiantes, hagamos cosas’ pero no, a ninguno le interesaba.

En su infancia padecer bullying en la escuela de un barrio de clase alta en el centro porteño, un espacio urbano muy diferente del que venía en Paraguay y del que vivía en el Área Reconquista, la inhibió para poder expresarse. Tras su paso frustrado por varias instituciones escolares del centro del municipio, cursando el secundario en un espacio de una organización social cerca de su barrio, sintió que, por primera vez, escucharon su voz, ya que ‘tomaban lo que yo decía, yo podía hablar’.

Sin embargo, al no poder continuar allí y terminar el año en un establecimiento lejos del barrio influyó sobre su modo de habitar el colegio, sintiéndose otra vez ajena a ese mundo escolar. Esto se relaciona con la falta de un lugar de enunciación que Freytes Frey (2008) encuentra en las escuelas medias del Área Reconquista, que muchas convierten a jóvenes en subalternxs “porque sus puntos de vista no son escuchados, porque sus códigos y representaciones son impugnados, porque sus heterogeneidades y particularidades son borradas, porque sus dificultades, sufrimientos y esfuerzos son ignorados” (Freytes Frey, 2008: 22). Por el contrario, otras experiencias, como la de Lennis en distintos dispositivos que apuestan a la inclusión educativa no sólo “interpelan las formas de habitar la escuela que los y las jóvenes han aprendido a lo largo de su tránsito por el sistema educativo” (Andrade y Schneider, 2017: 66) sino que también generan distintos sentidos de pertenencia al barrio desde donde disputan la legitimidad de su voz.

Por último, en el trabajo de campo también conocí a jóvenes de familias paraguayas con trayectorias escolares en escuelas privadas, ubicadas fuera del Área Reconquista. Si bien Nicolás empezó el secundario en la misma escuela pública técnica que Ezequiel y Leonardo, luego cursó tres años del secundario en el Colegio Episcopal de Buenos Aires, un establecimiento privado y religioso ubicado en el barrio porteño de Villa Devoto. Para una familia de escasos recursos, esto fue posible por el aliento de su madre, Estela.

Aunque ella terminó la escuela en Paraguay y luego se fue a Ciudad del Este para estudiar en la universidad, las necesidades económicas la obligaron a abandonar y migrar en búsqueda de trabajo a la Argentina. No obstante, tiene una gran determinación para que sus hijxs estudien. Por eso invirtió energía y esfuerzos “yendo, viniendo y preguntando” hasta que por medio del padre Adolfo, párroco de Costa Esperanza, consiguió una beca de estudios para Nicolás. Aunque el colegio les queda “bastante lejos” de su casa, prefiere mandarlo allí porque “es un colegio muy bueno”.

Además, fomenta que sus hijxs realicen actividades recreativas por fuera de la escuela, esforzándose por conciliar su rutina de trabajo y de cuidados para poder acompañarlx. Nicolás hace años práctica fútbol profesional en un club, su hermano dedica largas jornadas de entrenamiento en gimnasios ya que quiere ser preparador físico y Luz, la más pequeña, baila en la compañía de ballet del municipio. Así, Nicolás dejó de frecuentar a amigos del barrio que hizo en la infancia, algunos de ellos también de familias paraguayas, ya que el deporte “no le deja tiempo para nada” e incluso me contaba que muchos de ellos “terminaron mal” sufriendo de consumos problemáticos.

Rossana es otra madre que se ocupa de criar a sus tres hijxs lejos de los problemas que les puede traer el barrio. Al igual que Estela, a pesar de venir de un pequeño pueblo rural en Paraguay, logró graduarse en una escuela técnica, cuenta con un oficio y estudiar en la universidad es una deuda pendiente.

Aunque vive con su pareja, es ella quién se ocupa de la educación de sus hijxs, sobre todo del más grande, Josué, a quien incentiva para que termine sus estudios. Lo inscribió en “el José Hernández”, un prestigioso colegio privado ubicado en el centro de Villa Ballester en San Martín. En ese ambiente sus compañerxs eran todxs de Argentina, por eso no tenía mucho vínculo con otros chicxs migrantes. Al igual que lxs otrxs jóvenes entrevistadxs, él recuerda que “solo iba al colegio y del colegio venía para acá” (su casa), ya que su madre tampoco lo dejaba salir por el barrio. Recién de más grande Josué me contaba que empezó a socializar más con los chicos del barrio, sobre todo luego de la pandemia, momento en el que dejó de ver a sus compañerxs de la escuela. Actualmente, la mayor parte de sus amigos son paraguayxs o hijxs de paraguayxs en el barrio. En ese sentido, su madre procura conocerlx para asegurarse que sean de familias que les brinden una educación parecida a sus hijxs.

Sin embargo, algunas cosas escapan a su control. Charlando en la asociación varias veces me contaba preocupada que su hijo no se dedica tanto al estudio como a ella le gustaría, no obstante tiene esperanzas en su futuro:

...encima que le pago ese colegio que es carísimo y aumenta, no tiene ganas! ya le dije que ¡lo voy a volver a cambiar si no estudia! Además, yo le digo que va a estudiar en la UNSAM y todo, así que más vale que termine el colegio.

Sus preocupaciones se acrecentaron cuando Josué comenzó a descuidar sus estudios porque comenzó a trabajar en obras en construcción junto a su padre. Contar con dinero propio se volvió su prioridad en detrimento de otras cuestiones como completar sus estudios.

En síntesis, en ambos casos los recorridos educativos y espaciales que las madres trazan para sus hijxs se basan en representaciones compartidas con otras familias migrantes sobre la educación en Argentina donde la opción pública les resulta accesible, pero con falencias. Frente a ello, prefieren una educación privada y “de calidad”, mayormente en escuelas católicas, pero para la cual deben “andar, moverse y preguntar” para conseguir becas, o bien, trabajar a destajo para pagar sus aranceles (Gavazzo y Espul, 2020).

Ese esfuerzo deriva en la presión extra que las madres ejercen sobre sus hijxs para que terminen el secundario, en comparación con jóvenes de familias no migrantes. Situación opuesta a la que muestra Freytes Frey (2008), con los estereotipos de docentes sobre familias que están ausentes en la crianza de hijxs, ya sea porque sus integrantes atraviesan situaciones de consumo, o bien, porque que trabajan todo el día y no lxs pueden cuidar. En consecuencia, sus hijxs se crían solos en la calle compartiendo una “cultura villera” que opone la inmediatez versus la “cultura del esfuerzo” que propone la escuela.

Con la clara intención de diferenciarse, estas familias paraguayas, que también viven en la “villa”, emprenden el sacrificio de invertir económicamente en la educación de sus hijxs, dedican tiempo para llevarlos y traerlos de escuelas “lejanas” a sus casas, o bien, hacen lo imposible para conciliar sus rutinas laborales y de cuidados para fomentar y sostener actividades recreativas como el baile o el fútbol, que lxs mantengan en el curso del trabajo y del esfuerzo que buscan transmitirles.

### **4.3 Formación para el trabajo: entre la obra y los cuidados**

La preocupación por la transición escuela-trabajo hacia la vida adulta y su inserción en la estructura social es una preocupación clásica en los estudios de juventud, aunque escasamente contemplaron la perspectiva de género, o bien, las trayectorias atípicas de las juventudes en la migración. Retomando algunos de sus aportes, en este apartado me pregunto ¿Qué transiciones educación-trabajo hacen lxs jóvenes de las familias paraguayas? ¿Qué mundos del trabajo transitan las jóvenes mujeres y los jóvenes varones? ¿De qué modo el acceso a esos trabajos se relaciona con la ciudad que habitan? Algunos estudios analizan los “mundos del trabajo” en los que se insertan las juventudes, considerando las políticas públicas, los actores intervinientes en las transiciones educación-trabajo y las tramas de articulación entre ellos (Jacinto, 2022).

Muchos varones en las familias paraguayas combinan a temprana edad el estudio en escuelas secundarias de formación técnica con el mundo del trabajo, usualmente insertándose en el rubro de la construcción. Ezequiel cursó en la EST N°4 la orientación en Construcciones y se recibió de Maestro Mayor de Obras. Lo ve como algo “natural” ya que destacaba “en toda mi familia somos albañiles”. Tanto él como su hermano aprendieron el oficio mucho antes del colegio. De pequeños colaboraban en las jornadas de construcción de su propia vivienda en el asentamiento con su padre, sus tíos y abuelos. Incluso los tíos, a veces los llevaban a trabajar con ellos como ayudantes en alguna obra en construcción en otros barrios. Al respecto, entiendo que estos jóvenes se diferencian de otros que vinieron para trabajar en las obras y que son percibidos como “sapo de otro pozo” en referencia a su origen rural (Del Águila, 2009).

Debido a esta experiencia laboral temprana, ellos dicen no haber sentido la presión de sus madres y padres en la elección de un colegio técnico orientado en el rubro. Históricamente en Argentina, la educación secundaria técnica estuvo asociada a la movilidad social. Según Gallart (2002), desde su impulso en los años cuarenta hasta la década del ochenta, sus egresados eran en su mayoría varones provenientes de sectores bajos y medio-bajos, y presentaban una movilidad educativa respecto a sus progenitores quienes sólo habían culminado el nivel primario. Esas representaciones perduran entre las familias migrantes del Área Reconquista y sus jóvenes. En repetidas ocasiones mencionaban que “son muy buenas escuelas” por la amplia carga horaria que mantienen, o bien, que “en la técnica no se jode” por la rigurosidad y exigencia con sus

estudiantes. Además, frecuentemente resaltaban que “tienen rápida salida laboral”, ya que brindan una educación orientada a demandas del mercado laboral.

Para los hermanos González estudiar Construcción en la escuela técnica también fue un recorrido posible porque se criaron con el oficio ayudando a familiares en la refacción de la propia casa. Charlando en el patio, Fernando nos mostraba las distintas etapas de edificación de su vivienda, recordando cuando levantó el contra piso para la habitación de su hermana. Eventualmente, tanto él como su hermano acompañan a su padre que es albañil, o bien, a un vecino al que saludaron mientras hablábamos. Fernando estaba trabajando con él, ya que siempre busca jóvenes para ir las obras. Por otra parte, y a diferencia de ellos, sí reconocen las presiones que sufren muchxs de sus compañerxs de colegio respecto a la elección de esta modalidad:

... a veces los padres obligan a los hijos a seguir esto ¿viste? Dicen ‘yo seguí esto, vos tenes que ser lo mismo que yo así *me puedes ayudar*’. Entonces antes de terminar el (cuarto) año el director viene y a cada uno le pregunta ‘¿qué vas a seguir?’. Después al otro año cuando un padre te va a inscribir, cosa que el padre diga ‘no, yo lo quiero a mi hijo en Construcciones’, ellos se fijan y el hijo puso ‘Electromecánica’ entonces le dice ‘¡no! si tu hijo puso eso va a ir a Electromecánica’.

Así, para unos la transición estudio-trabajo está atravesada por presiones de la generación que los precede, sobre todo de padres que depositan expectativas en sus hijxs respecto para qué elijan una orientación escolar con una “rápida salida laboral”, esperando que contribuyan con los ingresos económicos en la familia. Por otro lado, esta elección parece darse sin mayores complicaciones entre los jóvenes de las familias paraguayas, quienes ya se relacionan con estos mundos del trabajo a temprana edad a través del parentesco y la autoconstrucción de las viviendas en el barrio.

En los últimos años de colegio Ezequiel trabajó en obras en construcción haciendo pasantías para la escuela. En el séptimo año hizo “prácticas profesionalizantes” en convenio con TECHO, una organización no gubernamental dedicada a la construcción de viviendas de emergencia para familias en situación de pobreza. De tal modo, muchxs jóvenes que asisten a estas escuelas técnicas en simultáneo trabajan en actividades ligadas a mejorar las condiciones habitacionales de las viviendas auto-construidas en barrios del municipio. Según apunta la EST N°4 en su sitio web, de este modo “el alumno resignifica sus propias prácticas, encontrando en ella una finalidad social, comunitaria y solidaria”.

Si bien esto fomenta un oficio con rápida salida laboral como esperan sus familias, también reproduce, en muchos casos, la inserción precarizada de la generación que lxs precede. Algo similar observó Andrés Pedreño Canovas (2010) entre hijxs de migrantes (marroquíes y ecuatorianos) en Murcia. Madres y padres apuestan al ascenso social a través de la “carrera escolar” de sus hijxs como estrategia para acceder a trabajos “buenos o dignos”, a diferencia de los “trabajos de migrantes”, aquellos más duros y en el campo. Aunque lxs hijxs buscan desmarcarse de ese capital simbólico negativo luchando por conseguir un título, la escuela termina reproduciendo desigualdades a través de la reproducción de estereotipos que condicionan las posibilidades de éxito o fracaso de lxs jóvenes.

En cambio, en su estudio sobre hijxs argentinx de familias chilenas en la patagonia argentina, Verónica Trpin (2004) encuentra que si bien, la escuela refuerza estereotipos identificándolos como extranjerxs, lxs mismxs jóvenes manifiestan su “chilenidad” en un contexto donde “ser chileno” está muy asociado a “trabajar del campo”. Esa dinámica es más similar a la que veo entre jóvenes de familias paraguayas que si bien buscan alcanzar mayores niveles de escolaridad que sus xadres, por otra parte, no reniegan de los trabajos que hacen y en lo que se vieron involucradxs de niñxs. Tal vez, procuran negociar sus condiciones de subalternidad, asociados a una nacionalidad y una clase social (“paraguayxs pobres”), continuando con el oficio familiar pero buscando su profesionalización a través de la obtención de títulos que lo certifiquen.

En relación con la migración paraguaya, Martí Garro (2012) encuentra que lxs descendientes de estas familias presentan niveles educativos más altos que sus madres y padres, y que ello repercute en una diversificación mayor de los trabajos. Si bien es común la inserción laboral temprana en el rubro de la construcción, también observa que muchxs han podido cambiar de sector y poseen ocupaciones sin vinculación con el área de actividad de sus progenitorxs empleándose, por ejemplo, como mozos o cadetes. En esta línea, el autor sostiene que las mayores posibilidades de empleo favorecieron las chances de lxs jóvenes para escapar de un horizonte laboral acotado a “nichos” de actividad:

El sostenido crecimiento económico registrado desde el año 2004 en Argentina, la creciente demanda agregada de empleo y el estancamiento y reducción del empleo no

registrado (Palomino, 2007), dan cuenta de un contexto favorable para la búsqueda de mejores condiciones laborales (Martí Garro, 2012: 263).

Sin embargo, casi dos décadas después las historias de estas familias muestran trayectorias similares entre jóvenes y sus padres o, al menos, una inserción laboral donde complementan el trabajo en la construcción con otras actividades, como el autoempleo en barberías o el trabajo en cooperativas, como más adelante. En relación con esto, es importante considerar el modo en que la pandemia del 2020 puede llegar a afectar en los próximos años las trayectorias de estos jóvenes que están terminando sus estudios y comenzando sus recorridos laborales. Es decir, el efecto “generación” en las transiciones juveniles educación-trabajo, que puede reflejar tanto tendencias reproductoras como de cambio socio-histórico, dependiendo de los ciclos socioeconómicos y de las oportunidades educativas (Miranda y Corica, 2015).

Al respecto, un año después en un escenario post pandemia, algunos jóvenes ya mostraban los efectos negativos en lo educativo, entre quienes aún luchaban para recibirse riendiendo materias pendientes, quienes casi se quedaban libres al interrumpir el ciclo educativo durante los meses de aislamiento y, por último, quienes abandonaron la escuela esperando en un futuro poder retomarla, tal vez en modalidades de estudio para adultos. En pandemia, la virtualización de la vida agravó las desigualdades de clase que se evidenciaron en las posibilidades de uso de la tecnología, sobre todo, en la escasez de la conectividad en los barrios populares para continuar la escuela en la virtualidad, o bien, las dificultades de madres y padres en acompañar estas trayectorias sin el apoyo docente con las tareas escolares<sup>57</sup>.

Ahora bien, las transiciones juveniles educación-trabajo en general muestran que la generación se intersecta con el género creando trayectorias diferenciadas entre los jóvenes varones y mujeres. Históricamente, la educación técnica en sus distintos niveles fue sexista, ya que al 2020 la matrícula continuaba siendo mayoritariamente masculina, con apenas un 34% de estudiantes mujeres (INET, 2022). La elección de las orientaciones está influida por segregaciones de género condicionadas por la división sexual del trabajo. Mientras que los varones son mayoría en especialidades masculinizadas como mecánica, construcción o electrónica, hay una mayor presencia de

---

<sup>57</sup> En ese sentido, varias mujeres paraguayas me recomendaban jóvenes para entrevistar, ya sean sus hijos o amigos de ellos, esperando que los alentara a continuar con sus estudios. Así, ante preguntas sobre dónde terminar el secundario o qué estudiar en la universidad, era común que volviéramos a sus casas llevándoles información. En algunos casos, quienes continuaron estudiando fueron sus madres.

mujeres en especialidades consideradas más “blandas” como administración y otras de servicios. Luego, esto repercute sobre su inserción laboral, con menor participación de las mujeres en el sector industrial y más en las tareas de cuidado dentro de los hogares.

Entre jóvenes migrantes se han contrado situaciones que responden a esta tendencia general de desigualdad de género en las trayectorias educativas/laborales. En su estudio Zenklusen (2019) encuentra que muchas veces las familias peruanas prefieren una educación técnica para sus hijos esperando que continúen la universidad, mientras que sus hijas reciben una educación “de señoritas” en escuelas religiosas. En contraste, en mi trabajo de campo no encontré estos mandatos de género tan marcados organizando las elecciones escolares o laborales de sus hijxs. Muchas familias se esforzaban porque estudiaran en escuelas privadas, indistintamente de si eran varones o mujeres. Por otro lado, conocí a varias jóvenes mujeres que estudian o estudiaron en escuelas técnicas del municipio, al igual que sus pares varones, esperando convertirse en “Maestro Mayor de Obras” e incluso Arquitectas. Esto no implica que no haya desigualdades en sus trayectorias juveniles sino más bien que, a veces puede primar más la clase social que el género en la elección educativa. Por ejemplo, cuando las madres priorizan que sus hijxs estudien en escuelas técnicas porque, como vimos, les permite contar con un oficio y contribuir con la economía familiar, tan necesario en contextos de pobreza y desigualdad estructural.

Por otra parte, sí existen transiciones educación-empleo condicionadas por el género cuando se observa que las jóvenes mujeres apenas logran terminar el secundario por las grandes dificultades que conlleva conciliar el estudio con las tareas de cuidados y, en muchos casos, la maternidad adolescente. Como vimos en el capítulo 2, las desigualdades de clase afectan negativamente a las mujeres en áreas de relegación urbana, quienes lidian con una mayor sobrecarga de actividades en torno a los cuidados en espacios con menos accesibilidad a servicios (Di Virgilio, 2017).

Las hermanas Lovera son dos adolescentes paraguayas que viven con su madre y sus dos hermanxs pequeñxs en una precaria casilla en Costa del Lago. Gisel de 17 años, estudia en la EST N° 1 para ser Maestro Mayor de Obras, su hermana Daianis de 15 estudia también allí pero sigue la rama de Administración. Su madre, sola al cuidado de sus hijxs, hace grandes esfuerzos para mantener a la familia, trabaja en la consejería de género de la asociación Kuña Guapa y complementa sus escasos ingresos con

trabajos de limpieza en casas particulares, lo que la obliga a pasar gran parte del tiempo fuera de su hogar para poder “llegar a fin de mes”.

En ese contexto, las adolescentes distribuyen su tiempo entre el estudio y las tareas de trabajo doméstico y de cuidados en el hogar. Otras obtienen ingresos económicos provenientes del trabajo de casas particulares, desempeñándose como niñeras al cuidar a hijxs de vecinas del barrio. Tal es el caso de Aida de 17 años, quien mientras cursa el secundario en la EST N°3 “hace changas” quedándose tres veces por semana con las hijas pequeñas de Rossana mientras ella trabaja en las consejerías. Por su parte, Lennison 19 años cuenta con una larga lista de trabajos en su mayoría dedicados a tareas domésticas y de cuidados cobrando por horas en distintas casas.

Además, si bien las jóvenes mujeres estudian y trabajan desde pequeñas, al igual que sus pares varones, ellas se desarrollan en áreas de actividad atravesadas por roles de género, que más que una “transición” muestran una “superposición” en sus trayectorias. Desde los 9 y los 11 años colaboran con tareas de cuidado de hermanxs más pequeñxs en las familias y/o entre los 14 y 15 años se ocupan de la limpieza en domicilios particulares. En relación con esto, los estudios sobre juventud desde una perspectiva de género señalan que las transiciones educación-trabajo no son tan lineales si se tiene en cuenta la reproducción social y la economía de los cuidados:

En especial en los países de América Latina donde desde edades muy tempranas las niñas y adolescentes son las encargadas del cuidado niños/as y personas dependientes (Batthyány, 2008) y los hombres se vinculan de forma temprana a la actividad laboral, sobre todo en familias migrantes, rurales, o pobres y en contextos de crisis económica o política (Segato, 2003). En (Miranda y Arancibia, 2017: p. 3-4)

Dicho fenómeno también repercute entre las hijas de familias paraguayas con quienes interactué. Si bien, las desventajas de las mujeres jóvenes en el mercado laboral respecto de los varones es un rasgo general en el conjunto de trabajadorxs, como señala Martí Garro (2012) entre las jóvenes de origen migrante “se añade la carga simbólica que pesa sobre los empleos de cuidados que desempeñan las mujeres paraguayas”, trabajos que tienden a ser invisibilizados y carecen de reconocimiento social.

Asimismo, entre las jóvenes paraguayas insertas en el empleo doméstico y, por ende, en empleos no calificados con un alto índice de informalidad laboral (Rodríguez Enríquez y Sanchís, 2011), la situación de niñas y adolescentes presenta una mayor

complejidad. Según un estudio sobre migración y trabajo infantil<sup>58</sup>, Pacecca (2013) encuentra que al tratarse de un trabajo ejercido en un domicilio particular, las niñas o adolescentes a menudo son consideradas por los vecinos como una integrante más de la familia. Además, por su edad cuentan con menos recursos que jóvenes adultas en las mismas condiciones. Según la autora esto se relaciona con “la figura hispánica del criadazgo puesta en práctica en un ámbito privado y reducido a la familia de la patrona” (op. Cit., 53). Aunque en Argentina cobren una remuneración se trata de trabajos que usualmente incurrir en la explotación, con maltrato cotidiano y abusos.

Así, desde una mirada interseccional es posible comprender que las transiciones juveniles están marcadas por el género, el origen migratorio y/o la edad condicionando las adolescentes, sobre todo, a desarrollar trabajos invisibilizados y, por ello, más factibles de ser vulnerados.

#### **4.4 Jóvenes mujeres en el trabajo cooperativo y feminista**

Como vimos en el capítulo 3, en contextos de precariedad otra forma de inserción laboral de las jóvenes migrantes e hijas de migrantes es a través de espacios dependientes de los movimientos sociales en estos barrios. En San Martín, el Movimiento Evita tiene una fuerte presencia a través de dos polos productivos, uno dentro del Área Reconquista y otro en San Andrés (el Polo Productivo “Trabajo y Dignidad”). Se trata de instalaciones ex industriales ociosas recuperadas por las organizaciones sociales, donde se desarrollan múltiples actividades productivas que conviven con modos dinámicos y flexibles de habitar dichos espacios (González, 2020). Es decir, además de la producción, allí se desarrollan asambleas y reuniones adecuándose a las necesidades emergentes del territorio.

El polo de San Andrés alberga distintos emprendimientos que emplean a jóvenes y mujeres de barrios populares en el distrito<sup>59</sup>. Uno de ellos es “Changuita Despierta”, una cooperativa textil y de serigrafía que tiene su propia marca de ropa feminista. Allí

---

<sup>58</sup> La ley 26.390/2008 (Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente) prohibía la contratación como empleadas en servicio doméstico sin retiro de todas las personas menores de 16 años (art. 14). Actualmente, la ley 26.844/2013 prohíbe la modalidad de trabajo sin retiro de personas de 16 y 17 años.

<sup>59</sup>En el predio funcionan varios proyectos productivos de la Central de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), entre ellos la panificadora Disco de Oro; la cooperativa textil Subleva, que confecciona ropa de trabajo; el diario digital El Zorzal y el Semillero Cultural Cristian Ferreyra, donde se producen y comercializan frutas y verduras agroecológicas.

trabaja Lennis junto a su prima y otras 15 jóvenes que se reconocen como parte de una generación que ya no accede a trabajos formales. Según el Registro Nacional de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular, el 60% de las personas por fuera del mercado formal de trabajo son menores de 35 años (ReNaTEP, 2022). En la cooperativa son casi todas jóvenes, la mitad de ellas migrantes paraguayas, que viven en los barrios populares de San Martín.

Una tarde compartí una jornada en la cooperativa. Al llegar, levantamos persianas y abrimos ventanas. Había un olor intenso a pintura y metal, propio de un taller lleno de máquinas. Sobre las paredes, stickers feministas y un cartel colgando decía “sin patrón”. De fondo sonaba fuerte música reggaetón:

♪... Cae la noche y su oscuridad  
salen los miedos y demonios de años atrás  
no me podés ignorar, te voy a incomodar  
conozco la calle, por ser una bruja  
*hija de la luna, que aunque quemes  
no se olvida, que aunque quemes  
sigue viva*  
(...)  
Nada contiene este cuerpo desbordado  
el cierre abierto el botón desabrochado  
siempre fuí así, casi siempre salgo  
voy soltándome, me estoy desatando  
contando acué, moneda paraguaya  
*aunque no parezca, estamos trabajando...*♪

(Extracto de la canción *La Noche*. YouTube, 2019)

Cantaba la artista argentina Sara Hebe junto a Mi\$\$il, “la reina del trap paraguayo”, como me la presentaron. Se trataba de un ambiente muy distinto al que me imaginaba en una fábrica. Allí trabajan entre 15 y 20 horas semanales, pero sin horarios fijos sino más bien se auto organizan en función de la demanda, cubriéndose entre todas para cumplir con los pedidos. Unas comparten el saber sobre el oficio que luego tienen todas. Tampoco hay jerarquías entre “patrones” y “empleados”, particularmente reflejado en el hecho de no haber varones trabajando. Como dice la canción, se trata de jóvenes mujeres feministas (“hijas de las brujas que no pudieron quemar” como dice la canción) y organizadas por la transformación de la tradicional organización del trabajo.

En principio, a partir de su inserción en la economía popular estas jóvenes acceden al mundo del trabajo cooperativo. Para el Estado son beneficiarias de un

programa que otorga un subsidio de ayuda económica para quienes, a cambio, realizan una contraprestación laboral<sup>60</sup>. Para ellas, lo que hacen no sólo “cobrar un plan” sino también inventar su propio trabajo. Lennis acomodaba remeras en una máquina mientras me explicaba que “la propuesta de Changuita es organizarse y generar trabajo”. Por su parte, Malena, otra joven migrante que repasaba la tela con una esponja, comentaba “además de ser autogestionado es militante porque tenés ese plus del trabajo social y colectivo”. Mía, en otra mesa con una pistola de calor secando las remeras terminadas agregaba “claro, onda ese es el alto problema en la juventud. Básicamente ya no hay trabajo formal, ¿viste? ¡No hay fábricas a las que podamos ir! Entonces en la economía popular producir tu propio trabajo es la que va.”

Este diálogo refleja un desafío generacional que atraviesan muchxs jóvenes, sobre todo de barrios populares, ante la desocupación y los cambios en el mercado laboral de las últimas décadas. Según Vommaro y Daza (2017) estos procesos convirtieron al espacio del barrio en un territorio híbrido, concebido como lugar de producción y reproducción mediante lógicas laborales subalternas. En ese contexto, participar de un movimiento social es una estrategia para acceder a un trabajo. Tal como explica Longa (2018), la base social del Movimiento Evita está formada por habitantes de barrios populares que realizan tareas comunitarias a cambio de subsidios estatales a los cuales acceden por participar de la organización. Sin embargo, desde una perspectiva de género es posible entender que esta inserción política-laboral trae aparejado otros sentidos para las jóvenes:

Débora: ¿esto cómo es? ¿Cobras un salario trabajando una cantidad de horas por semana?

Lennis: sí, así, es retribuirlo con laburo. Lo piola del Frente de Mujeres es que no tiene esa lógica punteril de ‘venís, trabajas tantas horas y te vas, no me importa lo que te pasa’. No, es como ‘che, vos tenes tu salario, pero vamos a construir esto’ y te explican qué espacio somos, que somos feministas, qué es el feminismo popular y que todas podamos estar en la misma línea de discusión y podamos construir en base a eso ¿viste? Por eso, yo digo que no milito en el Movimiento Evita, milito en el Frente de Mujeres del Movimiento Evita.

---

<sup>60</sup>*Potenciar Trabajo* es un programa del Ministerio de Desarrollo Social. Proporciona una transferencia condicionada de ingresos a personas mayores de 18 años en situación de vulnerabilidad o que se desempeñen en alguna actividad de la economía popular, ya sean argentinas o extranjeras con residencia permanente. Como contraprestación deben participar en proyectos socio-productivos, proyectos comunitarios y/o de terminalidad educativa.

El contexto de oportunidad que varias de estas jóvenes migrantes encuentran en el Movimiento Evita tiene que ver con la incorporación de la perspectiva de género y transfeminista en sus espacios de trabajo. En consonancia con la participación de mujeres de la organización en el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries, dicho movimiento creó en el 2012 el Frente Nacional de Igualdad para militar por los derechos de las personas transgénero, generalmente invisibilizadx en las agrupaciones políticas. También creó el Frente de Mujeres como algo necesario para “la organización de los temas de las mujeres” y bajo una mirada feminista, popular y peronista (Vázquez Laba et. al., 2018). Años más tarde, impulsaron junto al municipio de San Martín talleres de promoción de género destinados a las trabajadoras de las cooperativas municipales (Rajoy, 2019).

En esta línea, el trabajo cooperativo para Lennis y sus compañeras también cobra otros sentidos. Así se presentan en sus redes sociales “Somos sobrevivientes que nos organizamos y creamos nuestro propio trabajo”. Por un lado, este trabajo representa para ellas sobrevivir a las violencias de género. Sabrina me contaba que la Cooperativa se formó en el 2016 “para ayudar a mujeres que sufren violencia de género, que puedan tener su plata para salir de esa”. Si la dependencia económica es una limitante para enfrentar las violencias, cobrar un plan social les permite contar con un salario mínimo y tener cierta autonomía económica para salir de esas situaciones<sup>61</sup>.

Aunque también reconocen que ninguna puede vivir sólo con ese salario y ganar dinero con la línea de ropa que impulsan se dificulta, sobretudo porque “la sociedad no está acostumbrada a comprar en cooperativas, por ahí es muy difícil entender que ese precio es el precio justo de la remera, por todo el trabajo que hay detrás”, como me explica Malena. Esto considerando que se trata de un sector de actividad estigmatizado que lucha por ser reconocido formalmente como un trabajo, al igual que otros.

Por otra parte, también sobreviven a formas de trabajo esclavo, particularmente asociadas a su condición migratoria. Algunas de ellas o sus familias trabajaron previamente en talleres clandestinos de costura, entre otros rubros. Ninguna tuvo buenas experiencias en este sentido. En una nota subida en sus redes sociales, Karen quien hace poco se incorporó a la cooperativa decía “a los talleres clandestinos no queremos

---

<sup>61</sup> El *Programa Acompañar*, dependiente del *Ministerio* de Mujeres, Géneros y Diversidad, busca fortalecer la independencia económica de mujeres y LGBTI+ en situación de violencia de género brindando un apoyo económico equivalente al Salario Mínimo, Vital y Móvil por 6 meses consecutivos. Además, proporciona un acompañamiento en el acceso a dispositivos de fortalecimiento psicosocial para las personas beneficiarias.

volver” y Lennis identificándose con varias de sus compañeras reconocía haber sobrevivido a muchas otras cosas, como “a ser pobres, mujeres y migrantes” (Feminacida, 13/05/2021).

Junto al apoyo económico, estas jóvenes paraguayas encuentran algo más. Tal como Lennis me explicaba “en la cooperativa no es solo la lógica puntera, es vení, construyamos” resaltando el componente colectivo de un ámbito en el que se reconoce no sólo como “trabajadora” sino también como “militante” contra la violencia de género. Pensar la política en ese espacio no es algo que haya encontrado en otros ámbitos laborales previos. Por eso resaltaba que el trabajo comunitario y cooperativo le permitió “entender las problemáticas que suceden en el barrio y hacer algo al respecto”. En su experiencia, trabajo y política van ligados.



**Fig. 31.** Un día de trabajo en la cooperativa feminista. Fuente: Evelyn Schonfeld para Feminacida.

Asimismo, insertarse en estos ámbitos también permite, en otros casos, una “salida del closet”. Las remeras estampadas ese día eran para un colectivo LGBTIQ+ que participaba de la 1º Marcha del Orgullo en San Martín. Preguntando sobre eso, una de ellas me decía:

Cuando empezó toda la organización fue ¿‘qué posición tomamos?’ porque el 90% de las de Changuita somos lesbianas o bisexuales. Además, construimos un espacio que es feminista y popular, digo, no podíamos hacernos las boludas. Entonces fue ¡‘vamos y ayudemos a organizar’!

Así, participar del movimiento y de la cooperativa les daba la posibilidad de redescubrir otros aspectos de sus vidas como una sexualidad disidente de la heteronorma, para muchas algo impensado en sus lugares de origen, como vimos en el capítulo cuatro. Sobre todo, considerando la histórica persecución hacia las personas homosexuales en Paraguay<sup>62</sup>. Como señala Rocco Carbone, las secuelas de la dictadura del Gral. Stroessner “vuelven como una permanente obsesión, un color, a través de ciertas discursividades... y prácticas nunca del todo relegadas al pasado vía la cultura política hegemónica en Paraguay” (Carbone, 2017: 39).

En cambio, para otras jóvenes la inserción al mundo del trabajo cooperativo fue más temprana y se dio por medio de vínculos familiares. Como vimos en el capítulo 2, la familia Monges es histórica en Costa Esperanza desde su participación en la toma y ocupación de tierras hasta los numerosos cortes de ruta para luchar por la llegada de servicios al barrio. Además, la familia es conocida por su liderazgo en la organización de actividades comunitarias y políticas en la Unión de Trabajadorxs de la Economía Popular (UTEP San Martín). María, la madre, hace muchos años es supervisora de una de las cooperativas de limpieza de arroyos en el Área Reconquista. En ese marco, al menos tres de las siete hermanas ingresaron a trabajar con la madre.

Para ellas el trabajo comunitario y cooperativo no era nada nuevo. Ambas recuerdan que ya desde chicas, Zulma con 15 y María con 12 años, mientras iban al colegio, trabajaban con la familia en una “panadería comunitaria” donde elaboraban alimentos para proveer a los divesos comedores y merenderos de la zona. También producían facturas y la vendían a “precios populares” para lxs vecinxs del barrio. En ese entonces su madre militaba en el movimiento social Barrios de Pie y, por ese vínculo, consiguieron que el Ministerio de Desarrollo Social les brindará máquinas e insumos para aumentar la producción. Por eso, Zulma reflexiona:

---

<sup>62</sup> Al respecto, en el libro *108/Ciento ocho* el investigador, abogado y activista gay Erwing Augsten Szokol (2013) reconstruye la persecución contra la disidencia sexual ejercida durante la última dictadura paraguaya, cristalizada en el asesinato del locutor Bernardo Aranda sospechado de ser “homosexual” al que le siguió la detención de 108 varones acusados por su conducta “amoral”.

Para nosotras fue siempre *laburar, estudiar y la militancia* nos dio la posibilidad de hacer el primer emprendimiento, ahí empezamos a *discutir la cuestión del trabajo* porque siempre fue ‘bueno, hacemos comedor merendero por una cuestión de necesidad’ y después dijimos ‘bueno, veamos también la posibilidad de *generar trabajo*’.

Experiencias como las de estas jóvenes donde trayectorias educativas, laborales y de militancia se conjugan en simultáneo, contrastan con otras más lineales en las que las transiciones juveniles se vinculan con etapas de experimentación o retraso en la asunción de roles adultos. Se trata de explicaciones propias de otros contextos que no se condicen con la realidad latinoamericana (y también de otros sures) donde “las transiciones a la vida adulta están atravesadas por las tareas de cuidado desde momentos muy tempranos de la vida” (Miranda y Arancibia, 2017). Situación que, como vimos, es recurrente en Paraguay con niñas y adolescentes “criaditas” que transitan su infancia y/o adolescencia realizando tareas domésticas en casas distintas del propio hogar.

Asimismo, la simultaneidad de actividades que realizan las jóvenes paraguayas en el lugar de destino también se ve atravesada por tareas de cuidados y eso influye sobre las decisiones que toman para alcanzar una autonomía en la adultez. Dichas transiciones moldean otra relación con el trabajo en un contexto de precariedad y desempleo, pero también, de acceso a programas sociales a través de los cuales disponer de recursos para generar ingresos de manera comunitaria, por y para el barrio. En este sentido, más allá de la precariedad, en esta tesis también planteamos que las mujeres a través de los cuidados comunitarios construyen liderazgos migrantes con los cuales negociar sus condiciones de desigualdad (Magliano, 2018; Gavazzo y Nejamkis, 2021)

Zulma, con 21 años, ya coordinaba el trabajo territorial de un movimiento social en dos distritos:

...Yo era la responsable de todo, de San Martín y Tres de Febrero, era como la mano derecha del Subsecretario de Desarrollo Social y estaba con todo un grupo de jóvenes. Él decía que era hora del cambio generacional, todos los que asumíamos teníamos entre 19 y 20 años, para que se den una idea.

Asumir tal responsabilidad a tan corta edad no fue difícil para ella porque era una de “las Monges” y, en ese sentido, sus compañeras, mujeres de generaciones más grandes, la reconocían por su “laburo territorial, militaba desde los 16 años las doñas a

mí me adoraban”, sobre todo en espacios altamente feminizados como comedores y cooperativas de reciclaje o limpieza en el Área Reconquista.

Esto refleja lo encontrado entre jóvenes paraguayxs que, aunque en otro contexto, como el de las organizaciones de la colectividad en la CABA, también disponen y hacen uso de un “capital militante”, donde el “ser descendiente” (así como el haber migrado a temprana edad) puede constituir una ventaja para legitimar su participación en la comunidad (Gavazzo y Gerbaudo, 2020). Así, estas jóvenes paraguayas del Área Reconquista ponen en juego mecanismos similares a través de relaciones de cooperación con mujeres de distintas generaciones en las que también se transmite un capital político, en este caso, de madres a hijas y mediante el cual obtienen reconocimiento de las mayores (Gavazzo y Gerbaudo, 2023).

Por otra parte, dicha inserción les permitió a las hermanas desarrollar proyectos de maternidad compatibles con el trabajo cooperativo. Zulma recordaba que durante su primer embarazo “yo me quedaba a dormir en los acampes ¡con la panza así! (de grande), entonces las compañeras me respetaban desde ese lugar, le puse ¡todo!”. Eso incluso, reflexiona, contribuyó a legitimar aún más su rol como joven mujer y madre en el trabajo comunitario. A María el deseo de ser madre le llegó más temprano. Con apenas 16 años, quedó embarazada, abandonó el colegio y se fue a vivir con su pareja. Un año más tarde tuvo a su segunda hija aunque esta vez separada, ya que él no la dejaba trabajar. En ese entonces tenía otro trabajo en CABA con el que casi no veía a sus hijxs, por eso cuando su madre se afianzó en la cooperativa del Área Reconquista prefirió acompañarla, así no tenía que viajar tanto y podía pasar más tiempo en casa con ellxs. Al respecto, decía “el programa te permite trabajar y tener a los hijos cerca”. Como a muchas otras mujeres, trabajar en cooperativas con jornadas de 4 horas diarias posibilita que las mujeres desempeñen múltiples actividades, organizándose con el cuidado de sus hijxs, sobre todo en barrios donde la provisión estatal de cuidados es escasea o nula.

Por último, a través de experiencias en el trabajo cooperativo, ellas consideran que las dificultades de autonomía económica que muchas de las jóvenes enfrentan se relacionan con las violencias de género que padecen. Por eso, tienen una visión crítica de ciertos feminismos y de la construcción política que pueden desarrollar en sus ámbitos de trabajo barriales:

Siempre tengo una discusión interna con mis compañeras en el Frente de Mujeres, porque para mí el feminismo tiene que ser comunitario... no le podés decir a la doña ‘bueno, decíle a tu marido que no te pegue’ ¡no es tan así! o cuando te dicen ‘separate ¿por qué vas a estar así?’ Acá no es solamente la violencia sino ¡la cuestión económica! porque muchas compañeras sufren situaciones de violencia porque no tienen resuelta la cuestión económica.

Al igual que en las experiencias de las jóvenes en la cooperativa textil, acá también se evidencia el lugar de trabajo como un ámbito de discusión política sobre las desigualdades de género que enfrentan las trabajadoras en los barrios. En ese sentido, las jóvenes paraguayas ponen en tensión un feminismo de las clases medias que no las representa, por otro que sí, uno más “comunitario” o “popular” que traduzca las demandas en función de las desigualdades de clase, entre otras, que experimentan en los territorios que habitan (Gerbaudo Suárez, 2023).

En suma, la inserción laboral en la economía popular presenta otras transiciones juveniles posibles para algunxs jóvenes de familias migrantes que participan de movimientos sociales, emprendimientos cooperativos y espacios feministas en el Área Reconquista. A la vez, ilumina la relación entre juventudes, género y trabajo desde una dimensión espacial.

La perspectiva de la reproducción social ampliada sostiene que “el trabajo puede ser re-conceptualizado poniendo de relieve la re-espacialización de trabajo, territorialización y las maneras en que dicha re-espacialización o territorialización están transformando el espacio urbano” (Dinerstein, 2016, p. 5). Esta concepción espacial del trabajo permite entender las nuevas formas de generar empleo que las juventudes crean o de las que participan, sobre todo en los barrios populares donde a partir de estas prácticas laborales y políticas, las jóvenes transforman el lugar que habitan. Por un lado, generan ingresos de manera comunitaria en un trabajo que es “por” y “para” el barrio, es decir que surge del territorio y con el que procuran atender a las necesidades vulneradas de sus habitantes. Por otra parte, lo hacen desde una perspectiva feminista y situada de las múltiples violencias que afectan, particularmente, a las mujeres y disidencias en dicho espacio, disputando en el proceso su derecho a una ciudad con perspectiva de género.

## 4.5 Construyendo la opción comunitaria para lxs jóvenes

En la última etapa del proyecto desarrollamos el Diploma en Género, Ambiente y Territorio en el Campus de la universidad, que incluyó entre sus estudiantes a muchas de las mujeres paraguayas con quienes hice trabajo durante estos años. Esta experiencia participativa me permitió situar mis interpretaciones sobre las problemáticas de las juventudes en diálogo con la perspectiva de distintos actores del mundo de las organizaciones en el Área Reconquista. A partir de sus experiencias generacionales fue interesante ver los obstáculos que identifican, pero también las oportunidades que promueven para las juventudes a futuro.

En una clase sobre juventudes y violencias emergió como preocupación central la problemática de las drogas, su consumo y comercialización en los barrios. “La adolescencia nos duele” decía Inés, vecina e integrante de la biblioteca popular del barrio La Carcova. En general, las mujeres, referentes de organizaciones sociales y madres, enfrentaban los mismos problemas en los diversos barrios donde “la lucha contra las drogas cuesta”, sobre todo porque no encuentran respuestas del Estado o cuando las hay éstas son ineficientes. En esta línea, todas coincidían en que “no se educa con límites, sino con oportunidades” y en ese sentido depositaban sus esperanzas en la escuela, pero ¿Qué rol puede desempeñar la educación en este contexto?

Al respecto, muchas resaltaban la escasez de colegios en la zona. Verónica C del barrio Villa Hidalgo, tiene 61 años, fue docente toda su vida y aunque está jubilada sigue dando clases en el programa FinEs. Para ella uno de los problemas más graves es la falta de escuelas en el Área Reconquista, en contraste con el crecimiento de los barrios y las demandas educativas de las familias en todos los niveles. Así lo señalaba en una clase sobre hábitat mapeando servicios con el equipo de arquitectura:

...si vos te fijas, hay sólo seis jardines públicos en el área, por eso hay muchos jardines comunitarios. Yo creo que es porque en estos barrios viven extranjeros que no votan entonces no hay políticas de urbanización porque no juntan votos, no les importan.

Si bien la falta de oferta de escuelas es un problema, algunas mujeres iban más allá en la discusión preguntándose qué educación necesitan las juventudes de sus barrios. Nora es oriunda de la provincia de Santiago del Estero, tiene 54 años y hace más de quince trabaja en una de las cooperativas de reciclaje del CEAMSE. En la clase

nos contó que también es “mamá del corazón” de 8 hijxs y sobre este punto reflexionaba:

Yo escucho muchas veces que tenemos que mandar a los pibes al colegio turno completo, me pregunto, ¿estamos haciendo bien? ¿Cómo estamos *educando* a nuestros hijos? ¿Qué *cuidados* les estamos dando a los jóvenes? Los jóvenes necesitan ser guiados. Como organizaciones territoriales aparte de sostener y contener a las familias, ¿Qué oportunidades les ofrecemos a los pibes? Nosotros también somos responsables de darles oportunidades a *los pibes*.

Si bien, como vimos, la doble escolaridad o enviarlos a escuelas lejos de sus hogares suelen ser estrategias, sobre todo entre las madres migrantes, para mantener a sus hijxs fuera de la calle y sus peligros, por otra parte, también surge el dilema de la clase de educación que reciben versus la que necesitan. En ese sentido, algunas planteaban que no alcanza con una *educación* que lxs aleje de la calle sino también con una que les brinde *contención*, que difícilmente encuentran en contextos escolares disimiles sin una mirada situada en el territorio (o los territorios configurados por la migración) en los que las juventudes viven. Ello deriva en las frecuentes trayectorias escolares erráticas con las que muchxs cargan, en el peor de los casos abandonando la escuela.

Así, estas mujeres entienden que los centros barriales y otras organizaciones que velan por todo tipo de necesidades entre las familias, son también “responsables del cuidado” de las juventudes en sus barrios. Asimismo, vecinas más jóvenes también compartían esta perspectiva con las más grandes.

Erica, de 30 años y madre de tres hijxs, opinaba “si vamos a meter a los pibes en una escuela normal que la maestra dice ‘bueno, tengo que cumplir tal horario y nada más’, así no sirve. Tiene que ser una educación con oportunidades”. En ese sentido, siempre se sintió interpelada por crear estas posibilidades en el barrio. Así contaba que en Costa Esperanza “surgió hacer encuestas y de ahí salió que no había espacios de educación para adultos, vimos la necesidad de armar el bachi”. Se refiere a bachillerato<sup>63</sup> La Esperanza en el que hace más de diez años “milita” como educadora

---

<sup>63</sup> Los Bachilleratos Populares son escuelas de jóvenes y adultos creadas a partir del año 2004 en el marco de organizaciones sociales y de fábricas recuperadas que habían cobrado mayor visibilidad en un contexto de participación social en torno a la crisis del 2001. Estas escuelas adscriben a la teoría de educación popular que tiene como principal referente al educador brasileño Paulo Freire. Además, se nutren de la organización autogestiva e interpelan al Estado como garante del derecho a la educación de todos los sectores sociales.

popular. Desde esa experiencia responde muchos discursos que suelen estigmatizar a lxs jóvenes en los barrios, “no podemos decir que al pibe le gusta estar en la calle, porque nuestros centros culturales, nuestras biblios se llenan de adolescentes”.



**Fig. 32.** Erica, educadora del Bachillerato Popular la Esperanza. Fuente: Evelyn Schonfeld.

En relación con esto, las opciones educativas “para adultxs”, que muchas veces integran a jóvenes, son casi nulas en el área siendo necesarias en muchxs casos donde quienes habitan estos barrios se ven expuestxs a múltiples violencias y cuyo abordaje pedagógico lxs hace partícipes de otra manera. Tal es el caso de Lennis y muchxs otrxs que llegan a concluir su secundaria en un espacio educativo barrial donde desarrollan pertenencia. Sin embargo, aunque estos espacios en algunos casos otorgan títulos, enfrentan una resistencia por parte de la burocracia estatal del sistema educativo.

En otra de las clases, esta vez centrada en los cuidados, también emergieron algunas de estas disputas por la educación para niñeces, adolescencias y juventudes que pueden brindar las organizaciones del barrio. Ana, fundadora del espacio comunitario Jardín de la Montaña, compartía con amargura la frustración experimentada al participar de una “mesa de educación” del municipio. Allí sintieron que se disminuía su rol como educadoras frente a docentes tituladas que ejercen en instituciones más “formales”. Al respecto, señalaban que eso va en contra de sus posibilidades de profesionalización.

Según explicaba Ana, esto es “porque creen que sólo cuidamos, pero cuando cuidamos educamos”.

En este sentido, varias compañeras en la clase apoyaban compartiendo que en algunos casos preferían los espacios educativos comunitarios sobre otros. Erica expresaba:

...mis hijos fueron al jardín de la Montaña porque es de compañeras, por su tipo de crianza, esa que tiene contención, que lo impulsa a seguir adelante, las compañeras y señas son de ahí, son vecinas y eso lo incentiva al otro.

Así, la confianza de muchas madres en esta opción contrasta con la falta de reconocimiento estatal, ya que la falta de profesionalización de la tarea va en detrimento de la educación en dichos espacios comunitarios. Sobre todo, porque como resaltaba Ana: “lo comunitario es lo que sostiene, acompaña desde la pedagogía de la presencia, situada en el territorio, el cuidado de les pibis y las familias en los barrios”.



**Fig. 33.** Carmen y Nancy, responsables de La Colmenita, el primer jardín comunitario del Área Reconquista. Fuente: Evelyn Schonfeld.

De esta manera, en el Área Reconquista la educación comunitaria es una alternativa que se defiende. En ese sentido Tere, docente de la EST UNSAM y tallerista en organizaciones sociales, discutía sobre el modo en que se entiende la educación:

...lo comunitario no sólo es cuando el Estado no llega, sino que es en sí mismo. Generalmente, se ve en la educación sólo como lo público y lo privado, no se ve lo comunitario que es una tercera figura, intermedia, pero es la única que tiene una perspectiva territorial, recupera una historia local.

En estas experiencias y debates se refleja una larga historia de necesidades educativas que fueron subsanadas con la organización y la lucha colectiva, construyendo demandas hacia el Estado pero también proponiendo soluciones. Los jardines comunitarios, los centros culturales con programas de educación para adultxs, los bachilleratos populares y la escuela secundaria co-gestionada con la universidad son dispositivos que integran “la opción comunitaria” en el Área Reconquista. Una posibilidad defendida como válida por lxs habitantes de la zona, aunque aún carente de reconocimiento social por el sistema de educación formal.

Por eso, las mujeres coincidían en la necesidad de continuar peleando por el reconocimiento de estos espacios como parte del “territorio educativo” en San Martín<sup>64</sup>. Desde su perspectiva, ello contribuiría a incentivar otros recorridos educativos posibles para lxs jóvenes y a reivindicar los saberes populares con los que cuentan, surgidos de diversas experiencias educativas comunitarias “que salen de la cárcel, del barrio, incluso de la universidad con este diploma”, concluía Ana.

Con respecto a esto último, aún son pocas las juventudes del Área Reconquista que logran acceder a la educación superior. En una clase destinada a pensar sobre la educación y el territorio, esto quedaba en evidencia con la intervención de Lalo Paret, integrante del Programa de Articulación Territorial de la UNSAM:

En general, no nos encontramos en el campus, sino en la quema. La universidad pública no se conoce como tal allá, los pibes no llegan o cuando sí cursan notamos las

---

<sup>64</sup> Como se mencionó en el capítulo uno, la Declaración del Partido de General San Martín como Territorio Educativo forma parte de una propuesta de inclusión social de la universidad atendiendo las problemáticas del territorio donde se sitúa y haciendo participe a las poblaciones vulneradas. La misma se presentó formalmente en el año 2018 durante la tercera sesión ordinaria del Consejo Superior en un encuentro en el que participaron el intendente de San Martín, Gabriel Katopodis, representantes de diversas organizaciones sociales del territorio y profesores/as, estudiantes y trabajadores/as de la Universidad.

dificultades, la desigualdad. La academia expulsa, sólo legitima la formación con títulos.

Por su parte, Margarita Palacios, referente de la organización de mujeres La Colmena y del jardín comunitario La Colmenita que dirige en Villa Hidalgo, señalaba que “Los Estados no pueden definir los modelos de la educación para estos pueblos y territorios. Nosotros luchamos desde los territorios para que el Estado reconozca el modelo de educación que no viene en un papel”.

Muchas veces, esto hace huella en las juventudes que participan del entramado de organizaciones sociales del Área Reconquista e influye sobre el modo en que piensan su propia educación. Para Erica, ese modelo de educación “formal” entraba en contradicción con su pertenencia a barrio. Por eso, indignada expresaba:

...esto de ir a estudiar y que te digan ‘sí, ¡para salir del barrio! Y es ‘no, loco yo no quiero salir de mi barrio ¡me quiero quedar ahí! Eso es re violento para uno...yo estoy soy orgullosamente de Libertador, voy a morir en Libertador. Eso a mí ¡me duele! Cuando me dicen ‘vos tenes que estudiar...tenes que salir del barrio... ¡No! Yo hago y hablo todo esto para el barrio.

A contramano de un discurso meritocrático y de clase media ella, como otrxs jóvenes que conocí en las organizaciones, considera que la educación debe ser “la salida” pero no del barrio del que se sienten parte, por el contrario, con ella apuestan a construir otro modo de habitarlo, a través de una profesionalización que reconozca sus saberes populares.



**Fig. 34.** Rossana, promotora de salud en la Casa Kuña Guapa. Fuente: Evelyn Schonfeld.

Algunas de las jóvenes paraguayas que cursaron la Diplomatura también expresaban un malestar respecto a lo que se esperaba de ellas y a la satisfacción personal que encontraron en espacios de formación comunitarios.

Rumilda, así lo explicaba aludiendo a los imaginarios de los que renegaba Erica:

Nosotros venimos con esa idea, que el título habla, así nuestros padres nos dicen, ¿no? con ese documento vos accedes a trabajar mejor. Traemos esa idea culturalmente, ¿no? Pero yo nunca encontré mi vocación ¡jamás! Terminé la secundaria con las mejores notas, todo bien pero nunca, nunca lo sentí... no caía en ningún lado. Pero llegué acá y en Kuña Guapa, ahí sentí que ¡esa es mi vocación! De ayudar. Sin título, no tengo nada, pero me lo da la experiencia, el territorio, como dicen las compañeras.

Esas representaciones sobre la legitimidad que otorga un título, como vimos, están especialmente arraigadas entre familias migrantes que ven en la educación de sus hijxs una vía de ascenso social y económico para integrarse a la sociedad de destino. Ello genera presiones entre sus hijxs, quienes como Rumilda, creen haber fallado al no encontrar esa vocación en el estudio. Sin embargo, participar de espacios comunitarios

también les permite ganar experiencia y formarse a través de diversas capacitaciones con las que perfeccionan la ayuda que brindan en el barrio<sup>65</sup>.

En síntesis, estos debates sobre la educación de lxs jóvenes y la certificación de sus saberes populares derivan en otras preocupaciones sobre las posibilidades de inserción laboral considerando los contextos educativos de los que provienen. En varios encuentros surgieron preocupaciones en torno a si lxs jóvenes acceden a mejores trabajos gracias a la educación, o bien, si sus recorridos trancos terminan reproduciendo la precarización laboral de sus antecesores. Como mencioné anteriormente, esto es algo que observé en aquellas familias paraguayas que socializan tempranamente a sus hijxs, sobre todo varones, en el trabajo de la construcción o en las familias sostenidas por madres como jefas de hogar gracias al trabajo doméstico y de cuidados del que también participan sus hijas, primero en su propio hogar y luego fuera de él cobrando por horas.

En relación con esto, en una clase sobre trabajo y economía popular, Romina, una compañera del equipo, propuso intercambiar ideas sobre los distintos sentidos que cobra el trabajo para cada una de las mujeres. Algunas, lo asociaron a una “una actividad productiva” o una “fuente de economía”, que en muchos casos implica el “uso de las manos” para “mejorar nuestros entornos”, como decían. Como vimos al inicio de la tesis, muchas trabajan en cooperativas de limpieza de veredas, calles y pasillos, o sanean las aguas de arroyos y zanjones o incluso revalorizan los pocos espacios “verdes” que hay en la zona plantando árboles y cuidando huertas. Otras vecinas integran la “mesa barrial” encargándose de velar por la seguridad de cables, desagües y demás cuestiones. Por eso, en su mayoría compartían un sentido de trabajo comunitario y ligado a tareas que implican el cuidado del hábitat.

En principio, todas coincidieron con la sobrecarga de tareas que señaló Romina que recae sobre las mujeres de los barrios populares, explicando que ellas enfrentan una triple jornada laboral en comparación con el tiempo que otras mujeres dedican a las tareas de cuidado en barrios de clases medias o altas. Se trata de la jornada del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar, la del trabajo remunerado con changas y empleos precarizados, y aquella asociada al trabajo comunitario, en este caso con tareas de mejoramiento barrial realizada muchas veces como contraprestación por el cobro de un plan social.

---

<sup>65</sup>A la vez, esta educación comunitaria elude otros problemas relacionados con los obstáculos que lxs jóvenes migrantes tienen para legalizar títulos emitidos en otro país, que implican costosos y engorrosos trámites que demoran años.

Sin embargo, este último punto abrió una polémica cuando Romina sugirió que podría incluso pensarse en una “cuarta jornada de trabajo” considerando el tiempo que muchas destinan a la militancia que se espera de quienes perciben un plan social gestionado por un movimiento social. En este sentido, recuperaba “no sólo muchas de las tareas de cuidado que hacemos se confunden con amor, que en realidad es trabajo no pago, sino también como responsabilidades de la militancia”.

Zulma estaba de acuerdo con que tanto las tareas de cuidado como las de la militancia son actividades no remuneradas, por eso ella agregaba “hay que dejar de confundir trabajo con militancia. Se agarran que una hace porque milita y eso no es trabajo, porque no nos pagan demás por eso”. En este sentido, apelaba a abandonar esa idea naturalizada del trabajo no reconocido de la militancia y “pelear por más derechos, como cualquier otra trabajadora, hay que sacarse de la cabeza que hacemos por militantes, somos trabajadores”.

Aunque Verónica A, trabajadora en la Cooperativa de limpieza Flor de Loto discrepaba en un punto diciendo “sí, es cierto que trabajamos por plata, pero también trabajamos para los otros, para el barrio. En el encuentro pasado dijimos que el trabajo es un bien social y comunitario, no todo lo hacemos por plata”.

De tal modo, expresaban el dilema que representa el trabajo comunitario entre la voluntad de ayudar a otros y el problema de ser las mujeres las que lideran esos procesos, en un contexto donde recae sobre ellas una sobrecarga de tareas de cuidado y un conjunto de demandas de “la militancia”. En el caso de Zulma es algo que vivió con el activismo de su madre y que no quiere repetir con ella y sus hermanas, ya que deriva nuevamente en formas de precarización laboral en las que se insertan las juventudes del Área Reconquista.

Por su parte, en otro intercambio también emergieron las desigualdades de género en el trabajo cooperativo, teniendo en cuenta que muchas de las estudiantes se desempeñan en dicho ámbito. Debatendo sobre el “trabajo de casa que no se paga, pero se trabaja”, en las clases hablamos sobre los vínculos entre el capitalismo y el patriarcado que evidenciaron varias autoras desde el feminismo marxista (Rubin, 1986; Federici, 2010). A la vez, nos preguntamos sobre las posibilidades que tiene el cooperativismo para construir lógicas menos desiguales entre los géneros.

Al respecto, Gisela Bustos, integrante de la Cooperativa 19 de Diciembre y Directora de Fomento y Evaluación de Proyectos Cooperativos y Mutuales del Instituto

Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), Ministerio de Desarrollo Social, nos contaba:

Gisela: patrón es igual al padre, viene del patriarcado en el capitalismo, la patronal es un concepto que viene de lo masculino.

Lalo: sí es cierto, aunque también hay patronas...

Rosa: bueno, vos seguí contando que acá ¡tenemos que salir todas patronas! (le retruca con risas y festejos de todas)

Lalo: trabajar sin patrón es como cambiar de jermu

Lourdes: ¡o de marido! (entre risas cómplices de sus compañeras)

Si el modo de trabajo en el capitalismo históricamente ha sido patriarcal, asimilando la imagen de patrón con la del padre y la del marido, estas mujeres son conscientes de esa relación de poder y buscan trascenderla disputando los tradicionales roles de varones en el trabajo. Como vimos en el apartado anterior con la Cooperativa Changuita Despierta, muchas veces son las más jóvenes quienes lideran esta pelea armadas con las herramientas de un feminismo “popular” que les permite inventarse el trabajo y redibujar su rol como mujeres trabajadoras en dichos espacios.

Por último, las representaciones sobre lxs trabajadorxs de las cooperativas fueron variando en función de las distintas épocas y programas ofrecidos.

Verónica A nos contaba que con el programa Argentina Trabaja tenían que cursar el plan FinEs porque el Estado presumía que “muchos trabajadores eran analfabetos”. Luego, con el programa Ellas Hacen recuerda que tenían que hacer una contraprestación, sobre todo las mujeres con situaciones de violencia de género se esperaba que también terminen sus estudios. Más tarde cambió la política y se combinaron los programas anteriores bajo el nuevo Hacemos futuro. Con él cobraban el salario social complementario, pero no se les exigía tanto que estudien para terminar la escuela, sino que se capaciten en oficios porque “se bajaban recursos a los barrios pero la única idea era que los trabajadores teníamos que formarnos porque no sabíamos trabajar”. Actualmente, trabajan en el marco del programa Potenciar Trabajo (nota de campo, 03/05/2022).

Analizando esta cronología de los programas sociales, Verónica A -en tanto participante- resalta una visión del Estado que les atribuye una falta, ya que son “trabajadores analfabetos”, o bien, no “saben trabajar” por eso busca que se formen en ambos sentidos. En esta línea, vemos nuevamente una disputa con un Estado que busca certificar saberes con títulos adquiridos en instituciones formales que muchas veces lxs expulsan. Por eso, más allá de cumplir con los requisitos de los programas quienes forman parte de ellos destacan otras cuestiones:

Para nosotras no es solo estudiar para tener el título y el trabajo, lo que importa es la trayectoria, esto no nos lo saca nadie. Hoy tenemos la organización y estamos tratando de conseguir un espacio con dignidad con mejores condiciones.

Es decir que, más allá de la diversidad de programas sociales y los diferentes contextos político-económicos, lxs trabajadorxs capitalizan recursos aprendidos para profundizar en el cooperativismo, en la defensa de los derechos laborales conquistados y en la lucha por los que aún faltan pensando en la integración de las futuras generaciones. En este sentido, otros recursos capitalizados fueron el diploma universitario y las capacitaciones creadas en el marco del proyecto de investigación, destacados por las propias mujeres y sus organizaciones como elementos clave a la hora de resolver problemas dialogando con distintos actores en el territorio.

#### **4.6 Resumen**

Como vimos al inicio de esta tesis, las percepciones del barrio y de sus jóvenes como “peligrosos”, comunes en los medios de comunicación y en la sociedad en general, son también compartidas por muchas familias paraguayas que conocí en el trabajo de campo. Por eso, trazan distintas trayectorias escolares y espaciales para que sus hijxs habiten el lugar donde viven lo menos posible e incluso logren “salir del barrio”. Por un lado, esto delinea recorridos espaciales con los que buscan brindarles una “mejor educación”, ampliar su círculo social con amistades de otras clases sociales y/o cultivar intereses extra escolares fuera del barrio. Por otro lado, también genera presiones que las juventudes enfrentan de distintas maneras, entre quienes coincidan con ellas esforzándose por terminar la escuela, quienes manifiestan resistencias al descuidar sus estudios para trabajar y ganar su propio dinero, e incluso quienes logran graduarse, aunque lo hagan en dispositivos escolares y comunitarios del barrio, diferentes a los que imaginaron sus madres.

De tal modo, el análisis procuró aportar nuevas perspectivas a los estudios sobre migración y educación, considerando que la dimensión espacial se conjuga con otras (edad, nacionalidad) produciendo desigualdades entre adolescentes y jóvenes migrantes en el sistema educativo argentino. Sus posibilidades de construir sentidos de pertenencia hacia el lugar que habitan se ven condicionadas por estigmas con los que cargan en la escuela al ser marcados como “otros” debido a su nacionalidad (ser extranjero), el

origen rural de sus familias (ser del campo) y el lugar de destino (vivir en una villa). Asimismo, poner el foco en lo espacial permitió dar cuenta no sólo de las dificultades sino también de las alternativas que algunxs jóvenes encuentran en modelos de educación basadas en el territorio para sostener su escolaridad. Los secundarios para adultos o las escuelas universitarias en zonas donde se encuentran lxs jóvenes con mayores dificultades, no sólo proponen formas distintas de habitar la escuela sino incluso de habitar el barrio a partir de proyectos transformadores de los que se apropian las juventudes.

Ahora bien, sus recorridos dan cuenta de transiciones educación-trabajo que comparten con otrxs jóvenes de los sectores populares, aunque también tienen sus particularidades. La formación secundaria técnica, sobre todo en la construcción, responde a una expectativa de familias migrantes para lograr una movilidad social a través de la capacitación laboral de sus hijxs. Aunque también, coincide con el propio deseo de jóvenes que se relacionan con estos mundos del trabajo a temprana edad a través del parentesco y la autoconstrucción de las viviendas en el barrio. Esto coincide con debates sobre familias migrantes y movilidad social en el norte global, no obstante, también da cuenta de particularidades en la migración sur-sur. Si bien se espera que lxs hijxs alcancen mayores niveles educativos que sus madres y padres, la primera opción no es que se dediquen a otra actividad, sino más bien se apunta a profesionalizar sus saberes a través de escuelas que certifiquen la capacitación laboral, ya que el trabajo genera estigma, pero también identidad.

Asimismo, desde una perspectiva espacial sobre sus transiciones vimos que, tanto varones como mujeres, desarrollan trabajos asociados a las necesidades del espacio urbano en el que viven, ya sea contribuyendo con la auto-construcción de viviendas en los barrios populares y/o donde escasean las instituciones de provisión de cuidados. Estas experiencias, por un lado, les proporcionan una rápida inserción laboral aunque en trabajos precarios y mal pagos, integrando los nichos laborales de migrantes en los que también participan sus madres y padres. Además, aunque las jóvenes mujeres también se inclinan por orientaciones técnicas, sobre ellas pesan estereotipos de género que reflejan una “superposición” en sus trayectorias. Esto se condice con un contexto latinoamericano donde las transiciones a la vida adulta están atravesadas por las tareas de cuidado desde momentos muy tempranos de la vida. Asimismo, los datos aportan a estas perspectivas de los estudios sobre transiciones juveniles y género, considerando

que la desigualdad se agrava entre las jóvenes por su origen extranjero. Desde una mirada interseccional pudimos ver que las transiciones juveniles están marcadas por el género en articulación con el origen migratorio condicionando las jóvenes mujeres, sobre todo de familias paraguayas, a desarrollar trabajos invisibilizados y, por ello, más factibles de ser vulnerados.

En contraste con lo anterior, vimos que la inserción laboral de jóvenes migrantes e hijas de migrantes en la economía popular les permite acceder a otros mundos del trabajo. Al participar de un movimiento social con dispositivos productivos en el territorio acceden a cierta autonomía económica, a la vez que fortalecen las redes entre vecinxs. En algunos casos esto implica salir de las violencias de género, en otros evitar el trabajo esclavo que ellas o sus familias padecieron. De tal modo, forman distintos sentidos sobre su pertenencia al espacio urbano en torno a la acción comunitaria y desde una perspectiva feminista. Si para algunas juventudes es mejor no habitar el barrio, para otras se trata de transformarlo a través del trabajo cooperativo y con perspectiva de género. Estas prácticas aportan a los estudios sobre juventudes y trabajo dando cuenta de su participación en la creación de fuentes alternativas de ingresos que ponen en primer plano la esfera de la reproducción social y que apuntan a transformar el espacio que habitan. Ahora bien, las jóvenes que ya forman parte de ese mundo cooperativo por el liderazgo comunitario y migrante de sus familias, reflejan otras transiciones posibles donde conjugan en simultáneo trayectorias educativas, laborales y de militancia. A través de dichas transiciones las juventudes migrantes moldean una relación diferente con el trabajo, poniendo en juego un capital militante donde el “ser descendiente” (así como el haber migrado a temprana edad) puede constituir una ventaja para legitimar su participación en la comunidad.

Por último, la perspectiva del mundo de las organizaciones refleja una apuesta a la construcción de transiciones juveniles entre la educación y el trabajo desde una opción comunitaria. Si bien la educación aparece como la salida de la exclusión, emergen críticas a un sistema educativo tradicional que no brinda suficiente contención para sostener la trayectoria escolar errática de muchxs jóvenes del Área Reconquista. Las demandas por el reconocimiento de dispositivos de educación con anclaje en el territorio destacan otra dimensión de los cuidados comunitarios en dicho entorno, a la par de procurar por el bienestar relativo a la alimentación, la salud o el ambiente como vimos en otros capítulos. Por su parte, la promoción de una “pedagogía de la presencia”

implica que quienes trabajen con lxs jóvenes tengan una perspectiva situada en el espacio, ya sea que vivan en los mismos barrios (ser de ahí) y/o que se involucren en el cuidado tanto de lxs jóvenes como de sus familias que viven allí (estar ahí).

Además, la opción comunitaria defendida por las organizaciones no sólo interpela las formas de habitar la escuela, sino también el barrio y la ciudad. La profesionalización de la educación popular disputa no sólo la educación “formal” como la única posible sino incluso la espacialidad de una ciudad “informal” por otra que transforme el espacio urbano como “territorio educativo”. De tal modo, se espera que la valoración de saberes educativos del territorio derive en mejores opciones laborales para sus jóvenes. Esto repercute en los debates sobre trabajo y juventudes. Aunque la misma inserción laboral entre distintas generaciones reproduce la precarización laboral, se observa que también puede derivar en procesos de lucha. Las experiencias de cooperativismo (en el reciclaje o en talleres textiles) reflejan saberes acumulados que son transmitidos entre distintas generaciones de trabajadorxs, más allá de los lineamientos fijados por los programas estatales de asistencia social. Así, la construcción colectiva de opción comunitaria da cuenta de la apuesta de las generaciones precedentes para que las juventudes puedan habitar de un modo distinto éstos barrios, con mayores posibilidades de desarrollo profesional y siendo participes de la construcción de “otro” territorio posible.

## [CAPÍTULO 5]

### CONSTRUIR EL TERRITORIO A TRAVÉS DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL



**Fig. 16.** 'El Campito', lugar de encuentro de jóvenes en el Área Reconquista. Lanzzone, 2019. Fuente: propia.

## 5.1 Introducción

Un sábado de primavera fui a “El Campito” en el barrio Lanzzone. Era un predio de la iglesia<sup>66</sup> con un amplio espacio verde, de esos que no abundan en el Área Reconquista. Ese día había un festival con bandas de música (folclore, rap y hip hop), un buffet con precios “anti-macri”<sup>67</sup> y un espacio de juegos para niñxs, tal como invitaba un flyer que lxs jóvenes compartían en sus redes sociales.

También había una feria de la “economía popular” con stands donde mujeres ofrecían diversos productos (ropa, accesorios, cuadernos) y servicios (tatuajes, cortes de pelo y lecturas de tarot). Me detuve en uno a comprar una remera con la imagen dos cholitas<sup>68</sup> besándose bajo la frase “la vida es torta”. La vendedora, una chica con acento paraguayo, morena y maquillada con glitter, me explicaba que todas las imágenes son de la cooperativa feminista “Changuita Despierta”, formada por “las pibas” del Movimiento Evita.

En otro stand participé de juegos donde conocí a Yami. Según me explicaba, ella organizaba el evento como parte de “Nena Goza”, un grupo de chicas entre 15 y 20 años que compartían un espacio semanal donde “sentirse bien y poder disfrutar”. Me mostraba que, además de las feriantes invitadas, su grupo contaba con un puesto de accesorios, otro de ropa usada y el buffet de comidas con el que buscaban reunir dinero para viajar al Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries (MLTTBINB)<sup>69</sup> que ese año se hacía en La Plata, una ciudad a unos 80 kilómetros de San Martín.

Mientras hablábamos, a Yami se le acercaban no sólo chicas jóvenes sino también varones preguntándole cuestiones logísticas, ya que ella también formaba parte de “Puntos de Encuentro”, otro colectivo que se reunía en ese predio para “militar la

---

<sup>66</sup> El lugar fue impulsado por el fraile franciscano Carlos Murias y administrado por Caritas Argentina. También funcionan allí un bachillerato popular, un Centro Comunitario de Justicia y dos grupos juveniles que detallo en este capítulo.

<sup>67</sup> Expresión nativa comúnmente usada en rechazo a las políticas neoliberales bajo el gobierno del ex presidente Mauricio Macri (2015-2019) que impactaron negativamente sobre todo en la economía de las clases más bajas.

<sup>68</sup> Chola se refiere a mujeres que corresponderían a la clasificación de mestizas según el sistema de castas colonial y a mujeres indígenas mayoritariamente aimaras o quechuas.

<sup>69</sup> El Encuentro Nacional de Mujeres es un evento que se realiza anualmente en Argentina desde 1986 en diferentes ciudades del país. Es autónomo, autoconvocado y horizontal. En el 2019 cambió su nombre por Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries a favor de incluir una mayor representación entre sus participantes.

juventud en el barrio”, como anunciaba al micrófono uno de ellos antes de rapear. Pero ¿Qué significaba esto? ¿Quiénes integran esa juventud? y ¿por qué era necesario militarla? De repente, me encontraba con todo un universo de jóvenes que, aunque no necesariamente eran de origen paraguayo, me interesaba conocer. Más allá del origen migratorio, estas experiencias configuran un modo distinto de habitar el barrio para las juventudes que participan de organizaciones e instituciones con un fuerte anclaje territorial respecto de otras que no lo hacen.

En este capítulo observo a las juventudes en la migración como parte de las juventudes argentinas de clases populares, con quienes comparten aspectos similares que les toca vivir. Esto implica abordar lo generacional desde su sentido sociopolítico, comprendiendo a lxs jóvenes de familias paraguayas como parte de una generación más amplia con experiencias sociales compartidas en los barrios del Área Reconquista hoy. Particularmente, indago en la relación entre los modos de habitar y la participación juvenil, considerando que “es en las prácticas cotidianas involucradas en el habitar donde los agentes construyen, reproducen, cuestionan o transforman los lugares sociales que ocupan” (Chaves y Segura, 2015).

Para ello, parto de algunas trayectorias juveniles que reconstruí en torno a su participación en tres espacios: la iglesia, un movimiento social y un dispositivo estatal, para indagar ¿Cómo se representa la “juventud” en esos barrios? ¿Qué impacto tienen estas experiencias en la subjetividad de lxs jóvenes? y ¿Qué lugar social construyen a través de su participación? Así, los datos permiten dialogar con distintas perspectivas dentro del campo de los estudios de juventudes. En principio, a partir de enfoque sobre las juventudes y la construcción generacional de la política, analizo el rol de lxs jóvenes “formando comunidad” en el barrio. Asimismo, desde una perspectiva de género e interseccional se aborda la participación juvenil de manera diferenciada entre varones y mujeres, así como también, las relaciones entre jóvenes mujeres migrantes y no migrantes considerando el impacto del movimiento feminista. Por último, recupero estudios sobre la producción estatal de la juventud, para entender cómo participan y cómo se apropian de propuestas de “inclusión” para jóvenes en los barrios populares.

Finalmente, analizo de qué manera la pandemia reconfiguró los sentidos del habitar y de la participación juvenil en el barrio, contemplando sus prácticas desde la virtualidad en el trabajo de campo. Para ello, hago foco en las múltiples violencias con las que lidiaron en el contexto de crisis, pero también en las resistencias que

desplegaron las juventudes asumiendo un rol central en la provisión de cuidados comunitarios. De este modo, el capítulo busca comprender las experiencias comunes entre jóvenes migrantes y no migrantes en el territorio, pero también analizar en qué medida esa participación compartida les permite “hacerse un lugar”, habitando el barrio de una manera distinta respecto de quienes no participan.

## **5.2 Encuentro entre “los hijos y los nietos de las tomas”**

Meses más tarde en el mismo predio, dos compañeras del equipo, –una de ellas también joven del Área Reconquista (AR) y articuladora territorial<sup>70</sup>– se entrevistaron con Juan, educador popular de 56 años y fundador de la organización Puntos de Encuentro. Allí contaba que el grupo surgió en el 2009 mediante el trabajo con el Padre Peixoto, fraile franciscano, atendiendo a un déficit en la zona. Si bien existían capillas y espacios de apoyo escolar para niñas y niños, Juan recordaba que “¡nadie quería saber nada con los adolescentes! Les tenían miedo a los pibes”. Las juventudes de estos barrios eran representadas como un “problema” asociado a la deserción escolar, el desempleo, la delincuencia, la violencia y los consumos problemáticos, entre otras cuestiones.

La familia de Juan es paraguaya y “vino a colonizar Suárez” entre los años 50’-60’. Ocuparon terrenos donde luego se instaló la parroquia y se formó lo que hoy se conoce como barrio Independencia. Estudió en colegios religiosos de la zona, se graduó como maestro y con tan solo veinte años fue coordinador de la “pastoral juvenil”, espacio de la iglesia destinado a la evangelización de lxs más jóvenes. Así reflexionaba “mi despertar a la militancia fue a fines de los 80’ ya en procesos juveniles metido en los barrios con los frailes”. Estos sacerdotes, también conocidos como ‘curas villeros’, se inscriben en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que en los años ‘60 creó la teología de la liberación, una corriente de la iglesia católica con una fuerte participación política y social orientada al trabajo con “los pobres de las periferias existenciales”.

Se trata de una experiencia similar a otras analizadas por Vommaro y Daza (2017) sobre tomas de tierras y asentamientos impulsadas o apoyadas por comunidades eclesiales en las que muchxs jóvenes participaron como parte de la resistencia a las

---

<sup>70</sup> Entrevista realizada por Sofía Espul y Yesica Morales (barrio Lanzzone, 08/11/2020).

prácticas dictatoriales y que se expandió durante la década de 1980 en distintos puntos del conurbano. Según los autores, ante el cierre de canales institucionales de participación en las tomas se construyó al “territorio” como un espacio barrial producido e imaginado por sus ocupantes como autónomo de la lógica estatal. En este proceso, la organización comunitaria que dio forma a los barrios en el AR configuró experiencias generacionales de participación política entre las juventudes que lo habitan.

Así fue como a Juan lo invitaron a formar Puntos de Encuentro con jóvenes en distintos barrios del AR junto a “muchos educadores que los había parido la parroquia”. Aunque este grupo tuvo sus particularidades. Se trató de una iniciativa desarrollada “con la menor influencia posible de los adultos (para) que los jóvenes se apropien del lugar, que su voz oriente el proyecto”. Si bien se ubicaban en lugares que las parroquias tenían en los barrios, a diferencia de los grupos juveniles parroquiales no presentaban el mismo formato en todos lados. Por su parte, buscaron “crear en cada barrio un espacio juvenil, pensado en clave territorial”, según las distintas condiciones e intereses de las juventudes en un espacio urbano heterogéneo.

Desde entonces, el grupo forma liderazgos juveniles dentro de la organización comunitaria y promueve su participación alejándose de posturas adultocéntricas. Según Juan:

La base es que el adulto o adulta se tiene que correr para que el joven sea. Los adultos de las parroquias creen que tienen la posta de lo que tienen que hacer las chicas y los chicos para que sean pibes y pibas buenas, ese es el esquema: si vos hacés lo que yo pienso sos un buen pibe. Queríamos romper con ese esquema y para eso teníamos que nutrirnos de adultos y adultas que fueran capaces desde el vamos de no creérsela, de no estar arriba del caballo o del pedestal para dirigir a la tropa, sino que sean promotores, que supieran acompañar no imponiendo su palabra.

Así, aparecen distintas representaciones de lxs “adultos” y sus formas de ver a lxs jóvenes. Por un lado, adultxs religiosxs que tutelan a lxs jóvenes para llevarlos por el “buen camino” del que se desviaron, por lo que son un “problema” a atender. Por otro lado, adultxs laicxs y educadores populares que también buscan acompañarlxs, pero dejándolxs decidir cómo y hacia dónde caminar. Aquí lxs jóvenes no serían parte del problema sino de la solución, reconociendo su agencia y potenciando sus capacidades de ayuda hacia la comunidad, especialmente entre sus pares. En este sentido, analizar los cambios en los modos de representar a la juventud como construcción socio-

histórica permite comprender los efectos que tienen en las identificaciones de los descendientes como interpeladores (Gavazzo, 2012; 153).

Con el tiempo el grupo consolidó su propuesta, “después de un par de años los pibes y las pibas se fueron empoderando y decidimos con ellos y con el párroco...” conformarse como una asociación civil, hoy gestionada por lxs propixs jóvenes. Ese empoderamiento implica que no sólo son beneficiarixs de las acciones, sino que también toman decisiones sobre qué y cómo se hace. De este modo, las juventudes buscan superar las desigualdades generacionales que las atraviesan con relación al mundo adulto que generalmente lxs desvaloriza y desestima. La participación en organizaciones les permite proyectar una imagen que cuestione los estereotipos –como “desinteresados” y “vagos”- con los que son clasificadas por sus “otros mayores” (Gavazzo, 2012). A diferencia de la generación anterior, estxs jóvenes se distancian de la esfera religiosa, pero comparten un fuerte arraigo al barrio y al trabajo territorial que realizan a través de la educación popular.



**Fig. 16.** Asamblea del grupo Puntos de Encuentro. Fuente: Instagram, 03/03/2021.

Compartiendo comidas, tardes de música, actividades deportivas, apoyo escolar y/o talleres de arreglo de bicis, ellxs debaten y eligen el tipo de actividades en las que involucrarse. Uno de ellos, Fabio, me contaba por chat que “la idea es formar jóvenes para invitar a más jóvenes, seguir la línea de solidaridad, de acompañar y de formar la comunidad ayudando”. Él tiene 28 años, vive en uno de los barrios del AR y es uno de los integrantes “adultos” del grupo. Empezó enseñando artes marciales y luego

organizando campamentos. A través de los años, vio sumarse y crecer a muchxs jóvenes que, a su vez, fueron integrando a otrxs. Reconoce que “formar jóvenes” para que guíen a otrxs, implica en simultáneo “formar comunidad” a través de las generaciones.

Es decir, el grupo promueve una juventud que milita la solidaridad haciendo del barrio un “territorio” formado por redes comunitarias. Como señalara Merklen (2005), estos modos de “inscripción territorial” de la participación social de las clases populares se remontan a aquellos desarrollados hacia fines de los años 1990 con la crisis y retirada del Estado bajo el modelo neoliberal, donde el barrio se consolidó como una fuente de valorización social ante la imposibilidad de generar recursos y pertenencias a través del trabajo (Merklen, 2005). Asimismo, diversos actores como movimientos sociales, ONGs e iglesias configuraron al barrio como espacio de organización para solucionar problemas cotidianos, impulsando proyectos económicos y educativos, y profundizando en la construcción política (Fajardo y Giorgetti, 2015).

En esta línea, el accionar de estos colectivos continúa empoderando a las juventudes del Área Reconquista no sólo en tanto “jóvenes”, sino también como habitantes legítimxs de la cuenca a partir de su trabajo comunitario. Este fenómeno de participación juvenil es similar a otros analizados en la compilación de Mariana Chaves y Ramiro Segura (2015) sobre la producción del espacio urbano y los sentidos en pugna por habitarlo, donde señalan que para las juventudes “hacerse un lugar” implica construir su rol social, tanto en la sociedad como en la ciudad y sus espacios.

Así, entre los diversos temas que charlan en las reuniones del grupo, Juan destacaba el especial interés que algunxs les genera:

...cuando hablás de las tomas de tierra en los grupos hasta en el cuerpo se nota la actitud de atención y las preguntas. Es muy normal que te digan, ‘yo soy de la toma, mi familia tomó un terreno’, empiezan a hilar la información, además vos le vas nombrando los barrios y te dicen ‘sí, nosotros somos los hijos de las tomas, los nietos de las tomas’.

Como vimos en capítulos anteriores, la cuenca fue habitada por diferentes oleadas que derivaron en la urbanización autogestionada de sus diversos sectores. Lo que tienen en común estos procesos de toma y ocupación es la historia de luchas por la tierra donde confluye la territorialización de la política y la politización del territorio (Vommaro, 2015). Identificarse como “hijo o nieto de las tomas” –en tanto generación socio-política e histórica– da cuenta de un vínculo entre la historia personal de estxs

jóvenes y los territorios que habitan, no desde el estigma de la ocupación ilegal sino desde el reconocimiento como habitantes legítimos, en tanto que se reconocen formando parte de la historia y del crecimiento de sus barrios. Múltiples temporalidades y espacialidades del habitar se resumen en las historias de sus familias, entre los primeros habitantes que “hicieron ciudad” con la construcción de viviendas y sus hijos quienes hoy continúan forjando el territorio al participar de los lazos comunitarios en ella.



**Fig. 18.** Niños y adolescentes jugando en la toma de tierras. Fuente: Capilla Ntra. Señora del Rosario. Costa Esperanza, 2002.

Para estos jóvenes “hacerse un lugar” implica establecer conexiones con el pasado de esos territorios al compartir identificaciones y experiencias del habitar entre distintas generaciones que participaron de eventos significativos colectivos. Construir su lugar social en el presente y futuro resulta de una negociación con el pasado “tanto de la historia del lugar en el que habitan y los circuitos que recorren, como de la trayectoria histórica de su sector de clase y grupos de pertenencia” (Chaves y Segura, 2015: 20). Grupos como Puntos de Encuentro habilitan en un mismo espacio el diálogo entre jóvenes provenientes de distintos barrios de la cuenca que son atravesados por las mismas experiencias generacionales del habitar. Además, posibilitan el encuentro de

distintas generaciones etarias entre adultos y jóvenes, pero también entre jóvenes de distintos grupos de edad, donde unxs participan con otrxs.

### **5.3 Benditas y empoderadas en el “feminismo popular”**

Junto a dos compañeras, articuladoras territoriales del equipo, nos reunimos una tarde con las jóvenes de Nena Goza en El Campito para conocer más de cerca su trabajo y pensar posibilidades de colaboración con la universidad. Sentadas en bancos de iglesia y tomando tereré nos contaban contentas que la semana anterior habían hecho un taller de orgasmos y masturbación femenina allí. Iglesia y sexualidad me parecían incompatibles, sin embargo, en ese contexto tenían lugar. Respecto a mi sorpresa, ellas explicaban “lo que pasa es que nosotras con el feminismo nos empoderamos”. Ahora bien, ¿se trataba del mismo empoderamiento del que hablaban lxs integrantes de Puntos de Encuentro? ¿O adoptaba otros sentidos para las jóvenes mujeres del grupo?

A partir del 2015, con el movimiento Ni Una Menos que visibilizó la violencia hacia las mujeres en Argentina, varias jóvenes del grupo comenzaron a participar de los Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries. Eso las motivó a compartir preguntas y discusiones en torno al género con sus pares varones en el barrio, sin embargo, encontraron resistencias. Ellos decían sentirse “invadidos” por dichos temas en un espacio que buscaba otros objetivos, o bien, porque muchas veces ellas iban con sus hijxs a las reuniones, lo que dispersaba su atención. En ese sentido, se cuestionaban “aunque seamos madres también somos jóvenes, ¿por qué nos vamos a quedar afuera?”. Estos dilemas reflejan disputas que atraviesan la participación comunitaria entre jóvenes varones y mujeres de la misma generación, según representaciones y expectativas que las pueden dejar “dentro” o “fuera” de la toma de decisiones como actores juveniles en el barrio.

Así, “empoderarse” en este caso, no tenía que ver con una desigualdad generacional, sino más bien con desigualdades de género que atraviesan a las jóvenes mujeres en la participación y que se suma a la anterior. La intersección de ser “madre” y “joven” condiciona las posibilidades de participación de las mujeres, sobre todo porque son las responsables del cuidado en los hogares. Como señala Elizalde (2015), muchas veces la participación “juvenil” se ve permeada por ciertas representaciones normativas sobre quiénes y cómo se espera que participen. No se tienen en cuenta las condiciones

de producción de las diferencias sexo-genéricas y su articulación con otras como la clase o la edad, delimitando sentidos normativos sobre las maneras de ser joven.

Asimismo, las trayectorias migratorias de algunas integrantes del grupo evidencian que el género se intersecta con la edad, configurando distintos modos de transitar la juventud en el barrio. Como vimos en el capítulo dos, Lennis llegó de pequeña al país y al barrio para reunificarse con su familia. Sin embargo, durante su adolescencia sufrió violencias intrafamiliares que derivaron en una separación judicial de su madre, quedando al cuidado de una vecina. La vulnerabilidad de su situación la hizo crecer de repente, comenzó a trabajar y a vivir sola, alquilando habitaciones en pensiones del barrio.

Así conoció a Yisel. Ella tiene 21 años y una hija a cargo, ya que el padre está ausente en la crianza y gran parte de su familia vive en Tucumán. En una reunión del grupo me contaba que ella solía venir de vacaciones a visitar a su abuela en Buenos Aires, pero a los 15 años “me quedé embarazada y ya me quedé”. Volver para ella no era una opción, ya que “allá mi familia trabaja cultivando limones, cargando de un cerro al otro y pagan poco” siendo imposible subsistir con otra integrante que alimentar.

En su estudio sobre jóvenes de sectores populares, Llobet (2021) identifica una estrategia de cuidado entre familias de origen migrante que consiste en el envío de hijos con “problemas” a vivir una temporada con abuelos o tíos en otros lugares. Se trata de un control de la autoridad parental que refuerza desigualdades generacionales, pero también de género, ya que se busca mantener a los varones separados de los conflictos asociados con el consumo problemático y/o con la ley penal, mientras que en las mujeres se apunta a restringir conductas sexuales y/o a noviazgos considerados “inapropiados” con relación con un modelo tradicional patriarcal. Las historias Lennis y Yisel reflejan también situaciones “problemáticas” que atravesaron siendo adolescentes, sin embargo, no aparece acá una estrategia de control adulto que motive nuevas movilidades. Por el contrario, ante la falta de una red parental, ellas mismas se cuidan entre pares, dando cuenta de otras formas de producir el cuidado de manera colectiva mediante el tejido de nuevas redes en contextos de vulnerabilidad y violencia. Las jóvenes se “rescatan” entre ellas y así desarrollan búsquedas personales con mayor “libertad” que otras chicas.

En el grupo Nena Goza del que forman parte, ellas proponen sus propios modos de participar fomentando redes comunitarias y de género en el barrio. Según explicaba

Yami, una de las fundadoras del grupo, “buscamos deconstruirnos juntas desde un feminismo popular, basado en las experiencias del territorio, de las vivencias de cada una y con compañeras de los distintos barrios” (Spotify, 22/10/2020). La participación en un feminismo “popular” refiere a una espacialización de la clase social, donde quienes lo militan se identifican como mujeres, provenientes de clases bajas y residentes en barrios pobres. En su discurso construyen un feminismo anclado al espacio concebido como “territorio”, que las diferencia de mujeres de otros barrios “no populares” y de otros feminismos “más académicos” arraigados en clases medias y altas. Ahora bien, ¿Qué prácticas territoriales implica el feminismo que construyen estas jóvenes? y ¿cómo habitan el barrio desde esa pertenencia?

En principio, ese ejercicio de “deconstrucción” al que aluden las llevó a participar de encuentros feministas y a hacer talleres de formación entre ellas, en torno a la salud sexual, sobre todo, no reproductiva. Así buscaron cuestionarse su rol como mujeres y jóvenes en relación con el goce de sus derechos, “el nombre del grupo surge de tomar el goce como espacio de disputa, permitírnos gozar del encuentro con otrx, ¿viste?”, recordaba Yamila. Como veíamos antes, juntarse y participar es una forma de disputar tiempo de la maternidad y obligaciones del mundo adulto para pensarse como jóvenes y compartir sus inquietudes y deseos con otras.

Además, participar implica la búsqueda del goce con relación a una sexualidad, muchas veces restringida. En un encuentro virtual<sup>71</sup> de mujeres y disidencias en San Martín, participaron de un taller sobre “Juventud y Goce” junto a organizaciones locales de jóvenes -migrantes y no migrantes- y un grupo de estudiantes universitarias de la ciudad capital. Si bien, se alentaba una participación horizontal para discutir temas que les interesaban, quienes más hablaron en el taller fueron mujeres argentinas en sus 20-30s, estudiantes, blancas y miembros de la comunidad LGBTIQ+<sup>72</sup>. Hablaron del

---

<sup>71</sup> En el año 2020 ante la imposibilidad de realizar el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries, se llevó a cabo en San Martín un evento local y virtual llamado “Octubre Transfeminista”.

<sup>72</sup> Sigla compuesta por las iniciales de las palabras Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans (Transgénero, Transexuales, Travestis), Intersex, Queer y todas aquellas otras identidades de género, expresiones y/o orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual y cisgénero. El signo “+” refleja el dinamismo del término, dejando la posibilidad a incorporar nuevas letras que visibilicen la discriminación hacia personas y colectivos por su identidad sexual en una sociedad heteronormada.

disfrute como placer erótico experimentado en relaciones lésbicas o no binarias, sobre poliamor y prácticas de BDSM<sup>73</sup>.

Las jóvenes migrantes escuchaban atentamente, pero no hablaban, hasta que Lennis rompió el silencio y confesó con vergüenza “Cuando pensamos en cómo nos atraviesa el placer y el deseo, a nosotras jóvenes de barrios populares, nos damos cuenta de que los temas que planteamos son todos negativos” (Zoom, 30/10/2020). De hecho, en sus reuniones suelen discutir problemas asociados a la maternidad temprana, la falta de consentimiento y el acoso sexual vinculado al consumo problemático de sustancias.

En efecto, para Marilda, otra joven paraguaya de 18 años, la sexualidad fue vivida negativamente porque “siendo mujer, madre y migrante es mucho más difícil pensar el placer desde un lugar piola porque se nos niega esa libertad de sexualidad, de disfrute”. En principio, esto se refiere a la situación en el país de origen. Aunque el marco jurídico de Paraguay establece los derechos de niñas, niños y adolescentes a la educación sexual integral, los obstáculos se profundizaron en las últimas décadas con diversas campañas de gobierno “pro vida” que continúan dificultando su implementación en el sistema educativo. Incluso en el 2017 una resolución ministerial (N°29.664) prohibió la utilización de materiales sobre “ideología de género” en las escuelas públicas. Esto es especialmente preocupante ya que dicho país tiene la tasa de fecundidad adolescente más alta de Latinoamérica.

Por otra parte, quienes niegan la libertad a estas jóvenes al migrar serían adultxs ejerciendo un control parental en las familias, o bien, varones ausentes en su paternidad. Ambos casos derivan en una sobrecarga de tareas en la maternidad, sin lugar para el goce por fuera de ello. Además, el Estado también ejerce un control de la sexualidad, sobre las juventudes de sectores populares. Al respecto, Gaitán (2019) sostiene que algunos programas públicos construyen una idea de sexualidad “problemática” de estas jóvenes, asociada a la falta de autonomía y de autoconocimiento sobre sus cuerpos con la vulnerabilidad ante relaciones de pareja violentas. En general, sus intervenciones apuntan a regular la salud sexual reproductiva, haciendo hincapié en el uso de métodos anticonceptivos.

---

<sup>73</sup> BDSM es una sigla en inglés que combina las iniciales de Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo. Se trata de un grupo de prácticas eróticas libremente consensuadas, en general vinculadas a sexualidades alternativas a las hegemónicas. Se considera también como un estilo de vida por lo que inclusión dentro de la comunidad o subcultura BDSM depende de la autoidentificación y la experiencia compartida.

Así, la representación del goce de las mujeres jóvenes pobres se ve atravesada por la clase social, ya que dicha problemática no se proyecta de igual modo sobre jóvenes de otros barrios “no populares”. Tal como se evidenciaba en el encuentro feminista con jóvenes clases medias y altas, blancas y universitarias quienes hablaban del goce desde un lugar muy distinto. En este sentido, aparece la necesidad de aprendizajes sobre la sexualidad desde el placer, que suelen ver más como un privilegio que como un derecho (Gerbaudo Suárez, 2022). La exploración de la sexualidad para ellas es disruptiva en un contexto marcado por la pobreza, la violencia de género vinculada al consumo problemático de sustancias, la maternidad temprana y la sobrecarga de tareas del mundo adulto.

Además, la participación de estas jóvenes expresa también una racialización de la clase que se refleja en una separación espacial entre los feminismos de barrios pobres. Como señala Margulis (1999), los espacios urbanos emiten mensajes, llenos de prescripciones, prohibiciones y posibilidades inteligibles para quienes circulan por ellos. Desde el feminismo popular buscan trascender el lugar de estigma con el que estas jóvenes cargan en espacios urbanos vedados. Justamente caminando en las marchas cantan que por ser “negras, peronchas, putas, travas, tortilleras” ya no las frenan ni de transitar por las calles ni de ocupar espacios en el feminismo.

En su tesis doctoral sobre juventud y maternidad, la antropóloga Ana Cecilia Gaitán señala que el Estado regula el género y la sexualidad de las jóvenes de barrios populares a través de programas de TCI<sup>74</sup> que apuntan a la construcción de un “proyecto de vida” por fuera de la maternidad, de ese modo lograrían “empoderarse”, ganando “autonomía”. Sin embargo, estas instrucciones muchas veces fracasan al no contemplar las relaciones de poder específicas que operan en los territorios donde las jóvenes viven su cotidianeidad (Gaitán, 2017).

En este sentido, en mi trabajo de campo observé que la participación para estas jóvenes también cumple un rol central en la gestión de las maternidades, ya que permite armar y sostener redes para ayudarse con las crianzas. Estudios clásicos de la antropología mostraron que la maternidad no es natural, sino que representa una matriz de imágenes, significados, prácticas y sentimientos que siempre son social, histórica y

---

<sup>74</sup> Las Transferencias Condicionadas de Ingresos (TCI) son parte del programa provincial Envión que destina becas en dinero para jóvenes entre 12 y 18 años “en situación de vulnerabilidad social”. Ello con la condición de que participen de espacios donde se les brinda acompañamientos individuales y grupales para fomentar procesos de reinserción educativa, laboral y comunitaria; formación y recreación; y asistencia legal.

culturalmente producidos (Ortner, 1974; Tarducci, 2008). En las reuniones del grupo era común ver a sus hijxs dando vuelta, porque como decía Romina “en el espacio son las bendis (hijas) de todas, ¿viste? Compartimos esa maternidad, así mientras la compañera se sienta a discutir otras (las) cuidamos” (Charlas ATR, 10/06/2020). Así, en contraposición con las expectativas del Estado, la participación de las jóvenes en sus grupos de pares me permitió observar que ellas no ponen en discusión la maternidad como algo a evitar. Sus hijos son sus “bendiciones”, no obstante, sí reconocen necesario acceder a información sobre su salud sexual y reproductiva para elegir, en todo caso, cuándo y cómo ser “bendecidas”.

En este sentido, las redes de ayuda con las crianzas no se limitaban al espacio de las reuniones. En sus vidas cotidianas era común que compartieran información sobre la gestión de los cuidados, donde frecuentemente se explicaban unas a otras cómo iniciar el trámite para demandar pensión alimentaria al progenitor ausente, cómo gestionar un turno en el centro de salud para su hijxs, o bien, cómo conseguir vacantes en un centro infantil del barrio. Al respecto, una de ellas reflexionaba:

En el barrio re pasa eso, ‘tenes que ir a laburar? Bueno, yo te cuido a la bendi y después cuando venís hacemos la comida juntas’ o ‘tenés que llevarla al jardín y vos tenés que trabajar, bueno te la llevo y te la traigo’. Pasa entre amigas, que si bien no son feministas o no tienen una discusión feminista terminan también haciéndose cargo de las bendis de sus amigas. Si no vamos a contar con esos varones, bueno estamos las pibas (Instagram, 10/06/2020).

Esa “maternidad compartida” es algo que les permite participar, tendiendo redes colectivas con otras jóvenes para empoderarse, incluso entre quienes no adoptan al feminismo como una identidad política, pero lo ejemplifican en la práctica cotidiana de solidaridad entre ellas. En esta línea, Lennis me decía “cuando pienso en el feminismo popular pienso en el hacer con otras, no desde un lugar académico sino más de organización de base entre mujeres y para cambiar realidades”. Esto en contraste con un feminismo de clase media que cuando habla de la “revolución de las hijas”, difícilmente incluye a estas otras jóvenes madres de barrios populares en su imaginario (Elizalde y Valdés 2021). De tal modo, desde una mirada interseccional de género y de clase es posible entender que el feminismo popular al que adscriben no sólo se constituye como espacio de contención sino también como una reacción y respuesta a otros feminismos más hegemónicos. Esto en línea con las críticas del feminismo poscolonial que ha

cuestionado la exclusión y borrado de las voces de las mujeres subalternas, en muchas de las discusiones académicas (Crenshaw, 1991; Mohanty 2003; Lugones, 2008).

Asimismo, en las sociedades occidentales el sentido del ser mujer se vincula con normativas maternas del cuidado, atención y contención de lxs hijxs, en sintonía con un rechazo moral al desapego, el descuido o cualquier otra conducta que se interpreta como desviada (Scheper-Hughes, 1997). En el escenario social de las jóvenes, su accionar combate discursos que juzgan negativamente la maternidad en la adolescencia argumentando que a sus hijxs “no los cría nadie” o “los cría cualquiera”. Por el contrario, sus prácticas construyen un sentido de cuidado colectivo, del que dependen en estos contextos de vulnerabilidad socioeconómica pero que, a la vez, les brinda recursos a través de la participación en organizaciones y proyectos comunitarios.

Por último, la participación muchas veces les permite construir alternativas colectivas también ante los noviazgos violentos. En este sentido, me contaba Yisel:

En el alquiler siempre se escuchaban gritos de compañeras y nos cansamos, entonces agarrábamos al chabón y lo sacábamos entre ocho éramos, así corte a machetazos! ¿Viste? Sabemos que capaz no tendría que ser así porque nos re exponemos, pero también hay que hacer algo ¿viste? Entre todas, podemos.

Esto coincide con las percepciones encontradas por Gaitán (2019) entre jóvenes de sectores populares que, si bien experimentan violencias, no son pasivas ante sus novios como muchas veces las operadoras de los centros juveniles piensan. En relación con las jóvenes del Área Reconquista, su participación en un colectivo de mujeres responde a la búsqueda de soluciones para problemas que las afectan. Algunos de ellos son la falta de programas que las interpelen más allá de la salud sexual reproductiva, la escasez de dispositivos para las infancias que genera una sobrecarga de tareas de cuidado en sus maternidades y la frágil respuesta del Estado ante las violencias de género en ese contexto.

#### **5.4 Promotoras de un territorio feminista y plural**

En el trabajo de campo, también conocí a jóvenes mujeres paraguayas participando de otros espacios, no necesariamente identificados en torno a lo juvenil como las consejerías de género de la Casa de la Mujer Kuña Guapa. Como vimos en el capítulo dos, se trata del único dispositivo en el barrio que brinda información sobre

métodos anticonceptivos, acompañamiento en situaciones de embarazo no deseado y violencia de género, entre otras cuestiones. Las mujeres acuden allí porque en las consejerías se encuentran con sus pares, son ámbitos de confianza donde se plantean temas “personales” y se toman decisiones en función del diálogo entre las partes y del armado de una estrategia colectiva en cada caso (Vásquez Laba et. al., 2018).

Un viernes, como todas las semanas, fui a la consejería de Costa Esperanza, pero encontré más gente que de costumbre. En la entrada estaban Lourdes y Lennis tranquilizando a una joven paraguaya con su hijo en brazos atravesando una situación de violencia de género. Luego, Lennis me contaba, “en el Kuña no sólo militamos el feminismo popular sino también el feminismo plurinacional ¿viste? El espacio está formado por compañeras paraguayas, que también con 20 años tuvieron que venirse con la bendis”. En su rol como promotoras, estas jóvenes se identifican con una militancia feminista que pone en valor su diversidad étnica al acompañar a otras jóvenes mujeres con experiencias similares de migración y maternidad.

La reivindicación de la diversidad étnica también aparece en la militancia de otros colectivos en Buenos Aires, como grupos de jóvenes indígenas para quienes el espacio del barrio condensa una expresión de la diferencia en el reclamo de derechos (Vommaro y Daza, 2017). Los autores encuentran que dicha militancia juvenil se basa en lazos generacionales, espaciales y étnicos al reconocerse como parte de la territorialidad que sus ancestros dejaron al migrar desde otras provincias. Aunque su estudio no enfatiza en cuestiones de género, en mi trabajo considero que éstas cobran especial importancia, junto a la dimensión étnica y generacional, para comprender los modos en que la participación de lxs jóvenes interviene en la producción política del territorio.

A su vez, la intersección del género con el origen migratorio configura modos diferenciales de involucrarse en el feminismo popular de Argentina (Gerbaudo Suárez, 2023). Como vimos en el apartado anterior, a veces su incursión en el feminismo las interpela más como jóvenes “pobres” que como “migrantes” en función de las desigualdades de clase que experimentan en el territorio. En otras ocasiones, el origen migrante o étnico-nacional cobra mayor relevancia llevándolas a imponer sus propias demandas a los movimientos feministas. Por ejemplo, Gavazzo (2018) mostró que la participación de mujeres de organizaciones migrantes en manifestaciones públicas del movimiento Ni Una Menos logró “instalar la cuestión migratoria como parte de la

agenda feminista en la actualidad, cuestionando las imágenes que se proyectan sobre ellas mismas y realizando acciones que promueven la confluencia y el empoderamiento, especialmente de las más jóvenes” (Gavazzo, 2018: 47).

En mi trabajo de campo observé algo similar con jóvenes migrantes que participan de un movimiento social argentino, pero le imprimen sus propias características en el barrio migrante donde viven y militan. En una entrevista me explicaba Zulma, referente paraguaya del espacio, que el Movimiento Evita cuenta con casas de atención en otros barrios, sin embargo “la de Costa es la única que le pusimos otro nombre también porque acá hacemos más cosas y también por una cuestión identitaria, acá se labura con compañeras paraguayas”. La Casa de la Mujer Kuña Guapa no sólo se diferencia de otras por su enfoque feminista entendiendo que las mujeres atraviesan mayores desigualdades y cuentan con menos dispositivos de atención en el Área Reconquista, sino que también diversifican las consejerías en función de las necesidades particulares que las jóvenes y mujeres demandan en el barrio, como la atención en trámites migratorios.

Una mañana en la consejería estaban Rumi y María atendiendo a Gloria, una mujer paraguaya con casi 20 años en el país, sin documentación ni ella ni su hijo también de unos 20 años nacido en Argentina. Él estaba muy frustrado porque junto a su mamá, había recorrido varias oficinas del Estado y nadie les daba una solución. Gloria reconocía:

Yo me deje estar... poco sabía de esas cosas y nadie me explicó, nosotras mucho lo que sufrimos en este país por ser extranjeras. Pero a él me lo ven jovencito y no le da bola”, a lo que su hijo agregaba “en el trabajo no me pueden poner en blanco nada, y ¡yo necesito!

Así, la edad y el origen migratorio son dimensiones que se intersectan produciendo desigualdades en las juventudes de estos barrios. En este caso, la vulnerabilidad de la madre alcanzaba a su hijo, quien corría con la desventaja de lidiar con un sistema legal ajeno para su familia por su origen migrante. Además, el no ser escuchado era algo que lo atribuía a su corta edad. Rumi, por experiencia propia, empatizaba con esa situación. Con apenas 19 años, ella llegó al país buscando atención médica y tuvo que lidiar con distintas burocracias. Por eso me confesaba:

Estoy en trámites migratorios porque sentí esa necesidad de poder dar una mano. Yo sé la dificultad que pasan nuestros paisanos, nosotros sufrimos maltrato en todos lados

porque no nos tienen paciencia. Por ahí hay gente que no terminaron el estudio primario y ¡no tienen forma de expresarse!

De ello se desprende que también las barreras educativas son factores que condicionan el acceso a derechos –como a la ciudad que crean y cuidan- para las familias migrantes y sus descendientes. Además, las jóvenes se sienten motivadas a participar en las consejerías territoriales no sólo porque les permite ganar un ingreso económico sino también porque se sienten interpeladas por las dificultades de quienes ayudan a través de su trabajo. En este sentido, algo similar le pasaba a Lourdes. Ella llegó al país con sus dos hijas pequeñas escapando de un marido violento en Paraguay, que incluso atentó contra su vida. En el barrio conoció a promotoras que la ayudaron para establecerse y hoy trabaja con ellas en acompañando a otras mujeres en situación de violencia de género.

Al respecto, me contaba sobre los acompañamientos a mujeres en procesos de denuncia de violencia:

Yo le explico cómo es, lo que tiene que hablar... les pasa como yo ¿viste? que a veces me cuesta decir las palabras, las pienso en guaraní, pero cuesta a veces en español decir las palabras como se dicen bien ¿no?

Ese no saber expresarse, decir las palabras esperadas o aprender a decir las “bien” en determinados contextos de interacción con el Estado son aprendizajes posibles entre pares en las consejerías para muchas mujeres y jóvenes. Además de las dificultades con el idioma se suman otras, tal como reconocía “a nosotras nos cuesta hablar y encima pasan cosas que nos hacen sentir vergüenza entonces si te sentís humillada es peor ¡no hablas!”, en relación con recurrentes situaciones de discriminación y/o revictimización que sufren muchas mujeres al momento de hacer trámites o denuncias.

Al respecto, en su estudio sobre jóvenes en programas estatales, Gaitán, Medan y Llobet (2015) encuentran que muchas veces su falta de participación a través de la palabra hablada se debe al silenciamiento de sus expresiones en la vida cotidiana, de manera que se sienten invalidados para expresarse en ciertos espacios por fuera del modo en que se espera que lo hagan. Esto genera “narrativas silenciadas” que deslegitiman la voz de los sujetos al no encuadrar en los supuestos que guían las intervenciones institucionales (Tabbush, 2009). Lo mismo ha sido registrado en

numerosos estudios sobre niñas, niños y adolescentes migrantes en escuelas públicas donde miradas etnocéntricas y de tinte nacionalista definen al otro por la carencia produciendo silenciamientos más que silencios (Diez y Novaro, 2007).

De tal modo, la intersección de desigualdades a veces etarias y de clase, en otras ocasiones étnicas y de género da forma a las experiencias y la subjetividad juvenil. En las consejerías territoriales se habilita la palabra hablada entre pares y las jóvenes consensuan estrategias colectivas de acción. Su participación en estos espacios es clave, ya que desempeñan distintos roles en el proceso. Por un lado, aprenden y transmiten un vocabulario técnico-jurídico para dialogar con agentes estatales que dan intervención en cada caso. Por otra parte, el ser guaraní-hablantes facilita la comunicación con otras migrantes en los barrios que tienen dificultades con el español, o bien, que necesitan expresar en su propio idioma situaciones y emociones complejas que experimentan. Por último, estas jóvenes aprenden a expresar sus problemas y necesidades en un lenguaje de derechos con el que no cuentan en Paraguay, sobre todo desde una perspectiva de género. En este sentido, logran encontrar su voz para hablar en público y demandar por los derechos de las mujeres y jóvenes que asisten.

Todas estas habilidades configuran una suerte de capital militante que, como vimos en el capítulo anterior, aparece en las trayectorias de algunas jóvenes provenientes de familias que ejercen un liderazgo comunitario en el barrio. Se trata de una articulación específica de capitales que les permite construir trayectorias diferenciadas de acceso a la organización y la participación política (Gavazzo y Gerbaudo Suárez, 2020). En este caso, ese capital se construye mediante jóvenes que no vienen de familias activistas, sin embargo, participar de redes de género —para el sostén de las crianzas o contra las violencias— posibilita el aprendizaje y la circulación de saberes prácticos y de la experiencia. Entre las jóvenes promotoras esos saberes estigmatizados construyen un capital militante que les permite llegar a quienes más lo necesitan.

## **5.5 Salir al barrio con los centros juveniles**

Una mañana fui con Lucila y Florencia, dos colegas de la universidad, para entrevistar a dos abogadas de ATAJO<sup>75</sup> en el barrio Lanzone. Quería conocer

---

<sup>75</sup> Las Agencias Territoriales de Acceso a la Justicia (ATAJO) dependen del Ministerio Público Fiscal y forman parte de una política de descentralización que busca acercar al Derecho a personas en situación de

problemáticas sociales y legales que presentaban familias migrantes y jóvenes en la zona. Nos recibieron en una pequeña oficina dentro de un gran predio con paredes llenas de cartulinas de colores, afiches con frases motivacionales y un enorme patio de juegos. El lugar parecía más una escuela que una sede de la fiscalía. En efecto, se trataba de un “centro juvenil”, entonces me empecé a preguntar ¿Qué son esos dispositivos? ¿Por qué había abogadas allí?

Estudios sobre juventudes y su institucionalización explican que dichos espacios forman parte de una política pública destinada a jóvenes que NI estudian NI trabajan (los “NINI”) como secuela de la crisis económico social del 2001, que afectó especialmente a este grupo etario (Llobet, 2021). Como vimos, se trata de un programa provincial focalizado en adolescentes considerados “en riesgo”, es decir, con necesidades básicas insatisfechas y/o en conflicto con la ley penal. Se les brinda ingresos en forma de beca, asistencia legal y acompañamiento, bajo la condición de participar en las distintas actividades que apuntan a delinear un “proyecto de vida” educativo y laboral (Medan, 2013).

Esta política juvenil reflejaría un modo de control social “suave” (Llobet, 2021: 3) frente a otras intervenciones estatales de “mano dura” destinadas a desalentar su participación en delitos (Medan, 2013). Desde el 2009 el programa se gestiona de manera municipal y en San Martín se implementa a través del programa Envión<sup>76</sup>. De los seis existentes en la ciudad, la mayoría se ubica en barrios populares del Área Reconquista.

Pretendía hacer trabajo de campo en ellos, pero debido a la pandemia por COVID-19 en el 2020 y al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)<sup>77</sup> decretado por el gobierno los centros juveniles suspendieron sus actividades presenciales. También determinó mi propio confinamiento en el centro de San Martín y transformó mi acercamiento a los grupos juveniles con los que venía interactuando. Ya no podía salir a recorrer los barrios de la cuenca como antes. Sin embargo, continué

---

vulnerabilidad. Integradas por abogadxs, se encargan de recibir y derivar denuncias, evacuar consultas, realizar tareas de formación y promoción de derechos en dispositivos instalados en barrios populares.

<sup>76</sup> Aunque el programa Envión está destinado a jóvenes entre 12 y 18 años, también participan jóvenes entre 18 y 25 años en calidad de operadores juveniles y barriales.

<sup>77</sup> Las dos principales medidas para mitigar la pandemia fueron el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) estableciendo una cuarentena estricta y el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DiSPO) para los casos con permiso de circular. La pandemia se concentró en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y hacia la mitad del 2020 se extendió a todo el territorio.

observando el accionar de lxs jóvenes a través de la etnografía digital, buscando comprender el espacio del Área Reconquista y sus habitantes desde la virtualidad.

Comencé a seguir las redes sociales de la Dirección de Juventudes del municipio y a través de las “Charlas ATR”, un ciclo de entrevistas en su Instagram, conocí a Flor en línea. Ella es tutora del Centro Juvenil del barrio Lanzone, donde coordina actividades con otrxs jóvenes. Tiene 21 años, pelo largo lacio y castaño, una amplia sonrisa y conoce hace muchos años a María, operadora del Centro quien la entrevistaba en esa ocasión y fuera su “profe” en diversos talleres. Acude allí desde los 12 años, tal como cuenta “llegué de chica, mi mamá trabajaba y para no quedarme sola empecé a venir. Entre ir a mi casa y estar sola o ir allá y estar acompañada prefería mil veces ir ahí” (Instagram, 10/06/2020).

En los barrios de la cuenca no hay muchos lugares donde las juventudes pueden “estar” tranquilas disfrutando del ocio con amistades debido a un contexto de inseguridad, drogas y violencia institucional que muchas veces predomina en las calles y del que son especialmente víctimas. Asimismo, la falta de viviendas con espacios personales para lxs adolescentes debido al hacinamiento tampoco contribuye con ello. Ante este escenario, el Centro es una alternativa para familias que trabajan todo el día y no quieren que sus hijxs estén en la calle. Así, lo expresaba Ana en “No Queda Otra” el programa de radio de la Escuela UNSAM. Ella es una madre preocupada por la escasa o nula oferta para lxs jóvenes en su barrio:

Hay mucho pibe que no puede jugar a la pelota tranqui, porque pasa la policía y con la otra se tiran. Antes había para entretener a los adolescentes, pero ahora ya no hicieron más y hay muchos chicos que están en la calle (Spotify, 14/07/2020).

Donde sí existen estos lugares, lxs jóvenes pasan muchas horas allí. Flor explicaba que los Centros Juveniles se convierten casi en sus hogares:

Una vez hicimos un mural y salió como frase casa y hogar. A todos nos marca eso. Hay días que nadie se quiere ir. Cuando éramos chiquitos le decíamos hogar, hoy todos le siguen diciendo así ‘¿a dónde vas?... ¡al hogar!’ y ya todos sabemos, yo nunca le cambié el nombre. Está bueno sentirlo así (Instagram, 10/06/2020).

Habitar el Centro Juvenil como un hogar refiere a una participación que se desarrolla más allá del acceso a recursos económicos. Se trata también de espacio donde las juventudes crean vínculos de amistad y compañerismo. Esta apropiación coincide

con una forma de participación esperada por lxs operadorxs, quienes buscan constituir al espacio como un “lugar” de referencia promoviendo vínculos socio afectivos entre lxs jóvenes (Gaitán et. al, 2013: 7).

Además, la participación en los Centros genera un modo distinto de habitar el barrio, trascendiendo las distancias físicas y simbólicas del espacio urbano en la cuenca. Flor recordaba “yo no soy del barrio, pero todos los chicos, aunque no se conocían llegaban ahí y era empezar a relacionarse, a tener amigos” (Instagram, 10/06/2020). El Centro aparece como un lugar que posibilita el encuentro entre jóvenes de distintos barrios “populares” (informales) y barrios no populares (formales) en la cuenca.

También el Centro aparece como un lugar desde el cual estxs jóvenes “salen” del Área Reconquista transitando la ciudad de otra manera. Un modo es a través de la organización de campeonatos u otras actividades entre jóvenes de los distintos Centros ubicados en barrios dentro y fuera del AR. Otra forma es mediante recorridos y visitas no sólo hacia distintos barrios sino también hacia otros espacios que configuran un modo diferente de habitar la ciudad, como la cárcel. En este sentido, Flor recordaba puntualmente una experiencia que la marcó personalmente, “hicimos un proyecto de intercambio con una unidad carcelaria... La gente de las unidades penitenciarias nos decía que si ellos en su época tenían un espacio como los Centros Juveniles quizás no hubieran cometido algunas cosas” (Instagram, 10/06/2020).

Su paso por el CUSAM<sup>78</sup> le permitió deshacerse de prejuicios y expandir sus horizontes:

La que entró con un pensamiento salió con otro. Eso te muestra un montón de cosas que uno no las sabe. Las personas que tildan no caminan los barrios, se dejan llevar por los medios y creo que los prejuicios se quitan a través de la práctica (Instagram, 10/06/2020).

En este sentido, caminar el barrio supone no sólo un desplazamiento espacial sino también simbólico. Participar de los Centros Juveniles, por un lado, les permite acercarse entre pares, conociendo otras realidades que viven lxs jóvenes en los distintos barrios del Área Reconquista. Por otra parte, “salir al barrio” significa también “entrar a la cárcel” y (re)conocer allí a “lxs jóvenes de ayer” que hoy habitan el barrio desde el

---

<sup>78</sup> El Centro Universitario San Martín (CUSAM) de la Unidad Penal N°48 es un espacio educativo donde mujeres y varones detenidos junto a agentes del Servicio Penitenciario estudian las carreras de Sociología y Trabajo Social. También participan de talleres artísticos y oficios.

penal, otra de las formas en que las juventudes del Área Reconquista viven y se desarrollan.

Así, habitar el barrio desde la participación en los Centros Juveniles produce una experiencia urbana y social distinta. Más allá de las barreras físicas y sociales entre los distintos barrios, estxs jóvenes transitan el espacio desde las interconexiones que trazan sus habitantes en ellos.

Además, el Centro Juvenil representa un lugar donde lxs jóvenes pueden “elegir”, desde los talleres que quieren cursar hasta las opciones educativas que pueden tener en barrios donde esa elección muchas veces no es posible. Así, Flor definió su interés por el estudio y con ayuda de las operadoras pudo concretarlo: “yo ahora me anoté en Trabajo Social y creo que tiene que ver con mi paso por acá” (Instagram, 10/06/2020). Su trayectoria representa lo que sería una intervención “exitosa” hacia la inclusión, mediante un programa que promueve “una suerte de escalera entre la participación, la apropiación crítica y la auto transformación” (Gaitán et. al., 2013: 7). Pasar de la participación como “beneficiario” a “operador” refleja la máxima expresión de un compromiso generado a partir de habitar el centro como un lugar distinto en el barrio (Llobet et. al., 2013).

Trayectorias similares recorren la vida de otrxs jóvenes, como la de Maxi quien también fue entrevistado en las charlas de Instagram. Él tiene 21 años y vive en Independencia, otro barrio del Área Reconquista. Es tallerista en una organización social y fotógrafo del Diario El Zorzal, un medio digital local<sup>79</sup>. Aunque su fuerte es la música rap como canta en sus canciones “desde el barrio y para el barrio”. Muchas de estas inquietudes y habilidades las aprendió participando de distintos espacios.

De pequeño asistió al Centro Juvenil de su barrio y esa experiencia lo marcó positivamente. Así lo refleja en sus letras:

Padres madres que se esfuerzan  
piensan en un secundario para dar por hecho un techo y  
tener el pan a diario, un buen salario y una buena enseñanza  
a nuevas generaciones con opciones y esperanzas  
y aunque a veces personas nos disponen de una  
infancia no avanzan los sentimientos  
y lento pierden la confianza,

---

<sup>79</sup> Se trata de un diario digital creado en 2018 en su mayoría jóvenes militantes del Movimiento Evita y de la Unión de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE). Tiene su sede en una fábrica recuperada donde comparte el espacio con una cooperativa alimenticia y una cooperativa textil, en lo que se conoce como Polo Productivo Disco de Oro.

Centros juveniles sacan pibes de la calle los  
atienden y tienden a entender su situación  
Hay mucho triste final aunque lo malo  
siempre pase se sabe que se puede estar  
mejor siempre sale el sol ah...

(Estrofa de la canción *Mi barrio*. YouTube, 2019)

Como antes se señalaba, la calle no es un lugar para estar por las violencias a las que están expuestos lxs jóvenes en esos barrios. Así, estos Centros aparecen como lugares potenciales para “sacarlos” de esos escenarios y de las situaciones de vulnerabilidad que traen aparejadas.

Para Maxi apropiarse de la participación promovida en esos espacios significo encontrar su voz y buscando su propio modo de expresarla.

Fui habitando distintos espacios de mi barrio. De chico fui al Envión de Suárez, había talleres de música con los que me copé, me ayudaron a investigar. Desde los 13 o 14 empecé a rapear como hobby. La escuela también me aportó un montón a lo que soy y a mis letras. Me uní a esta cultura que me trajo un montón de cosas re positivas, me hizo repensarme. Es algo muy zarpado que me pasó y acá en San Martín, tipo enganchándolo con el contexto en el que lo viví (Instagram, 20/05/2020).

En su caso, participar del Centro Juvenil o de la escuela significo transitar distintos espacios del barrio, pero también habitarlos dejando una huella en su subjetividad. Situarse o “repensarse” le permitió reflexionar sobre su rol como joven, varón, de clase baja y habitante de un barrio popular para combatir estigmas asociados y construir otras identificaciones a través de su música. Como señalan estudios, estos programas “se atribuyen el ser un espacio que haga posible la expresión de los jóvenes de sectores populares, habitualmente silenciados o invisibilizados” (Gaitán et al, 2015: 109). Maxi encontró su voz a través del rap con el que expresa cuestionamientos, deseos y expectativas, desde su experiencia como joven habitando el barrio entre las violencias y la voluntad de salir de las mismas.

Además, su trayectoria le permitió apropiarse de herramientas y generar otros modos de participación. Al igual que Flor, primero fue beneficiario del Centro Juvenil y luego adoptó el rol de guiar a otrxs. Hoy es músico y brinda talleres de rap en una Casa Puente<sup>80</sup> donde trabaja con jóvenes en situación de consumos problemáticos y/o en

---

<sup>80</sup> Las Casas Puentes dependen de movimientos sociales en convenio con la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR). Allí se abordan de manera libre y

situación de calle. En su paso por el Centro también exploró la fotografía a través de un taller y entró en contacto un profesional que años más tarde lo convocó para trabajar en un medio de comunicación comunitario: “en el diario me toca cubrir muchas movidas culturales o así en un contexto de ayudar, está muy piola tipo poder acercarme también por el lado de la fotografía, cubro muchas cosas que hace la gente del barrio” (Instagram, 20/05/2020). Así, comparte con otrxs jóvenes su perspectiva de la vida en los barrios populares de la cuenca a través de sus fotos en Instagram y de su música en YouTube.

En síntesis, en esta etapa en la que no pude “salir” para hacer trabajo de campo, sistematizar la interacción de las juventudes por las redes sociales me permitió comprender el modo en que “caminaban el barrio” antes de la pandemia. En contraste, conocí a Camila y Julieta personalmente. Ellas son dos jóvenes tutoras de un Centro Juvenil en Billinghamurst y vinieron a una reunión “extra oficial” con chicas del grupo Nena Goza en Costa Esperanza para planificar acciones en conjunto por el aniversario del Día de la Mujer en Villa Hidalgo. Allí contaban que además de los talleres programados en el Centro donde trabajan, también les interesaba proponer otros. Incluso sostenían “queremos que además de venir a talleres las pibas se organicen”, por ejemplo, a través de cine debate o charlas de mujeres que desarrollan en torno a problemáticas que las afectan.

A la vez, ellas participaban de reuniones en el “Consejo Juvenil”<sup>81</sup> que el municipio organiza para conocer y articular redes entre organizaciones que trabajen con jóvenes en la ciudad. Sin embargo, Camila expresaba cierto malestar, “pasa que en general son todos adultos los que van de las organizaciones, muchos de la iglesia ¿viste? Ellos plantean problemáticas que tienen los jóvenes, pero los pibes no están ahí”. En ese sentido, Julieta contaba que sólo se invita a dos personas por organización, pero ellas se organizan entre varias, que también forman parte de otros espacios, “para ir todas y poder hablar, así debatir sobre temas que elegimos como más importantes, para que el municipio conozca los problemas, escuche propuestas y haga algo”.

---

gratuita, el tratamiento y la prevención de los consumos problemáticos de sustancias en niños, jóvenes y adultos de sectores populares, bajo la perspectiva de la salud comunitaria.

<sup>81</sup> El Consejo Juvenil es un espacio de encuentro mensual donde representantes de diferentes instituciones y organizaciones de San Martín reflexionan colectivamente sobre problemáticas juveniles y elaboran propuestas de acción para el municipio. Se desarrolla en el marco del programa “Jóvenes involucradxs”. <http://www.sanmartin.gov.ar/jovenes-involucradxs/>

Estas tensiones se asemejan a otras encontradas en estudios sobre los silencios o las voces disonantes que talleristas de los Centros Juveniles muchas veces interpretan como problemáticas y/o como no respuestas a las propuestas de participación (Gaitán et. al., 2015). En contraste, estas jóvenes y su iniciativa de acercarse a otros grupos por fuera de los Centros Juveniles reflejaban sus propios modos de participación, más allá de los propuestos institucionalmente. Estas cuestiones pueden ser observadas mirando al Estado y sus programas como espacios de maniobra donde “la intervención es un escenario de negociaciones institucionalmente situadas, en la que se constituye un “espacio de maniobra” (Haney, 2002) donde trabajadores y destinatarios negocian intereses, posiciones y necesidades, en direcciones que no están plenamente determinadas por las restricciones institucionales y políticas” (Gaitán et. al., 2015).

Desde esta perspectiva, las jóvenes evidencian silenciamientos que padecen en actividades donde finalmente son adultos quienes usan la palabra y toman las decisiones. No obstante, eso no las hace desistir sino al contrario buscan alianzas con otras jóvenes para consolidar sus modos de participar. Muchas veces estas tensiones también aparecen en la participación de jóvenes migrantes, de origen paraguayo o boliviano, en organizaciones de las colectividades. Como muestra la etnografía de Natalia Gavazzo (2012), la incapacidad de las generaciones mayores para incorporar las voces de lxs jóvenes en la toma de decisiones deriva en situaciones donde disputan el poder a lxs adultxs en sus organizaciones, o bien, crean sus propios espacios.

En resumen, estas trayectorias de participación revelan distintos aspectos. Primero, los dispositivos juveniles impulsados por el Estado resultan, en algunos casos, semilleros de chicos que crecen y se convierten en jóvenes adultos con sentido de participación en la comunidad. Segundo, estas iniciativas generan diversas trayectorias espaciales entre los distintos barrios del Área Reconquista y de San Martín que derivan en otros modos de habitar la ciudad, superando la fragmentación y segregación urbana. Tercero, estas experiencias urbanas generan distintos modos de pertenencia entre lxs jóvenes dentro y fuera de los parámetros de participación promovidos por el Estado.

## **5.6 Jóvenes a toda red en pandemia**

Las restricciones a la movilidad afectaron la vida de las juventudes y sus posibilidades de participación en la comunidad. A un mes de la pandemia, los medios

de comunicación caracterizaban a San Martín como una de “las zonas calientes de la provincia de Buenos Aires”, en tanto que aparecía como el distrito con más casos y muertes por COVID-19 (Infobae, 21/04/2020).

El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, por un lado, restringió la circulación entre municipios del conurbano y, por otro, produjo el cierre total de accesos a capital. En San Martín enseguida se sintió el impacto negativo, como en otros municipios cuya dinámica laboral dependía de dicha movilidad interurbana, y ello afectó especialmente a las juventudes. En una nota titulada “Los jóvenes trabajadores precarizados frente al coronavirus”, varios testimoniaban que, a diferencia de otros, en estos barrios no hubo Netflix ni clases virtuales ni yoga por Zoom (La Izquierda Diario, 20/03/2020).

Así, la pandemia presentó grandes dificultades para familias y jóvenes de barrios populares con quienes hice el trabajo de campo. Quienes en su mayoría vivían del trabajo informal o temporario en forma de “changas” disminuyeron drásticamente sus ingresos, ante las medidas de aislamiento. Ante el déficit de conectividad en el Área Reconquista, junto a mis compañeras del proyecto de investigación nos volcamos a la asistencia de las familias, apoyándolas con la realización de trámites online para solicitar subsidios de ayuda económica, entre otras cuestiones. No obstante, su origen extranjero fue un claro factor de desigualdad, ya que muy pocos accedieron a dicha ayuda estatal por no contar con el Documento Nacional de Identidad, o bien, con los plazos de residencia establecidos como requisito<sup>82</sup>. Además, otras necesidades emergieron en los hogares como el uso de plataformas web para sostener la escolaridad en pandemia e incluso ayuda con las tareas de sus hijxs, que se les complicaba acompañar con las escuelas cerradas indefinidamente.

Este contexto me daba pistas para ampliar mi propia perspectiva del territorio y del trabajo de campo en él: entender su expresión también en el espacio virtual pero no sólo como un reflejo de lo que acontecía en el espacio físico sino también como un no-lugar donde pueden surgir relaciones nuevas, desde donde transformar el modo de

---

<sup>82</sup> Entre los requisitos establecidos para acceder al subsidio estaban ser argentino nativo, naturalizado o residente con una “residencia legal” en el país no inferior a dos años. Esto, sumado a graves fallas burocráticas y administrativas (falta de actualización o registro de los datos), coadyuvaron al rechazo de la mayoría de las solicitudes realizadas por migrantes (Gavazzo y Penchaszadeh, 2020). De modo tal, las medidas tomadas en pandemia afectaron de manera directa y selectiva a las personas migrantes (Debandi y Penchaszadeh, 2020).

habitar el barrio en pandemia. ¿Qué actores, relaciones y movilidades emergían en la virtualidad de los barrios? ¿Qué participación desarrollaron lxs jóvenes?

El diario local online en el que trabajaba Maxi como fotógrafo, anunciaba “En San Martín, el cumplimiento es desparejo”, señalando las desigualdades de la cuarentena a nivel local. Allí con sus fotos ilustraba las zonas céntricas del municipio como una ciudad quieta, desierta y controlada, mientras que los barrios populares aparecían como la ciudad que no deja de moverse porque “la gente tiene que salir sino no hay para comer” (Diario El Zorzal, 23/03/2020).



**Fig. 19.** Izq. Peatonal Belgrano en el centro de San Martín. Fotos: Maximiliano Reynoso.

**Fig. 20.** Der. Plaza Alem en Villa Ballester. Fotos: Maximiliano Reynoso.



**Fig. 21.** Izq. Supermercado chino en José León Suárez. Fotos: Maximiliano Reynoso.

**Fig. 22.** Der. Comedor comunitario en Costa Esperanza. Fotos: Maximiliano Reynoso.

Así se reflejaban algunos puntos céntricos del municipio habitualmente muy transitados, como paseos comerciales y plazas de San Martín o Villa Ballester, ahora controlados y deshabitados. Por otra parte, en localidades del Área Reconquista como

José León Suárez o Costa Esperanza más “al fondo” del municipio, el tránsito no se detuvo. Los comedores comunitarios fueron clave para garantizar la alimentación, sobre todo en “rincones olvidados” de la ciudad donde además se mostraba “la emergencia habitacional de Argentina en la cuarentena” (RT en español, 27/04/2020). Muchas de las familias viviendo en éstas condiciones son de origen migrante, lo que agravó la situación de niñxs, jóvenes y adolescentes en dichos hogares. Antes de la pandemia, se estimaba que si el 51,7% de lxs niñxs y adolescentes del país estaban alcanzados por la pobreza (Tuñón, 2019), la incidencia era mayor en hogares con al menos una persona adulta migrante, en comparación con los hogares conformados solo por nacionales (Lieutier et. al., 2019).

Asimismo, lxs jóvenes migrantes de barrios populares enfrentaron particulares dificultades en pandemia, muchas veces asociadas con las dificultades para acceder al DNI, el cual lxs habilitaría a solicitar beneficios de ayuda social en pandemia, paradójicamente en un contexto de crisis donde más recaen sobre ellxs discursos mediáticos que lxs acusan de representar un gasto social para el país. Además, para quienes estudian, la falta o insuficiencia de ingresos económicos enviados por sus familias en el país de origen supuso que, frente a la obligación de trabajar muchxs se emplearan en servicios de entrega rápida en los que corren todos los riesgos, y no tienen ningún reaseguro, nichos laborales sobretodo de jóvenes de Colombia y Venezuela en nuestro país (González, et. al., 2020).

Ante las condiciones de hacinamiento del área, el programa nacional DETeCTAr<sup>83</sup> presentó particularidades en los barrios populares de San Martín. El subsecretario de Desarrollo Social Territorial del municipio en un diario local explicaba:

Queremos poner el foco en los barrios periféricos de la ciudad, donde se hace más difícil pedirle al vecino o vecina que se quede dentro de su casa por las condiciones de hacinamiento en las que muchas veces se encuentran. Por eso queremos llegar con postas sanitarias para concientizar de que si no se pueden quedar en su casa, no salgan de su barrio y tomen todas las medidas sanitarias posibles (La Noticia Web, 21/04/2020).

Mientras en otras zonas del conurbano se confinaban barrios populares con alambrados y custodia de agentes policiales, en San Martín se desarrolló una estrategia conjunta de prevención de la salud entre el Estado municipal, la iglesia y las

---

<sup>83</sup> El “Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino” fue implementado para la búsqueda y asistencia de personas con síntomas de COVID-19.

organizaciones sociales<sup>84</sup>. El programa “El Barrio cuida al Barrio” fue llevado adelante por promotores y promotoras comunitarias que en su recorrido casa por casa realizaban acompañamientos específicos a grupos de riesgo, difundían medidas preventivas y distribuían elementos de seguridad e higiene. A la vez, trabajaron con comedores, merenderos y centros comunitarios para garantizar el abastecimiento de alimentos.

En este proceso, lxs jóvenes también cobraron protagonismo con sus propias iniciativas en torno a los cuidados comunitarios. Al respecto, Flor en la entrevista por Instagram contaba que su trabajo en los Centros Juveniles ahora consistía en comunicarse vía WhatsApp con lxs jóvenes y sus familias, preguntarles cómo estaban y coordinar la logística para la entrega de mercadería (bolsón de alimentos) que distribuían una vez por semana.

Además, el aislamiento no le impidió seguir caminando el barrio, aunque ahora con protocolos estrictos. Así contaba “estuve participando en varias cosas. Salí al barrio con la campaña ‘Jóvenes por San Martín’ donde hicimos un recorrido para entregar celulares a personas mayores<sup>85</sup>” (Instagram, 10/06/2020). En esta línea, sobre todo lxs jóvenes fueron quienes asistieron a grupos considerados “de riesgo” como las personas mayores de 60 años, que por su edad avanzada y salud deteriorada en muchos casos tendrían menos defensas para transitar la enfermedad, derivando en la muerte<sup>86</sup>. Tal como señala Flor, entre sus tareas, participaron de operativos donde visitaban sus casas para llevarles alimentos y/o entregarles celulares para que pudieran resguardarse en sus hogares y estar conectados con sus familiares.

Como ella, muchxs jóvenes se involucraron en dicho programa de voluntariado realizando “tareas esenciales”<sup>87</sup> que implicaron recorridas por los barrios con

---

<sup>84</sup> Esto en contraste con el confinamiento de Villa Azul, otro barrio del conurbano en el municipio de Quilmes, que suscitó polémicas ante la violación de derechos de sus habitantes, no sólo privados de la movilidad sino de condiciones sanitarias básicas en las que sobrellevar el aislamiento.

<sup>85</sup> Es un programa de “Voluntariado” que involucra a jóvenes en acciones de solidaridad, reflexión y ocio, como la organización del Día de la Niñez en todas las plazas de la ciudad, la Navidad solidaria donde se reparten juguetes a hogares conviviales y hospitales de San Martín, iniciativas por el medioambiente, acciones para personas mayores, mejoras en escuelas y cuidado de animales. <http://www.sanmartin.gov.ar/voluntariados/>

<sup>86</sup> Las nociones de “riesgo” y “grupos vulnerables” mencionadas circularon en los primeros meses de la pandemia. Con el correr del tiempo, en función de avances en los estudios biomédicos y de la diversificación de políticas sanitarias, estas categorías variaron y se ampliaron las situaciones comprendidas en ellas.

<sup>87</sup> Según el Decreto 297/2020 quedaron exceptuadas de cumplir el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” y con permiso para circular las personas a cargo de “servicios esenciales”, como el personal de Salud, de Justicia, fuerzas de seguridad, bomberos, de transporte público y autoridades de gobierno. También la norma alcanzó a quienes debían asistir a otras personas con discapacidad, a familiares que

actividades solidarias también para las infancias en pandemia. Por ejemplo, confeccionaron y repartieron juguetes reciclados por el Día de la Niñez en el mes de agosto, cuando aún regían estrictas restricciones que impedían las tradicionales reuniones familiares para festejar ese día. También, los repartieron en diversos comedores y merenderos del Área Reconquista, que se vieron forzados a aumentar la asistencia en pandemia.

Incluso las juventudes asumieron nuevas tareas de cuidado al interior de sus familias, tal como observé en un estudio con jóvenes mujeres que asisten a centros juveniles en otro municipio del conurbano (Gaitán et. al., 2022). Muchas desarrollaron múltiples estrategias orientadas a cuidar de familiares y personas con las que convivían, por ejemplo, cumplir con todos los cuidados de higiene, autoaislarse si sospechaban que habían contraído el virus o evitar salidas y actividades, de cara a que las personas mayores o con discapacidad con las que convivían no se enfermasen. También, destinaban tiempo a apoyar a madres o padres en trabajos informales para contribuir con los ingresos económicos de la familia.

Así, en un contexto donde los medios de comunicación hablaban sobre la “peligrosidad” de jóvenes, niñas y niños en tanto potenciales portadorxs asintomáticxs y transmisorxs del virus, estas iniciativas dan cuenta de la importancia de su participación en los cuidados intergeneracionales. En general, dichas relaciones suelen ser estudiadas desde la centralidad del cuidado que brindan abuelas, madres u otras mujeres en la crianza de infancias y adolescencias, sobre todo en poblaciones empobrecidas (Souto Maior, 2020).

Sin embargo, tal como señala el estudio de Barcala et. al., (2022) la noción de cuidado fue dislocada en la pandemia, ya que las infancias y adolescencias no sólo fueron el grupo de mayor riesgo, sino que además demostraron su capacidad de agencia en el cuidado de otrxs. En mi trabajo de campo observé también a las juventudes como proveedoras de cuidados en el marco de sus familias y de sus comunidades, sobre todo cuando el propio discurso estatal apeló a la edad en la organización de dichos cuidados. Así lo recordaba el entonces presidente Alberto Fernández en una cadena nacional donde anunciaba una nueva extensión de la cuarentena e instaba a lxs jóvenes a evitar las fiestas y reuniones sociales:

---

necesiten asistencia; a personas mayores; a niños, a niñas y a adolescentes; Personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos, entre otras.

Los jóvenes piensan que son inmunes y, es verdad, las estadísticas dicen que son los que mejor sobrellevan esta enfermedad, pero los jóvenes contagian (...) esa enfermedad que parece ser más piadosa con el joven es impiadosa con los adultos mayores. Entonces chicos, chicas, chiques les pido por favor que hagamos ese esfuerzo (...) por el riesgo al que se exponen y al que sometemos al otro (YouTube, 31/07/2020).

A las nociones sobre las juventudes de sectores populares como desinteresadas “que ni estudian ni trabajan” o asociadas al delito en el Área Reconquista, ahora se les sumaba otra vinculada con el privilegio de ser “inmunes” al virus y, a la vez, representar una “amenaza” ante los contagios de otros. Desde esta perspectiva, las autoridades procuraban modificar hábitos individuales de un grupo etario en una etapa particular de sus vidas y lo hacían en el nombre de la responsabilidad que ahora se les atribuía en el cuidado de la comunidad, sobre todo, de sus mayores.

Dicha perspectiva estatal que apeló a la responsabilidad juvenil en pos de sus mayores tiene su contraparte en otros casos donde la noción de justicia generacional es enarbolada por las juventudes, por ejemplo ambientalistas, preocupadas por décadas de inacción de sus antepasados respecto al cambio climático (De Armenteras Cabot, 2021). Las mismas demandan mayor responsabilidad a las generaciones que las preceden, apelando a un acto de justicia con las generaciones de jóvenes de hoy pero también con las futuras generaciones que serán las principales afectadas por los daños ocasionados al medioambiente en el presente.

En pandemia las juventudes también participaron de los cuidados organizándose de manera colectiva. Un estudio sobre el activismo juvenil durante el Covid-19 revela que muchos grupos inclinaron gran parte de su militancia a la asistencia social, lo que les permitió crear nuevos vínculos y/o fortalecer los preexistentes con otras organizaciones (Vázquez et. al., 2021). En esta línea, en el Área Reconquista (AR) muchxs jóvenes se involucraron en “Comunidad Organizada”, una red de asistencia y acompañamiento a ollas populares y merenderos en pandemia ante el grave déficit alimentario que afectó a los hogares más pobres de la cuenca. Si bien el Estado se hizo presente a través de diversas políticas públicas en los territorios más vulnerados, estas no alcanzaron para resolver las enormes falencias y desigualdades. Frente a ello, los cuidados comunitarios adquirieron centralidad, puesto que ofrecieron alternativas para la subsistencia familiar y colectiva en las periferias urbanas como el AR (Gavazzo y Nejamkis, 2021).

Al respecto, Maxi en una entrevista reflexionaba sobre el importante rol que tuvieron vecinxs y organizaciones cubriendo necesidades alimentarias del barrio, aunque también señalaba algunas diferencias: “en esta pandemia se vio a muchos merenderos saturados. Algunos están respaldados por organizaciones que les bajan mercadería, pero otros no y se lo ponen al re hombro para ayudar a la comunidad” (Instagram, 20/05/2020). En esa diferenciación que establece, los que cuentan con más recursos serían comedores o merenderos bajo la órbita de movimientos sociales con militancia territorial en el Área Reconquista y, por ende, con el Estado. Con relación a los otros espacios, se trata de clubes o centros culturales que hace años realizaban actividades artísticas o de apoyo escolar en los barrios y reconvirtieron su espacio en comedores en la pandemia. O bien, el caso de muchas mujeres que abrieron por primera vez las puertas de sus casas para organizar ollas populares. Gracias a bolsones de alimentos aportados por vecinos (los mismos que repartían las escuelas), las mujeres los desarmaban, cocinaban en las ollas populares y armaban viandas para que las familias retiren.

En esos espacios “menos organizados” es donde las juventudes de algunos grupos que venía observando decidieron aportar. Yair, estudiante de arte y miembro de Puntos de Encuentro, siempre participó en el barrio con actividades culturales y en la pandemia brindó asistencia a diversos espacios comunitarios. En un programa de radio contaba “ahora estoy con las ollas populares de las villas de acá, de Suarez, dando una mano en donde pueda. La verdad que los jóvenes, las pibas, están a pleno en esa, la juventud está ahí” (Spotify, 19/08/2020). A pesar de los miedos y precauciones iniciales sobre los contagios, en estos barrios fue ampliamente valorada la presencia de adolescentes y jóvenes ayudando en estas redes comunitarias, donde muchas veces primo más el miedo a morir de hambre que a enfermarse del virus.

También, estxs jóvenes participaron con la iniciativa de “roperos comunitarios”, se trata de la colecta de ropa de abrigo y de cama para distribuir en plena pandemia a familias que enfrentaban el invierno en duras condiciones. Así contaba Yamila del grupo Nena Goza en la radio:

Este espacio lo llevamos adelante jóvenes de diferentes espacios, de la escuela, de Puntos de Encuentro y del barrio. Hacemos la colecta y con lo que va llegando, sanitizamos, seleccionamos la ropa en condiciones y la etiquetamos. Todo va a cada roperito comunitario en los diferentes barrios, porque la idea es seguir fomentando esa red y esto de compartir los recursos (Spotify, 22/10/2020).

En síntesis, la participación juvenil desarrollada bajo una presencialidad con protocolos y difundida por radio y redes sociales, recupero vínculos construidos en el territorio y/o creo nuevos involucrando a distintas generaciones en la organización comunitaria.

Incluso ante la imposibilidad de “caminar los barrios” lxs jóvenes también apelaron a la virtualidad para pensarse en comunidad. Tal fue el caso del propio programa de radio “No Queda Otra” gestionado entre docentes y estudiantes de la Escuela Técnica UNSAM, que visibilizó muchas de sus acciones en el territorio. Dicha iniciativa de comunicación comunitaria y la participación de las juventudes en ella demostró ser también una “tarea esencial” para el sostenimiento de la vida en pandemia. Sobre todo, en barrios donde la calle y las redes entre familias, organizaciones e instituciones son fundamentales para garantizar la subsistencia. En este sentido, el nombre del programa “no queda otra que acercarnos” reflejó las limitaciones que experimentaron las juventudes, sus familias y comunidades, pero también las alternativas que encontraron en un contexto donde buscaron estar lejos y, a la vez, mantenerse unidos.

En línea con los debates instalados entre el “sálvese quien pueda” y “nadie se salva solx” (emblemático de la Escuela Secundaria UNSAM), la participación de las juventudes en espacios comunitarios virtuales apostaba a una salida colectiva de la crisis sanitaria manteniendo el distanciamiento físico, pero no social (Vázquez y Vommaro, 2020). A la vez, contribuía a combatir discursos sobre el riesgo o peligrosidad que representaban, mostrando por el contrario su rol clave en tareas esenciales para la comunidad.

## **5.7 Género, juventudes y violencias**

Por último, la participación de las juventudes en pandemia también implicó cuidar de su propia seguridad frente a las violencias que representaron mayores o iguales amenazas que el virus del COVID-19 en el Área Reconquista. Según un informe del Observatorio de Adolescentes y Jóvenes (González, et. al., 2020), la violencia institucional hacia lxs jóvenes de sectores populares se incrementó durante el ASPO. Al respecto, en la radio lxs docentes de la escuela UNSAM conversaban con la directora

del Centro de Referencia del Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil (SRPJ) de San Martín:

Las fuerzas de seguridad tienen una función de represión y les cuesta mucho ver que pueden ser también preventores. La relación de violencia de esos adultos que cumplen una función autoridad en los barrios siempre ha sido conflictiva con los adolescentes y la pandemia lo ha recrudecido, porque los pibes salen de su casa para estar, están en conflicto con el mundo adulto dentro de su casa y salen a la búsqueda de sus pares (Spotify, 03/09/2020).

En los apartados anteriores observamos distintos referentes adultxs con quienes lxs jóvenes tienen contacto en su cotidiano (curas, educadorxs populares, feministas, talleristas). En este punto aparecen también miembros de las fuerzas de seguridad integrando ese mundo adulto. Desde su rol de autoridad, tienen sus propios estereotipos y lógicas de interacción con las juventudes en estos barrios. La mayor presencia de policías y gendarmes en el espacio público “cuidando” a la ciudadanía para hacer cumplir el distanciamiento físico, representó un conflicto sobre todo para los jóvenes varones que son habitualmente criminalizados por estar en la calle, por eso acostumbran más bien a “cuidarse” de ellos.



**Fig. 23.** Jóvenes varones en la esquina vigilados por la policía. Fuente: Yair Rubio.

La pandemia dejó en evidencia estas violencias y abusos de poder hacia las juventudes, especialmente de barrios populares, marcando aún más que la calle no era “un lugar para estar”. Ahora bien, también agudizó las desigualdades de género preexistentes, donde la calle es el lugar en el que muchas jóvenes pueden “terminar mal”. Así, reflexionaba Yair en las redes:

En pandemia, en la calle del barrio vemos a los pibes nada más. Llama la atención. Lo tomo como privilegios que tenemos. Las mujeres chicas cuidando a sus bebés, con sus familias. También todo esto que vemos en las redes y en la tele de los femicidios, tira para adentro (Instagram, 27/05/2020).

Si bien en la calle los jóvenes varones de estos barrios se enfrentaban a la violencia estatal punitiva (Guemureman, 2017), aun así, reconocen privilegios al verse librados de otros riesgos a los que se exponen las jóvenes mujeres antes y durante la pandemia. Los grupos de mujeres que venía observando dejaron de juntarse ante las restricciones del aislamiento. Si bien las dificultades de conectividad constituyeron un desafío para adaptar las reuniones a la virtualidad, los colectivos feministas se vieron más afectados porque las jóvenes contaban con menos tiempo para participar en función de la sobrecarga de trabajo en sus hogares y las responsabilidades de cuidado durante la pandemia (Vázquez, et. al. 2021).

Por otra parte, en el trabajo de campo encontré que, si bien la violencia de género fue algo que “tiró para adentro” a las jóvenes, también hubo casos donde justamente esta problemática las obligó a “salir” al barrio en la búsqueda y asistencia a otras. Así ocurrió con el femicidio de una adolescente en Villa Hidalgo, que derivó en protestas y muraleadas en su nombre, tal como se ve en la imagen.



**Fig. 24.** Jóvenes mujeres protestando por el femicidio de Natalia Saban. Fuente: propia, 2020.

En este sentido, durante la pandemia varias se integraron como promotoras en la consejería de género en la Casa de la Mujer Kuña, donde acompañaron a las víctimas ante las urgencias en el engorroso recorrido por centros de atención primaria de la salud, comisarías, instituciones de protección de niñez, etc. Compartiendo grupos de WhatsApp con ellas, tomé contacto con las múltiples violencias que atravesaban adolescentes y jóvenes en los barrios del Área Reconquista.

En pandemia, las mujeres migrantes y refugiadas enfrentaron mayores riesgos de sufrir violencia física, psicológica y sexual, por debido al cierre de fronteras que un lado, intensificó la xenofobia hacia personas migrantes y, por el otro, dificultó el acceso a servicios claves como la documentación, dejándolas en situaciones de extrema vulnerabilidad (Batthyány y Sánchez, 2020).

Así, lo resaltaban en una reunión por video llamada con funcionarias de la Dirección de Género del municipio. Luciana, referente de la Casa Kuña expresaba que en la ruta de la atención “muchas no acceden a la denuncia” o “no llegan a la comisaría o al Espacio de la Mujer (municipal) (Zoom, 22/08/2020)”. Esto se debe a múltiples factores, entre ellos el temor a denunciar, la falta de información para hacerlo, la escasez de recursos para gestionar los trámites y/o para contar con saldo en el celular, entre otras cuestiones. En este contexto, las promotoras recibían los casos por el contacto de cocineras de comedores, quienes en la distribución de viandas charlaban con las mujeres y así detectaban situaciones de violencia que luego derivar.

De ese modo, las jóvenes que antes se agrupaban en colectivos tramando redes informales entre ellas, durante la pandemia se vieron mayormente interpeladas por las violencias y se incorporaron a la dinámica estructurada de un movimiento social que sostiene múltiples articulaciones. Así explicaba Lennis, del grupo Nena Goza, su nueva experiencia con las promotoras de género “ahí articulamos con espacios que llegan a las vecinas, son los más cercanos y son referencia de los barrios. Es fundamental llegar a las últimas de la fila” (Instagram, 10/06/2020). A estas jóvenes la circulación entre espacios barriales y el tejido de redes más amplias les permitió la continuidad de una participación en la que resaltaron la violencia de género como un problema de salud mental. A través de esa organización en red entendieron que, si las promotoras llegan a los barrios, las mujeres llegan al Estado.

En la consejería, se formaban como “operadoras socio-comunitarias” en base a la guía de otras jóvenes y, eventualmente, pasaban a cobrar el plan Potenciar Trabajo. Terminaban dedicando más horas que en cualquier trabajo formal y muchas veces exponiéndose a mayores riesgos. Sin embargo, eso no desalentaba su participación, sino que ampliaba su perspectiva. Al respecto, Lennis concluía en la entrevista: “lo de promotora me parece re esencial, por eso necesitamos... no, tenemos que legitimar el rol de las promotoras de género! Somos necesarias para unir lo estatal y el barrio” (Instagram, 27/05/2020). Al pensarse como “trabajadoras esenciales” las jóvenes no sólo disputaban la legitimidad de su participación en el contexto de pandemia, sino también ubicaban a la violencia de género como un factor clave a ser tenido en cuenta por las políticas socio-sanitarias ante la crisis.

En síntesis, y de modo similar a las experiencias revisadas, la participación juvenil en pandemia apeló al lenguaje estatal sobre el “trabajo esencial” para reconfigurar su presencia en las calles desde un lugar propositivo, tanto en tareas de asistencia como en el reclamo de derechos. En el Área Reconquista, las juventudes cobraron protagonismo en la provisión de cuidados comunitarios en torno a la subsistencia alimentaria, el mantenimiento de vínculos socioafectivos y el resguardo de la seguridad contra las violencias, desplegando acciones tanto en la presencialidad como en la virtualidad.

## 5.8 Resumen

Este capítulo abordó algunas experiencias de las juventudes en general en el Área Reconquista, no sólo de origen paraguayo, para comprender el impacto de la participación sobre su subjetividad, es decir, cómo ellxs se perciben y qué rol desempeñan en los barrios. Asimismo, procuro discutir la dimensión generacional que percibe a lxs jóvenes como un todo homogéneo dando cuenta de los distintos modos en que se representan el espacio en el que viven y circulan. Las trayectorias de varones y mujeres en diversas organizaciones e instituciones nos mostraron que estas juventudes significan al espacio como un “territorio” y, retomando la metáfora de Chaves y Segura (2015), se “hacen un lugar” en él de distintas maneras.

Por un lado, sus experiencias en colectivos ligados a la religión y la educación popular dan cuenta del espacio como un lugar politizado, vinculado a genealogías familiares y de organización social que generan pertenencia en lxs jóvenes con relación al espacio urbano, al reconocerse herederos de quienes fundaron los barrios que habitan. Aunque éstxs no se reconozcan como religiosos, su participación es promovida por una corriente progresista de la iglesia católica que, por un lado, alienta la formación social y comunitaria de las generaciones más jóvenes y, por otro, la integración de las poblaciones migrantes. Estas redes producen trayectorias generacionales en el activismo de lxs jóvenes de ayer y lxs jóvenes de hoy con un fuerte anclaje territorial. A través de su participación combaten estigmas asociados a la edad en tanto que son considerados “jóvenes problemáticos” en estos barrios y estigmas de clase por ser pobres. Esto refleja la importancia de considerar la influencia de la iglesia católica en los activismos juveniles de los barrios populares para entender los diversos modos de habitarlos.

Por otra parte, observamos que la participación está atravesada por cuestiones de género. Para las jóvenes mujeres, frecuentar encuentros feministas les permitió tomar conciencia de las desigualdades frente a los varones en el barrio, pero también frente a otras chicas de clases medias o altas fuera de él. La organización en espacios de pares entre mujeres responde a la búsqueda de soluciones ante problemas que las afectan de manera particular en estos barrios. Algunos de ellos son la falta de programas juveniles que las interpelen más allá de la salud sexual reproductiva, la escasez de dispositivos para las infancias que genera una sobrecarga de tareas de cuidado y la frágil respuesta del Estado ante las violencias de género, que se agravan entre las mujeres migrantes en este contexto. Cuestiones que aportan a un área de vacancia, por un lado, en los estudios

de género y feminismos que escasamente contemplan a las jóvenes y, por otro, en los estudios de juventudes que, aunque recientes, cada vez más problematizan el género para entender las diferencias en la participación.

En este sentido, la inserción de muchas de estas jóvenes migrantes en un movimiento social argentino, permitió contemplar la articulación de lo generacional con la dimensión étnico-nacional y de género para comprender los modos en su participación interviene en la producción política del territorio. Participar de una estructura político-partidaria, por un lado, les permite ganar autonomía para salir de las violencias de género. Por otra parte, pueden ayudar a otrxs con quienes se identifican y en el proceso adquirir distintas habilidades que se traducen en un capital militante. La participación en el “feminismo popular”, construye redes sociales y espaciales que hacen más habitables los barrios del Área Reconquista para las mujeres. A la vez, al imprimir sus propias demandas, reclaman su lugar en un feminismo que contemple la diversidad étnico-nacional. Esto contribuye a ampliar la comprensión del género en los estudios migratorios, considerando la doble participación de las jóvenes en la demanda de derechos hacia una agenda migrante y feminista.

Por otra parte, la participación de jóvenes en programas estatales reveló otros aspectos de su relación con el habitar. Más allá de salir “del” barrio, los Centros Juveniles lxs invitan a salir “al” barrio, vinculando distintos sectores del Área Reconquista y de San Martín. Esto deriva en modos de habitar la ciudad que buscan superar la fragmentación y la segregación urbana en esta zona. Asimismo, frente a discursos sobre la “peligrosidad” de juventudes que ni estudian ni trabajan la investigación reflejó que, se trata más bien de jóvenes “en riesgo” expuestxs a la inseguridad, las drogas y la violencia institucional en barrios, por lo que los centros juveniles buscan alejarlos de las calles. Profundizando estudios sobre su participación en dichos dispositivos vimos que quienes se acercan a ellos no son beneficiarixs pasivxs de sus programas, sino que se apropian de las propuestas, o bien, generan sus propios modos de participación más allá de los promovidos por el Estado.

Finalmente, observamos que la pandemia reconfiguró los sentidos del habitar y de participar u organizarse, ya que gran parte del tiempo consistió en “quedarse en casa”. El aislamiento obligatorio limitó la circulación general por el espacio urbano, no obstante, no implicó una total inmovilidad en estos barrios. Las juventudes –y las mujeres- cobraron protagonismo a través de acciones colectivas de asistencia,

acompañamiento y ayuda mutua en respuesta a la crisis sanitaria. En primer lugar, esto reflejó la centralidad de lxs jóvenes en la provisión de cuidados no sólo en el ámbito doméstico sino también en el ámbito comunitario. Su participación implicó el desarrollo de tareas esenciales intergeneracionales con las que confrontar estigmas sobre su presencia en las calles. Esto muestra la importancia de estudiar la participación juvenil en los cuidados, que habitualmente se focalizan más en tareas de la población adulta, sobre todo las mujeres. En segundo lugar, dicho análisis abre nuevos abordajes sobre la justicia generacional. Así como el Estado apeló a la responsabilidad juvenil en pos de garantizar el cuidado de lxs adultxs mayores, en otros casos son las juventudes las que construyen demandas hacia las generaciones que lxs preceden. Además, focalizar en este sentido de justicia, también invita a comprender las alianzas intergeneracionales. El accionar de lxs jóvenes en el Área Reconquista fortaleció alianzas preexistentes y construyó otras, lo cual amplía nuestra perspectiva para pensar los cuidados comunitarios en la virtualidad.

Por otra parte, observar el habitar en pandemia permitió comprender los efectos diferenciados de la crisis entre jóvenes mujeres y varones, o bien, entre jóvenes mujeres migrantes y no migrantes, considerando el impacto de las distintas violencias (de género, institucional) que lxs afectan en estos barrios más allá del riesgo por contagios de Covid-19. Esto mostró la importancia de una mirada interseccional sobre las juventudes y las violencias, comprendiendo las desigualdades de clase, de género o de origen nacional que condicionan su acceso a derechos, sobre todo en contextos de crisis. Asimismo, ello impacta sobre las posibilidades de participar entre jóvenes de sectores populares. Como vimos, las jóvenes contaban con menos tiempo para ello en función de la sobrecarga de tareas de cuidado en sus hogares, sin embargo, a partir de las redes feministas en el barrio muchas pudieron reconvertir su rol en la comunidad. Sus experiencias como promotoras de género, habilitaron la circulación entre espacios barriales y el tejido de redes más amplias, mostrando que “lo esencial” en pandemia fue también combatir las violencias de género en sus barrios. En este sentido, al pensarse como “trabajadoras esenciales” las jóvenes no sólo disputaron la legitimidad de su participación en el contexto de crisis sanitaria, sino también defendieron la posibilidad de “producir su propio trabajo” en entornos donde, al igual que otrxs, se ven excluidas del mercado laboral formal, pero también donde recaen sobre ellas múltiples violencias.

En síntesis, este complejo entramado de organizaciones en las que participan da cuenta de las dificultades comunes que enfrentan jóvenes migrantes y no migrantes en el Área Reconquista, pero también de las estrategias que despliegan para hacer frente a desigualdades que lxs atraviesan de manera interseccional. A la vez, las trayectorias de activismo analizadas permitieron comprender las diversas maneras que encuentran lxs jóvenes para “hacerse un lugar”, habitando el barrio de una manera distinta respecto de quienes no participan.

## CONSIDERACIONES FINALES

Ésta investigación partió de una inquietud antropológica en torno al hábitat y la cultura. A lo largo de la tesis intenté dar cuenta de los modos de habitar el espacio de jóvenes de familias paraguayas que llegaron a la cuenca del río Reconquista, formada por barrios del conurbano bonaerense afectados por la segregación urbana y la contaminación ambiental. La misma se centró en indagar las *condiciones de vida* en el lugar de origen, las historias de *migración* de las familias y las trayectorias de *participación* de sus jóvenes quienes “hacen ciudad” en el proceso de habitar el nuevo lugar construido.

Recurrir a una perspectiva transnacional e interseccional me permitió visibilizar los modos en que el espacio se conjuga con otras dimensiones, como la edad, el género y la nacionalidad, configurando desiguales modos de acceder a la ciudad para estxs jóvenes en la migración y de construir un hábitat en ella a través de la participación. Asimismo, el trabajo intentó realizar un aporte crítico que pusiera en diálogo los estudios migratorios, los estudios de juventudes y perspectivas de la antropología urbana para abordar la complejidad del problema desde una convergencia teórica aún poco explorada. De tal modo, a continuación, se repasan distintas dimensiones profundizadas en cada capítulo, resaltando algunas contribuciones de esta tesis a dichos campos de estudio.

El **capítulo uno** caracterizó al espacio centrándose en distintas miradas sobre el Área Reconquista, describiéndola en relación con un entorno territorial y social más amplio. Aunque el trabajo de campo se centró en algunos de sus barrios, las cuestiones sobre el habitar analizadas a lo largo de la tesis se comprenden relacionamente, tomando en cuenta su vinculación con otros barrios de la cuenca y con la ciudad de Buenos Aires en su conjunto. De tal modo, se indagó sobre el hábitat repasando las imágenes de la ciudad que se construyeron en base a procesos históricos de transformación del paisaje urbano y ambiental que involucraron la llegada de migrantes. Así, vimos que San Martín pasó de ser la “capital de la industria” en la década de 1950 a verse afectada por sucesivas crisis de empleo que la forjaron como una ciudad dividida en la actualidad, con un “fondo” o una “franja” asociada a un lugar de pobreza, violencia y descarte de residuos. Como otros partidos del conurbano bonaerense, San

Martín fue “conurbanizado” porque durante décadas se reprodujeron y sedimentaron ciertas imágenes, sentidos, paisajes y geografías que asociaban el Gran Buenos Aires con el delito, la contaminación, la pobreza y el clientelismo, entre otros (Segura, 2015). En el municipio la combinación de esos elementos alimentó un imaginario urbano sobre la “marginalidad” de las poblaciones que habitan su zona de cuenca, sobre todo asociada a las familias pobres y migrantes, en este caso paraguayas, quienes llevaron adelante la urbanización autogestionada de sus barrios.

A su vez, su zona de cuenca paso de pensarse como un “cinturón verde” en los bordes de la ciudad a convertirse en el basural de su área metropolitana, albergando también a numerosas poblaciones empobrecidas expulsadas de la capital. Esto debido a diversas políticas urbanas de la última dictadura militar como la construcción de autopistas, la creación de rellenos sanitarios y la erradicación de villas que reestructuraron el paisaje del conurbano. Así, la creación del área y su costa se remonta a históricas lógicas metropolitanas de expansión y ordenamiento que configuraron “lo urbano” y “lo natural” en ese ambiente, contribuyendo a la construcción de un espacio, en tanto objeto y representación (Silvestri, 2012).

Dichas políticas públicas dieron forma a la segregación urbana y la contaminación ambiental que caracteriza al Área Reconquista y al origen migrante (interno e internacional) de gran parte de sus habitantes. Asimismo, dan cuenta de múltiples espacialidades y temporalidades que operan en las representaciones sociales sobre sus habitantes y que ellxs disputan con su habitar, en tanto que lxs sujetos ordenan al espacio, a la vez que el espacio lxs ordena (Giglia, 2012). En esta línea, el capítulo dio cuenta del rol histórico que tuvieron las poblaciones migrantes en el crecimiento urbano, en contraste con el imaginario de una “ciudad de la tradición” que, al igual que la nación, no se referencia en sus orígenes latinoamericanos. Esos silenciamientos y las disputas contra ellos en la memoria urbana se reflejan en el modo en que la prensa construye una “ciudad textual” que se vuelve legible para quienes la habitan (Fritzsche, 2008). En relación con esto, vimos que pesan sobre sus habitantes jóvenes discursos que van desde la marginalidad y la “peligrosidad” hasta la “inclusión” y la potencialidad de los “liderazgos juveniles” para producir cambios en los modos de habitar la ciudad.

En síntesis, este capítulo ensayó una forma de observar la ciudad y su hábitat desde el movimiento, ya sea contemplando las movilidades –internas o internacionales– de sus habitantes; así como también las transformaciones en el paisaje, que condensan

una historia de cambios espaciales y temporales a partir de los cuales es leída la legitimidad o no de quienes viven a un lado o al otro de ella.

El **capítulo dos** abordó las experiencias del habitar para las familias paraguayas y sus descendientes teniendo en cuenta su relación con el ambiente, tanto en el lugar de origen como de destino. Mediante entrevistas, ahondamos en una perspectiva generacional de las migraciones. Así vimos algunas transformaciones en la relación de las personas con la naturaleza. El campo pasó de ser un lugar que garantizaba un modo de vida campesino a ser un lugar de expulsión donde esto se vio imposibilitado. Las historias familiares de madres, padres e hijxs testimonian que la deforestación por el monocultivo de soja sumada a épocas cada vez más frecuentes de sequía y de intensas lluvias produjo la pérdida de cosechas y del “ser campesino como modo de ser, estar y producir en el mundo rural” (Rojas Villagra, 2014). En consecuencia, las paulatinas transformaciones en el modelo agropecuario de Paraguay derivaron en el desarrollo de movi­lidades internas y/o internacionales como respuesta, impactando en las trayectorias de jóvenes de diferentes generaciones. Además, para estas familias el campo también se convirtió en un lugar de riesgo para la salud, como dan cuenta sus percepciones sobre el uso frecuente de agro tóxicos en los cultivos por parte de grandes terratenientes, fenómeno que evidencia la dimensión espacial de las desigualdades socioambientales (Göbel, Góngora y Ulloa, 2014).

La investigación mostró que a los tradicionales factores que explican la migración paraguaya hacia la Argentina, impulsada por la falta de oportunidades sociales, económicas y educativas, o bien, el exilio político durante décadas de la dictadura, también se vislumbran otros motivos como los ambientales que, al menos entre jóvenes de origen rural de los últimos 20 años, cobran relevancia a la hora de migrar. A la vez, este hallazgo refuerza la explicación de la multicausalidad en los debates sobre migración y cambio climático (Martin, 2010), en contra de aquellas perspectivas que reducen la movilidad a una única razón que deja por fuera los factores no relacionados con el clima, los cuales también influyen en el nivel de vulnerabilidad de las poblaciones frente a este fenómeno (Myers, 2005). En este sentido, si bien la migración de las familias paraguayas se explica en parte por el cambio climático, debido a la paulatina degradación ambiental que las expulsa del campo, también entran en juego otros factores sociales como el sistema de extractivismo agrícola que aumenta su

situación de vulnerabilidad y contribuye con los procesos de migración por motivos ambientales.

Por otra parte, estas familias también se enfrentan con desigualdades espaciales al llegar a Buenos Aires, donde son víctimas de procesos de extractivismo urbano (Viale, 2017) en un modelo de ciudad neoliberal que expulsa a las poblaciones empobrecidas hacia las periferias, en detrimento de una urbanización que profundiza la expansión del capitalismo y el control del espacio para unxs pocxs privilegiadxs (Harvey, 2008). En este escenario de crisis de habitabilidad, la relación con el ambiente urbano contaminado por las industrias y el basural condiciona sus posibilidades de “hacer ciudad”, tanto para construirla materialmente como para desarrollar una pertenencia a ella. Si por un lado, en el Área Reconquista la basura es fuente de contaminación, por otro, es un recurso con el que construir viviendas y obtener ingresos económicos. El suelo degradado es una amenaza por las inundaciones o los incendios, aunque también brinda la oportunidad de acceder a la casa propia. Además, comparado con los riesgos percibidos en el lugar de origen, muchxs migrantes consideran al Área Reconquista como un entorno más “amigable”, ya que a pesar de las múltiples carencias allí pueden proveer un mayor bienestar sus para sus familias (Castilla et. al., 2020).

Así, “hacerse un lugar” en lugares impensados para ser habitados fue la estrategia que muchas familias encontraron para subsistir en dicho ambiente. La toma y ocupación de tierras, el relleno del suelo, la construcción de viviendas y la demanda de servicios públicos son modos de producción social del hábitat (Ortiz Flores, 2012), desplegadas al margen del Estado en la creación de éstos barrios. Esta organización colectiva da cuenta de la politicidad del espacio y de la construcción de un territorio donde estas poblaciones disputan su derecho a la ciudad defendiendo su “lugar” como habitantes legítimos frente a la expulsión que sufren por su condición de pobreza y extranjería. Además, los procesos de urbanización autogestionada en los que participan las poblaciones migrantes tienen la particularidad de sostenerse a partir de prácticas transnacionales de reciprocidad entre sus habitantes y de un aprendizaje intergeneracional del oficio de la construcción, ya que lxs hijxs de pequeñxs colaboran en la construcción de sus viviendas junto a sus familias. La urbanización en este contexto es un mecanismo que deja en evidencia la explotación capitalista y expoliación de recursos en las ciudades. A la vez, refleja la agencia de los sectores populares, en este caso integrados por migrantes, quienes con su expertise desarrollan modos de

habitar adaptándose a las consecuencias de la degradación ambiental propias del cambio climático y del modelo extractivo en las ciudades.

Estas cuestiones del hábitat también se comprenden desde las desigualdades de género que hacen menos habitable el espacio para las mujeres y sus hijas. Como vimos, la reproducción de roles de género patriarcales respecto a los cuidados y la sexualidad femenina en las comunidades de origen —que también forman parte de la sociedad argentina— dificulta la vida de las mujeres y jóvenes migrantes, sobre todo en hogares monomarentales, es decir, integrados sólo por madres e hijxs. Para muchas de ellas habitar significó además luchar por “hacerse un lugar” como madres e hijas en esos barrios. Ahora bien, el análisis interseccional mostró que si bien, estigmas asociados al género, la clase y/o el origen nacional dificultaron las posibilidades de habitar el territorio para las mujeres, en otro contexto la articulación de redes de género y generacionales les permitió construir estrategias creativas para acceder a trabajos ligados al cuidado ambiental. En este sentido, vimos que los cuidados comunitarios que las mujeres y jóvenes despliegan son centrales en un espacio urbano en el que su accionar, a la vez, construye una ciudad cuidadora, es decir, una ciudad que nos cuida, que cuida nuestro entorno, nos deja cuidarnos y nos permite cuidar a otras personas (Valdivia, 2018).

El trabajo en comedores, cooperativas y asociaciones refleja una espacialización de los cuidados, que se constituyen como una herramienta de lucha con la que las mujeres disputan también su derecho a la ciudad. Esto puede entenderse en sintonía con las resistencias al extractivismo donde se desarrolla una ambientalización de las luchas y una feminización de la protesta (Vásquez Duplat, 2017), pero también su juvenilización. A través de su participación en el feminismo popular, las jóvenes asumen un protagonismo en la defensa del hábitat participando de pequeñas junto a sus madres en la demanda por el acceso a la vivienda, infraestructura o a servicios básicos que brinden atención integral de las poblaciones de estos barrios ambientalmente vulnerables. De este modo, reconfiguran las relaciones con el ambiente urbano del barrio y, por ende, resignifican el vínculo entre naturaleza y cultura como parte de un mismo universo y no como opuestos.

El **capítulo tres** exploró la construcción de identidades y de diferencias entre algunxs jóvenes de familias paraguayas a partir de la crianza en hogares transnacionales

(con referencia al lugar de origen y de destino) y su influencia sobre los modos de habitar la ciudad y la nacionalidad.

A partir de estudios sobre cultura, identidad y etnicidad comprendimos que las poblaciones migrantes en Buenos Aires construyen identificaciones en torno al origen étnico-nacional. Así, en barrios del conurbano identificados usualmente como “paraguayos”, el trabajo de campo nos mostro cómo la “paraguayidad” se construye de manera intergeneracional en las familias. Como vimos, en la familia transnacional son las madres quienes resguardan una “memoria migrante” fomentando un sentido de pertenencia en clave étnico-nacional entre sus hijxs, ya sea que hayan o no nacido en Paraguay. En un contexto donde la migración latinoamericana es alterizada y marginada del relato identitario de la ciudad y de la nación, dicha transmisión adquiere un valor político, sobre todo en interacción con diversos actores como la iglesia y la universidad que promueven su visibilización en el espacio público. Esto demuestra la politicidad de la cultura y los usos estratégicos de la identidad, tanto para generar pertenencia entre las juventudes hacia el lugar de origen de sus familias, como para promover su integración con derechos a una ciudad que construyen tanto material como simbólicamente.

Asimismo, recuperando debates sobre migración, juventudes y familias, focalizamos sobre enfoques transnacionales y de género que fueron útiles para entender las experiencias de lxs jóvenes, en tanto actores escasamente abordados desde perspectivas adultocéntricas. El capítulo exploró la diversidad de estas “juventudes en la migración”, contemplando sus trayectorias de movilidad y la influencia sobre los modos de habitar según su pertenencia a distintos grupos de edad a lo largo de la vida (niñxs, adolescentes, jóvenes adultxs). Las narrativas de infancia sobre la migración entre madres e hijxs, así como, entre hermanxs reflejaron tensiones y disputas en los procesos de construcción de memoria en función de la edad y de la interculturalidad. Las experiencias traumáticas con el uso del guaraní en un contexto argentino discriminatorio derivan en silencios u omisiones en sus recuerdos hasta la reivindicación del mismo como estrategia consciente de afirmación de una subjetividad juvenil en el presente. Si bien muchas madres se preocupan por la transmisión del idioma, en lxs relatos de lxs jóvenes emergieron situaciones donde por omisión o conscientemente otras mujeres eligen no hacerlo para que sus hijxs puedan adaptarse lo mejor posible al contexto local. Ello repercute en juventudes desarrollen diversas “formas de estar” y “formas de pertenecer” a una comunidad transnacional recreada por las familias (Levitt, 2010). Así,

jóvenes con diversas experiencias respecto a la migración, lidian con el “ser paraguayo” en un contexto hostil a la diversidad cultural. Ello repercute en las identificaciones que construyen a lo largo del tiempo en torno al origen migrante de sus familias. En muchos casos, aunque “estén” vinculadxs con el país de origen, sus experiencias del habitar en el lugar de destino hacen que “pertenezcan” o se sientan más bien “hechos en Argentina”.

Crecer en una comunidad transnacional también implica desarrollar modos de habitar la ciudad y la nacionalidad a partir de una pertenencia de clase que, conjugada con la edad y el origen migratorio, visibiliza las desiguales condiciones de vida que lxs jóvenes encuentran en la sociedad a la que llegan sus familias. Esa identificación de clase compartida entre madres e hijxs se basa en procesos de marcación étnica pero también de diferenciación activa como respuesta a la subalternización. Así, éstxs jóvenes quienes “desde afuera” son alterizadxs por el origen extranjero de sus familias y/o por vivir en barrios precarios, “desde adentro” evidencian otras representaciones de alteridad (Gavazzo, 2012). Considerando que los estudios de juventudes y/o urbanos escasamente tematizan la condición migrante, la ruralidad o la etnia, el capítulo dialoga con aquellos que las retoman para pensar otras formas de ser joven en la ciudad. Así vimos que, por un lado, la oposición campo-ciudad refleja el modo en que estas juventudes se identifican con ideas y valores del lugar de origen de sus familias, aunque no vivan allí, y se diferencian de otrxs jóvenes asociados a los consumos problemáticos propios de las zonas urbanas. Por otra parte, a través del binomio paraguayo-argentino se identifican como parte de una “comunidad trabajadora” versus otra de “vagos” vinculados a la delincuencia en sus barrios. Esas distinciones reflejan la creación de fronteras entre un nosotrxs y los otrxs, mediadas por relaciones de poder entre los grupos (Elías y Scotson, 2016), a la vez, que permiten entender las desigualdades de clase más allá de un punto de vista economicista recuperando la dimensión étnico-cultural desde su relevancia para las personas. Las identificaciones de estxs jóvenes y sus familias con aspiraciones similares a las de una clase media en Argentina, dan cuenta de la heterogeneidad frente a una mirada que tiende a homogeneizar la pobreza en los “barrios populares” y evidencian que los sentidos de clase se construyen también a partir de capitales sociales, culturales y simbólicos de los que se apropian lxs actorxs para mejorar sus condiciones de vida.

Por último, pensar lo transnacional en clave de género permitió entender algunas particularidades del habitar entre jóvenes mujeres quienes, a diferencia de lxs anteriores, migraron por voluntad propia al alcanzar la mayoría de edad, aunque lo hicieron con distintas posibilidades y limitaciones en tanto mujeres cisgénero y transgénero en estos barrios “paraguayos”. Si bien los estudios de juventudes en general no tematizaron al género, ni los abordajes de género puntualizaron en las experiencias de jóvenes, dialogar con algunos intentos recientes me permitió rastrear algunas genealogías de femineidad entre jóvenes mujeres, sus madres y abuelas. Así, fue posible comprender las huellas en la subjetividad juvenil, donde la intersección del género y lo generacional condiciona el modo de experimentar la sexualidad, de encarar la migración y de habitar el nuevo lugar al que se llega. En este sentido, la maternidad a distancia y las redes de cuidado con la crianza de hijxs pueden generar tensiones en las familias sobre control de la sexualidad, particularmente de las jóvenes. También pueden facilitar la circulación transnacional de información y recursos evidenciando otra dimensión del cuidado ligada al apoyo emocional o afectivo necesario para acompañar a niñas y jóvenes con identidades disidentes de la heteronorma en familias atravesadas por la migración.

Asimismo, a luz de los aún escasos pero muy necesarios estudios sobre migración y diversidad sexual, el capítulo analizó la movilidad entre lugares con distintas configuraciones culturales nacionales, pero también de género, para comprender su impacto sobre los procesos de subjetivación de las jóvenes paraguayas en la migración. De tal modo, frente a miradas sobre jóvenes varones buscando la autonomía a través de la migración laboral, en mi trabajo se observa que para las jóvenes mujeres y disidencias alcanzar la autonomía implica, entre otras cosas, asumir el control de su propia sexualidad. Ello refleja los diversos modos de construir autonomía en la migración en contextos donde la circulación transnacional de ideas y prácticas ligadas a la salud y la sexualidad, estigmatiza tanto a quienes rompen mandatos al migrar como a los espacios urbanos por los que circulan. Por su parte, el entramado de redes migrantes y/o transfeministas de los que participan reflejan otras experiencias del habitar desde las cuales lidiar con normas y mandatos asociadas al género y a la “paraguayidad” en el contexto de estas comunidades transnacionales.

El **capítulo cuatro** aborda las transiciones juveniles entre la educación y el empleo. Esta transición específica es referenciada tanto en estudios de juventudes como migratorios como un momento específico del tránsito a la adultez en el que se

resignifican las herencias y pertenencias culturales en una auto reflexión que tiene implicaciones sobre las identificaciones y la subjetividad. Asimismo, en esta investigación permite entender los modos de habitar el barrio y la ciudad de jóvenes migrantes y/o de familias migrantes. En primer lugar, el foco en lo educativo me permitió vislumbrar ciertos recorridos “estudio-casa” o “estudio-casa-trabajo” que implican habitar el barrio de un modo acotado, según permisos y trayectorias trazadas por sus madres, y que lxs diferencian de otrxs jóvenes allí. Estos circuitos responden a prácticas de cuidado en un espacio percibido como “peligroso” pero también delimitan moralidades en torno a las personas que los recorren (escuelas donde “no se va a estudiar” versus escuelas donde “no se jode”). Se trata de representaciones compartidas entre las madres y lxs jóvenes, frente a las cuales delimitan estrategias como estudiar en lugares “lejos” del barrio en el que viven, o bien, cursar sus estudios en institutos de educación privada que refuerzan la “cultura del esfuerzo” que hacen sus familias para poder enviarlxs allí.

Además, las experiencias de lxs jóvenes reflejan que la dimensión espacial se conjuga con otras produciendo desigualdades en el ámbito escolar. Me refiero no sólo estigmas con los que cargan por su origen extranjero, como han mostrado numerosas investigaciones, sino también a la marcación social que lxs estigmatiza respecto del lugar de origen del que vienen (ser del campo) y del lugar de destino en el que residen (vivir en una villa). En este sentido, el capítulo aporta una mirada compleja de las transiciones juveniles, teniendo en cuenta el impacto de la dimensión migratoria en las mismas. Si bien, estxs jóvenes realizan las mismas transiciones que otrxs, a ellxs se agrega una que tiene que ver con el viaje desde su sociedad de origen a la sociedad de destino, donde el “espacio dejado” (Hendel y Novaro, 2019) emerge configurando desiguales posibilidades de desarrollo en la sociedad de acogida. La discriminación y el bullying, pero también un frecuente cambio de escuelas y los múltiples viajes entre un país y otro -en función de las necesidades de sus familias- son obstáculos que, muchas veces, les impiden desarrollar trayectorias educativas sostenidas en las que logren concluir los ciclos escolares a la “edad esperada”.

Asimismo, contemplar la dimensión de género en las trayectorias espaciales, en relación con la edad y el origen migratorio, también fue clave para entender las transiciones educativas y laborales que hacen estxs jóvenes en los barrios populares reponiendo heterogeneidades entre ellxs. Las trayectorias de las jóvenes mujeres que

compatibilizan difícilmente la escuela con el trabajo de cuidados, o bien, las trayectorias de varones que muchas veces descuidan sus estudios para emplearse en el rubro de la construcción abonan a la idea de que las transiciones lineales vinculadas a la experimentación o el retraso en la asunción de roles adultos son propias de otros contextos y no se condicen con la realidad latinoamericana donde, más bien, se dan transiciones superpuestas. En este contexto se ven particularmente perjudicadas las jóvenes paraguayas, con transiciones atravesadas por tareas de cuidado a una edad temprana en sus hogares, pero también por la carga simbólica que opera sobre ellas desempeñándose históricamente en el nicho laboral del empleo doméstico. En paralelo, es importante contemplar el factor generacional que favorece o dificulta transiciones juveniles afectadas por el contexto socio-histórico de la sociedad que las rodea. Por ejemplo, las posibilidades de ascenso social décadas atrás que pudieron alcanzar jóvenes de familias migrantes con un mayor nivel de estudios y/o una diversificación laboral respecto de sus madres y padres, versus el estancamiento o retroceso en sus transiciones a la vida adulta como consecuencia de la pandemia, sobre todo en los sectores populares.

Ahora bien, los resultados de mi tesis también muestran otras transiciones posibles para algunas jóvenes de familias migrantes entre el trabajo y la política. Por un lado, quienes forman parte de ese mundo cooperativo por el liderazgo comunitario de sus familias, desarrollan trayectorias que conjugan trabajo-estudio-militancia disponiendo de otros capitales en sus transiciones a la adultez. Si bien, esto refleja derroteros comunes con las juventudes que producen su propio trabajo a través de movimientos sociales —sobre todo en contextos de desempleo e informalidad— (Vommaro y Daza, 2017; Longa, 2018), por otra parte, también visibiliza la producción política del territorio desde una perspectiva de género e intercultural, que apela pertenencias y redes sociales vinculadas a comunidades migrantes.

A partir del trabajo cooperativo y feminista, las jóvenes no sólo acceden a un salario, sino también pueden evitar el nicho laboral de sus familias migrantes, escapar de las violencias de género e, incluso, “salir del closet”. Al percibirse como jóvenes, trabajadoras y feministas de un trabajo que es “por” y “para” el barrio, contribuyen a transformar el territorio que habitan procurando atender a las necesidades vulneradas de sus habitantes. A la vez, desde el feminismo popular disputan su derecho a una ciudad

con perspectiva de género buscando trascender el estigma con el que cargan en espacios urbanos vedados por una racialización de clase que opera sobre sus cuerpos y territorios.

Por último, la perspectiva del mundo de las organizaciones refleja una apuesta a la construcción de transiciones educación-trabajo que supere la exclusión de las juventudes en el Área Reconquista. Frente al ingreso temprano a un mundo laboral que reproduce la precariedad, la inserción de jóvenes en trabajos de la economía popular, si bien depende muchas veces de programas de ayuda social, también puede nutrirse de aprendizajes intergeneracionales para alcanzar la autonomía a largo plazo a través del cooperativismo y el autoempleo con derechos. Asimismo, la opción comunitaria a través de dispositivos educativos híbridos que sostengan la trayectoria escolar errática de muchxs jóvenes, no sólo interpela las formas de habitar la escuela, sino también el barrio y la ciudad. En este sentido, lxs adultxs en las organizaciones procuran resignificar el espacio de manera comunitaria para que las juventudes puedan tener un modo distinto de habitar éstos barrios, a través de una profesionalización educativa y laboral que reconozca sus saberes populares y que las haga participes del entramado comunitario en la construcción del territorio. Esta visión “popular” disputa con otra que sustenta la educación “formal” como la única posible y también la espacialidad de una ciudad “informal” a la que son relegadxs por otra que transforme el espacio urbano como un “territorio educativo” capaz de superar las fronteras de inclusión/exclusión de sus jóvenes.

Por último, el **capítulo cinco** recupera trayectorias de varones y mujeres en diversas organizaciones e instituciones, para comprender el modo en que las juventudes significan al espacio urbano como un “territorio” que se construye a través de la participación. Focaliza no sólo sobre lxs jóvenes paraguayxs e hijxs de paraguayxs sino también sobre sus relaciones con otrxs jóvenes del barrio dando cuenta del modo en que, retomando la metáfora de Chaves y Segura (2015), se “hacen un lugar” en él de distintas maneras.

Por un lado, desde su participación en colectivos ligados a la iglesia y a la labor de educadorxs populares, las juventudes reivindican una pertenencia al espacio vinculada a genealogías familiares y de organización política, en tanto que se reconocen como “hijos y nietos de las tomas”, es decir, de quienes fundaron sus barrios. De tal modo, combaten estigmas de clase que lxs asocian con la pobreza y la ilegalidad, defendiendo su lugar como habitantes legítimxs, en tanto que se reconocen formando

parte de la historia y del crecimiento de sus barrios. Así, estas agrupaciones habilitan el diálogo entre jóvenes atravesadxs por las mismas experiencias generacionales del habitar. Acompañándose entre pares “forman comunidad” disputando representaciones adultocéntricas que lxs consideran como “problemáticos” en estos barrios. Pero también de un mundo donde la meritocracia implica formas de individualismo que se contraponen a estos esfuerzos organizativos que siguen una lógica colectivista y comunitaria. Dicha lógica también se asocia a la reconfiguración de una relación entre humanxs y naturaleza/ambiente que no sea extractivista sino por el contrario de colaboración e integración.

Ahora bien, la participación juvenil refleja diversos modos de habitar entre varones y mujeres, en función de la edad y el género. Si, por un lado, las juventudes luchan contra desigualdades de clase y generacionales en búsqueda de mayor autonomía, por su parte, las jóvenes mujeres también enfrentan desigualdades de género que condicionan sus experiencias y la necesidad de organizarse. Frecuentar encuentros feministas les permite tomar conciencia de las diferencias frente a los jóvenes en el barrio, por ser mujeres y madres. Profundizando esos aprendizajes entre grupos de mujeres buscan “empoderarse”, desplegando una territorialidad que trama redes comunitarias para ayudarse con problemas que las afectan.

Dichos espacios les permiten, en primer lugar, explorar una sexualidad más allá de la salud reproductiva en la que focaliza el Estado. También explorar el goce que suelen ver más como el privilegio de algunas que como un derecho de todas. Esto da cuenta del deseo como una construcción social pero también como una construcción de clase, que diferencia las experiencias de la sexualidad entre unas jóvenes y otras según distintos factores, entre ellos el lugar que habitan. En segundo término, su participación muestra formas de maternidad compartida y de ayuda con las crianzas, estrategia que las mujeres desarrollan frente a la escasez de dispositivos para las infancias en los barrios pobres y que evidencian el rol central de las jóvenes en la gestión de los cuidados. En estos contextos, si bien las mujeres dependen de esas redes, por otra parte, les brindan recursos para alivianar la una sobrecarga de tareas y, a la vez, poder explorar otras facetas de su juventud más allá de la maternidad. Por último, se organizan para resistir juntas a las violencias de género ante la frágil respuesta del Estado que prioriza sus esfuerzos a combatir otras violencias en general en estos barrios. A través de las redes

de cuidado y seguridad entre ellas las jóvenes construyen una subjetividad en la que se perciben como sujetas con agencia y no sólo víctimas frente a las agresiones machistas.

Todo ello, impacta en sus modos de transitar el espacio dentro y fuera del barrio, así como también, de hacerse un lugar en el feminismo resaltando las implicancias de lo étnico-nacional en su activismo. En este sentido, la participación de jóvenes paraguayas e hijas de paraguayas en espacios no necesariamente juveniles, ligados más bien a la estructura de un movimiento social, también mostró el despliegue de una territorialidad que se construye tejiendo redes entre mujeres y disidencias en los barrios. Al identificarse como “promotoras” muchas jóvenes adquieren un capital militante, además del económico, que les permite diferenciarse de otras jóvenes en el barrio a través del acceso a la organización y de una participación política que tiene sus particularidades. Si bien forman parte de una organización política argentina, le imprimen sus propias características atendiendo a los problemas que las afectan en los barrios migrantes donde viven y militan. En esta línea, resulta clave contemplar la dimensión de género y generacional en articulación con la étnico-nacional para comprender los modos en que la participación de las juventudes interviene en la producción política del territorio. A través del activismo juvenil y/o de género estas jóvenes de origen migrante buscan hacerse un lugar en el feminismo desde la diversidad de experiencias que tienen en tanto mujeres jóvenes, pobres y de origen migrante. Esto en contraste con un feminismo de clase media y alta que cuando habla de la “revolución de las hijas”, difícilmente incluye a estas otras jóvenes madres de barrios populares en su imaginario (Elizalde y Valdés 2021).

Por otra parte, exploramos un tipo de participación entre jóvenes en un programa estatal que conlleva otros modos de habitar, dejando huellas en su subjetividad. Cuando el espacio público del barrio no es un lugar donde sentirse segurxs y/o acompañadxs, se habitan los centros juveniles como el propio hogar. Estos Centros aparecen como lugares potenciales para “sacar” a lxs jóvenes de los escenarios de violencia y vulnerabilidad a lxs que frecuentemente se exponen. A su vez, se trata de lugares anclados en el territorio que no lxs invitan a “salir del barrio” pasando la mayor cantidad de tiempo fuera de él, sino por el contrario les proponen “salir al barrio”, vinculándose con el lugar que habitan y transitando la ciudad de otra manera.

Allí pasan varios años y al crecer desarrollan vínculos de amistad y compañerismo entre pares y con lxs talleristas. El programa no sólo les brinda diversas

actividades educativas y recreativas, sino que también promueve una participación que trascienda las distancias de estos barrios con el resto de la ciudad. Las juventudes se vinculan de otra manera con el lugar que habitan a través de actividades con las que acortan distancias físicas y simbólicas con jóvenes de distintos barrios dentro y fuera de la cuenca, o bien, se acercan a otros espacios urbanos de la cuenca habitados por jóvenes en situación de encierro. En este caso, “salir al barrio” significa también “entrar a la cárcel” y (re)conocer allí a quienes habitan el barrio desde el penal, otra de las formas en que muchas juventudes del Área Reconquista viven y se desarrollan. Así, algunos incorporan un sentido de pertenencia al barrio y de compromiso con la comunidad, apropiándose de los modos de participación promovidos por el Estado, o bien, buscando imponer una agenda desde sus propias formas de expresión en estos espacios.

En todos los casos, los modos de habitar de las juventudes -migrantes y también no migrantes- dependen de las experiencias en uno u otro espacio en tanto “lugares” que habilitan la participación, desarrollan pertenencias al barrio y dejan huellas en los modos de concebirse como jóvenes. Esta cartografía de la participación juvenil sólo se comprende observando la espacialidad de los procesos sociales, como señala la geógrafa Doreen Massey. En su propuesta, los lugares dejan de ser “áreas contenidas dentro de límites” para ser pensados como “procesos”, es decir que el espacio condensa “un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios” (Massey, 2004, 78-79).

Ahora bien, ese habitar construido por flujos e intercambios se vio transformado por una pandemia, que afectó las condiciones de vida de la sociedad en general y, en particular, las posibilidades de participar de las juventudes en ese contexto. En el marco de una crisis sanitaria inédita a nivel global, donde la circulación por el espacio -sobre todo urbano- representó un peligro para el contagio de una enfermedad con un alto grado de mortalidad, se dejó entrever que más allá de los factores biológicos fueron las dimensiones sociales las que influyeron sobre las posibilidades de adaptación y supervivencia a la pandemia.

En el Área Reconquista, como en otras zonas precarias en los alrededores de las grandes metrópolis, las condiciones de hacinamiento, contaminación y segregación urbana —habituales en estos espacios— agudizaron la crisis de habitabilidad multiplicando el riesgo de contagios por Covid-19 y aumentaron la vulnerabilidad de

poblaciones empobrecidas. Se evidenció más que nunca que las condiciones de hábitat en torno al ambiente urbano son claves para garantizar la sostenibilidad de la vida. En este sentido, la tesis mostró que la intersección de distintas dimensiones configuró mayores desigualdades entre lxs jóvenes de los barrios populares respecto de otrxs para sobrellevar la crisis sanitaria. Ser joven implicó lidiar con nuevos estigmas que reforzaron su alteridad frente a otros grupos etarios en una sociedad que apuntaron su “peligrosidad” y/o ante “irresponsabilidad” en la transmisión del virus. A la vez, estas representaciones circularon sobre todo hacia las juventudes de los barrios populares, quienes se mostraron más preocupadas por la falta de trabajo y de ingresos económicos que por el riesgo a la salud viviendo en condiciones deficitarias. Asimismo, la investigación también mostró que las jóvenes mujeres en estos barrios vivieron con mayor intensidad la otra pandemia, la de la violencia de género cuando “quedarse en casa” implicó intensificar la convivencia con el agresor.

Por otra parte, el capítulo mostró la movilización de diversos recursos para hacer frente a las múltiples desigualdades profundizadas por la pandemia. Las formas de participación que relevé a través de la virtualidad mostraron una diversidad de respuestas por parte de sujetos estigmatizadxs, o bien, de lxs que no se espera más que padecimientos y, por ende, son percibidxs únicamente como víctimas pasivas. A través de acciones de asistencia a otrxs miembros de la comunidad, ya sea participando de programas de voluntariado, o bien, de organizaciones barriales, muchxs jóvenes mostraron el rol clave y activo que, al igual que lxs adultxs, ellxs también desempeñan en la provisión de cuidados comunitarios. En un contexto donde el Estado definió ciertas actividades como “esenciales” en detrimento de otras, lxs jóvenes se enmarcaron en ellas asistiendo a grupos de riesgo en pandemia, poniendo el cuerpo en comedores improvisados en los barrios, acompañándose ante las violencias, e incluso gestionando redes de comunicación comunitaria para brindar contención en la virtualidad. Dichas prácticas demostraron ser también “tareas esenciales intergeneracionales” clave para garantizar el sostenimiento de la vida en situaciones de crisis, no sólo en los barrios populares sino también en otros espacios urbanos. Asimismo, frente a discursos individualistas de supervivencia éste tipo de acciones, por el contrario, reflejaron una salida colectiva a la crisis sanitaria manteniendo el distanciamiento físico, pero no social.

Así, el entramado de redes, del que depende la sostenibilidad de la vida en estos lugares, se intensificó con acciones de asistencia en la presencialidad y de contención en la virtualidad. Frente a recomendaciones globales de “quedarse en casa”, en el plano local se alentó a lxs habitantes de la cuenca a “quedarse en el barrio”. Dichas prácticas evidenciaron modos de habitar donde más que la vivienda, cobra sentido el espacio físico y social que la rodea. En este sentido, esta tesis procuró contribuir con los estudios que abordan el hábitat más allá de una “mirada vivierendista” (Massolo, 1999), considerando la interrelación entre el ambiente construido y natural, así como la cultura y las relaciones sociales de los diversos sujetos sociales, aspectos que determinan la calidad de vida.

Finalmente, me interesa dejar planteados nuevos caminos de indagación a futuro que se desprenden de esta tesis, sobre todo analizando el rol del Estado, ya sea municipal, provincial o nacional, en torno a alguno de los siguientes ejes.

Por un lado, podría profundizar sobre las juventudes en las políticas públicas de cuidado. Se trata de analizar los modos en que el Estado interpela a lxs jóvenes en la provisión de cuidados, ya sea entre pares o hacia personas de otras generaciones en las familias. Esto cobra especial relevancia en países como la Argentina con niveles de envejecimiento poblacional en aumento, donde será cada vez más importante incorporar una perspectiva intergeneracional de los cuidados. Asimismo, es menester indagar sobre políticas públicas que involucren a lxs jóvenes en los cuidados en sentido amplio, es decir, en tareas que apunten a garantizar la sostenibilidad de la vida en la comunidad, por ejemplo, en torno al cuidado ambiental. Esto en diálogo con el rol protagónico que en situaciones de crisis tienen o diputan los activismos juveniles ambientalistas y/o feministas en sus luchas por el derecho a la ciudad.

En este sentido, también podría pensar la relación entre el Estado, la ciudad y los cuidados, analizando en las políticas urbanas y/o ambientales ¿qué sentidos sociales, económicos y políticos adquiere un entramado urbano pensado para satisfacer los cuidados? ¿cómo interviene la dimensión de género, generacional y ambiental las normas que crean y regulan el uso de espacios desde dicha perspectiva? ¿qué mecanismos de participación ciudadana se promueven en la gestión de políticas públicas que reflejen otros modelos de ciudad desde el cuidado?

Por último, la tesis rescata la productividad de continuar explorando las migraciones desde la mirada urbana, poniendo el foco en los desplazamientos y la

interacción con el ambiente. En esta línea, puedo focalizar en el Estado para analizar la gobernanza, tanto de las movilidades humanas como del cambio climático en las ciudades; cuestión cada vez más frecuente, aunque aún poco explorada en los estudios de migración/movilidades como producto de eventos climáticos extremos. En esta línea, sería productivo analizar la incorporación de enfoques internacionales sobre la gestión del cambio climático y la movilidad humana a nivel regional, su adopción a nivel nacional y local.

En síntesis, esta tesis constituye un paso más en la reflexión sobre la diversidad cultural de las juventudes en Argentina y su relación con el acceso a derechos, sobre todo el derecho a la ciudad en un contexto de múltiples crisis, entre ellas la de habitabilidad, que nos afecta a todxs, aunque no de igual manera. Si, por un lado, las poblaciones migrantes son las más expuestas a situaciones de racismo ambiental, en el entorno de los barrios populares se evidencia el rol de las mujeres y lxs jóvenes para garantizar la sostenibilidad de la vida. Así, se hace cada vez más necesario comprender qué futuro imaginan las juventudes cuando parecen no tenerlo en los lugares donde viven y cómo lo construyen con sus acciones en el presente, sobre todo cuando la solidaridad intergeneracional es clave para articular respuestas ante las crisis.

Asimismo, atender a la dimensión de género es fundamental para visibilizar las desigualdades urbanas y ambientales que afectan particularmente a las mujeres jóvenes de clases populares racializadas, así como también para contribuir con la generación de políticas urbanas que contemplen su aporte en la formulación de otros modelos posibles de ciudad. A la vez, esta investigación resalta también la importancia de ejercer una antropología social y comprometida que, lejos del extractivismo académico, sea sensible a las necesidades, intereses y capacidades de las personas con las que trabajamos. Que habilite el largo y complejo pero rico camino de co-producir saberes con nuestrxs interlocutorxs, así como también, que dicha producción contribuya desde la investigación a la acción, en este caso, por la justicia socioambiental con igualdad de género.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV (2022). Antimanual de la lengua española: para un lenguaje no sexista. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
- ABAL, Yamila; MELELLA, Cecilia y MATOSSIAN, Brenda (2021). Percepciones sobre la diversidad en La Matanza. Reflexiones a partir de la aplicación de una encuesta. *Cuestiones de Sociología*, 25, e123, 1-20.
- ÁLVAREZ, Gabriel (2005). Gran Buenos Aires, Conurbano y Partido de San Martín: exclusión social y segregación urbana. *Scripta Nova*, 9(194).
- \_\_\_\_ (2009). Segregación urbana y otros ritmos de la ciudad en el partido de San Martín, Provincia de Buenos Aires. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín].
- ANDERETE SCHWAL, Mariano (2021). Las Nuevas Escuelas Secundarias Preuniversitarias (2013-2020): la inclusión como paradigma. *Entramados: educación y sociedad*, 9, 98-110.
- ANDRADE, Gisela y SCHNEIDER, Débora (2017). Creación y experiencia de las escuelas secundarias universitarias desde una perspectiva no elitista. *Voces en el fénix*, 62, 60-67.
- ANTHIAS, Floya (2012). Transnational mobilities, migration research and intersectionality. *Nordic Journal of Migration Research*, 2(2), 102-110.
- AUGSTEN SZOKOL, Erwig y otr@s (2013). *108/Ciento ocho*. Asunción, Paraguay: Arandurá.
- AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora (2008). *Inflamable: estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- BAEZA, Brígida; FERREIRO, Mariana; NOVARO, Gabriela; PÉREZ, Evangelina y VILADRICH, Anahí. (2016). Memorias migrantes: las identidades migrantes y la construcción de memorias colectivas. En Verónica Trpin y Ana Ciarallo (comps.), *Migraciones Internacionales Contemporáneas: Procesos, Desigualdades y Tensiones* (pp. 17-68). Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- BALÁN, Jorge (1985). *Las migraciones internacionales en el cono sur*. Buenos Aires: CEDES.

- BARCALA, Alejandra; POVERENE, Laura; TORRICELLI, Flavia; PARRA, Marcela; Wilner, Alejandro... y VILA, Patricia (2022). Infancias y adolescencias: vivencias durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 1-25.
- BARELLI, Ana Inés (2018). Dinámicas de resignificación cultural y nuevas territorialidades en torno a la Virgen de Caacupé de los migrantes paraguayos en Bariloche, Argentina (1993-2016). *CONFLUENZE*, 10(1), 2018, 103-130.
- BARTH, Frederik. (comp.) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BEHERAN, Mariana (2012). Tratamientos a la población inmigrante en escuelas de nivel medio de Buenos Aires. *Ánfora*, 19(32), 49-68.
- BENENCIA, Roberto y KARASIK, Gabriela (1995). Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires (Vol. 482). Centro Editor de América Latina.
- BERTAUX, Daniel (1996). Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 1(1): 3-32.
- BESANA, Patricio; GUTIÉRREZ, Ricardo y GRINBERG, Silvia (2015). Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (225), 79-102.
- BESSERER, Federico y KEARNEY, Michael (Eds.). (2006). *San Juan Mixtepec: una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México DF: Casa Juan Pablos.
- BIDEGAIN, Eva (2017). Etnografía del habitar. Espacios y vida en la Baja California, frontera estadounidense-mexicana. *Revista La Rivada*, 4(8), 47-60.
- BONVILLANI, Alicia; PALERMO, Alicia; VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2010). Juventud y política en la Argentina (1968-2000): Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 6 (11), 44-73.
- BOURDIEU, Pierre (1990) [1978]. La juventud no es más que una palabra. En Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*, 7(2), 163-173.
- \_\_\_\_\_ (1991) [1980]. *El sentido práctico*, Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus

- BRIGGS, Charles (1997). *Learning How to Ask. A Sociolinguistic Appraisal of the Role of the Interview in Social Science Research*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick (2002). Más allá de identidad. *Apuntes de investigación*, 5(7), 30-67.
- BRUNO, Sebastián (2008). Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Posadas. *XVII Encuentro de Geohistoria Regional*, 16 al 18 de agosto. Asunción, Paraguay.
- \_\_\_\_ (2017). Migración paraguaya hacia Formosa y Posadas: trayectorias territoriales e inserciones laborales. *Revista JSapiens*, 1, 34 pp.
- BRUNO, Sebastián; RAU, Víctor y DEL ÁGUILA, Álvaro (2013). Migrantes Paraguayos en Argentina: Población, instituciones y discursos. *OIM Cuadernos Migratorios*, N°4.
- CAGGIANO, Sergio y SEGURA, Ramiro (2014). Migración, fronteras y desplazamientos en la ciudad. Dinámicas de la alteridad urbana en Buenos Aires. *Revista de Estudios Sociales*, 48, 29-42.
- CAIMARI, Lila (2012). *Mientras la ciudad duerme: pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945* (pp. 153-185). Buenos Aires: Siglo XXI.
- CANELO, Brenda (2017). Políticas espaciales y procesos de subjetivación. El Estado local ante el derecho a la ciudad de nativos e inmigrantes. Trabajo presentado en *XII Reunión de Antropología del MERCOSUR*.
- CARBONE, Rocco (2017). *Putos de fuga.ar. Diversamente deseante en Paraguay*. Ediciones UNGS.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1997). Antropologías periféricas “versus” antropologías centrales. Trabajo presentado en *V Congreso Argentino de Antropología Social* (CAAS. La Plata, Buenos Aires, Argentina).
- \_\_\_\_ (2004). El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir. *Revista de Antropología Avá*, (5), 55-68.
- CARRASCO, Silvia (2004). Infancia e inmigración: proyectos y realidades. En: Gómez-Granell, Carmen et. al. (coords.). *Infancia y familias: realidades y tendencias* (pp. 205-231). Barcelona: Ariel-CIIMU.

- CASALS, Laura (2016). *Educación y territorio: educación secundaria de jóvenes y adultos a través del Plan Fines en el Área Reconquista de Gral. San Martín* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín].
- CASTILLA, María Victoria (2020). Cuidados paternos en barrios pobres de Buenos Aires, Argentina. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, (29), 56-76.
- CASTILLA, Victoria; CANEVARO, Santiago y LÓPEZ, Belén (2021). Migración, degradación ambiental y percepciones del riesgo en la cuenca del río Reconquista (Buenos Aires, Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, (76), 41-57.
- CELMA, Luis (2011). ¿Se fue porque no me quiere más? Los derechos de niños, niñas y adolescentes y los procesos migratorios. En Gerardo Halpern (comp.) *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay* (p. 95-121). Asunción: Apé Paraguay.
- CERRUTTI, Marcela y PARRADO, Emilio (2006). Migración de Paraguay a la Argentina. En A. Grimson y E. Jelin (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos* (99-133). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- CHAVES, Mariana (2006). *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Buenos Aires, UNSAM/ DINAJU.
- CHAVES, Mariana y SEGURA, Ramiro (2015). *Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos*. Biblos.
- CHAVES, Mariana; CORTES, María; FLASTER, Norma; GALIMBERTI, Carlos y SPERONI AGUIRRE, Mariana (2013). En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe "Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006". *Sudamérica*, 2 (2), 37-61.
- CORDONE, David (2011). *Migración joven: Perspectiva analítica a partir de los datos Preliminares de la ENJ (2010)*. Observatorio Nacional de Juventud.
- COURTIS, Corina y PACECCA, María Inés (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de población*, 16(63), 155-185.
- CRAVINO, María Cristina (2009). La metamorfosis de la ciudad informal en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Líder*, 15(11), 31-55.

- \_\_\_\_ (2012). La rebelión de los inquilinos. Procesos migratorios y ciudad informal. En *Racismo, violencia y política. Pensar el Indoamericano, dos años después*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- \_\_\_\_ (2018). Política migratoria y erradicación de villas de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar: La expulsión de migrantes de países limítrofes. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5(10), 76-93.
- CRENSHAW, Kimberlé (1991). Mapping the margins: intersectionality; identity politics; and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- CRIBARI, Luciana; PANDOLFI, María Jimena y TORRE, Valentín (2012). ¿Exilio sexual? Un viaje por nuevas rutas identitarias. *Crítica Contemporánea, Revista de Teoría Política*, 2, 154-177.
- CROSS, Cecilia y BERGER, Matías (2010). *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social*. Buenos Aires: CICCUS.
- CUBILLA, Waldemar (2015). Experiencia, trabajo y vida al margen de la institución social: el caso de los cirujas del basural de José León Suárez en la Argentina postcrisis 2001. *Revista MU*.
- CURUTCHET, Gustavo; GUTIÉRREZ, Ricardo y GRINBERG, Silvia (2012). Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Ambiente y Sociedad*, 15, 173-194.
- DALLE, Pablo (2013). “Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires”. *Trabajo y Sociedad*, 21, pp. 373-401.
- DARKE, Jane (1998). La ciudad, espacio de propiedad patriarcal. En Chris Booth, Jane Darke y Susan Yeandle (eds.), *La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio* (117- 121). Madrid: Narcea Ediciones.
- DE ARMENTERAS Cabot, Marcos (2021). La acción global por el clima y la importancia de los jóvenes en el movimiento por la justicia climática. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, 153-169.
- DEBANDI, Natalia y PENCHASZADEH, Ana Paula (2020). Ser migrante en tiempos de pandemia. *Ciencia Hoy*, 29(172), 33-37.

- DE CERTAU, Michele (2000) [1990]. *La invención de lo cotidiano I*, Ciudad de México: Univ. Iberoamericana/ITESO.
- DEL ÁGUILA, Álvaro (2009). Etnicidad subalterna entre obreros paraguayos en la industria de la construcción de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- \_\_\_\_ (2009). Una reseña antropológica de la inserción laboral de migrantes paraguayos en la industria de la construcción en la Ciudad de Buenos Aires. *Miradas en Movimiento*, (2), 62-87.
- DENARDI, Luciana Emilia (2017). *Migraciones chinas y taiwanesas en Buenos Aires: estado, organizaciones y rituales* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín].
- DEVOTO, Fernando. 2003. *Historia de la inmigración a la Argentina*. Paidós. Buenos Aires.
- DEVOTO, Fernando y OTERO, Hernán (2003). Veinte años después. Una lectura sobre el crisol de razas, el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 50, 181-225.
- DI PRÓSPERO, Carolina (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis*, 8(15), 44-60.
- DI VIRGILIO, María Mercedes (2017). Impacto de la gentrificación y la expoliación urbana desde una perspectiva de género. En Ana María Vásquez Duplat (Comp.): *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 106-116). Buenos Aires: El Colectivo Editorial.
- DI VIRGILIO, María Mercedes y RODRÍGUEZ, María Carla (2013). Prólogo. La producción social del hábitat en América Latina: desafíos para una Región en transformación. En *Producción social del hábitat* (pp. 9-20). Café de las Ciudades.
- DIETZ, Gunther (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6 (1): 9-32.
- DIETZ, Kristina y LOSADA, Ana María (2014). Dimensiones socioambientales de desigualdad: enfoques, conceptos y categorías para el análisis desde las ciencias sociales. En: Bárbara Göebel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (eds.):

- Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 49-84). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DIEZ, María Laura y NOVARO, Gabriela (2007). Chicos migrantes en situaciones escolares: entre el recuerdo y el olvido, entre la afirmación, la marca y el silenciamiento. Trabajo presentado en las VII Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- DINERSTEIN, Ana Cecilia (2016). *El Trabajo en Transición: Multiplicación, reproducción social ampliada y re-espacialización del trabajo*. En VIII Congreso ALAST. Buenos Aires, Argentina.
- DONZELOT, Jacques (1990). La policía de las familias. *Pre-Textos. España.et la Sociéte*, (111), 154-174.
- ELÍAS, Norbert y SCOTSON, John. [1965](2016). Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. México: FCE.
- ELIZALDE, Silvia (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Última Década*, 25, pp. 91-110.
- \_\_\_\_ (2015). Estudios de juventud en el Cono Sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. *Última década*, 23(42), 129-145.
- ELIZALDE, Silvia y ÁLVAREZ VALDÉS, Carolina (2021). Habitar los intersticios: retos a la investigación sobre género y juventud en clave feminista. *Última década*, 29(55), 197-222.
- ESQUIVEL, Valeria (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la “organización social del cuidado” en América Latina. En Esquivel (ed.), *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región* (141-185). Santo Domingo: ONU-Mujeres.
- FAJARDO, Florencia y GIORGETTI, Daniel (2015). Barrio, territorio y movimientos sociales: la construcción juvenil en el Frente Popular Darío Santillán. En Chaves, Mariana y Segura Ramiro (eds.), *Hacerse un lugar: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos* (pp. 101-122). Biblos.
- FALS BORDA, Orlando (1981). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. Trabajo presentado en el *III Congreso Nacional de Sociología*, Colombia.

- FEDERICI, Silvia. (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FEIXA PÀMPOLS, Carles. (2008). Generación Uno Punto Cinco. *Revista de Estudios de Juventud*, 80, 115-127.
- \_\_\_\_\_. (2006). Los jóvenes y las migraciones. En: Juan Goytisolo, *La immigració: una oportunitat* (87-108). Annals de la XXIII Universitat d'Estiu d'Andorra. Conselleria d'Educació i Cultura.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés; PACÍFICO, Florencia y WOLANSKI, Sandra (2022). ¿A qué llamamos colabor? La producción de conocimiento con organizaciones de trabajadores y trabajadoras. En María Leticia Katzer y Macarena Manzanelli (comps.), *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas* (p. 45-74). Bahía Blanca: Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.
- FONER, Nancy (2009). "Introduction: Intergenerational Relations in Immigrant Families". En: *Across Generation: Immigrant Families in America* (1-20 pp.). New York: New York University Press.
- FREYTES FREY, Ada (2008). Discursos docentes y resistencias juveniles: vinculaciones entre profesores y alumnos en Escuelas Secundarias Básicas del Área Reconquista. En V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- \_\_\_\_\_. (2010). Jóvenes pobres, trayectorias laborales y sentidos del trabajo: los significados de la participación juvenil en emprendimientos sociales productivos del Área Reconquista. En Cross, Cecilia y Matías Berger (comps.) *La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la economía social* (pp. 219-242). Buenos Aires: CICCUS.
- FRITZSCHE, Peter (2008). *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna* (pp. 175-204). Buenos Aires: Siglo XXI.
- GAITÁN, Ana Cecilia (2017). *Juventud y maternidad en el barrio. Etnografía de las negociaciones de sentidos y prácticas en la implementación de políticas sociales en el conurbano bonaerense*. [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires].
- \_\_\_\_\_. (2019). Construir «otra mirada». Tensiones en la participación de jóvenes mujeres en una política social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En *¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis* (pp. 284-310). Editorial Universidad de Guadalajara.

- GAITÁN, Ana Cecilia., MEDAN, Marina y LLOBET, Valeria (2015). “¿Alguien por casualidad quiere decir algo?” Reflexiones sobre las interpretaciones de los silencios en programas de inclusión para jóvenes. *Servicios Sociales y Política Social*, 32(107), 101-113.
- GAITÁN, Ana Cecilia; LLOBET, Valeria; GERBAUDO SUÁREZ, Débora; CHIAVON, Gisella; KAMIEN, Pau y CORDOVA Tamayo, María (2022). *Estudio Autonomía y jóvenes mujeres en el contexto de la pandemia y pos pandemia del COVID-19*. Informe para el Municipio de Morón.
- GAITÁN, Ana Cecilia; MAGISTRIS, Gabriela; LLOBET, Valeria y MEDAN, Marina (2013). Este espacio es para que ustedes hablen: Reflexiones sobre la legitimación de la intervención en programas sociales destinados a jóvenes y adolescentes. Trabajo presentado en el 29° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS, Chile.
- GALLART, María Antonia (2002). *Veinte años de educación y trabajo*. Montevideo: OIT/Cinterfor.
- GALLINATI, Carla y GAVAZZO, Natalia (2011). Nacionales y extranjeros frente al déficit habitacional: modalidades de acceso a la vivienda y lucha por la propiedad de la tierra en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Temas de Antropología y Migración* (1), 37-55.
- GARAY, Diego y FERNÁNDEZ, Leonardo (2013). *Biodiversidad Urbana. Apuntes para un sistema de áreas verdes en la región metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: UNGS.
- GARCÍA BORREGO, Iñaki (2003). Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología. *Anduli Revista andaluza de ciencias sociales*, (3), 27-46.
- GAUDIO, Magalí (2009). Decisiones migratorias y familia entre mujeres paraguayas. Trabajo presentado en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población.
- \_\_\_\_ (2013). *Migración, familia y maternidad: mujeres paraguayas en Buenos Aires*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional General Sarmiento].
- GAVAZZO, Natalia (2008). Inmigrantes en el imaginario de la nación. Una visión desde las organizaciones de tres comunidades latinoamericanas en la Argentina del siglo XXI. *Colección*, 18/19, 49-77.

- \_\_\_\_ (2011). Acceso diferencial a la ciudad: identificaciones y estereotipos entre los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. Universidad Iuav di Venezia.
- \_\_\_\_ (2012). *Hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación entre la discriminación y el reconocimiento*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires].
- \_\_\_\_ (2013). “No soy de aquí, ni soy de allá...”. Alterización y categorías de identificación en la generación de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Claroscuro*, 12, 73-95.
- \_\_\_\_ (2014). La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. *Sociedad y equidad*, 6, 58-87.
- \_\_\_\_ (2016). Música y danza como espacios de participación de los jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires (Argentina). *Revista del Museo de Antropología*, 9(1), 83-94.
- \_\_\_\_ (2018). “Ni una migrante menos”: Generación y género entre las mujeres migrantes organizadas en Buenos Aires. En: Margarita Rosa Gaviria Mejía (Org.) *Migrações e direitos humanos: problemática socioambiental* (pp. 27-52). Lajeado: Ed. da Univates.
- \_\_\_\_ (2021). Desigualdades interseccionales: dos generaciones de mujeres migrantes e hijas en el Área Reconquista del Gran Buenos Aires. En Lucila Nejamkis; Luisa Conti y Mustafa Aksakal (Eds.), *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa* (pp. 165-188). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Guadalajara: CALAS.
- GAVAZZO, Natalia y PENCHASZADEH, Ana Paula (2020). La otra pandemia: Migrantes entre el olvido estatal y el apoyo de las redes comunitarias. En: Mariela Paula Díaz, Bruno Miranda y Yolanda Alfaro (coords.) *(Trans)Fronteriza: Pandemia y migración* (pp. 42-46). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- GAVAZZO, Natalia y ESPUL, Sofía (2020). La educación de las nuevas generaciones como herramienta de ascenso social para las familias migrantes del Gran Buenos Aires. *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações*, 4(1), 147-173.

- GAVAZZO, Natalia y GERBAUDO SUÁREZ, Débora (2020). Desigualdades generacionales y prácticas políticas en las juventudes migrantes paraguayas en Buenos Aires. *Revista Migraciones*, 48, 133-160.
- GAVAZZO, Natalia y GERBAUDO SUÁREZ, Débora (2024). Acceder, habitar y crear la ciudad cuidadora: la participación comunitaria de distintas generaciones de mujeres migrantes en el Área Reconquista de San Martín. En: Brenda Matossian y Cecilia Melella (comps.) *Migraciones y conurbano: territorio, institucionalidad y representaciones en contextos de desigualdades* (pp. 231-254). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo Press.
- GAVAZZO, Natalia y HALPERN, Gerardo (2012). Una y muchas: reflexiones sobre la comunidad paraguaya en Argentina a partir del análisis de las organizaciones. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 29 (72), 145-186.
- GAVAZZO, Natalia y NEJAMKIS, Lucila (2021). “Si compartimos, alcanza y sobra”. Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al COVID19. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29, 97-120.
- GAVAZZO, Natalia; BEHERÁN, Mariana y NOVARO, Gabriela (2014). La escolaridad como hito en las biografías de los hijos de bolivianos en Buenos Aires. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 22(42), 189-212.
- GAVAZZO, Natalia; GERBAUDO SUÁREZ, Débora; ESPUL, Sofía y MORALES, Yesica (2020). Intersecciones entre migración, clase, género y generación. Las estrategias de movilidad social de mujeres migrantes en el Gran Buenos Aires. *RevIISE*, 16, 115-130.
- GAVAZZO, Natalia; ESPINA, Rosario; ARANGO, Catalina; GONZÁLEZ, Sabrina y CANUTO, Dolores (2018). El diálogo de saberes como estrategia metodológica para la articulación de investigación y extensión. La experiencia del Programa Fals Borda en el IDAES. *Papeles de Trabajo*, edición extra, 55-71.
- GERBAUDO SUÁREZ, Débora (2015). Trayectorias migratorias de jóvenes paraguayos: Entre el mundo laboral y el trabajo de la militancia. *Revista Trama*, 6 (6),33-45.
- \_\_\_\_ (2016). *Espacios, trayectorias y luchas. Una etnografía de las prácticas ciudadanas transnacionales de las y los jóvenes paraguayos en Buenos Aires*

- (2008-2013). [Tesis de Maestría, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Universidad Nacional de General Sarmiento].
- \_\_\_\_ (2018). Juventudes latinoamericanas en Buenos Aires. Luchas migrantes y configuraciones transnacionales de lo local. *Argumentos*, 15 (1), 213-235.
- \_\_\_\_ (2021). Kuña guapa en la ciudad. Migración paraguaya, género y hábitat en el Área Reconquista. *Quid16*, 15, 14-37.
- \_\_\_\_ (2022). Young Migrants and the Construction of Desire in Popular Feminism. *NEOS Anthropology of Children and Youth*, 14(1), 65-68.
- \_\_\_\_ (2023). Participación de jóvenes paraguayas en el feminismo popular de Argentina. *POLIS. Revista Latinoamericana*, 22(65), 214-247.
- GERBAUDO SUÁREZ, Débora y NÚÑEZ LODWICK, Lucía (2023). Memorias de una migrante transgénero entre Paraguay y Argentina. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 7(1), 175-198.
- GERBAUDO SUÁREZ, Débora; GOLÉ, Carla y PÉREZ, Camila (2020). Diario etnográfico de tres becarias en cuarentena: entre el aislamiento y la intimidad colectiva. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(2), 167-178.
- GERMANI, Gino (1987) [1955]. *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Solar.
- GIGLIA, Ángela (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos Editorial.
- GLICK SCHILLER, Nina; BASCH, Linda & BLANC SZANTON, Cristina (1995). From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. *Anthropological quarterly*, 48-63.
- GOFFMAN, Irving (2001) [1963]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ, Silvina (2008). “Historias Nikkei, historias transnacionales”. Trabajo presentado en *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Posadas, Argentina.
- GONZÁLEZ, Anahí; SANDER, Joanna; OSELLA, Natalia; DEBANDI, Natalia y GUEMUREMAN, Silvia. (2020). *Jóvenes migrantes y jóvenes de barrios populares en pandemia. Del tiempo detenido a las nuevas fronteras*. Observatorio de Adolescentes y Jóvenes, Instituto Gino Germani.

- GOTTERO, Laura (2010). Periodismo migrante y construcción de la colectividad paraguaya en Argentina. Una agenda de cuestiones e imaginarios en común. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, 112, 59-63.
- GRANERO, Georgina (2017). Construcción de un espacio urbano periférico en el Gran Rosario (Argentina) por migrantes paraguayos: trayectorias, contrastes y marcaciones. *Población & Sociedad*, 24(2): 129-162.
- \_\_\_\_ (2017). Relatos y valoraciones entre migrantes paraguayos en el Gran Rosario, Argentina. *Migraciones internacionales*, 9(2), 37-56.
- GRASS, Carla y GÖBEL, Bárbara (2014). Agronegocio y desigualdades socioambientales: la soja en Argentina, Brasil y Uruguay. En: Bárbara Göebel, Manuel Góngora-Mera y Astrid Ulloa (eds.): *Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 211-254). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- GRIMSON, Alejandro (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.
- \_\_\_\_ (2012). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GRIMSON, Alejandro y CAGGIANO, Sergio (2012). Xenofobias descontroladas. A., Caggiano, Casullo, M. E. S., Cravino, M. C., Cremonte... y Vommaro, G., *Racismo, violencia y política. Pensar el Indoamericano, dos años después* (p. 61-78). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- GRINBERG, Silvia (2009). Políticas y territorios de escolarización en contextos de extrema pobreza urbana. Dispositivos pedagógicos entre el gerenciamiento y la abyección. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 3(3).
- GRINBERG, Silvia; MACHADO, Mercedes; DAFUNCHIO, Sofía (2015). Jóvenes y escuelas secundarias en contextos de extrema pobreza urbana: entre el desencanto y la utopía. En: René Unda Lara, Liliana Mayer y Daniel Llanos Erazo (Coords.) *Socialización escolar. Procesos, experiencias y trayectos* (pp. 221-244). Cuenca: Universidad Politécnica Salesiana.
- GRINBERG, Silvia; ARMELLA, Julieta (2021). Cartografías de la mirada otra: Jóvenes, pobreza urbana y producción audiovisual en la era postmedia. *Praxis educativa*, 25 (1), 61-78.

- GROISMAN, Lucía (2019). Jóvenes migrantes costureros: experiencias formativas, relaciones generacionales y subjetivación política en la Ciudad de Buenos Aires. *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, 6, 166-199.
- GUBER, Rosana (2001). *La Etnografía: Método, Campo y Reflexividad*. Buenos Aires, Norma.
- \_\_\_\_ (2004). *El salvaje metropolitano*. Editorial Legasa, Buenos Aires.
- GUDYNAS, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En: Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, Alberto Barandiarán, Anthony Bebbington, Mauricio Folchi, Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas (eds.): *Extractivismo, Política y Sociedad* (pp. 187-225). Quito: Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- GUÉLAT, Jérémy (2011). *Migration et environnement, Etude de cas sur les flux migratoires à destination de La Paz et El Alto, Bolivie*. [Tesis de Maestría, Universidad de Neuchâtel].
- GUIZARDI, Menara; GONZÁLEZ TORRALBO, Herminia y STEFONI, Carolina (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *RUMBOS TS*, 18, 37-66.
- HALPERN, Gerardo (2011a). Novedosas irrupciones desde lejos. *Revista Juventud-es, Revista de Estudios de Juventud*, 2 (4), 33-37.
- \_\_\_\_ (comp.) (2011b). *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Apé Paraguay, pp. 387.
- \_\_\_\_ (2009). *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de los exiliados paraguayos en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- HANEY, Lynne (2002). *Inventing the needy: gender and the politics of welfare in Hungary*. Berkeley: University of California Press.
- HANNERZ, Ulf (1980 [1986]). *Exploración de la ciudad*. México: Paidós
- HARAWAY, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza* (p. 313-346). Madrid: Cátedra.
- HARVEY, David (2008). La libertad de la ciudad. *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*, (7), 15-29.

- HECHT, Ana Carolina; GARCÍA PALACIOS, Mariana y ENRIZ, Noelia (2019). *Experiencias formativas interculturales de jóvenes toba/qom, wichí y mbyá-guaraní de Argentina*. Buenos Aires: Aula Taller.
- HENDEL, Verónica (2018). Narrar, contar, migrar. Apuntes sobre los jóvenes en la región pampeana bonaerense. *EntreDiversidades*, (10), 127-154.
- HENDEL, Verónica y NOVARO, Gabriela (2019). Migración, escuela y territorio. Experiencias del espacio dejado y el espacio habitado en contextos comunitarios y escolares. *Revista del IICE*, 45, 57-76.
- HERMITTE, Esther (1972). Asistencia técnica en materia de promoción y asistencia de la comunidad en la provincia de Catamarca. Informe Final, diciembre, Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- HERNÁNDEZ, Claudia (2010). Migración colombiana en la Argentina. En Seminario Internacional de Políticas de la Memoria, Buenos Aires.
- HERRERA, Gioconda (2004). Elementos para una comprensión de las familias transnacionales desde la experiencia migratoria del Sur del Ecuador. En: Hidalgo, Francisco (Ed.) *Migraciones. Un juego con cartas marcadas* (pp. 215-233). Quito: FLACSO Ecuador.
- \_\_\_\_ (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y sociedad*, 49(1), 35-46.
- HERSKOVITS, Melville (1974) [1948] Transculturación: la Transmisión Cultural en Marcha. En *El Hombre y sus Obras. La Ciencia de la Antropología Cultural* (pp. 565-585). México: FCE.
- HINE, Christine (2004). *Etnografía digital*. Barcelona: Editorial UOC.
- INGOLD, Tim (1995). Building, dwelling, living: How animals and people make themselves at home in the world. In M. Strathern (ed.), *Shifting Contexts*. London: Routledge.
- INSA, Cinthia (2016). “Flores del Perú” para unos, “Villa de los Peruanos” para otros. Un caso de estudio en el oeste argentino. *Jornadas Un siglo de migración en la Argentina contemporánea: 1914-2014*. En Nadia De Cristóforis y Susana Novick (Comps.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- JACINTO, Claudia (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. En Jacinto, Claudia (coord.) *¿Educar para qué trabajo?* (pp. 187-200). Buenos Aires: redEtis.
- JACINTO, Claudia; ROBERTI, Eugenia y MARTÍNEZ, Silvia (2022). Desigualdades multidimensionales en las trayectorias de jóvenes que egresaron de la educación técnica. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 26(3), 101-124.
- JENSEN, María Florencia y PERRET, Gimena (2013). Participación y organización política en un contexto de migración. El caso de los migrantes chilenos en Argentina del exilio a la democracia. Trabajo presentado en las *X Jornadas de Sociología*, Buenos Aires.
- JIMENO, Myriam (2000). La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana. En Jairo Tocancipá (ed.). *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia* (p. 157-190). Universidad del Cauca, Popayán.
- KAMINKER, Sergio y ORTIZ-CAMARGO, Diana (2016). Puerto Madryn, de pueblo a ciudad intermedia. La dinámica poblacional local a través de cinco retratos censales (1970-2010). *Papeles de población*, 22(89), 223-254.
- KATZER, Leticia y MANZANELLI, Macarena (2022). *Etnografías colaborativas y comprometidas contemporáneas*. Bahía Blanca: Asociación Argentina de Geofísicos y Geodestas.
- KATZER, Leticia y SAMPRÓN, Agustín (2011). El trabajo de campo como proceso. La etnografía colaborativa como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social* (2), 59-70.
- KROPFF, Laura y STELLA, Valentina (2017). Abordajes teóricos sobre las juventudes indígenas en Latinoamérica. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 1(15), 15-28.
- KUNIN, Johana (2018). *El poder del cuidado: mujeres y agencia en la pampa sojera argentina*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín].
- LAMOUNIER, Isabel (1990) *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires, CEMLA.

- LAVELL, Allan (1996). Degradación ambiental, riesgo y desastre urbano. Problemas y conceptos: hacia la definición de una agenda de investigación. Fernández, AM (Comp.), *Ciudades en Riesgo-Degradación Ambiental, Riesgos Urbanos y Desastres*. Lima: La Red.
- LEVITT, Peggy & WATERS, Mary (2002). *The Changing Face of Home: The Transnational Lives of the Second Generation*. New York: Russell Sage Foundation.
- LEVITT, Peggy (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes (comp.), *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos* (pp.17-30). Madrid: IEPALA.
- LEVITT, Peggy & GLICK SCHILLER, Nina (2004). Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society. *International migration review*, 38(3), 1002-1039.
- LEVITT, Peggy y LAMBA-NIEVES, Deepak (2011). Social Remittances Revisited. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37(1), 1-22.
- LEWIS, Philip (2007). Mind the Gap: Understanding Inter-generational Tensions. En *Young, British and Muslim* (pp. 33-59). London: Continuum International Publishing Group.
- LLOBET, Valeria (2021). Intersections, meanings and morals of care, violence and everyday life in the barrios. Is there more than a Janus' tale?. En *Current Anthropology*.
- LLOBET, Valeria y Milanich, Nara (2014). La maternidad y las mujeres de sectores populares en las Transferencias Condicionadas de Ingresos. Un aporte al debate sobre el cuidado y las relaciones de género. *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Mujeres*, 22(23), 58-69.
- LLOBET, Valeria; GAITÁN, Ana Cecilia; MEDAN, Marina y MAGISTRIS, Gabriela (2013). Este espacio es para que ustedes hablen. La legitimación de la intervención en los programas sociales. En Valeria Llobet (coord.) *Sentidos de la exclusión social. Beneficiarios, necesidades y prácticas en políticas sociales para la inclusión de niños y jóvenes* (pp. 129-159). Buenos Aires: Biblos.
- LOMBARDO, Sonia (2022). ReNaTEP y Potenciar Trabajo: Principales características de la economía popular registrada. Informe Noviembre 2022. *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, (19).

- LONGA, Francisco (2018). ¿Tirando viejos por la ventana? Militancia juvenil y gestión estatal en el Movimiento Evita de Argentina (2005-2015). *Ánfora* 25(45), 197-218.
- LÓPEZ, Belén (2018). *Cazadoras furtivas en la heterosexualidad hetero-cis-patriarcal. Una etnografía sobre la agencia social de las adolescentes conurbanas*. Tesis de Licenciatura en Antropología, IDAES-UNSAM.
- \_\_\_\_ (2022). “Despabilarse” del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 6(2), 211-241.
- LÓPEZ, María Belén y GERBAUDO SUÁREZ, Débora (en prensa). Diálogos necesarios entre la investigación acción participativa y las metodologías feministas. Prometeo.
- LUGONES, María (2008). Colonialidad y género. *Tabula rasa*, 9(1), pp. 73-101.
- MACHADO, Mercedes; GRINBERG, Silvia (2017). ¿La escolaridad como líneas de fuga? Educación, jóvenes y futuro en contextos de extrema pobreza urbana. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 27(2), 231-252.
- MAFFIA, Marta (2010). La Antropología Sociocultural en los estudios migratorios. Un relato exploratorio. *Temas de Antropología y Migración*, 0, 69–76.
- MAGGI, María Florencia y HENDEL, Verónica (2019). Experiencias escolares desde el prisma del desplazamiento. *Temas de Antropología y Migración*, 11, 11-35
- MAGLIANO, María José (2018). *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Teseo Press.
- MAGLIANO, María José (2019). La división sexual del trabajo comunitario. Migrantes peruanos, informalidad y reproducción de la vida en Córdoba, Argentina. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 88-99.
- MAGLIANO, María José y PERISSINOTTI, María Victoria (2020). La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina. *EURE*, 46(138), 5-23.
- MAGUID, Alicia (1997). Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 31-62.
- MALLIMACI, Ana Inés. (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina. *Mora*, 18, 151-166.

- MALLIMACI, Fortunato y GIMÉNEZ BÉLIVEAU, Verónica (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- MALUENDRES, Sergio (1994). De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piamonteses y leoneses en Trenel, Territorio Nacional de La Pampa, (1911-1940). *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 28, 449-480.
- MANTIÑÁN, Luciano (2018). *La violencia hacia la vida en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín].
- MARCOGLIESE, María José (2003). Proyecto diagnóstico de la colectividad paraguaya en Argentina. Organización Internacional para las Migraciones. Buenos Aires: Mimeo.
- MARCOS, Mariana y MERA, Gabriela (2018). Migración, vivienda y desigualdades urbanas: condiciones socio-habitacionales de los migrantes regionales en Buenos Aires. *Revista invi*, 33(92), 53-86.
- MARGULIS, Mario (1999). La racialización de las relaciones de clase. En Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y otros (ed.) *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTÍ GARRO, Santiago (2012). La juventud descendiente de migrantes de Paraguay en Argentina. En Ana Miranda (comp.), *Ahata Che: Juventud, migración y género en el corredor Paraguayo-Argentino* (pp. 245-295). FLACSO Argentina.
- MARTINEZ-ALIER, Joan (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, 21-30.
- MARTÍN CRIADO, Enrique (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- MARTIN, Susan (2010). *Climate Change and International Migration*, IOM.
- MASSEY, Doreen (1998). Espacio, lugar y género. Gloria Bernal, trad. *Debate feminista*, 17, 39-46.
- MASSEY, Douglas; ARANGO, Joaquín; GRAEME, Hugo; KOUAOUCCI, Ali; PELLEGRINO, Adela y TAYLOR, J. Edward (2008). Teorías de migración

- internacional: una revisión y aproximación. *Revista de Derecho Constitucional Europeo-ReDCE*, 5(10), 435-478.
- MASSOLO, Alejandra (1999). Mujeres y hábitat popular ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Hojas de Warmi*, 10, 79-89.
- MATOSSIAN, Brenda (2015). Inserción urbana y desigualdades sociales de migrantes recientes en San Carlos de Bariloche. *Párrafos geográficos*, 13(2), 47-75.
- \_\_\_\_ (2017). Cartografías matanceras: una aproximación geodemográfica al estudio de las migraciones. Trabajo presentado en las *XII Jornadas de sociología*, UBA, Buenos Aires, Argentina.
- MAYER, Liliana; DUHALDE, Juan Pablo; ARROYO ORTEGA, Adriana; SILVA, María Jesús (2020). *Ciudades x jóvenes: aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas*. En Liliana Mayer (Comp.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- MCDOWELL, Linda (1999). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MEAD, Margaret (1985) [1928]. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Planeta De Agostini.
- MEDAN, Marina (2013). Prevención del delito y construcción de feminidades juveniles. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(140), 73-83.
- MELELLA, Cecilia (2014). Migraciones emergentes hacia la Argentina: colombianos y ecuatorianos. Breve panorama y estrategias de inserción cultural. *Si Somos Americanos*, 14(2), 15-46.
- MERA, Gabriela (2014). Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires (2010): distribución espacial y pobreza. *Revista Latinoamericana de Población*, 8(14), 57-80.
- MERKLEN, Denis (2005). Dossier II: Sobre la base territorial la movilización popular y sobre sus huellas en la acción. *Laboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, (16), 46-53.
- MILLER, Daniel (2020). *Cómo hacer una etnografía durante el aislamiento social*. Recuperado de <https://shorturl.at/cfV17>
- MIRANDA, Ana (coord.) (2013). *Ahata Che: juventud, migración y género en el corredor Paraguayo-Argentino*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

- MIRANDA, Ana y ARANCIBIA, Milena (2017). Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 25(74), 1-22.
- MIRANDA, Ana y CÓRICA, Agustina (2015). Las actividades laborales y extraescolares de jóvenes de la escuela secundaria en la Argentina de principios del siglo XXI. *Perfiles Educativos*, 37(148), 100-118.
- MIRANDA, Ana; CRAVINO, María Cristina y MARTÍ GARRO, Santiago (2012). Transiciones juveniles de migrantes paraguayos/as en la Argentina: condiciones de vida y vigencia de las redes. *Revista Última Década*, 20(37): 11-39.
- MOHANTY, Chandra Talpade. (2003). *Feminism Without Borders. Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. USA: Duke University Press.
- MONTSERRAT BOSCH HERAS (ed.) (2019). *Mercedes Olivera Feminismo popular y revolución. Entre la militancia y la antropología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- MOYA, Marian (2015). Presentación: Antropología aplicada: del recurso utilitario al compromiso para la transformación. *Etnografías, Revista del Centro de Estudios en Antropología*, 1(1), 13-25.
- MYERS, Norman (2005). Environmental refugees: An emergent security issue. 13° Foro Económico, Mayo, 2005. Praga.
- NEJAMKIS, Lucila; LÓPEZ, Belén y RAJOY, Romina (2021). Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires. *Revista Reflexiones*, 100(2), 42-63.
- NEUFELD, María Rosa y THISTED, Jeans Ariel (1999). «De eso no se habla»...: los usos de la diversidad sociocultural en la escuela. Eudeba.
- NEWELL, Peter (2005). Race, Class and the Global Politics of Environmental Inequality. *Global Environmental Politics*, 5 (3), 70-94.
- NOEL, Gabriel (2016). Las ciudades invisibles: Algunas lecciones teóricas y metodológicas surgidas del abordaje de aglomeraciones medianas y pequeñas en el límite de un hinterland metropolitano. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* 15(45), 66-77

- NOVARO, Gabriela (2011) Nacionalismo escolar y experiencias formativas de niños y jóvenes migrantes bolivianos en Buenos Aires. Entre el reconocimiento, la invisibilización y el silencio. *Boletín de Antropología y Educación*, 2, 1-6.
- \_\_\_\_ (2019). Migración boliviana y escuela secundaria en Argentina: reflexiones en clave intercultural. Autoctonía. *Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 3(2), 111-131.
- NÚÑEZ, Pedro (2019). La irrupción de la política en la escuela secundaria: nuevas figuras de ciudadanía en Argentina. *Estudios Sociales*, 56(1), 155-177.
- NÚÑEZ, Pedro y FUENTES, Sebastián (2015). Estudios sobre construcción de ciudadanía en la escuela secundaria argentina: tendencias y categorías en las investigaciones en la última década (2002-2012). *Revista de Educación*, 25(2), 351-372.
- NYBERG SORENSEN, Ninna (2005). La dimensión de desarrollo de las remesas de los migrantes. Hacia una tipología generalizada. Trabajo presentado en el Foro Internacional de Remesas, Washington, INSTRAW/FOMIN.
- OLMEDO, Mirtha (2011). Trayectoria migratoria: Principales destinos y tipos de trabajos que desarrolla la juventud paraguaya en el exterior. En Gerardo Halpern (Comp.) *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay* Asunción: Ápe Paraguay.
- ONAHA, Cecilia (2000). Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa. Trabajo presentado en *X Congreso Internacional ALADAA*, Río de Janeiro, Brasil.
- ORTEGA, Guillermo (2016). *Mapeamiento del extractivismo*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- ORTIZ FLORES, Enrique (2012). *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México DF: Habitat International Coalition.
- ORTNER, Sherry (1974). Is female to male as nature is to culture. En Michelle Zimbalist Rosaldo y Louise Lamphere (eds.). *Woman, culture and society* (pp. 68-87). Stanford: Standford University Press.
- PACECCA, María Inés (2014). *Trabajo adolescente y migración desde Bolivia a Argentina: entre la adultez y la explotación*. CLACSO.

- PACECCA, María Inés y COURTIS, Corina (2007). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA. Ponencia presentada en IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA). Córdoba, Argentina.
- PADAWER, Ana y RODRÍGUEZ CELÍN, Lucila (2015). Ser del monte, ser de la chacra: experiencias formativas e identificaciones étnicas de jóvenes rurales en el noreste argentino. *Cuicuilco*, 22(62), 265-286.
- PALAU, Tomás; ORTEGA, Guillermo; ROJAS VILLAGRA, Luis; PEREIRA, Milena y DOUGHMAN, Richard (2012). *Los impactos socioambientales de la soja en Paraguay*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- PARK, Robert (1925) *La Ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano*. Chicago: University of Chicago Press.
- PAVEZ SOTO, Iskra. (2012). *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile* [Tesis de Doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona].
- PEDONE, Claudia (2018). 'Buenos Aires te da mundo': trayectorias formativas de la población joven ecuatoriana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista de Investigación sobre Migraciones*, 2, 51-69.
- PEDREÑO CÁNOVAS, Andrés (2010). Carrera y fracaso en las trayectorias sociales de los hijos de migrantes. En García, A., Montesinos, M. y Pedreño, A. (ed.) *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*. España: Universidad de Murcia-AECI.
- PEREYRA, Brenda (2005). ¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración. En: MEMCH & REPEM (Comp.), *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile* (pp. 57- 76). Argentina: CEYM.
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2011). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones feministas*, 2, 29-53.
- PÉREZ ISLAS, José (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En Medina Carrasco, Gabriel (Comp.). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El colegio de México.
- PÉREZ RIPOSSIO, Ramiro. (2021). Proyectos migratorios de travestis/trans sudamericanas que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Motivos, hostilidades y desafíos. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 25, 76-98.

- PERISSINOTTI, María Victoria (2021). Migraciones y producción social del hábitat (integral) en la Argentina contemporánea. *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, (8), 210-237.
- PINK, Sara; HORST, Heather; POSTILL, Jhon; Hjorth, Larisa; LEWIS, Tania & TACCHI, Jo (2016). *Digital ethnography: Principles and practice*. London: SAGE.
- PIZARRO, Cynthia (2014). La entrevista etnográfica como práctica discursiva. *Revista de antropología*, 57(1), 461-496.
- PORTES, Alejandro & RUMBAUT, Rubén (2001). Defining the Situation: The Ethnic Identities of Children of Immigrants. En *Legacies: the Story of the Immigrant. Second Generation* (pp.147-191). New York: Russell Sage Foundation.
- PORTES, Alejandro y ZHOU, Min (1993). The new second generation: Segmented assimilation and its variants. *The annals of the American academy of political and social science*, 530(1), 74-96.
- PORTES, Alejandro; FERNÁNDEZ KELLY, Patricia y HALLER, William. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones*, 19, 7-58.
- POTOCKO, Alejandra (2017). Las cuencas como bordes. Palabras, nociones y procesos para una lectura del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Anales del IAA*, 47(2), 239-249.
- RAGGIO, Liliana y SABAROTS, Horacio (2012). Políticas públicas en la Ciudad de Buenos Aires dirigidas a juventudes vulnerables: Continuidades y transformaciones en la última década. *Runa*, 33(1), 9-31.
- RAHMAN, Anisur y FALS BORDA, Orlando (1989). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. *Análisis Político*, (5): 46-54.
- RAJOY, Romina (2019). Las no blancas. Cuando ser mujer, pobre y migrante te convierte en un caso no atendible frente a las violencias de género y los sexismos. En *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales*, UNSAM, Buenos Aires, Argentina.
- RAMOS, Alcida Rita (1990). Ethnology Brazilian Style. *Cultural Anthropology* 5(4), pp. 452-472.

- RAPPAPORT, Joanne (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.
- \_\_\_\_ (2018). Más allá de la observación participante: la etnografía colaborativa como innovación teórica. En Xochitl Leyva Solano, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval et al. *Prácticas otras de conocimiento (s). Entre crisis, entre guerras. Tomo I* (p. 323-352). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- REDFIELD, Robert (1944) [1941] “Prefacio”, “La Península de Yucatán”, “La Cultura Folk y la Civilización”. En *Yucatán. Una Cultura de Transición*. México: FCE.
- \_\_\_\_ (1946) “The Little Community” en *The Little Community and Peasant Society and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press. (Traducción).
- RESTREPO PINEDA, Jair Eduardo (2013) Sexualidades migrantes: la experiencia migratoria de los hombres homosexuales y bisexuales colombianos en España. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 11, 35-48.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En Marina Ariza y Laura Velasco (coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 455-494). México: UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- ROA, María Luz (2017). *Juventud rural y subjetividad. La vida entre el monte y la ciudad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- ROCKWELL, Elsie (1987). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. Departamento de Investigaciones educativas. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, México.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad*, 256, 30-44.
- ROJAS VILLAGRA, Luis (2014). *La tierra en disputa. Extractivismo, exclusión y resistencia*. Asunción: BASE Investigaciones Sociales.
- ROSAS, Carolina (2010). Género y transformaciones al interior del hogar en la posmigración. Mujeres y varones peruanos en Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Población*, 4(6), 147-172.

- \_\_\_\_\_ (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquías y disputas al sur de Buenos Aires. En Cristina Vega Solís, Raquel Martínez Buján y Miriam Paredes Chauca (eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa* (pp. 301-324). Traficante de sueños.
- RUBIN, Gayle. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), 95-145.
- SÁNCHEZ PAJARES, Lorena (2020). Fundamentación feminista de la investigación participativa: Conocimiento, género y participación, o del diálogo necesario para la transformación. *Investigaciones Feministas* 11(2), 297-306.
- SANCHÍS, Norma y Rodríguez Enríquez, Corina. (2012). *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Buenos Aires, ONU Mujeres.
- SANTILLO, Mario. (2000). Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina. Trabajo presentado en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José de Costa Rica.
- SASSEN, Saskia (2004). Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales. *Ecuador Debate*, 63, 63-88.
- SASSONE, Susana; GONZÁLEZ, Myriam; MATOSSIAN, Brenda. Ciudades patagónicas de la Argentina: atracción, crecimiento y diversidad migratoria. *Aristas, Revista de estudios e investigaciones*, 6, 1-19.
- SAVAGE, Mike (2011) [1996]. Espaço, redes e formação de classe. *Revista Mundos do Trabalho* 3(5), 6-33.
- SAYAD, Abdelmalek (1994). Le mode de génération des générations «immigrées». *L'Homme et la Société*, 111(1), 154-174.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- SEDÓ BOIXADERA, Eva (coord.) (2017). *Migración y cambio climático. El caso de Bolivia y Colombia*. CEAM.
- SEGATO, Rita Laura (2021). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- SEGOVIA, Olga y RICO, María Nieves (2017). ¿Cómo vivimos la ciudad? Hacia un nuevo paradigma urbano para la igualdad de género. En María Nieves Rico y Olga

- Segovia (eds.) *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad* (41-69). Santiago de Chile: ONU- CEPAL.
- SEGURA, Ramiro (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, 9, 3-24.
- \_\_\_\_ (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos*, 2, 106-132.
- \_\_\_\_ (2014). El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *Working Paper Series 65*. Berlin: desiguALdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- \_\_\_\_ (2015). La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio. En Gabriel Kessler (Dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires* (Tomo I, pp. 129-157). Buenos Aires: Edhasa.
- \_\_\_\_ (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano: Reflexiones sobre juventud, desigualdad y espacio urbano. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 11, e016.
- SEGURA, Ramiro y PINEDO, Jerónimo (2020). Espacios, velocidades y senderos. Sobre algunas dinámicas espaciales de la pandemia. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 32, 1-12.
- SILVESTRI, Graciela (2012). *El color del río: historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SILVESTRI, Graciela y WILLIAMS, Fernando (2016). Fluvial South America: Preliminary results of a research project on the relationship between infrastructure, urbanization and landscape. *Estudios del hábitat*, 14 (2), e007.
- SINISI, Liliana (1998). 'Todavía están bajando del cerro'. Condensaciones estigmatizantes de la alteridad en las representaciones docentes. Ponencia presentada en *1er Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*.
- SOTO, Clyde; GONZÁLEZ, Myrian y DOBRÉE, Patricio. (2012). *La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidados en Argentina*. Transferencias de cuidados y desigualdades de género. Asunción, ONU Mujeres.

- SOUTO MAIOR, Aline (2020). Cuidado intergeneracional como estrategia de sobrevivencia en contextos de desigualdad social. *Revista Eurolatinoamericana de Análisis Social y Político*, 1(2), 39-47.
- STANG, Fernanda (2018). Pensar desde los intersticios. Algunas reflexiones sobre los estudios de migración y género a partir de un caso de migración LGTBIQ. En María José Magliano (Comp.) *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones* (pp. 147-178). Córdoba: Teseo Press.
- \_\_\_\_ (2019). La frontera como hito biográfico. Migración, diversidad sexual y extrañamiento en procesos migratorios Sur-Sur. *Revista Ensamblés Otoño*, 5(10), 18-35.
- SUÁREZ NAVAZ, Liliana (2006). Un nuevo actor migratorio: Jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales. En Alberto Olmos Serrano, Francisco Checa y Olmos y Ángeles Arjona Garrido (eds.), *Menores tras la frontera. Otra inmigración que aguarda* (pp. 17-50). Barcelona: Icaria.
- SVAMPA, Maristella (2015). Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Revista Nueva Sociedad*, 256, 127-131.
- \_\_\_\_ (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Calas.
- TABBUSH, Constanza (2009). The possibilities for and constraints on agency: situating women's public and 'hidden' voices in greater Buenos Aires. *Journal of International Development*, 21, 868-882.
- TAKS, Javier (2012). Introducción. En Ingold, Tim, *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología* (pp. 11-18). Montevideo: Ediciones Trilce.
- TARDUCCI, Mónica (2008). *Maternidades en el siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio.
- TOMASINI, Marina; BERTARELLI, Paula y MORALES, María (2017). Género, racialización de la clase e identidades: Las categorías 'negros' y 'negras' en jóvenes de sectores populares de Córdoba. *Psicoperspectivas*, 16(2), 9-19.
- TRPIN, Verónica (2004). *Aprender a ser chilenos: identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia.
- ULLOA, Astrid (2004). *La construcción del nativo ecológico: complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el*

- ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Colciencias.
- VALDIVIA, Blanca (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Habitat y sociedad*, (11), 65-84.
- VARGAS, Patricia (2005) *Bolivianos, Paraguayos y Argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia.
- \_\_\_\_ (2005). Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires. *Estudios migratorios latinoamericanos*, 19(57), 287-304.
- VASCO URIBE, Luis Guillermo (2002). *Entre selva y páramo: viviendo y pensando la lucha indígena*. ICANH, Bogotá.
- VÁSQUEZ DUPLAT, Ana María (2017). Extractivismo urbano y feminismo. Dos claves para el estudio de las ciudades. En: Ana María Vásquez Duplat (comp.): *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (106-116). Buenos Aires: El Colectivo Editorial.
- VÁZQUEZ LABA, Vanesa; LÓPEZ, Belén y RAJOY, Romina (2018). Las consejerías territoriales como espacios de decisión colectiva. La organización de las mujeres frente al embarazo no deseado y la violencia de género. *Papeles de Trabajo* 12(22), 126-140.
- VÁZQUEZ, Melina y COZACHCOW, Alejandro (2017). Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015). *Revista de Sociología y Política*, 25(64), 47-72.
- VÁZQUEZ, Melina y LIGUORI, Mariana (2018). La gestión estatal de juventudes durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores (1982-1987). *Encrucijadas Revista crítica de Ciencias Sociales*, 15: 1-23.
- VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2011). Activismo barrial de jóvenes organizados: algunas características de la militancia territorial en los barrios Gran Buenos Aires. *Revista Ánfora*, 18(30), 135-156.
- \_\_\_\_ (2020). Jóvenes y reconfiguraciones de lo público: lecturas desde la pandemia. *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus*. CLACSO. Argentina.

- VÁZQUEZ, Melina; UNDA LARA, René; BENEDICTO, Jorge; COZACHCOW, Alejandro; PÉREZ, Olivia... y PALENZUELA FUNDORA, Yadira (2021). Acciones colectivas juveniles durante la pandemia. *Un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021)*. Buenos Aires: CLACSO.
- VESSURI, Hebe ([1973] 2002). La observación participante en Tucumán 1972. En Rosana Guber y Sergio Visacovsky (comps.) *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.
- VIALE, Enrique (2017). “El extractivismo urbano”. En: Ana María Vásquez Duplat (comp.): *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (15-22). Buenos Aires: El Colectivo Editorial.
- VILLALBA MORALES, Verónica (2011). Diáspora guaraní desde las disidencias sexuales. En Gerardo Halpern (Comp.), *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay* (pp. 122-143). Asunción: Apé Paraguay.
- VILLALBA MORALES, Verónica y MONGELÓS, Tannya (2018). Discursos sobre sexualidad, educación y políticas públicas. Trabajo presentado en el XI Taller Paraguay desde las Ciencias Sociales, Pilar, Paraguay.
- VIO, Marcela (2018). Territorio y economía popular en el conurbano bonaerense: aportes para el reconocimiento de procesos metropolitanos gestados en la posconvertibilidad. *Área*, 24, 57-72.
- VOMMARO, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- \_\_\_\_ (2017) Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina. Iztapalapa. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 38 (82), 101-133.
- VOMMARO, Pablo y DAZA, Arley Giovanni (2017). Politizaciones generacionales y procesos de territorialización en las periferias urbanas: la experiencia del sur del gran Buenos Aires entre los años ochentas y la actualidad. *Última Década*, 25(47), 44-82.

- TRONTO, Joan (1994). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York, Routledge.
- WALSH, Catherine (2006). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En: Catherine Walsh; Álvaro García Linera y Walter D. Mignolo, *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento* (pp. 21-70). Buenos Aires: Del signo.
- WANG, Lucía (2010a). Ideas y prácticas en torno a la Salud Sexual y Reproductiva en jóvenes migrantes paraguayas que se trasladan a la Argentina. *Eä*, 2(2), 1-49.
- \_\_\_\_ (2010b). El impacto de la migración en la salud sexual y reproductiva de jóvenes paraguayas que se trasladan a la Argentina. *Observatorio Latinoamericano* 2, 83-88.
- WILLIAMS, Fernando; GARAY, Diego y POTOCKO, Alejandra (2017). Paisaje, ambiente y forma urbana en la cuenca del río Reconquista. *ARQUISUR Revista*, 7(12), 126-139.
- ZAVATTIERO, Claudina; SERAFINI, Verónica; RODRÍGUEZ Sobral, Ernesto José y RIVAROLA, Mirtha (2016). *Paraguay Joven. Informe sobre juventud*. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- ZENKLUSEN, Denise (2018). Trayectorias situadas. Una aproximación a la experiencia de jóvenes peruanos/as que residen en Córdoba, Argentina, desde una perspectiva de género. En: María José Magliano (Comp.), *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones* (25-54). Teseo Press.
- \_\_\_\_ (2019). *Hijos/as de la migración: Rupturas y continuidades en las relaciones de género y generaciones en familias migrantes de origen peruano en la ciudad de Córdoba* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- \_\_\_\_ (2020). «Quiero seguir estudiando para ser alguien»: análisis de trayectorias educativas de jóvenes peruanos en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(2), 45-71.
- ZUZEK, Cristina (2004). Identidad y aculturación: el caso de los inmigrantes taiwaneses jóvenes. Informe de Proyecto. IDICSO Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador, s/d.

## FUENTES

### Material consultado en redes sociales

AMÉRICA TV (31 de Julio de 2020). [Canal de YouTube]. Alberto Fernández: “Les pido por favor a los jóvenes que se cuiden”. [<https://www.youtube.com/watch?v=yS3-fxALn5c>] (Último acceso 8 de febrero de 2021).

BERMÚDEZ, Raúl [Conductor]. *FM Reconquista 89.5* [Programa de radio]. [<https://open.spotify.com/show/7LBOxrsnm9258ovjaPklpY?si=b38ddc7d86f9>] (Último acceso 15 de abril de 2022).

CASA “KUÑA GUAPA” [Promotoras de consejerías en trámites migratorios] (29 de enero de 2021) [Fotografía] Facebook. [<https://www.facebook.com/CasaKunaGuapa/photos/pb.100064679770021.-2207520000/2924452927830743/?type=3>]

CASA KUÑA GUAPA [Página de Facebook]. [<https://www.facebook.com/CasaKunaGuapa>] (Último acceso 22 de octubre 2022).

CENTRO JUVENIL CASA DE ELENA [Página de Facebook]. [<https://www.facebook.com/CasadeElenaCentroJuvenil>] (Último acceso 10 de junio 2021).

CENTROS JUVENILES SAN MARTIN [Página de Facebook]. [<https://www.facebook.com/CJuvenilesSM/>] (Último acceso 18 de agosto de 2021).

CHANGUITA DESPIERTA [Cuenta de Instragram] [<https://www.instagram.com/changuitadespierta/>] (Último acceso 15 de octubre 2022).

COMEDOR COMUNITARIO VIVAN LOS SUEÑOS FELICES [Cocineras en un comedor comunitario de Costa Esperanza] (15 de mayo de 2020). [Fotografía] Facebook. [<https://shorturl.at/gVZ58>]

COMEDOR COMUNITARIO VIVAN LOS SUEÑOS FELICES [Página de Facebook]. [<https://www.facebook.com/profile.php?id=100071149311469>] (Último acceso 20 de octubre de 2021).

- DIRECCIÓN DE JUVENTUDES DE SAN MARTÍN (2020). *Ciclo de charlas ATR –A toda red* [Canal de Instagram]. [<https://www.instagram.com/juventudes.sm/>] (Último acceso 17 de octubre de 2021).
- DIRECCION DE JUVENTUDES DE SAN MARTIN [@juventudes.sm]. (20 de mayo de 2020). *En las charlas ATR @maxi\_rial Rial, rapero, fotógrafo y trapero de SAN Martín. Participa del dispositivo Puentes de consumo problemáticos* [Video] Instagram. <https://shorturl.at/cnps9>
- JUVENTUDES.SM [@juventudes.sm]. (10 de junio de 2020). *En nuestra charla ATR de los miércoles hablamos con @birra\_cheta del espacio @kunaguapa\_sanmartin* [Video] Instagram. <https://shorturl.at/eKW13>
- JUVENTUDES.SM [@juventudes.sm]. (17 de junio de 2020). *Las Juventudes protagonizan. Charlamos con @florenciaevelin tutora de los Centros Juveniles y estudianta de Trabajo Social* [Video] Instagram. <https://shorturl.at/otzOT>
- JUVENTUDES.SM [@juventudes.sm]. (28 de mayo de 2020). *Charlamos con @yair\_rubio7 grabador, muralista, tallerista de barbería e integrante del programa Puentes* [Video] Instagram. <https://shorturl.at/kBSZ7>
- LENNIS MONGES [@birra\_cheta] (17 de junio de 2019). *En otros lugares estacionan autos y en el barrio estacionan herramientas de trabajo #CostadellLago #lluviaaaaa #carretas* [Fotografía] Instagram. <https://shorturl.at/chm23>
- MASSA, Joaquín [Conductor]. *Nuestras Voces, Periodismo barrial* [Canal de YouTube]. [[https://www.youtube.com/watch?v=dofmcLasI\\_Q&t=22s](https://www.youtube.com/watch?v=dofmcLasI_Q&t=22s)] (Último acceso 5 de mayo de 2021).
- MAXI RIAL (25 de abril de 2020). [Canal de YouTube]. “For Real” - PROD. VANGUARDIA [<https://www.youtube.com/watch?v=XqBtr2g4xRA>] (Último acceso 10 de julio 2022).
- MIGRANTAS EN RECONQUISTA UNSAM (2020-2021). *Ciclo de Diálogos Migrantas* [Canal de YouTube]. [<https://www.youtube.com/watch?v=7yusJJDICEg&t=1s>] (Último acceso 8 de febrero de 2022).
- NENA GOZA [Página de Facebook]. [<https://www.facebook.com/nenagoza.pde>] (Último acceso 20 de septiembre 2022).
- PUNTOS DE ENCUENTRO [@puntosdeencuentro\_ok] (3 de marzo de 2021). *Nos reunimos para compartir experiencias de los diferentes espacios que se viene*

*llevando adelante, pensar nuevas propuestas y compartir la vida* [Fotografía]  
Instagram. <https://shorturl.at/vAHZ8>

PUNTOS DE ENCUENTRO [Cuenta de Instagram].  
[\[https://www.instagram.com/puntosdeencuentro\\_ok/\]](https://www.instagram.com/puntosdeencuentro_ok/) (Último acceso 15 de octubre 2022).

SALVATIERRA, Nancy (Anfitriona). (14 de julio de 2020). Entrevista a Ana Coronil, tía y mamá de estudiantes de la EST UNSAM, organizadora de ollas populares en el barrio Libertador (N°35) [Episodio de Podcast]. En *No Queda Otra*.  
<https://shorturl.at/acnsG>

SALVATIERRA, Nancy (Anfitriona). (19 de agosto de 2020). Entrevista con Yair Rubio, artista y militante villero (N°61) [Episodio de Podcast]. En *No Queda Otra*.  
<https://shorturl.at/ahiXZ>

SALVATIERRA, Nancy (Anfitriona). (22 de octubre de 2020). Entrevista con Yamila Safe, coordinadora de la EST UNSAM, activista del colectivo Nena Goza y Puntos de Encuentro (N°106) [Episodio de Podcast]. En *No Queda Otra*.  
<https://shorturl.at/hoHY5>

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNSAM (2020). *Ciclo Territorios interrogados* [Canal de YouTube].  
[\[https://www.youtube.com/watch?v=eSdStVQGgNM&t=427s\]](https://www.youtube.com/watch?v=eSdStVQGgNM&t=427s) (Último acceso 10 de noviembre de 2021).

UTEP SAN MARTIN / MOV. EVITA [Trabajadoras de una cooperativa de limpieza y mantenimiento barrial] (15 de mayo de 2020). [Fotografía] Facebook.  
<https://www.facebook.com/photo/?fbid=2574210196211219&set=pcb.2574221982876707>

UTEP SAN MARTÍN/ MOV. EVITA [Página de Facebook].  
[\[https://www.facebook.com/UTEPSanMartinEvita\]](https://www.facebook.com/UTEPSanMartinEvita) (Último acceso 13 de julio 2022).

## **Notas en portales periodísticos digitales**

AGENCIA PRESENTES (22 de septiembre de 2022). Sexilios en Paraguay: por qué y adónde migran las personas LGBT+.

- [<https://agenciapresentes.org/2022/09/22/sexilios-en-paraguay-por-que-y-adonde-migran-las-personas-lgbt/>] (Último acceso 11 de junio de 2023).
- CAMAÑO, Solana (6 de junio de 2020). Maxi Rial: “Soy un pibe que rapea sobre las cosas de su barrio, que rapea lo que es”. *Noticias UNSAM*. [<https://noticias.unsam.edu.ar/2020/08/18/soy-un-pibe-que-rapea-sobre-las-cosas-de-su-barrio-que-rapea-lo-que-es/>] (Último acceso 8 de septiembre de 2022).
- COL·LECTIU PUNT 6 (30 de mayo de 2022). Urbanismo feminista interseccional contra la ciudad del capital. *Viento Sur* N°181. [<https://vientosur.info/urbanismo-feminista-interseccional-contra-la-ciudad-del-capital/>] (Último acceso 12 de junio de 2023).
- CZMUCH, Nadia (20 de marzo de 2020). Los jóvenes trabajadores precarizados frente al coronavirus. *La Izquierda Diario*. [<http://www.laizquierdadiario.com/Los-jovenes-trabajadores-precarizados-frente-al-coronavirus>] (Último acceso 12 de junio de 2020).
- REVISTA ANFIBIA (13 de abril de 2021). San Martín. La batalla por las violencias. Equipo de Violencia Institucional, IDAES. [<https://www.revistaanfibia.com/san-martin-la-batalla-por-las-violencias/>] (Último acceso 02 de noviembre de 2021).
- FEMINACIDA (13 de mayo de 2021). Changuita despierta: trabajo cooperativo y feminista. [<https://www.feminacida.com.ar/changuita-despierta-trabajo-cooperativo-y-feminista/>] (Último acceso 15 de julio de 2022).
- FITZ PATRICK, Mariel y CRUCIANELLI, Sandra (21 de abril de 2020). Coronavirus en Argentina: Las zonas calientes de la provincia de Buenos Aires. *Infobae*. [<https://www.infobae.com/politica/2020/04/21/coronavirus-en-argentina-las-zonas-calientes-de-la-provincia-de-buenos-aires/>] (Último acceso 16 de agosto de 2020).
- HEGUY, Silvina (22 de junio de 2014). Vivir y morir en el basural más grande de la Argentina. *Diario Clarín*. [[https://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivir-morir-basuralgrandeArgentina\\_0\\_S1eDe35PXg.html#:~:text=Hay%20un%20cuerpo%20sin%20nombre,un%20chico%20de%2015%20a%C3%B1os](https://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivir-morir-basuralgrandeArgentina_0_S1eDe35PXg.html#:~:text=Hay%20un%20cuerpo%20sin%20nombre,un%20chico%20de%2015%20a%C3%B1os)] (Último acceso 17 de junio de 2022).
- LA NOTICIA WEB (21 de abril de 2020). Comenzó el programa “El barrio cuida al barrio”. [<https://www.lanoticiaweb.com.ar/comenzo-el-programa-el-barrio-cuida-al-barrio/>] (Último acceso 6 de agosto de 2020).

- LUTZKY, Leandro (27 de abril de 2020). Siete personas en un dormitorio de chapa junto a un basural: «estalla» la emergencia habitacional de Argentina en la cuarentena. *RT en Español*. [<https://actualidad.rt.com/actualidad/351079-siete-personas-casa-chapa-cuarentena-argentina>] (Último acceso 8 de agosto de 2020).
- MASEDA, Florencia (5 de junio de 2020). Transformar el territorio: Jéssica Silvero Ruiz y una propuesta de diseño eficiente para San Martín. *Noticias UNSAM*. [<https://noticias.unsam.edu.ar/2020/06/05/transformar-el-territorio-jessica-silvero-ruiz-y-una-propuesta-de-diseno-eficiente-para-san-martin/>] (Último acceso 15 de septiembre de 2022).
- MESSI, Virginia (5 de febrero de 2022). Treinta años de guerra narco en San Martín: de “Culincho” y su mono adicto, al misterio de la mortal droga envenenada. *Diario Clarín*. [[https://www.clarin.com/policiales/treinta-anos-guerra-narco-san-martin-culincho-mono-adicto-misterio-mortal-droga-envenenada\\_0\\_G1QEBQRvYk.html](https://www.clarin.com/policiales/treinta-anos-guerra-narco-san-martin-culincho-mono-adicto-misterio-mortal-droga-envenenada_0_G1QEBQRvYk.html)] (Último acceso 22 de junio de 2022).
- NOTICIAS UNSAM (23 de octubre de 2020). Ni Zoom ni Meet: La radio como plataforma de encuentro y educación. [<http://noticias.unsam.edu.ar/2020/10/23/ni-zoom-ni-meet-la-radio-como-plataforma-de-encuentro-y-educacion/>] (Último acceso 11 de noviembre 2020).
- PEDELACQ, Delfina. (23 de marzo de 2020). Cuarentena: En San Martín, el cumplimiento es despajejo. *Zorzal Diario*. [<http://zorzaldiarario.com.ar/cuarentena-en-san-martin-el-cumplimiento-es-despajejo/>] (Último acceso 18 de junio de 2020).
- SIN AUTORÍA (7 de mayo de 2020). Asesinaron a una joven de 19 años y tiraron el cuerpo en un basural de José León Suárez. *Todo Noticias*. [[https://tn.com.ar/policiales/asesinaron-una-joven-de-19-anos-y-tiraron-el-cuerpo-en-un-basural-de-jose-leon-suarez\\_1069533/](https://tn.com.ar/policiales/asesinaron-una-joven-de-19-anos-y-tiraron-el-cuerpo-en-un-basural-de-jose-leon-suarez_1069533/)] (Último acceso 17 de junio de 2022).
- SEGURA, Ramiro; PINEDO, Jerónimo (27 de mayo de 2020). Distanciamiento social y desacoples urbanos. *La Tecl@ Eñe*, vol. 27. [<https://lateclaenerevista.com/distanciamiento-social-y-desacoples-urbanos-por-ramiro-segura-y-jeronimo-pinedo/>] (Último acceso 12 junio de 2020).
- SIN AUTORÍA (8 de abril de 2019). Área Reconquista: de ciudad informal a nuevo territorio educativo. *Noticias UNSAM*.

[<https://noticias.unsam.edu.ar/2019/04/05/de-ciudad-informal-a-nuevo-territorio-educativo/>] (Último acceso 22 de agosto de 2022).

SIN AUTORÍA (8 de diciembre de 2016). San Martín, el distrito con más delitos juveniles. Robar, matar y morir antes de alcanzar los 18 años. *Diario Clarín*. [[https://www.clarin.com/inseguridad/robar-matar-morir-alcanzar-anos\\_0\\_HJbbcDnnvQx.html](https://www.clarin.com/inseguridad/robar-matar-morir-alcanzar-anos_0_HJbbcDnnvQx.html)] (Último acceso 15 de junio de 2022).

SIN AUTORÍA (22 de mayo de 2004). Contaminación en el Río Reconquista. *Diario La Nación*. [<https://www.lanacion.com.ar/editoriales/contaminacion-en-el-rio-reconquista-nid603259/>] (Último acceso 22 de agosto de 2022).

ZIBECHI, Raúl (13 de abril de 2020). Bañados de Asunción: dignidad y autonomía. *desInformémonos. Periodismo desde abajo*. [<https://desinformemonos.org/banados-de-asuncion-dignidad-y-autonomia/>] (Último acceso 15 de octubre de 2020).

## Notas de Blog

HERNÁNDEZ, Leopoldo (17 de febrero de 2016). ¿Quién es Adolfo? *Generación Francisco* [<https://generacion-francisco.blogspot.com/2016/02/adolfo-el-cura-de-la-bicicleta-y-la.html>] (Último acceso 15 de septiembre de 2020).

SIN AUTORÍA (16 de marzo de 2016). Encuentro de los movimientos populares. *Generación Francisco* [<https://generacion-francisco.blogspot.com/2016/03/cronica-del-encuentro-de-los.html>]. (Último acceso 23 de septiembre de 2020).

SIN AUTORÍA (29 de octubre de 2015). La cultura popular en “La Franja”. *Generación Francisco* [<https://generacion-francisco.blogspot.com/2015/10/el-gauchito-antonio-gil.html>] (Último acceso 20 de octubre de 2020).

SIN AUTORÍA (29 de octubre de 2015). La cultura popular en “La Franja”. *Generación Francisco* [<https://generacion-francisco.blogspot.com/2015/10/el-gauchito-antonio-gil.html>]. (Último acceso 12 de septiembre de 2020).

SIN AUTORÍA (s/f). De “La Franja” al Vaticano sin escalas; el papa Francisco no ignora al “San Martín oculto”. *Generación Francisco* [<http://generacionfrancisco.org.ar/notas/franja-a-vaticano.html>]. (Último acceso 16 de octubre de 2020).

## **Documentos del proyecto Migrantas en Reconquista**

3iA-UNSAM (2020). *Diagnóstico ambiental del área reconquista: Agua, Aire y Basura*. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental. IDRC Canadá.

EAR-IDAES (2020). *Encuesta socio-demográfica del Área Reconquista 2020*. Universidad Nacional de San Martín, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales. IDRC Canadá.

IA-3iA-UNSAM (2021). *Informe ambiental por barrio*. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental y Laboratorio de Urbanismo y Arquitectura. IDRC Canadá.

IA-UNSAM (2021). *Análisis y diagnóstico territorial*. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Arquitectura y Urbanismo. IDRC Canadá.

## **Informes de organismos varios**

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS URBANOS (2019). *Partido General San Martín. Análisis Integral Territorial N°4*. Escuela de Economía y Negocios, UNSAM.

CENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA EL ESTUDIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS (2018). *Índice de Progreso Social Conurbano Bonaerense 2018*. CIEPP.

COMIREC (2018). *Estudio de Impacto Ambiental y Social Global, Informe Final*. Programa de Saneamiento Ambiental de la Cuenca del Río Reconquista, BID-GBA.

INSTITUTO NACIONAL DE EDUCACIÓN TECNOLÓGICA (2020). *Mujeres en la ETP: algunos datos sobre la participación de las mujeres en la secundaria técnica*. Ministerio de Educación.

LIEUTIER, Ariel; RUBINSTEIN, Fabiana; ROJAS, Roberto; MARCHIONI, Cynthia; SEGAL, Nicolás y GOTILIB, Alejandro (2019). *Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina. Caracterización de la población migrante para el seguimiento del ODS N° 1 (Fin de la pobreza)*. OIM-Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Buenos Aires.

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2019). *Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina. Caracterización de la población migrante para el seguimiento del ODS N° 1 (Fin de la pobreza)*.
- TECHO (2016). *Relevamiento de asentamientos informales. Informe elaborado en el marco del Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP)*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- TUÑÓN, Ianina (2019). *INFANCIA(S). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad. Documento estadístico. Barómetro de la Deuda Social Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025)*. Buenos Aires.
- UN-HABITAT (2005). *International migrants and the city*. En Marcello Balbo (ed.). Venezia: United Nations Human Settlement Program and Universitat IUAV di Venezia., 181 pp.